

INFANTADO*



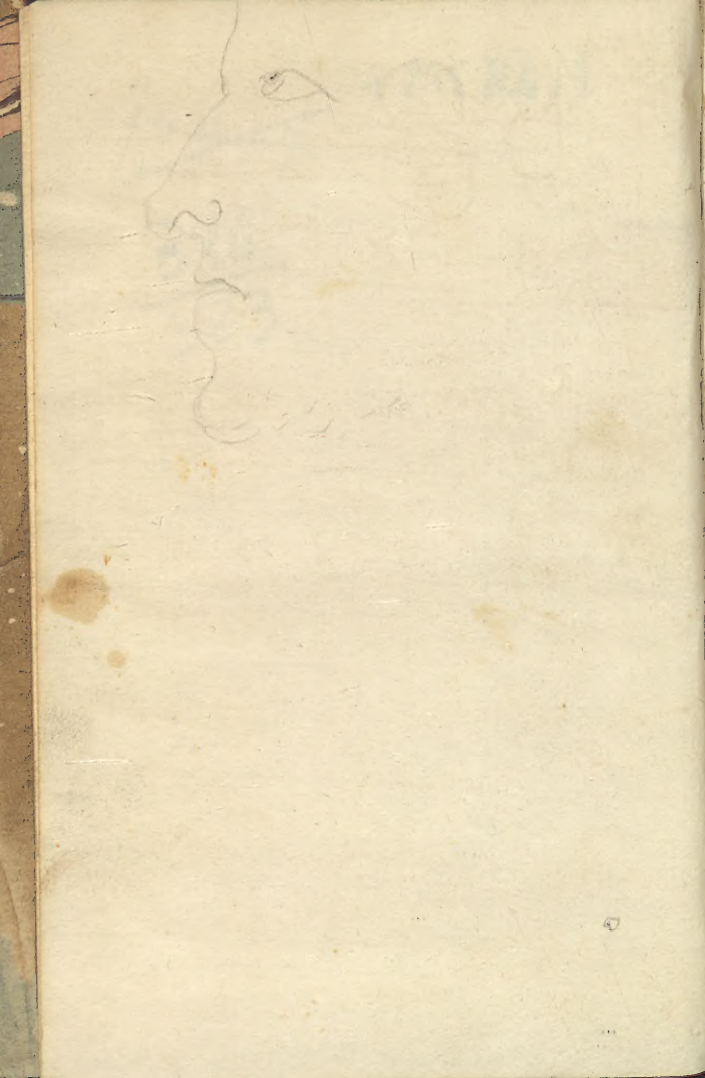


i 255 866 18

~~128-7~~

316

383





EL MACABEO.

POEMA HEROICO
DE MIGUEL DE SILVEYRA

NUEVA IMPRESION.

DEDICADA

Al Exc. SEÑOR DON PEDRO
PEREZ DE GÜZMAN, el BUENO, Conde
de Niebla, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid ; Por Francisco Martinez
Abad ; y à su costa, Año
de 1731,



EL MACABEO.

POEMA HEROICO

DE MIGUEL DE SILVEIRA

QUINTA IMPRESION.

DEDICADA

Al Excmo. SEÑOR DON PEDRO

Paras de Gaxman, el Bueno, Conde

de Niebla, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Francisco Martinez

Abad: y á la corte. Año

de 1731.

APROBACION DEL DOCTOR DON
*Antonio Gual, Canonigo de la Santa Iglesia de Mallorca, &c. à quien remitiò este Poema el Duque de
Medina de las Torres, Virey de
Napoles.*

Illmo Y EXCmo SEÑOR.

POR orden de V. E. he visto, i leydo con atencion el *Macabeo*, Poema Heroico del Doctor Miguel de Silveyra, i hallo en èl observados los Preceptos del Arte, con felicidad, adelantado el lenguaje Castellano con Magestad, i traídos los Episodios sin violencia. En todo èl, no ai cosa, que pueda ser de daño à los que le leieren, i ai mucho en que se deleiten los grandes ingenios, i estudien los aficionados à las buenas letras; i así soi de parecer, q V. E. le mande, que le dè à la Estampa, i le publique, paraque se logre en el provecho comun, el trabajo particular, con que le hà escrito. Guarde Dios la Ilustrissima, i Excelentissima persona de V. E. como sus criados deseamos, i hemos menester. Napoles 18. de Febrero de 1638.

De V. E.
el menor criado, que su mano besa:
El Doctor Antonio Gual.

MIGUEL DE SILVEIRA

Al Ilustrísimo, i Excelentísimo Señor Ramiro

Felipez de Guzman , Duque de

Medina de las Torres, Principe

de Estillano. &c.



OR justas razones debe V. E. su proteccion à este Poema, asi por ser Señor de su dueño , como por averle ilustrado,

i calificado con su aprobacion , haciendo le propio fuyo : con el Patrocinio de la primera , podrè oprimir la sobervia de los Gigantes , que se atreven à sus rayos ; con la luz de la segunda, resolverà V. E. algunas sombras , que no pueden penetrar rebeldes entendimientos : Admita V. E. esta pequeña ofrenda de mis estudios , que si no puede compararse con la capacidad de su

su grandeca , merece agradecimiento,
por la superioridad del animo , con que
la ofrezco ; pues en ella doi quanto puedo.
No me dilato en alabanzas de su genero-
sa Sangre , i de mi Señora la Princesa, por-
que con ella ilustra mi Musa sus Episo-
dios en el *Libro 15.* con que puede dar
gloria à los naturales , y admiracion à los
estraños. Guardeme à Dios V. E. muchos
años.

humilde criado de V. E.

El Doctor Miguel de Silveira,

FEE DE ERRATAS

HE visto este libro intitulado *Poema Heroico del Maca-
beo de Silveira*, i corresponde con su Original
Madrid, i Mayo 14. de 1730.

Lic. D. Benito del Rio i Cordido
Corrector Gen por su Magestad. PRO

PROLOGO.



Van difícil sea ascender à la
cumbre de vn *Poema Heroico*,
no es oculto à los ingenios,
ni necesita de mas pruebas,
que la experiencia de los pocos , que lo
han conseguido : pues ha sido glorioso el
siglo , que ha alcançado hombre digno de
esta felicidad. En las Edades antiguas nun-
ca hubo dos Monarquias, que à vn tiempo
mereciessen ver esta dificultad vencida. Tu-
vieron los Griegos à *Homero* , honor de su
Patria, por cuja naturaleça litigaron tantas
Ciudades. Los Latinos despues à *Virgilio*,
que solo con su imitacion ha conseguido
inmortal renombre ; favoreció à los mo-
dernos nuestra edad, con el *Tasso* , gloria
de Italia , i emulation de los antiguos.

con Camoes , lustre de Lusitania , que
excediò à muchos en el espiritu ; i siendo
estos Varones tan insignes , apenas han
alcançado la perfeccion de la Epopeya , co-
mo se vè en las objeciones , que les ponen
los que han escrito poeticas ; no ignoro ,
que intento vna empresa casi imposible ;
mas el amor de la Patria me debe este covar-
de atrevimiento , que pudiendo tener algu-
na confiança en estudios de quarenta años
continuos en las Universidades de Coimbra ,
i Salamanca , donde en mis principios estu-
diè la Filosofia , Iurisprudencia , Medicina ,
i Mathematicas , i hayiendolas leído vein-
te años , en la Corte de su Magestad Ca-
tholica , con noticias de las Sciencias , i
Poetica , no me he atrevido à empeçar esta
acion sin consulta de los mas Doctos hom-
bres de España , i aprobacion de los de Ita-
lia

lia, à quien remiti el *Argumeto*, antes de
dàr principio à la execucion.

El asunto de este *Poema*, es la Restauracion del Templo de Jerusalem, hecha por el invicto *Capitan Judas Macabeo*: Accion la mas illustre, i heroica, que conocemos asi por lo misterioso, como por la excelencia, i magestad de la Historia, digna de ser celebrada por otros ingenios mas superiores; pues el ESPÍRITU SANTO la congregò con su pluma. Teniala elegida el *Tor* para su *Poema*, mas despues lo divertieron de este intento particulares obligaciones. Concurren en esta materia todas las circunstancias convenientes, para la introduccion de la forma Poetica, i es tan excelente el asunto, que siendo la Fabula de los *Poemas Heroicos*, vna imitacion de vna accion de persona illustre, totalmente

buena , gloriosa , cumplida , posible , y de
buen exemplo ; no como ha sucedido en
particular , sino como podia suceder con la
perfeccion de lo vniversal ; es esta , de este
insigne Varon , en lo singular tan excelente ,
i tan perfecta en todas sus circunstan-
cias , que excede à la posibilidad de las vniver-
sales ; i asi sola esta , como ha sucedido , debe
ser la imitada , i no la que imita. De aqui
no se me adquiere gloria ; porque las Divi-
nas Letras la dispusieron con tanta perfec-
cion , que nada se le puede añadir ; del
cierto si de averla elegido. Mas como vn
Poema Heroico , no se puede construir , sin
Episodios verisimiles , i necesarios , para
ornamento , i proporcion de su convenien-
te grandeça , fue forçoso , que de la mis-
ma accion los dedugese , con la castidad ,
i moderacion , que pedia la materia sin
alterar

alterar la substancia de la Història ; y si
trabajo de continua asistencia de veinte
dos años , (en que con perseverantes esfu-
dios, y censuras , acabe este *Poema*) mere-
el aplauso de los Doctos ; de aver con-
guido el fin dichoso de la Epopeya , co-
aprobacion de los sujetos , que pueden c-
lificarla , tendrè por felicidad , no tanto
gloria , quanto averla merecido , llegando
partir la linea , despues de *Protogenes* ,
Apeles. Mas si la ciencia , ò la malicia ,
llan en èl alguna imperfecion ; que sea co-
pable, me queda solo vn consuelo ; y
que no he caido por las alas de cera , ni
por ser incapàz mi ingenio de tanta em-
fa.

E L
MACABEO
POEMA HEROICO,
DE MIGUEL DE SILVEIRA.
LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

El Autor de Supremas Jerarquias
Manda , que al Macabeo se dedique
Una Espada fatal por Jeremias,
Que el Ara de su Templo redifique;
Opuesto à numerosas Monarquias,
Porque la Baza inmunda purifique,
Forma el alarde ; vn Argos representa
El poder, que Seronte al Campo ostenta.

I.



*Eleste Musa , inspira Sacro aliento
 Al pecho , que Varon heroico cantó
 Que conducido de piadoso intento,
 A Salén restaurò su Iglesia Santa:
 El que con Soberano vencimiento,
 Del Asia al Monstruo la cerviz quebranta,
 Y con su diestra , impone opresion dura,
 Al vasto Reino de tiniebla obscura.*

II.

*Tu , cuyo excelso Trono se describe
 En llamas de otro Apolo verdaderas,
 Estos impulsos metricos recibe,
 Que interrrompan el son de tus Esferas;
 Que si en tu mente el rithmo se concibe,
 Estas seràn las víctimas primeras,
 Que en Ara de supremas potestades,
 Midan de siglo en siglo eternidades.*

III.

*Y quando de tus llamas encendido,
 En parte accidental adorne el caso,
 El intento no culpes , si atrevido
 Alterna al tronco flores del Parnaso;
 El Arbol de los Vientos combatido,
 De hermosa Pompa viste el Campo raso,
 Pompa , que dando al tiempo su tributo,
 En nada altera en su firmeça el fruto.*

III.

Tres vezes , al Autor de eterna lumbre,
Que por torcidos ambitos camina,
Avia buuelto el globo , de la Cumbre,
Que à sus nativos talamos declina;
En cuyas tres , la inmensa pesadumbre,
Cien veces once cursos determina,
Que las Aras de Dios , con braço fuerte,
Predominaba Imperio de la muerte.

V.

La lumbre Macabea , que en los mares,
De la vida inmortal , alientos baña,
Con los rayos (si breves) militares,
De Modin ilustraba la Campaña;
Huyendo los sacrilegos Altares,
Habitaban selvatica montaña,
Armados de la Fè , pecho desnudo,
Contra mortalidad mas fuerte escudo.

VI.

Quando en la parte sobre el Firmamento,
Columna de los tronos inmortales,
Que libres del perpetuo movimiento,
Representa Salèn en sus cristales;
El que en accion de solo entendimiento,
Moviendo està los globos Celestiales:
Con luz , que anima la estrellada esfera,
El centro de sus Orbes considera.

VII.

Con rayos de su vista penetrante,
 Que las tinieblas rompen del Abismo,
 Todo lo mira ; todo en breve instante
 Retrato en Ideas de sí mismo.
 A su Ciudad atiende militante,
 Sumergida en confuso barbarismo
 De la Gentilidad ; el Templo sacro,
 Trasladado à mentido simulacro.

VIII.

A Jove Olimpio vee , que sacrifica,
 Y de Siria à Dagon de informe bulto,
 A quien infaustas víctimas dedica,
 Negando à su Deidad debido culto:
 A vana emulacion aroma aplica,
 Que produce de Arabia el seno oculto,
 Que exalada en el fuego , al ayre sube,
 Rara sima fragancia en densa nube.

IX.

Mira del Macabeo el santo zelo,
 Que fomenta la Ley con fuego escrita;
 La piedad de librar el Patrio suelo,
 Del yugo , que la Parca necesita;
 Mira à Simon , que opuesto al mortal velo,
 Espíritu del Sabio resucita,
 De Jonatàs el don , cuyo apellido,
 Rompe estatutos del nocturno olvido.

X.

Mira de caridad la ardiente llama,
Que de Gades el noble pecho enciende;
De Eleazaro el ardor, en quien se inflama,
Licor, que por la Patria dár pretende;
En su triunfante Templo eterna fama,
A sus memorias reservar entiende,
Por dár su nombre, en boladores hombros,
Al Cielo admiracion, al Orbe asombros.

XI.

Rebolviendo estas formas en su mente,
(Sagrado Archivo) al venerando Onias
En su Divina effencia vè presente,
Y al zelador del Pueblo Geremias;
Y dandole vn relampago fulgente,
Conquistador de excelsas Monarquias,
Rompió la voz, vibrando el son profundo;
Los exes de la fabrica del mundo.

XII.

Esta Espada, les dice, al Macabeo
Dareis, cuya virtud vidas reparte;
Y electo por Caudillo al culto Hebreo;
Oprima la cerviz del Sirio Marte:
Pendiente à sus victorias el trofeo,
Intrepido tremole el Estandarte,
Restaurando mi Templo, que en mi nombre;
La vana admiracion del mundo asombre.

XIII.

*Percebidos los ultimos acentos,
 Que abren el seno à simulacro ignoto;
 Dirigen invisibles movimientos,
 Al punto de los Orbes mas remoto.
 Matizan variedades de Elementos,
 Lumbres pendientes del Olimpo roto;
 Ondeando por sus Tunicas divinas
 Contextura de estrellas peregrinas.*

XIII.

*En las ceruleas Piras del Ocaso,
 Ya sus cenizas atesora el dia,
 Donde , en sombra resuelve al cuerpo laso;
 Funesto pavellon de niebla fria.
 Cintia , con esplendor al mundo escaso,
 En tumulto de raios se escondia,
 Que vencida la luz , que del Sol bebe,
 A descubrir su rostro no se atreve.*

XV.

*De ayre , que apura el fuego en sus crisoles,
 Dan apariencia rara à lumbres bellas,
 Que denso , con nevados arreboles,
 Formaban cuerpo , que brillaba estrellas.
 Ya resplandece el Sur con nuevos Soles;
 Arde la noche , en lúcidas centellas,
 Que en clara ostentacion , su negra frente
 Vsurpa al dia el talamo luziente.*

XVI.

*Del Sol , y de las Auras matutinas,
Texen la tela à su purpurea veste,
De Oro , y Jacinto , en luces peregrinas,
De que se esmalta el ambito celeste;
Y porque en sus imagenes divinas,
Lumbres la noche à su tiniebla apreste,
Del pecho , con reciprocos ensayos,
Mirando el racional , producen rayos.*

XVII.

*Las alas de los Zefiros , oprimen
Doce antorchas , cortando el ayre ciego;
Mostrando doce Tribus , que se imprimen;
Con letras de oro en laminas de fuego;
Y porque los espiritus animen,
Que por la eternidad buscan sosiego,
Adornaban por pomos resonantes,
Lo extremo , estrellas de la Zona errantes.*

XVIII.

*Sucintos de fulgores Celestiales,
Que vierte el dia en porticos dorados,
Yà de Sion besando los umbrales,
Dan à Modin caracteres sagrados.
Brotan del alma fuentes de cristales,
En zeladoras llamas abrasados,
Por bebras , derramando los licores,
Que de la nieve afrentan los candores,*

XIX.

Orando à aquel de donde el ser resulta,
 Los misterios ofrecen de la suerte
 Al inclito Varon ; à quien sepulta
 Una aparente imagen de la muerte.
 Rompiendo el ayre voz, de lengua culta
 Del venerable Onias , dixo , advierte
 Terror del Asia , que el Motor del Cielo
 Funda su basa en tu piadoso zelo.

XX.

Esta , que ves , cherubica apariencia,
 Que por zelo de Dios abre camino,
 Con armas de Oracion , en su clemencia,
 Al Pueblo de su Patria peregrino,
 Es , en quien la Divina Omnipotencia,
 Al alma infunde espiritu divino,
 Pondera en simulacro de concetos,
 De su mente los intimos secretos.

XXI.

Dice el Profeta ; ò tu , que el estatuto
 Del Cielo , que te elige , atento miras,
 Señor te hará de imperios absoluto,
 Ese acero , ministro de sus iras.
 Extingue los contagios , el tributo,
 De las aras del Templo adonde aspiras:
 Propuso así , y en breve movimiento,
 Buelven la forma al humedo Elemento.

XXII.

Qual la tremula llama , combatida
 Del soplo Austral , en arida campaña,
 Despierta con la lengua no entendida,
 Al incauto sayal de la montaña;
 Levantase la gente , suspendida,
 En la neutralidad , de su cabaña:
 Tal , absorto el varon , deja el sosiego;
 Admira la vision , abraça el fuego.

XXIII.

Confuso imaginando , se suspende,
 Buelve , rebuelve , la Mavorcia Sala,
 Y al rayo , qual de opaca nube atiende,
 Que brillantes espiritus exala:
 Con el robusto brazo , comprehende
 El don , à quien su pecho solo iguala;
 Ya tiembla el globo , ya la tierra gime,
 Rendida al peso del valor , que imprime.

XXIII.

A la tiniebla del temor confusa,
 Ya resuelve la lumbre , en quien se aumenta
 Vna virtud secreta , en ella infusa,
 Que al coraçon anima , al pecho alienta,
 Ya nueva aura bebiendo , osado acusa
 Tarda resolucion del fin que intenta,
 Ya transcendiendo el ambito del pecho,
 Viene à tanto valor , el Orbe estrecho.

XXV.

O tú! dice , que inclusos en sus fines,
 Miras los cursos del eterno manto,
 Y con alas de fuego en Cherubines
 Vienes , del Austro ardiente à Faran Santo
 Si en nombre tuyo , abraçan los confines
 De humilde coraçon , presidio tanto,
 Quien contra nos ? será su fin violento,
 Qual polvo , al rostro bolador del viento.

XXVI.

Si tu brazo robusto , accion procura
 Justificar , por medios desta llama,
 Que en la forma aparente , en la luz pue
 De tu Justicia simbolos derrama;
 En hombros de mi Fè , tendrá segura
 Observancia la Ley , que el zelo inflambr
 Si al coraçon , que en ella vivificas,
 De tus montes eternos fortificas.

XXVII.

Disfunde horror , señale ya tu diestra,
 Los dudosos prodigios de ruinas,
 Postrando excelsas cumbres , donde muestr
 Idolos de soberbia , que fulminas.
 Ceda el Pagano , en horrida palestra,
 Si restaurar tus aras determinas;
 Oye Señor , las voces , que contemplo
 De holocaustos , debidos à tu Templo.

XXVIII.

*Afsi invocaba la Deidad inmensa,
De prisiones del sueño divertido,
Que la contemplacion de amor intensa,
Los fantasmas ausenta del sentido.
Yà destierra del ayre , nube densa,
El padre universal , de luz vestido,
Y al dulce son de lirás naturales,
En talamos , despierta de cristales.*

XXIX.

*Convoca el destinado ayuntamiento,
De la bruta campaña ilustre adorno;
A quien ofrece humilde alojamiento,
Del sobervio Modin breve contorno.
Conclave de inmortal merecimiento,
Aplauso militar le forma en torno,
Dispuesto en orden , con facunda llave
Abrió del sabio pecho aliento grave.*

XXX.

*Divinos heroes , cuyos resplandores,
De ardiente honor , los Barbaros admiran
Que el Cielo instituid , por zeladores
De llamas que en Sinay vida respiran;
Si vuestros pensamientos defensores
De la Patria , al celeste Culto aspiran;
Mirad en la ocasion , premio eminente,
De inmortales trofeos dependiente.*

XXXI.

*Y si participais la sangre apenas,
 Del pecho paternal , del mundo amago,
 El mas pequeño arroyo de sus venas,
 De alto valor fomenta inmenso lago;
 Testigos son , bañadas las arenas,
 En purpureo licor , del fiero estrago,
 En campos de Modin , cuya ruina,
 Del barbaro cultor el cuello inclina.*

XXXII.

*Testigos sois , autores aveis sido,
 Como en virtud del aura soberana;
 Del xelo de la Patria comovido,
 Estas aras bañò , de sangre humana:
 Si en golfos de la muerte , sumergido
 Yace el horrible monstruo , que profana
 La Santa Religion ; heroica ayuda
 Preste el valor , que en suertes no se muda*

XXXIII.

*Las mismas sois , las mismas generosas
 Plantas , de un tronco insigne producidas,
 Porque no son opuestas las gloriosas
 Acciones , de un espitu nacidas.
 Si de cuerpos , en lides sanguinosas,
 Colmando montes , desatando vidas,
 Puso la libertad en sus confines,
 De sus principios ultimad los fines.*

XXXIV.

De Seronte mirad con triunfo vano
En Beteheron, la fuerza situada,
Que el iugo, con poder de armada mano,
Ofrece à la cerviz nunca domada.
Rayos fulmina ardientes el tirano,
A cuya Monarquia dilatada,
La madre de Prometeo, con sublime
Valor, retratos de su nombre imprime!

XXXV.

Es mi resolucion; porque florezca
Mas el favor divino en los extremos,
Que antes, que à nuestro termino obedezca;
Su curso inopinado limitemos.
Porque màs la victoria resplandezca,
Con celestes presidios, dilatemos
El preferido honor, que el pecho encierra,
Porque es la accion, el alma de la guerra.

XXXVI.

Asi cortamos medios dependientes,
Tanto poder confuso dividiendo,
Que de la union de liquidas serpientes,
Se compone del mar el monstruo horrendo.
Es facil del origen de sus fuentes,
Los raudales cortar: mas si creciendo
Se abraçan de diversos Orizontes,
Pielagos forman de sobervios montes.

XXXVII.

No por remotos climas , entregamos
Aura vital , à Tetis procelosa,
Ni de la voluntad prendas dexamos,
Que alimentan el alma recelosa.
Formidables cabeças , dividamos
Del tronco de la sierpe fabulosa,
Y à senos de la patria reducidas,
Ostenten el sepulcro de sus vidas.

XXXVIII.

Asi propuso ; y con jocunda frente,
Rompe Simon las formas , que imagina:
Simon , que abre con aëtos de la mente,
A lumbré natural , puerta Divina.
Claros Varones , conclave eminente,
Que el Cielo para tanto honor destina,
Muestra del Machabeo el Sacro asunto,
De mis conceptos singular trasunto.

XXXIX.

Solo debo advertir , para que viva,
Por aureos siglos , Religion fraterna,
Y en bronce eterno la observancia escriba,
Del ultimo suspiro , lei paterna;
Que el peso del exercito , reciba,
Por Caudillo del Pueblo , que gobierna:
Consagra en esto el animo devoto,
Al Padre la intencion , al Cielo el voto.

XL.

*Dignamente la insignia en el se emplea
Del repugnante honor , al trance opuesto;
Varios miembros anime à la pelea,
Qual forma universal de su compuesto.
Si el imperio comun , lauros desea,
Y en vn particular no està dispuesto,
Por quien se rija en termino distinto,
Se pierde en su confuso Laberinto.*

XLI.

*Por aëtos de contrarias fantasias,
Reinos se mudan , mueren las Ciudades,
Y miran de sobervias Monarquias
Los dudosos vestigios , las edades.
Altos Imperios , triunfan de los dias,
Por medios de concordés voluntades,
Que lo que unido à sus principios crece,
En gremios de la vida permanece.*

XLII.

*Aplauso diò el silencio al justo ruego,
Que admitieron los inclitos Varones,
Imprimiendo en el alma , amor con fuego,
La imagen de celosas intenciones.
Yà (cortando los laços del sosiego)
Baten al pecho ardientes coraçones,
Que ofrecen al varon , con pompa egregia
Del orden militar , la insignia Regia.*

XLIII.

*Comprimiendo de amor el laço estrecho
 La voluntad , con dulces apariencias,
 El conclave traslada de su pecho
 La accion particular de sus potencias.
 Yà , la columna del comun derecho,
 Animada de Sacras excelencias,
 Las diestras , que el zeloso fuego abraça,
 Con amorosos vinculos enlaça,*

XLIII.

*El tenebroso parto , que resulta
 De ausencias de la lampara del dia,
 Su manto tiende al ayre , que sepulta
 Simulacros del Mundo en sombra fria:
 Quando decretan en marcial consulta,
 Que en abriendo la luz , que el polo embidia
 El Campo en sitio dilatado apruebe,
 De numeros dichosos vista breve.*

XLV.

*Nunca dorò los candidos valcones,
 Con mas celeridad , la lumbre eterna;
 Derogando , en ceruleos Pavellones,
 La ley de su gobierno sempiterna,
 Que quando à registrar sus esquadrones,
 Se muestran al varon , que los gobierna,
 Divinos rayos de fulgentes velos,
 Describiendo en el Campo paralelos.*

XLVI.

De la Campaña Jonatas destierra

*Las nieblas , que rompiò su ardiente llama;
Si crisoles de Fè su pecho encierra,
Profundos mares de valor derrama.
Cien veces diez , prodigios de la guerra,
Que del ocafo al Sur nativa cama
Hebron les fabricò , sigue la sombra,
A insignias de la luz , que el Orbe asombra.*

XLVII.

Cine Simon , al valle su diadema,

*Adornado de dones inmortales,
Que es del alma la parte mas suprema,
Ornamento de fuerças naturales;
De elados rumbos , donde el Sol no quema,
Y de Calisto , circulos iguales
No ruedan en el Mar , Sychen le ofrece
Mil raios , con que el campo resplandece.*

XLVIII

Muestra Gadès , con fuerças peregrinas,

*En el sitio fatal , reseña breve,
Vertiendo el coraçon fuentes Divinas,
Del fuego , donde el mismo Dios se bebe,
De Regiones al pielago vecinas,
Donde el sacro Jordan tributos debe
Segor , à quien el Orto en luces baña,
Mil guerreros ofrece à la campaña.*

XLIX.

*De aquel esteril lago , en cuias venas,
 Tiene la muerte el tumulto prescrito,
 Que en la fertilidad de sus arenas,
 Vengò naturaleza à su delito;
 Ochocientos Joseph conduce apenas,
 Que à la memoria dan su nombre escrito,
 De sagrado valor , prodigio nuevo,
 Que pudo suspender el curso à Febo.*

L.

*De los Prados , que el tiempo fertiliza,
 Y Haroch con verde albago lisongea,
 Y Chison , utilmente tiraniza
 Dando tributo al Mar de Galilea;
 Animando del pecho la ceniza,
 Que en nuevas llamas renacer desea,
 Bebe Açarias abrasado aliento,
 Diez veces , con el numero de ciento,*

LI.

*Con mil se ofrece de animos valientes,
 El fuerte Abesalòn , al ardua empresa
 De donde Ammà con liquidas serpientes,
 De montes de Efraim , las plantas besa
 Del clima , en que de rapidas corrientes
 Cedron , del Mundo abraça la Princesa,
 Sospatro , que ardiente honor respira
 Con nueve veces ciento el campo gira.*

Infinit

LII.

*Insignias Dositeo arbola al viento,
Guiando apenas mil , gente escogida
De donde à Elias truxo el alimento
El Ave de nocturna piel vestida;
Ave , que desde el liquido Elemento,
Al aire restaurada de la vida,
No bolvid las señales , al segundo
Padre comun , del anegado mundo.*

LIII.

*Zacheo , que en el animo atesora,
Ilustrado valor , de sus trofeos,
Mil conduce , del sitio donde dora
Primero el Sol , los montes Nabateos.
Del valeroso Abnèr el campo honora
Numero igual , de climas Narbateos,
Que beben à Maggedo , en partes donde
En el golfo Syriaco se esconde.*

LIIII.

*Rodocheo , del alma ardores vierte,
Prometiendo , en sus llamas encendido,
A amor trofeos , vidas à la muerte,
Leies al tiempo , lumbres al olvido;
El que venciendo amagos de la suerte,
De amoroso rigor quedò vencido,
Mirando el resplandor de luces bellas,
Que vistieron los Aires de Centellas.*

LV.

*De Ariclea beldad , viò , peregrina ,
 De amor , de Marte exemplo soberano ,
 En tiempo , que cedió Salèn divina
 Los feudos , al Imperio del Tirano ;
 Suspenso , à su belleça el alma inclina ,
 Que la ciega Deidad nos flecha en vano ;
 Si con deseos forma al pecho tiros ,
 Se los convierte en tremulos suspiros .*

LVI.

*Decoro de las huestes Eleaçaro ,
 Qual parto de Nemea parecia ,
 En cuio pecho engendra aliento raro ,
 En fraguas del honor , la valentia .
 Si quita el ielmo , muestra el rostro claro
 Del planeta , que da la forma al dia ;
 Si armado en la campaña se presenta ,
 Es de Venus horror , de Marte afrenta*

LVII.

*Rompen al sitio las tinieblas frias ,
 Tres luces de esperanças milagrosas ,
 Judas valiente , Juan , con Matatias ,
 Del tronco de Simon , plantas dichosas ;
 Plantas , que en breve curso de los dias
 Brotan del fertil seno , tan hermosas ,
 Que mal distingue , quien se mira en ellas
 Si al Cielo flores dan , si al campo estrechas*

LVIII

El Macabeo , en termino eminente,
 Pechos con grave aspecto fortifica,
 A quien todo el Exercito valiente
 Animada Corona , en torno aplica.
 Ya por los rumbos donde el Sol ardiente,
 Nocturnas apariencias rarifica,
 Al ronco son , de resonante Trompa,
 Manda , que à Betheron el Campo rompa.

LIX.

Guiaba à los del tiempo vencedores,
 Por sombras , lumbre de animado fuego,
 En cuios fulminantes resplandores,
 Restauraba la vista , el aire ciego;
 Tal brotaban Divinos esplendores,
 De la nube , ministra del sosiego,
 Al que conduxo luces Nabateas,
 Por medio de las ondas Eritreas.

LX.

Ya de la noche el tenebroso imperio,
 Reconoce el horror , que el Orbe asombra
 Vencido , qual si en lùcido Emisferio
 Bebiese el Sol , desde el Zenith la sombra;
 Quando à no prevenido cautiverio,
 Incauto explorador , que Argos se nombra,
 Del campo de Seronte , el paso inclina
 Y à huestes Macabeas se avecina.

LXI

*Entrò ciego , esquadrones militantes,
De su confusa lumbre , el velo quita,
Como quien las potencias vacilantes,
De sepulcros de sueño resucita.
Con el temor de amagos penetrantes,
El sabio Capitan le necesita,
A que describa el sitio de la tierra,
El orden , el poder , que el campo enciella*

LXII.

*Està de Bethenon , dice , el asiento,
Donde sesenta i seis porciones mide
La Linea , por el raptó movimiento,
Mensura , con que el Globo se divide:
Sube por el obliquo Firmamento,
En treinta i dos Calisto , à quien impide,
Romper caminos inmortales Juno,
Por el infido marmol de Neptuno.*

LXIII.

*Al rumbo , donde el Austro furias muebe,
En plana superficie se dilata,
Del infimo Elemento espacio breve,
Que en treinta estadios Emaüs remata;
Ciudad , que en tazas de Neptoa bebe,
Los minerales liquidos de plata,
Y el campo , por la parte de el Arcturo,
Tiene en sus aguas , fugitivo muro.*

LXIII.

El Orto , en que anhelando fuego Etonte,
Sale vertiendo lumbre matutina,
Pene à diez millas , terminos vn monte,
Que à valles Gebuseos se avecina.
Por la parte , que el funebre Oriçonte,
Al dia los sepulcros determina,
Le corta el curso , que aumentò sediento
Al Siriaco mar , salado argento.

LXV.

Diversa multitud de gente varia,
Deste sitio fatal ciega el camino,
La que bebe ; en los campos de Samaria,
Del sagrado Jordàn , licor Divino.
Confusion de potencia temeraria,
Dudosos sigue efectos del destino,
Los Montes cubre , de intimas entrañas,
Brotan dientes de Cadmo las Montañas.

LXVI.

e Sorìa el Exercito valiente,
Defensor de las plaias deleitosas,
Que bañan por los rumbos del Oriente,
Del Eufrates corrientes vagarosas;
Tranigan cristales del torrente
De Neptoa las Huestes numerosas,
Y ocupa el portentoso poderio,
Los Montes , ciega el Campo , bebe el Rio.

LXVII.

*Filipo , que gobierna el Sacro Asiento;
 Que ià de Jove el Culto no profana,
 Vestido trae el animo sangriento,
 De la ferocidad de Tigre Hircana:
 El Bando de Aventura , que sediento,
 La purpura bebid de estirpe humana,
 Ostenta aquel valor , que en la palestra;
 Desarma al bado la triunfante Diestra.*

LXVIII.

*Andronico , el primero de Vulcano,
 Ardiente raio , Imagen de la Guerra;
 Sobervia emulation del Centimano,
 Lujuria de los partos de la tierra:
 Lisimaco , Timoteo , cuia mano
 Furias abraça , el Aurea paz destierra;
 Menelao , Apolosanes , Trifonte,
 Candabeo , Filarce , Demofonte.*

LIX.

*Temeraro , Jason , de Efeso viene;
 Nunca de sangre humana satisfecho;
 Bachides , Elcodoro , Calistene,
 Etnas brotando del Rabioso pecho.
 Desle inmenso poder , imperio tiene;
 De quien susienta univèrsal derecho,
 De Seronte la diestra , que en el Ponto,
 La turba aniquilava de Helesponto,*

LXX.

Con el vieno Ariclea, cuiu fama
En numero de lenguas se reparte;
Raio, que con incendios, que derrama,
Al Sol viste de luz, de asombro à Marte.
Aqui fomenta amor su ardiente llama;
Aqui Palas tremola su Estandarte,
Palestina, del uno muestra indicio,
Partos del otro, siente el campo Egipcio.

LXXI.

Del supremo esplendor la vista, ciegan
Luces ardientes de su aspecto hermoso;
Y las almas, que el mar de amor navegan,
Surcan rendidas el cabello undoso;
En cuiu Lago de beldad se anegan
Pensamientos, con llanto proceloso,
Que en sus llamas sutiles abrasados;
Son Gigantes en olas fulminados.

LXXII.

Su frente, abre à candor puertas dichosas;
Con que destierra el Sol tinieblas frias;
Dos lumbres muestra en arcos milagrosos;
Que en labor de cristales brotan dias.
Si en estos campos de purpureas rosas,
O tu ciega Deidad! aspides crias;
Tambien para tus glorias inmortales;
Te ayudas de sus cercos de corales.

Con

LXXIII.

Con blanda rienda los impulsos ata,
 De un hijo , de los aires boladores,
 Que en campos de nocturna piel , retrata
 De talamos del dia los colores.
 No tanto los reprime, ni desata,
 Que anhelando Elementos superiores,
 No represente en corvo movimiento,
 Baxel de plumas , quando surca el viento.

LXXIII.

Dorida le acompaña en cuios ojos,
 Fabrica amor la fragua de sus tiros;
 Donde forja las flechas , que en despojos
 Rompen del coraçon , blandos suspiros.
 Más aviva la llama à sus enojos,
 Las alas dando al viento , en dulces giros,
 Donde la pluma , con que el aire agita
 Sepultados incendios resucita.

LXXV.

Quando , no por la magia sabiamente,
 Con que oprime à Pluton la Monarquia,
 En bebras , que emulò metal luciente,
 Se enlaça la amorosa fantasia.
 Derogar suele del planeta ardiente,
 La lei , que pone terminos al dia;
 Sin interposicion mostrarlo obscuro,
 Rendido à su Thesalico conjuro.

LXXVI.

educir puede al centro de grandeça
Del Alto Olimpo la soberbia Cumbre:
Mover el Polo ; hacer en su firmeça
Titubear la inmensa pesadumbre:
A las Estigias sombras de tristeza,
Fulgores trasladar de eterna lumbre;
Y penetrando su Tartareo seno,
Poner à Lete dominante freno.

LXXVII.

evocando Estatutos de la suerte,
Compele Estrellas à fatal caída;
Abuienta de los tumulos la Muerte;
Para informar alientos de la Vida.
Deja , quando à la Tierra se convierte;
Con señales sacrilegas herida;
Produce Ideas , en los Mares Sacros,
Y en las ardientes Piras , simulacros.

LXXVIII.

uede , sin repugnar remedio alguno,
Cubrir la Luna de nocturno velo;
La maquina de Ceres , i Neptuno,
Abrirla , i verse de otra parte el Cielo:
Con encanto à los globos importuno,
Secar de Tetis el profundo ielo,
Quando desde el Zenith , del primer Orbe,
La que domina el Mar , las Aguas sorbe.

Esta

LXXIX.

*Esta diversidad se representa,
 Confusamente al campo, sin alguna
 Militar disciplina, porque intenta
 Los secretos abrir de tu fortuna.
 Pretende la ocasion sanguinolenta
 Observar de las Parcas oportuna;
 Porque bebas en talamos nativos,
 Arrojos de corales fugitivos.*

LXXX.

*No admitas no, tan horrido enemigo;
 Escentate al rigor de injusto daño,
 Sino, hallaràs la imagen del castigo;
 En terminos mentidos de tu engaño,
 Seràs de justa accion propio testigo,
 Cediendo à la Deidad del desengaño,
 Que veràs, si la vista tanto alcanza,
 No ciento, mas diez mil para una lança.*

LXXXI.

*Qual Zefiro anhelando, que des tronca,
 El leve fausto, con que el valle cubre
 Con al aliento, inspira lengua bronca,
 Al adorno vencido del Octubre.
 Tal suena voz confusamente ronca,
 Que apenas se percibe, ni se encubre,
 Porque oido el terror, que al Orbe espanta
 Neutralidad la rompe en la garganta.*

LXXXII.

Al iugo de abstinencia soberana,
 Se rendian los pechos inmortales;
 Porque al dominio de la sombra humana,
 Feudos pagan las fuerças naturales.
 A tan soberbio triunfo, à pompa vana,
 Reconocen imperios desiguales,
 El penetrante horror, que en ellos entra,
 Yelo purpureo, al alma reconcentra.

LXXXIII

El claro sucesor de Matatias,
 Que à nuevo incendio el animo provoca,
 Conduce assi, dudosas fantasias,
 Con los laços pendientes de su boca;
 Si el Retor de abrasadas Jerarquias,
 Por lei socorre, à quien su amparo invoca:
 Es corto su poder, vana su suerte,
 Si el vasto globo en armas se convierte.

LXXXIII.

Las llamas de los pechos animosos
 Templos en fraguas de caduco ielo?
 Sugetando los braços valerosos
 En prisiones covardes del recelo?
 No mirais los exemplos milagrosos,
 Esculpidos en laminas del Cielo?
 Del ser, que vence en Evos sucesivos
 El curso de los tiempos fugitivos?

*Los Raios despreciad de nube densa,
Si Dios nuestras Vanderas enarbola,
Que haceis al Sumo Autor injusta ofen^a
Si en su lumbre la Fè no se acrisola.
No brutos campos la Deidad inmensa,
De la vertida purpura arrebola
Por nuestro braço , en barbara pelea,
Que por su Pueblo el mismo Dios pelèa.*

LXXXVI.

*Constantes no admireis prodigios vanos,
Que para confusion de su destino,
Su potestad , en tumulos profanos
Sepulta el braço de Poder Divino.
Dixo ; quando los pechos Soberanos
Respiraron aliento peregrino,
Tal , viendose oprimida se levanta,
Con mas vigor , la generosa planta.*



E L MACABEO. LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Ofrecefe Rosmira al Heroe invicto.
Eleaçaro le rinde el pensamiento,
Iason se opone al belico conflicto,
Y retrocede en curso mas violento.
Dorida à los Imperios de Cocito
Libra à Filipo su amoroso intento,
Andronico con barbara osadìa
De siete à siete al Campo desafia.

I.



*Os miedos de Nocturnas confusiones
 Debilita el fulgor del aureo velo,
 Y en numerosa luz en Esquadrone
 En las Alas del Polo alienta el Viento
 Ya los siete argentados Tiriones
 Rebuelven el Timon arando el Cielo*

*Y al curso de su Madre , la Ursa fria
 Con Trompa de cristal aclama el Dia.*

II.

*Camino abriendo al inclito trofeo,
 Las plantas del Exercito valiente,
 Divide el generoso Macabeo,
 De Neptoa , la rapida corriente.
 Quando à la parte donde el bulto feo
 De sombras , ilumina el raio ardiente,
 Los aires quiebra vn numero canoro,
 Alma tremenda del Metal sonoro.*

III.

*Con palpitante estrepito fatiga
 El Belico instrumento al pecho fuerte;
 Acude al Coracon la Sangre amiga,
 Vistiendo Rostros , palidez de Muerte.
 De tanta admiracion la fuerça obliga,
 A ver la Estrella , que fulgores vierte,
 Almas de cerca abraza , si de lejos
 Engendraba terror , en sus reflejos,*

III.

La huella el prado angelica escultura
 Mal se juzgara, viendo sus colores,
 Si el Sol, prestaba à su beldad luz pura,
 O si ella daba al Sol sus resplandores:
 De Cipria horror, de Palas la hermosura,
 Ostentan lumbres, con que siembra ardores,
 Esquadra de guerreros la acompaña,
 Que intrepida conduce à la campaña.

V.

andida forma, en bronces esculpida,
 Simbolos ilustraba de pureça,
 Que menosprecia usuras de la vida;
 Por la conservacion de su limpieça
 Ampos de Nieve, à armiños reducida,
 Dedicaban castidad à su belleça,
 De los Cicoples, lùcido decoro,
 Reciprocaba al Sol los raios de Oro.

VI.

evado fuego, de Aire concebido,
 Recibe impulsos de la hermosa mano;
 Si le refrena, en nudo recogido,
 Formas describe sobre aliento vano;
 Segunda vez del freno compelido,
 Busca su Padre, amaga el fertil llano,
 Y à la misma señal si al polvo llega,
 Los segundos caracteres entrega,

C

Ros-

VII.

*Rosmira su Deidad, à Tierra aplica,
Diciendo, ò tu que tienes la victòria
De las Leies del Tiempo, que dedica
Eterna duracion, à tu memoria;
En tus Aras, mi pecho sacrifica
Valor sagrado, à memorable Historia,
La voluntad, en viéctimas al Cielo,
Que en llamas acrisola ardiente ielo.*

VIII.

*Aqui te ofrece el animo propicio,
De Mavorte furor, que asombro encierra;
La vida consagrandò al Sacrificio,
Por la Lei, por la Patria, por la Guerra;
Yà muestras de victorias Sacro indicio,
Que vanas, sombras del temor destierra,
Si el Cielo tanto triunfo te apercibe;
Que en la presaga mente, el alma escribe.*

IX.

*Qual alado Esquadron, en la maleça,
Con ronco son, los aires acompaña,
Y en senos de la rustica corteça,
Fuentes de néctar llora à la Montaña;
Tal oído el portento de belleça,
Un murmurio resuena en la Campaña,
De cuias opiniones diferentes,
Manaron de alabança las corrientes.*

X.

leçàro , que entrega al sentimiento
 El coraçon , que apenas se reprime;
 De su raçon , formada en el aliento,
 Almas engendra , donde amor se imprime.
 Quebrando el Macabco grave aliento,
 Que los ardientes animos oprime,
 Con la breve facundia , que desata,
 Asi del pecho imagines retrata,

XI.

eres dichosa planta , que à felices
 Campos , vino à ceder fatal tributo,
 Bebiendo humor de estrellas sus raizes;
 Daràs de tu valor glorioso fruto.
 No temo ya los trances infelices,
 Ni de la varia fuerce el estatuto,
 Si en retratos de luz , que al mundo ostentas
 Simbolos de victoria representas.

XII.

ijo , quando Jason , se anteponia
 Al paso , que en su audacia el curso cierra;
 Jason , que abriendo el campo , pretendia,
 Descubrir asechanças de la guerra:
 De truenos una esquadra conducia,
 Si grave al Alquilon , leve à la tierra,
 Que si no oprime terminos sedientos
 Con el herrado pie gimen los vientos.

XIII.

*Qual alado Lebrél , viendo presente
Animal , que la tierra apenas toca,
En cuio pecho bruto , furia ardiente
El natural estímulo provoca:
Volando , los anhelitos no siente,
Si bebe alientos de contraria boca,
Que queda con violencias reprimida
En su furor , el Aura suspendida:*

XIII.

*Tal corre Jonatàs , que en ira ciego
Ofrece horrible objeto a los sentidos,
Vertiendo el coraçon fraguas de fuego,
En centellas sus ojos convertidos.
No concibiendo el animo sosiego,
Con mil de la vanguardia , horror vestidos
Asalta de Jafon la esquadra fiera,
Formando en aire puro ardiente Esfera.*

XV.

*Ta Rosmira en desprecio de los daños,
Que amaga de Mavorte la violencia,
A su presteça ofrece desengaños,
El curso anticipando à su presencia.
De Eleaçaro los impetus estraños,
Esentos de la humana resistencia,
Imprimen en el rostro de la suerte,
Funestos simulacros de la muerte.*

XVI.

Combate Jonatàs el fuerte Muro
Del valiente Jason, que opuesto aguarda;
Los ecos quiebra el aire, mas seguro
Corre Jordan; Oronte se acobarda.
Las furias crecen, del encuentro duro,
Donde el laurel suspenso se retarda,
Entre partes contrarias, que à ninguna,
Declinaba sus Orbes la fortuna.

XVII.

El fulminante acero resplandece,
Que trino el fuerte brazo al pecho aplica;
Qual lengua de serpiente, que parece,
Que el movimiento en tres la multiplica.
Horrida tempestad de golpes crece,
Tal, tremendo diluvio se fabrica
De globos, que del frigido elemento
El aire forma, percipita el viento.

XVIII.

Mas el fuerte Jason, que opreso mira,
De alto valor esfuerzo peregrino,
Con menos resistencia se retira,
Retrocediendo estancias al camino:
Prosiguen los impulsos de Rosmira,
Que Muro penetravan diamantino:
La furia de Eleazàro, que convida
Con palidos asombros à la vida.

XIX.

*Prestales el temor plumas volantes;
 Pulsan el coraçon horrores mudos;
 A puntas de los raios penetrantes
 Ofrecen las espaldas por escudos.
 Purpureando espacios circunstantes
 Troncos iacen de espiritu desnudos,
 Donde en precipitados movimientos,
 Tropieçan los fugaces pensamientos.*

XX.

*Los varones, que el belico distrito,
 Tiraniçan con animos seguros,
 Profiguen los alcances del confflito,
 Hasta de Betheron besar los muros.
 Quando rompe el Cultor del ciego rito,
 Con calido metal los aires puros;
 La voz abre los senos de la tierra,
 Los ecos le responden guerra, guerra.*

XXI.

*Mas los invictos animos, que miran
 Del roto campo la funesta llama,
 Observando estatutos, se retiran
 Al son, que el animado bronce aclama;
 Rosmira, i Eleaçaro, que respiran,
 Del alma afectos, con que amor se inflaman
 Si suspenden los belicos trofeos,
 A nuevo ardor incitan sus deseos,*

XXII.

Eleaçaro la diçe , el pensamiento
 Discurre al Alma , i callan mis enojos:
 Porque para decir su sentimiento,
 Forma el amor la lengua de mis ojos.
 Tus lumbres , que con blando movimiento,
 Tiranizan del pecho los despojos,
 Pasan al coraçon , como inmortales
 Llamas de luz , en fuentes de cristales,

XXIII.

No es apetito , no , que se alimenta
 Con varios accidentes de la suerte;
 Ni fuerça del deseo , que se alienta
 De la esperança de su misma muerte:
 No de los dos impulso , que sustenta
 El fin , que en su deleite se convierte,
 Es una inclinacion de mi destino,
 De casto amor , à objeto peregrino.

XXIII.

Si excede la virtud , que el iugo inclina
 A la raçon (Rosmira te responde,)
 Y en los gremios del alma predomina;
 Venciendo el monstruo , que veneno esconde;
 A sus llamas la suerte me destina,
 Y en reciproca Fè te corresponde;
 Que en esta voluntad sin esperança,
 El ultimado fin de amor se alcanza.

XXV.

*Dijo , luego en el alma amor escribe,
 Con su fuego razones amorosas
 Y con el movimiento , que percibe
 Color duplica , à las purpureas rosas.
 Eleaçaro triunfante , que recibe
 Primicias de su suerte venturosas,
 Ya sacrifica con gloriosa palma,
 Víctimas à la Fe , goços al alma,*

XXVI.

*El fuerte Macabeo , en quien se encierra,
 Virtud , que admira , asombro , que enmudece
 Aviendo prevenido à tanta guerra
 Valor , que en sacros triunfos resplandeces
 En campo de Enaüs sus huestes cierra,
 Donde inmortal esfuerzo permanece,
 Fosos al sitio dà , con Regios faustos
 Dedicà à Dios debidos holocaustos*

XXVII.

*Viendo , que el año belico , depende
 De esquadras de Antioquia militantes
 Aumentar el Exercito pretende,
 Con los raios de Marte fulminantes.
 Al amante ordenò , que amor enciende,
 Divida los cristies abundantes
 Del sagrado Jordan , que en sus Riberas
 Arbole al aire tremulas Fanèras.*

Eleaçaro

XXVIII.

Eleaçaro se parte, el alma queda
Al dulce objeto de su Fè rendida,
Parte del bien, que anima, porque pueda
En el quedar por lei de amor unida.
Un tanto el grave sentimiento ceda
Eleaçaro el llanto en la partida,
Y los suspiros de tu pecho ardientes,
Beban al coraçon liquidas fuentes.

XXIX.

En tanto que de sombras el vestido
Forma la Tierra, con que abriga el sueño,
Filipo no retrata en el sentido
La imagen del mortifero beleño.
En varios pensamientos divertido
El trasunto contempla de su Dueño,
En cuias ilusiones sucesivas
Se muestran apariencias fugitivas.

XXX.

Los desvelos del alma imaginados
Desatan las prisiones del sosiego,
Por Rosmira suspiros inflamados,
Al aire dan incendios de su fuego,
No tanto, no, alimenta sus cuidados,
Amor, quanto el desprecio de su ruego,
Biforme monstro en sus entrañas vive,
Que de afectos contrarios se concive.

XXXI.

Con Dorida consulta los dolores,
 Que siente el pecho de amorosos daños,
 Que de arduas esperanças los rigores,
 Se suspenden en magicos engaños.
 Mitiga amor del alma los ardores,
 Llevada, en suspendidos desengaños,
 Que aun hace al pensamiento, que suspiro
 Alhagos de lisonjas la mentira.

XXXII.

O! Tesulico honor, à quien se inclina,
 (Dice à la Maga) inexorable Aletto,
 Que impides de las Parcas la ruina;
 Y alteras de los hados el decreto!
 Si por medios del Arte peregrina,
 Presientes en sus causas el efeto,
 Mitiga la passion, que el alma siente,
 Salamandria inmortal de Esfera ardiente.

XXXIII.

En fraguas de mi pecho, por trofeos
 Alienta amor, sus llamas crepitantes;
 Por causa agente aplica mis deseos,
 Y por materia entrañas palpitantes.
 Engendran mis fantasticos empleos,
 Los suspiros del alma vigilantes,
 Nuncios de mis pasiones mas no buelven
 Que en amoroso incendio se resuelven.

XXXIII.

Varo el aire no me presta aliento,
Con tal rigor mi suerte me atropella,
Si las alas dilato al pensamiento
Le impide el curso mi fatal Estrella.
Lleva mi voluntad à fin violento,
Donde mira frustrada su querella,
Por que su inclinacion , en llama escrita,
Los terminos dudosos solicita,

XXXV.

Intepuse remedios , mas en vano,
En vano à mi passion , pues conocemos,
Que con los medios de instrumento humano,
Divinos no se abraçan los estremos.
Pide favor de imperio soberano,
Solicitud de espiritus supremos,
Este dolor , que en fuego me resume,
Y abraza el Coraçon si no consume.

XXXVI.

¿Sola , tu con Arte milagrosa,
Permite el bado , que à Rosmira inclines,
Sola puedes , tan Sabia , como Hermosa,
A un limite juntau contrarios fines.
Intento , que su Estrella rigurosa
Al amoroso imperio determines,
Porque el mortal afecto en mis pasiones
No trueque con el Alma duraciones.

*Viendo en Archivos de memoria , escrito
 Dorida su poder , goços derrama,
 Porque son dulce Ambrosia el apetito,
 Las lisonjas del Ara de la Fama.
 Si en vn particular la accion limito,
 Que el curso enfrena à la Tartarea llama
 Dice , demostrare , que à tus cuïdados,
 Del orden inferior cedan los hados.*

XXXVIII.

*Mas si la Lei comun , ià fue ordenada,
 En los primeros talamos del Mundo,
 Y su fatal sentencia promulgada
 Desde la confusion del Caos profundo;
 No admite ser su fuerza derogada
 Por leves medios de poder segundo,
 Que el Decreto romper , que el hado imp
 Nace de otra potencia mas sublime.*

XXXIX.

*Mas para producir Sacras Idèas
 De Amor , bastan los medios naturales,
 La virtud de las Peñas Rodopeas,
 El influjos de globos Celestiales.
 Y porque el fin de tus intentos veas,
 Un escudo te ofrezco de Cristales,
 Que su Luna mirando , al alma obliga
 Que en sombra transformada le persiga.*

XL.

Es de los primeros vidrios puros,
 Que congelaron las Australes brumas,
 En la Region de Cipro, cuyos Muros
 De Pamfilia fabrican las espumas;
 En cuiu superficie están seguros
 Carácteres, escritos con las plumas
 De las Aves de Pafia, quando en Popa
 Entraba Cintia del Bagel de Europa.

XLI.

Representa de vna parte la figura,
 Del sigilo de Venus esculpido,
 En su Dominio, dando la ventura
 El Hijo ciego de crueldad vestido:
 Por otra está mostrando la escultura,
 Que en siete veces siete dividido,
 En proporcion de numeros destina
 Virtud de Pitagorica doctrina.

XLII.

Harà el visible efecto testimonio,
 A cuiu empresa tu remedio fio,
 Que el Syriaco Mar, el Ponto Ausonio
 Tiemblan mi dilatado poderio.
 Harè, que anhele bivoras Favonio,
 Y el curso retroceda al Sacro Rio,
 Y al passo de sus impetus violentos
 De Rosmira piadosos los intentos.

*Y pues tu pensamiento à tanto daño
Tefalicos remedios solicita,
Fundo tu vencimiento en otro engaño,
Del obscuro poder , que el Orco habita.
Quiero mostrarte abierto el desengaño,
Del palido temor las sombras quita,
Y veràs , que el Tartareo Barbarismo,
La accion suspende en su profundo Abismo.*

XLIII.

*A singular batalla se reciba
Numero igual del Vando Machabeo,
Colunas de su fuerça , donde esfriva,
El peso Militar del Campo Hebreo.
Que quando formen en su mente altiva,
Simulacros del inclito trofeo,
Harè , con el poder de Encanto fuerte,
Que ceda al bado su contraria suerte,*

XLV.

*Presos iràn con mi poder violento,
Tràs las corrientes del Jordàn Sagrado;
Mudarè de Rosmira el pensamiento,
Del pecho frio , al animo abrasado.
El fin veràs de tu amoroso intento,
En libre potestad de tu cuidado,
Que mal se libraràn , si el Arte aplico,
De fantasticos Muros que fabrico.*

XLVI.

mino habre este medio à dos fortunas;
 Que al alma ofreces el objeto Amigo;
 Y postramos las belicas columnas,
 Sobervia ostentacion del Enemigo.
 A prodigios de suertes oportunas;
 Serà tu desengaño fiel testigo,
 Porque el hado promete à tus deseos;
 En corona de amor, dulces trofeos.

XLVII.

jo; luego el Tirano conmovido,
 Y de esperanças arduas satisfecho,
 Por victimas de amor agradecido,
 Le sacrifica acciones de su pecho.
 En pompas de su exercito mentido;
 Ya se promete el belico derecho,
 Ya quien al campo insignia Regia ostenta;
 Los ocultos secretos representa.

XLVIII

e credito Seronte, à la aparente
 Raçon, que muestra imagen de sosiego;
 Que en el pecho mortal afecto ardiente,
 Caràcteres imprimen de su fuego:
 Ya señala el valor, que al Orbe ostente
 Tras del Sacro Jordan, el Marcio Fuego;
 Guerreros nombra, numero permite,
 Que à lid particular campo limite.

XLIX.

Arbolando pacíficos cendales

*Al Macabeo embia , que seguros
Los raios de su exercito fatales,
Puedan entrar en sus sojados muros.
Ya parten los asombros inmortales,
Trofeos arrogandole futuros
Que es grande el triunfo , superior la palma
Que la soberbia representa al alma.*

L

*A Andronico acompaña Demofonte,
En cuio pecho , ardor Alektor imprime,
A donde el Sol , venciendo al Oriçonte,
Pone à su lumbré termino sublime.
Yà , movidos de furias de Acheronte,
Admiran el exercito , que oprime
La potestad del Asia , viendo en suma.
Dilatado poder , en corta suma.*

LI.

*Mira al Varon de intentos soberanos,
Andronico , en lugar mas eminente;
Del pecho aborta incendios inhumanos,
Nada sufrido , menos reberente.
Abriendo al aire , à pensamientos vanos
Demofonte las alas , con la frente
Tirba , sobre los ojos de arribada,
Diò señal de moverse , poco , ò nada.*

LII.

Nadie se aplica al suelo, por que incite
 Con mas presteza, el parto de los vientos,
 Que la soberbia alada, no permite
 De su trono baxar los pensamientos;
 Y porque el fuego en ellos se limite,
 Que engendran anhelantes movimientos,
 Andronico, de furias abrasado,
 Asi rompió la voz del pecho airado.

LIII.

De Andronico me dió la suerte el nombre,
 Que infunde en mi valor, virtud suprema;
 El imperio del Asia, mi renombre
 Pone por aurea luz en su Diadema.
 Al Nilo puse freno, y porque asombre,
 Al Siriaco mar, mi furia extrema
 Para lauro inmortal del brazo mio,
 A siete contra siete desafio.

LIIII.

Eleazaro, à Rosmira, à Judas llama,
 El vivo ardor del animo profundo,
 Pondran su nombre en Templos de la Fama,
 Cediendo à mi valor, que asombra el mundo,
 Y si es materia corta, a inmensa llama
 Del incendio, que abraço sin segundo;
 Y à miedo elado, mi presencia mueve,
 Salga la fuerza de tu Imperio breve.

D

Tributos

LV

*Tributos se me deben de la vida,
 (Dixo el Pagano , que sobervio exorta)
 Vibrando una Hasta , en troços dividida
 Del aire medio , los espacios corta.
 Del Macabeo el alma commovida,
 Sierpes el coraçon de fuego aborta,
 Mas como al fiero Mar ata el arena.
 La Regia Magestad su ardor refrena.*

LVI.

*Llamas fulmina , el pecho valeroso
 De Jonatàs , de Gades , Rodocheo,
 De Rosmira , del campo generoso,
 Que solicita aplauso al Macabeo:
 Qual raios , con impulso proceloso,
 Engendrados en fraguas del deseo,
 Con el intenso ardor , que participan,
 A sus propios afectos se anticipan.*

LVII.

*Qual , ser pretende el unico reparo,
 Qual , sin consulta el premio se promete,
 Qual juzga , que ha de dar su nombre claro
 Forma dichosa , al numero de siete.
 No puede el tiempo de memoria avaro,
 Poner en ondas del nocturno Lete,
 Inmortales accents , que repite
 El ambito de Ceres , i Anfitrite.*

LVIII

Andronico , que mira la constancia,
 Coluna del valor , que en ielos arde,
 Mitigando sus llamas de arrogancia,
 Quedò suspenso vn tanto , no cobarde,
 El inclito varon , que en vigilancia
 Oslenta al alma cuidadoso alarde,
 Con grave aspecto , que Deidad esconde,
 A su discurso barbaro responde.

LIX.

en parto tus razones , del afecto
 De vna alma ciega , que en furor se aumenta,
 Que si el menor , à siete opone el peto,
 Prestará à vuestro honor gloriosa afrenta.
 Solo bastàra yo , mas el respeto
 Comun , que Regia pompa representa,
 El orden Militar del Campo mide,
 Y à lid particular mi brazo impide.

LX.

Las siete raios en mi nombre ardientes,
 Ilustraràn de Marte la Diadema,
 De cuios pechos brotan vivas fuentes,
 Que vierten mares de virtud suprema;
 Abatiràn las cumbres eminentes,
 Que el Cielo escalan , de arrogancia extrema,
 Que para declinar intentos vanos,
 Nos fortifican montes soberanos.

LXI

*Daràn en la Palestra sanguinosa,
Principio limitado al trance duro,
Quando el Aurora , en talamos de rosa,
Derrame albores por el Aire obscuro.
Entre tanto , en tu Hueste numerosa
Observaràs el termino , seguro
Que en èl suspenderàn ardientes iras,
Los impulsos del aura , que respiras,*

LXII.

*Demofonte replica , con opuesta
Raçon , à sus intentos oportuna,
Mi brazo invicto te dará respuesta;
Mi brazo digo , autor de mi fortuna:
Parten ; el Macabeo el lauro apresta
A los siete Varones , que en la cuna,
Heredaron valor , que en llamas crece,
Y en vivos simulacros resplandece.*

LXIII.

*Rosmira , cuio altivo pensamiento,
En altos triunfos la ocasion celebra,
Rompe la voz que en grave movimiento,
Abre los pechos , i los Aires quiebra.
Pendiente el alma del facundo aliento
Sus accents desata en dulce quiebra,
Con cuio encanto , al belico trofeo,
El ànima el coraçon , ata el deseo.*

LXIII.

No impidas , no , mi intento resolutó,
 Dice , que abraça universal provecho,
 Observaràs del Cielo el estatuto,
 Cuió fuego in mortal me abraça el pecho.
 Yo sola del Gentilico tributo
 Sustento firme el singular derecho,
 Que el inclito valor del braço mio
 El Barbaro provoca al desafio.

LXV.

A Eleaçaro , à Rosmira , à Judas pide
 Su voz clamante con ardor interno.
 A Eleaçaro , la lei de ausencia impide,
 Y àti los cargos del comun gobierno.
 A mi la suerte llama ; el Cielo mide
 Con su poder las fuerças que gobierno,
 Yo sol aire el , que Andronico arrogante,
 Ya reconoce el braço fulminante.

LXVI.

Opuesto à sus raçones , se convida
 Al duro encuentro , Jonatàs valiente,
 Su voz en el aliento dividida,
 Que alteran iras de su pecho ardiente;
 Si en limitado termino , à la vida
 No aplica la virtud fauro eminente,
 No estorves , dice , la triunfante Idea;
 Que en dilatados limites se emplea.

LXVII.

*Te solo rompere del mostro horrendo,
 Estas siete gargantas funerales
 Puertas abriendo al animo sangriento,
 Que ocupe de la Parca los umbrales
 No defraudes el campo, dividiendo
 De ti, siete coronas inmortales,
 Que poco en una perderà tu suerte,
 Quando pague los feudos à la muerte.*

LXVIII.

*Dixo, Gades replica, Rodocheo
 Al breve campo en voz ardiente aclamà
 A mi valor invicto este trofeo,
 Tà previene las Trompas de la Fama.
 Su fuego temple el fuerte Macabeo,
 Con mares de facundia que derrama,
 Y en grave accion de militar prudencia
 Defata del concepto la eloquencia.*

LXIX.

*Raios Celestes, immortal decoro,
 Que el Orbe ilustra, quando el Sol se es
 A cuio nombre en numero canoro,
 El Eco de la Fama corresponde;
 Si voz difusa en el metal sonoro,
 A los invictos animos responde;
 No admira el zelo, que en la causa
 Anhelaba del honor el fuego ardiente.*

LXX.

ien cierto estoi , que vn pecho militante,
 Animado de aliento sempiterno,
 Solo sustentará , qual otro Atlante,
 El peso universal del globo eterno:
 Mas porque la milicia , mas constante
 Resplandezca en la lei de su gobierno,
 Ha de ceder el animo absejuto,
 A la raçon del belico estatuto.

LXXI.

iete aclama la voz , siete Varones
 Iran en quien esfuerço resplandezca;
 Yo dispondré de suerte las acciones,
 Que detrimento el campo no padezca.
 Los Heroes , que gobiernan esquadrones,
 Porque su nombre en Lauros permanezca;
 La lei no comprehende , pues son Argos,
 Que subministran vigilantes cargos.

LXXII.

seis en la milicia circunspetos,
 Conduzga de Rosaura la hermosura,
 A quien dè , con reciprocos respetos,
 Insignias de renombre la ventura.
 El ardor de los pechos inquietos,
 Que en posesion victorias asegura,
 Templad un tanto , suspended el curso;
 Con la raçon del natural discurso.

*Qual Boreas , i Austro , en campos de Anj
 Vno de raios , otro autor de ielos;
 Impelen su Elemento , à que limite
 Su impulso , en los umbrales de los Cielos
 Sonora tempestad Ecos repite,
 Voces rompiendo en los nocturnos velos,
 Y su furor à Zefiro rendido,
 Queda el murmureo albago del sentido,*

LXXIII.

*Tal , despues del tumulto proceloso;
 Blando susurro , por el aire suena
 Pendiente del acento numeroso,
 Que introduce en tinieblas luz serena.
 Alientos bebe el campo belicoso,
 Animado en la Lei , que el Heroe ordena
 Remitiendo ocasion mas oportuna,
 A la tranquilidad de la fortuna.*

LXXV.

*La viviente Corona circunstante,
 Ya cede à sus legitimos preceptos,
 Escribiendo del orden militante
 En laminas del alma sus decretos.
 Ya la sombra à los sueños vigilante,
 Madre de insultos , manto de secretos
 Con sueltas alas , sobre negros hombres
 Traza el miedo produciendo asombros.*

EL MACABEO LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

Pluton airado , en el abismo ciego,
Decretos en Concilio determina.
Vn Estenopo ardiente con su fuego
De Epifanes el pecho contamina,
Otro ; con inmortal desasosiego,
De Alcimo los intentos predomina
En vna nube Dorida , destierra
A los siete prodigios de la guerra.

I.



Vnto al horrendo Lago, que el
 Delito, en balsa funebre conviert
 Cuió negro betun del limo infernal
 Es tremendo cadaver de la muert
 Yace un palustre sitio, que el del
 Prodigio Averno, por tres bocase
 Donde la culpa, abrió del Monstruo impa
 Garganta funeral, à Centro obscuro.

II.

En circular espacio, se dilata
 Breve contorno, con Terror que admira,
 Y en verdinegros limites, remata
 Un risco, que por Centro el agua gira:
 Trisauce de Cocito, que de sata
 Abasadas procelas, que respira,
 Y obscura niebla enluta su Oriçonte,
 Con bostegos, que anhela Flegetonte.

III.

El funesto Cipres, la planta varia,
 Del que oprimió Serpientes en la cuna;
 Le forman la Corona tributaria
 De horror, que mide cercos de la Luna.
 Subir parece à la Region contraria,
 De arboles negros tremula coluna,
 Que saca con horrífico aparato,
 Del Centro de las aguas su retrato.

III.

el risco adorna la soberbia cima,
Fronoso vn arbol, cuio tronco rudo,
Vna legion de espiritus ànima,
Voces formando en instrumento mudo.
Dale Acheronte, porque en èl se imprima;
Y de asombro mortal no estè desnudo
Por Zefiro su aliento, por rocío,
Vapor sulfureo del Tartareo Río.

V.

el miedo en sus crepusculos reposa,
Sin llama el ielo de sus aguas arde,
Regaçõ es à la noche tenebrosa
Y al dia apenas de su horror cobarde:
Aqui su voz de fuego protentosa,
Forman los Manes, en confuso alarde,
Y el Lago herido, de profundas venas,
Vomitã el Centro palidas arenas.

VI.

No tocan aun las aves, eminentes
Cumbres, por el vapor del agua inmundã,
Porque al aire, letales accidentes
Exala de la parte mas profunda:
Solo se ven mortiferas serpienees,
Ceñir los troncos, como vid fecunda,
Cuias plantas, que el Lago mortifica,
Con sangre humana el Cuito purifica.

Por

VII.

*Por medio el risco, que en tres partes roto
 Respira al aire, espíritus Avernos,
 Se abre camino al punto mas remoto;
 Que dista de los Orbes sempiternos:
 Circunda una Caverna al centro ignoto,
 Describiendo al dolor sitios eternos,
 Donde por sombra triste, noche obscura
 Trocò la variedad de la luz pura.*

VIII.

*Descubre en el umbral formas estrañas;
 rTiste el cuidado, misero el lamento,
 A quien fabrica, en intimas entrañas,
 Funesto horror, obscuro pavimento.
 Y tu iracible estimulo, que bañas
 Al alma ardiente, con furor violento,
 En negras aras de la horrenda gruta,
 Viertes arroyos de tu sangre bruta,*

IX.

*La guerra en este Pielago sucede;
 A quien lamiendo estàn sedientos lobos;
 A cuja duracion el curso cede,
 Del que arrebatà los Celestes Globos;
 El hado per ministros la concede
 Daños, insultos, latroncinios, robos;
 Alli en quimera, el alma se transforma
 Que varios cuerpos, en vntiempo informa*

X

furias la soberbia frente enroscas,
 Con las serpientes libicas la Ira,
 En Caverna mortal, fabrica tosca,
 Ciega del humo, que Pluton respira;
 El sangriento Dragon se desenroscas,
 En medio de las llamas; la Mentira,
 Mostrando en libertad su cautiverio,
 Dilata el cetro à cavernoso imperio.

XI.

Las puertas se abren, con horror tremendo,
 Al Aquilon del ferreo frontispicio,
 Las entrañas se ven del Orco horrendo,
 Que aborta incendios de mortal suplicio.
 Quatro Orbes en vn Caos, estan midiendo
 Los espacios del funebre edificio,
 Guia prision, la guerra desenlaça,
 Y en nudo eterno la discordia abraça.

XII

fuego queda el vno circunscrito,
 Que del Centro à los ambitos ondea,
 Otro forman Serpientes de Cocito,
 Que sus llamas horrifonas rodea.
 Nieblas, otro lugar tienen prescrito,
 Porque el terror asombre, i no se vea.
 Y en profundus entrañas los encierra,
 El coraçon disforme de la tierra.

XIII.

*Solo se ven conformes los tormentos,
 En sus Esferas, donde en recompensa,
 Se libra à calidades de Elementos
 La pena que se debe à injusta ofensa.
 Los suspiros, los miseros lamentos,
 Forman la confusion del Orco Inmensa,
 En cuio seno, à nieblas Inmortales,
 Dan asombros aee ntos funerales.*

XIII

*En el Orbe del fuego, en cercos toma
 De obscura eternidad funesta cama,
 El distrito nefando de Sodoma,
 Fundado en pavimientos de sullama:
 Inextinguible ardor del Monstruo doma,
 Que en el pecho mortal vicios derrama;
 Surcan entorno libicas Serpientes,
 Al negro abismo, Pielagos ardientes.*

XV.

*En fetido licor estaba escrito,
 El diluvio formando, el Caos segundo;
 En las tremendas olas de Cocito,
 Sumergidos los talamos del mundo.
 Ofentaban los terminos de Egipto,
 El jaco dividido al mar profundo,
 Garganta inexorable del Averno,
 De la mortalidad sepulcro eterno.*

XVI.

andan Babel en pluma de los vientos,
Gigantes, que rompiendo el ayre impuro,
Con alas de soberbios pensamientos,
Al Polo escalan trasparente muro.
Inficionando palidos cimientos,
Visten de negra sombra el sitio obscuro,
Vese el abismo en nieblas esculpido,
De lenguas simulacro no entendido.

XVII.

rrando el globo, abrid la Tierra informe,
A Datan, Abiron el seno inculto,
Vagando por el ambito disforme,
De humano ser fantastico tumulto;
La Avaricia, con sed del pecho inorme,
De la madre comun libaba el bulto,
Y sumergida en polvo donde iace,
Al apetito apenas satisface.

XVIII.

el profundo seno, se sublima
El trono de Pluton, en portentosas
Basas de magestad, que el fuego anima;
Coronadas de Sierpes sanguinosas:
nas rompen del circulo la cima,
tras, en formas varias, despantosas,
en el cuello se enroscan, i apacientan,
donde de sombras vanas se alimentan.

XIX.

*Los Orbes con sobervia frente toca,
 Corvo, que à sus espacios no se ajusta,
 Forma blasfemia la sulfurea boca,
 Bañada en olas de la sangre adusta;
 Los ojos, ira ardiente, que provoca
 A sangriento furor de guerra injusta,
 Y en la mano imperial, por Cetro, libra
 Fiero Dragon, que siete lenguas vibra.*

XX.

*Cien braços la vengança revestidos,
 Le dió de furias con que insultos mueve;
 Cien alas la sobervia de encendidos
 Monstruos, con que escalar el Cielo prueba
 La obstinacion proterva, los oidos;
 La Imbidia el pecho, que sus ansias bebe
 La Luxuria, apetito de su engaño;
 La Gula, el vientre idropico del daño.*

XXI.

*Confusa encmistad de miembros varios,
 Compone su fantástica estatura
 Disforme union de espiritus contrarios,
 Dan portentoso aspecto à su figura .
 Alientos, que respira temerarios,
 Visten de asombros la Caverna obscura,
 Formando en sombras de su negro bulto
 El talamo nocturno al Centro oculto.*

XXII.

En este eterno Caos donde pregoná,
 Miedos la confusión entre humo ciego,
 Así en su mente tremula razón,
 El que alienta Piramides de fuego.
 Que consienta adquirir laurea Corona
 Al fragil ser humano? que sosiego
 Admita en mi Region? que no lo estorve;
 A sus principios revocando el Orbe?

XXIII.

tal infamia llego, à tal bajaça,
 Que contra mi poder su brazo mueve?
 A mi de superior naturaleza,
 El limo de la tierra se me atreve?
 Cruze los dientes, tuerce la cabeça,
 Y en vn, de eternidad, instante brebe,
 Llama à Concilio al negro barbarismo;
 De las concavidades del abismo,

XXIII.

palido metal con alma bronca,
 Abre los senos del Tartaro Averno,
 Donde la voz hiriendo, en Ecos ronca,
 Rompe los laços del silencio eterno.
 Retumba el Orco, la Caverna ronca
 Con son tremendo, el globo sempiterno,
 Temblò, como si Eolo, entrasse el muro
 De las entrañas del Abisino obscuro.

E

Qual

XXV.

*Qual , volante esquadron con leves plumas,
Vence las sueltas alas de los vientos,
Acusando cristales de las brumas,
Por nectar de templados Elementos;
Tal, los Sangos penetran las espumas;
Que abrasan encendidos movimientos,
Tal, la tierra Onoscelios; tal derrama;
Genios el Aire; Estenopos la llama.*

XXVI.

*Muestra el terrestre , el rostro macilento
Exalando vapor del pecho frio,
Y un monstruo bebe su contrario aliento;
Que ocupa el seno al Concavo vacío:
Brama en el Orbe espíritu violento,
Opuesto al repugnante poderio,
De la funesta llama; con sus aguas,
Estride el fuego en las sulfureas fraguas.*

XXVII.

*Con aspecto mortal Pluton, conquista
La firmeza del Centro cavernoso,
Y amortiguadas lumbres de su vista
Vibran el eje al Polo tenebroso.
Y porque el son profundo , al horror ^{vista}
Sus labios abre aliento portentoso;
Suspendese Acheronte; retumbaron
Los abismos que atentos le escucharon.*

XXVIII.

Honor Estigio , *espiritus Avernos*,
Vasas , en que el poder Tartareo fundo;
 Mas dignos de los Arcos sempiternos,
 Que brotan de esplendor fuentes al mundo;
 No basta , que con ambitos eternos,
 Nos mure el Cielo , en este Caos profundo?
 Que en nuestra obstinacion nos precipite
 Con lei , que ningun termino limite?

XXIX.

No basta ver , que con los cercos de oro
 En el Centro del Sol tronos fabrique?
 No basta , que en las lumbres de su Coro,
 Los signiferos globos purifique?
 Sino , que tantas al comun decoro
 Sempiternas prisiones edifique?
 Y crea , el que valor de nuestra suerte,
 Pueda pagar tributos à la muerte?

XXX.

Que tanto en mi poder desprecio veo,
 Que con nuevo castigo el Cielo tome;
 Por instrumento el brazo Macabeo,
 Que nuestro dilatado imperio deme?
 No dudo no , si ilustra su trofeo
 La Deidad , que los hijos propios come;
 Penetrè de Aceronte los umbrales,
 Oprimiendo las sombras inmortales.

XXXI.

*No veis como à sus pechos valerosos,
 La humana potestad resiste en vano?
 Postrando los Oraculos famosos,
 Què eclipsan luces al discurso humano?
 No mirais , si prosiguen animosos,
 En el valor del triunfo soberano,
 Que nos extinguiran del Asia el censo
 De fantasticos Pielagos de incienso?*

XXXII.

*Si à su pureça el Templo restituyen,
 Donde votos de Olimpo se alimentan;
 Si del , los simulacros destituyen,
 Que Deidades estigias representan;
 Si el Culto , si las fabricas destruyen,
 Y en nuestro deshonor , su brazo ostentan;
 Que maior vituperio ? pues limita,
 Vna sombra mortal, fuerça infinita.*

XXXIII.

*Vença nuestro poder sus pensamientos
 Si dentro en su valor viven seguros,
 Porque con municion de atrevimientos,
 De sus Esferas batirè los muros.
 Harè , que luz de etereos movimientos,
 Ceda à los Reinos del Erèbo oscuros,
 Y juntarà mi brazo poderoso,
 Lucido Polo , al exe tenebroso.*

XXXIII.

Vo niego, no, que fuera intencion vana,
 Negar una potencia sempiterna,
 Que en accion de su mente soberana,
 El peso desta maquina gobierna.
 No opongo à su Deidad, no, la profana.
 Obstinacion de nuestra Gruta eterna;
 La astucia si, contra el poder segundo,
 Que sustenta la fabrica del mundo,

XXXV.

Mirad el de Israel primero ungido,
 Si al Filisteo honor cediò el tributo,
 De espìritu rebelde conmovido
 A traspasar del Cielo el estatuto.
 Quantos por oro, de animal vestido
 Dieron las vidas al eterno luto?
 Y quando en el mortifero accidente
 Se suspendiò en el tronco la serpiente?

XXXVI.

En bronces se abre de Sutin la fama,
 Quando Fegor los pechos encendia,
 Que anegaron de amor la ardiente llama,
 En la mortalidad de sangre fria.
 Del alto triunfo la victoria aclama
 Iluminada en porticos del dia.
 Quando entregò David à indòcta pluma
 De vana potestad soberbia suma.

*Restaurese el Imperio , dilatemos
Nuestra potencia al Orbe conocida,
Qual infaustos Cometas , derramemos
Al alma incendios , muertes à la vida;
En esta Balsa celebre dexemos
La voz de Flegetonte instituida,
Porque con los alientos del Averno.
Fomente el arbol nuestro Culto eterno.*

XXXVIII.

*Vn Estenopo ardiente se transforme,
En sombra de Mercurio , el pensamiento
Le arrebatà vn espiritu disforme,
Certando espacios , donde vaga el viento.
La tierra abrió , para el tumulto inform
El seno natural del Caos violento,
Del hondo Centro la nocturna Sala,
Al nuevo Polo espiritus exala.*

XXXIX.

*Qual en campos de luz se multiplica
De atomos infinita muchedumbre,
Con que en vano Anaxagoras fabricò
Deste globo la inmensa pesadumbre;
Tal , el tumulto Estigio densifica
En la Region del Aire intensa lumbre,
La tierra asombra , si al ethereo coro
Viste de luto los umbrales de oro.*

XL.

Las ia bordando el Cielo los fulgores
Del aurea luz, que el Orbe quarto habita,
La madre de Menon sembrando flores,
De obscura muerte el Mundo resucita.
Reverberaban mutuos resplandores,
Del acero, que al Sol las luzes quita;
Porque los raios, que à sus cercos llegan,
Con mas puro candor su lumbre ciegan

XLI.

eronte, que con animo sediento,
Beber purpureos Mares determina,
Por dar ostentacion al vencimiento,
Fantasticos trofeos se imagina.
De Dorida el mentido pensamiento
Al trono Ovante de su honor destina,
Ya previniendo al belico conslito,
Las sacrilegas tumbas de Cocito.

XLII.

De Neptoa vsurpaban los cristales
Un distrito, que à Marte se dedica,
En cuias descripciones naturales
Boreas soplando el Aire purifica.
Entraba deste sitio los umbrales
Andronico, que el pecho fortifica
De Vulcanco labor de acero puro,
Vertiendo sombras del Erebo obscuro.

XLIH.

Del sobervio Jason, de Candebeco

*Lefimaco, Apolosanes, Trifonte,
Negras insignias de nocturno empleo,
Visten de horror funesto, el Oriçonte.
Dorida, que ultimar quiere el deseo,
Coronando la diestra à Demofonte,
Con negro adorno, qual infausta estrella
En breve bolador el campo huella.*

XLIH.

*Siete truenos alientan, que resisten
Al temerario impulso de la guerra,
Con velos del matiz, de que se visten
Los tenebrosos partos de la tierra:
De espíritus Tartareos se revisten,
Donde la confusion veneno encierra,
De tinieblas ornando sus trofeos,
Para eclisar los Soles Macabeos.*

XLV.

*Mas ia de Apolo lúcidas Coronas;
Adornavan el campo de centellas,
Qual lamparas de fuego por sus zonas,
Vertiendo raios, fulminando estrellas:
En bronce eterno tu memoria abonas,
O Rosmira farol de lumbres bellas!
Què fatales relampagos conduces,
Rompiendo sombras, dilatando luces.*

XLVI.

Del Arbol de Simon, fruto dichoso,
Usurpaba del Cielo los colores,
En cuiro rosicler del rostro hermoso,
Apenas brotan las primeras Flores,
Judas menor, que el pecho generoso
Ilustra con marciales resplandores,
Cuiro robusto brazo, i mente altiva,
Son del paterno honor, la Imagen viva.

XLVII.

Qual Raio de esplendor anima el Mundo,
La diestra del valiente Matatias,
Que con asombros de valor profundo
Presta al aliento limitados dias.
Y Juan, à cuiro esfuërço sin segundo,
Ya ceden dilatadas Monarquias,
En los Pampanos verdes de esperança,
Anticipa la Flor, que el tiempo alcança.

XLVIII.

Para ofrecerles el Celeste Auriga,
Desata el laço en las torcidas metas,
De su camino regio, à la quadriga,
Que pace el Aurea luz de los Planetas.
Rodocheo, que en belica fatiga
Ilustra las acciones mas perfectas,
Con Insignias moradas presta aliento,
A melado Animal, que buella el Viento.

Del

*Del Aurora vsurpaban Açucenas,
Adonias , Abner , Raros ardientes,
Que ià de Hebron , con sangre de sus
Purpurearon liquidas Serpientes.
En Alaçanes dos , que al suelo apenas,
Las señales , descriven aparentes,
Dàn à su braço con matiz del Arte,
Lucida afrenta al esplendor de Marte.*

L.

*Yà parecian tremulos Pendones,
Lisonjas dando al Aire por tributo,
Entre los dos opuestos Esquadrones,
Que aseguran del pacto el Estatuto:
Rompe vn Metal interpolados sonos,
Que abren los senos del Tartareo luto;
Otro con proporcion de movimientos,
Infunde quiebras derramando acentos.*

LI.

*Dieron señal las Trompas Macabeas,
Responden los alientos de Soria,
Arrancan las Auroras Nabateas,
Que matizan los Porticos al dia.
Oponense las furias Giganteas,
Que el alma visten de tiniebla fria,
Tiembra la Tierra en el fatal encuentro,
Y de temor se abraça con su Centro.*

LII.

Mas Dorida , mirando el globo eterno,
 Su rostro eclipsa con vn velo obscuro,
 Invocando Deidades del Averno,
 Con fuerças de Tesalico conjuro:
 Recto dice , del llanto sempiterno,
 Que el Reino habitas del Tartareo Muro,
 Gorgonas , que à las causas imperantes,
 Dedicais los cuidados vigilantes.

LIII.

tu Tartareo Numen de Cocito;
 Hidropico Animal , que alientos sorbes;
 Tu Caos , que insaciable al apetito
 Tienes , de resolver celestes Orbes;
 Mira Acheronte , que à furor me incito;
 No de los hados el efecto estorves,
 Persefone , Tesifon , dad tributo,
 A la Lei , que promulga mi Estatuto.

LIV.

Dice otra vez , ò tu Madre de insultos,
 Obedece à la fuerça de mi encanto;
 Sino revelaré los mas ocultos
 Secretos , del profundo Radamanto,
 Harè , que bañen tus informes vultos,
 Lumbres del Sol por sombras del espanto;
 ¿ el ser que alienta la tiniebla fria,
 Sepulsen luces , que dan forma al dia.

LV.

*Tirò con la siniestra en las corrientos
De Neptoa , tres Piedras minerales,
Cuios Centros abraçan las Serpientes,
Que en circulos terminan sus Cristales
Exalaron Montañas aparentes,
Formadas de vapores naturales,
Condensan la Region del Aire puro,
Usurpando à la noche el manto obscuro*

LVI.

*La lumbre eclipsan tenebrosos velos,
Fulminan Raios los Etercos Coros,
Rompen las Cataratas de los Cielos,
Que encierran del Abismo los tesoros;
Brotan las Nubes desatados Telos,
Con precipicio , en impetus sonoros,
El globo , que en sus exes se declina,
Temì de llamas la fatal ruina,*

LVII.

*El Cielo se desata de sì mismo,
Anuncios prometiendo al Caos segundo,
Y el coraçon bebiendo del Abismo,
Lo transferia al Pielago profundo.
Viò puesto en el extremo parasismo
Naturaleça , el ambito del Mundo,
Porque vagaban por el Campo ciego,
En selvas de Cristal , Sierpes de fuego.*

LVIII

frecuencia varia de sulfurea lumbre,
 Muestra de horror la imagen portentosa
 Entretegiendo en palida vislumbre,
 Los velos de la noche tenebrosa.
 El Retor de la luz desde su cumbre;
 Viendo la confusion caliginosa,
 Bien que se esfuerça mas, rendir no pueda
 Lo denso, que à sus limites excede.

LIX.

esta obscuridad, que en si reparte,
 Neutralidad confusa à los sentidos,
 Se quedaron los emulos de Marte,
 En sus propios discursos confundidos.
 De un Golfo de humo, las entrañas parte
 La Maga, en cuió Pielago escondidos,
 Traslada el Noto à Campos superiores,
 Los siete Macabeos resplandores.

LX.

as cumbres ià pasaba inaccesibles,
 De soberbios Alcaçares del Viento,
 Condensando distancias invisibles,
 La Niebla opaca al humido Elemento.
 Si conduces los pechos invencibles,
 Del ser humano al termino sediento,
 Dorida, por tu daño el Aire sube,
 De ardientes Raios la preñada Nube.

LXI.

*Crece la confusion , que representa
 A la mortalidad , vivos horrores,
 La niebla por instantes mas se aumenta,
 El alma sepultando à los colores.
 Mas ià no se percibe la violenta
 Serpiente fabricada de vapores,
 Que las distancias de tiniebla tintas,
 Confunden las imagenes distintas.*

LXII.

*No distingue la vista , el curso adonde
 Se ausentan los prodigios de la guerra,
 Si en intimas entrañas los esconde,
 La sedienta garganta de la Tierra.
 Jafon(cuia soberbia corresponde
 Aardientes furias , que su pecho encierra)
 Asi bramando , intrepido estupendo,
 La voz dejata del conceto horrendo.*

LXIII.

*Donde escondeis mentida fortaleça,
 Entre velos de honor , Gente cobarde?
 Por celar de los animos flaqueça
 A miedos ostentais pomposo alardo?
 Si temeis de portentos la fiereça,
 Cuió fuego immortal en ielos arde,
 Tambien glorioso triunfo se concede,
 De quien à Marte el curso retrocede.*

LXIV.

Bolved à la Palestra sanguinosa,
 Pagad ultimos censos de la Vida,
 Y vereis , que es la Muerte mas gloriosa,
 que dàr aliento à fuga presumida.
 Bolved , ilustrareis la Palma honrosa,
 Por mi valor invicto merecida,
 Para que no suspendan mis deseos,
 De tumulos de honor vacuos trofeos.

LXV.

Los Arbitros , mirando la ruina,
 Se buelven à sus belicos umbrales,
 Y en sitios que la suerte determina,
 Guarnecen sus Exercitos fatales,
 Secretos del poder , que predomina
 Los cursos , de las causas naturales,
 Tal vez de obscuridad nace la lumbre,
 Que vierte alboxes de su Eterea cumbre.

LXVI.

Mas ià , el que en eternas confusiones,
 Entre la llama tremolante habita,
 El medio à sus dañadas intenciones
 Con ardientes afectos solicita.
 Transfiere sus mortíferas pasiones,
 En el pecho de Alcimo , à quien incita.
 Que recite al Gentil el vano empleo,
 Del temerario intento Macabeo.

Alcimo

LXVII.

*Alcimo es este , Alcimo , que tenia
 Del Templo Sacro , Dignidad Suprema,
 Y resplandor Sardonico vestia,
 Que al Sacerdocio ilustra la Diadema.
 Temienda la soberbia Monarquia
 Del Asia (exceso de impiedad extrema)
 De Olimpio venerò rito profano,
 Negando al Cielo el Culto soberano.*

LXVIII.

*En esta edad , anuncio del portento,
 Cui a mencion los animos espanta,
 Se convirtio en el frigido Elemento;
 En senos de Neptàr la lumbre Santa.
 Sobre los golfos , que navega el viento,
 Fantastico tumulto se levanta,
 De encuentros de armas ; y los Montes
 Voces formaron de los Ecos roncòs.*

LXIX.

*De prodigios mostrò causas secretas,
 El Cielo en llamas , que vibrò veloces,
 Produxo el aire crinitos Cometas,
 Vultos la tierra , los sepulcros voces;
 Precipitaron nubes inquietas,
 Cruenta pluvia , en impetus feroces;
 Presagio de las causas , que destina,
 De altos Imperios ultima ruina.*

LXX.

Este, que indigno honor, del Sacrificio,
 Por precio sustentò de injusto empleo,
 Presente los amagos del suplicio,
 Si el Templo purifica el Macabeo:
 De la Ciudad, que al Cielo el sacrificio
 Ofrece en nubes de licor Sabeo,
 Se parte; ià con animo confuso
 Traspasa à Oronte el Pielago difuso.

LXXI.

Otro del Centro, Estenopo bolante,
 Que en seno abridò del paramo combusto;
 De su Elemento, forma en breve instante
 A su naturaleza el cuerpo adusto;
 La pluma de materia fulminante
 A las sienes enlaza, i con robusto
 Movimiento, en el Aire disfraçado
 Bate en las plantas el coturno alado.

LXXII.

Cubren su ceño sombras aparentes,
 Del humo denso de la negra Esfera;
 Al Caduceo enrosca dos Serpientes,
 Engendradas en pechos de Megera.
 Yà traspasa las cumbres, que eminentes
 Vençan del viento la Region tercera,
 De donde al Aquilon inclina el buelo,
 Que abre los senos del Tartareo velo.

LXXIII.

*De llamas , que de Cintia el cerco miden,
 Dà la forma veloz Silenio astuto,
 A boladores ombros , que dividen
 Nocturnas telas de funesto luto.
 Traspasando los terminos , que impiden,
 Que dore eterna luz su gremio bruto,
 Ya por donde dilata el curso ciego,
 Del aire la Deidad transfiere al fuego.*

LXXIII.

*De la Ciudad distingue el Orizonte,
 A quien di Nicanor su fama altiva.
 Del fantastico cuerpo sobre Oronte,
 En columnas de nube el peso estriva.
 Ya bostezaba el horrido Acheronte,
 El alma de las sombras fugitiva,
 Que bañada en somniferas espumas
 Vierte sopores de las negras plumas.*

LXXV.

*El Tirano del Asia , que en gravados
 Techos reposa , de lavor vestidos,
 Del Laberinto afloxa los cuidados,
 Y en su prision enlaça los sentidos.
 Dà Silenio à los talamos dorados,
 Espiritus de furias encendidos,
 Y con fetido aliento , que derrama;
 Voxes fabrica en lenguas de la llama*

LXXVI.

¿Termes? le dice, el animo constante,
 Tu perdición, incauto, no consultas?
 Quando por ti, soi Argos vigilante,
 En tumultos de sueño te sepultas?
 No ves al Macabeo, que arrogante;
 Oprime tu poder? que dificultades?
 Junta el Imperio, triunfos no te estorbes,
 Que el hado escribe en los Celestes Orbes.

LXXVII.

¡Fuego exalando, y con la vara,
 Abrid puertas del profundo seno,
 Y en la parte vital urnas prepara;
 Que conservan de sierpes el veneno.
 Entrega al humo la materia rara,
 Donde imprimia el simulacro ageno,
 Y al fuego trasladar del aire pudo,
 La forma del espiritu desnudo.

LXXVIII.

Impe del sueño Antioco la liga
 Confusamente toca el aureo lecho,
 Si elado horror los huesos le castiga
 Vn incendio mortal le abraza el pecho.
 Con el veneno oculto à la fatiga
 Describe el coraçon espacio estrecho,
 De donde afectos encendidos saca,
 Qual fulminante estruendo en nube opaca.

LXXIX.

*Resolvía las sombras naturales,
 La Aurora , que desata en blancos giros
 De la obliqua prision los animales,
 Que al Sol beben en Campos de çafiros.
 No mitiga las ansias inmortales,
 Del Alma , que frecuentan los suspiros,
 Que en lamparas de luz mas penas cria,
 Ciego contagia , que aborrece el dia.*

LXXX.

*Como el cristal , que en mano tremolante
 Al raio ardiente de la luz se aplica,
 Su reciproca lumbré en breve instante,
 Por diversos espacios multiplica;
 Tal vaga el pensamiento vacilante,
 Que sus primeras causas verifica,
 Y fundando su curso en inconstancias,
 Penetra de los cuerpos las distancias.*

LXXXI.

*Ya deja el lecho , el animo obedece,
 A la Lei , que promulga en el conceto,
 Y tan grande eficacia al Alma ofrece,
 Que anticipa à las causas el efeto.
 Su elado incendio por instantes crece,
 De las entrañas vomitando Aleto,
 Mandar pretende à sus Falanges fieras
 Suspender bronce , animar vanderas.*

LXXXII.

cimo se le ofrece , cuió seno,
 De Tartareo vapor contaminado,
 Comunica el mortifero veneno,
 En porciones del Ayre desatado,
 Mentido aspecto , de animo sereno,
 A Antioco presenta ; recatado,
 Con prevenida venia reverente,
 Forma de su raçon laço eloquente.

LXXXIII.

xcelsa Magestad , por cuió Imperio
 El Sol nativo , en cercos se dilata,
 Y quando bebe en medio el Emisferio,
 Terrenos vidrios , que en vapor desata;
 Y si en lechos de espuma al adulterio
 De Anfitrite se inclina, en quien remata,
 Dorados paralelos , te asegura
 Del Polo opuesto sugesion futura.

LXXXIV.

No vengo en esta causa à persuadirte,
 Por estímulo propio conmovido,
 Mas con afecto ardiente de servirte,
 De voluntad sincera producido.
 Si puede el sentimiento conducirte
 A extinguir el incendio , que nacido
 De una breve centella , abraza el Mundo,
 Desata el Mar de tu valor profundo.

LXXXV.

Percibe , ò gran Monarca , en la alta
De tu dudosa suerte , el desengaño:
Oprime la arrogancia Macabea,
Anteponiendo limites al daño.
Si conocer el animo desea
Del Culto militar , prodigio extraño;
Historia admirarás sanguinolenta,
Que horror à la memoria representa,

LXXXVI.

Recita en suma Epifanes responde;
El origen de assombros Macabeos;
Su guerra à que principios corresponde,
Sus triunfos , sus victorias , sus trofeos.
Alcimo , que mortal veneno esconde,
Por ultimar sus intimos deseos
Con blanca accion , que en pecho astuto
Quiebra de su facundia aliento grave.

FIN DEL TERCER
LIBRO.



EL MACABEO.

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

Recita Alcimo , à Epifanes la Fama
Del origen del nombre Macabeo,
Y como de su embidia el pecho inflama,
Quiere extinguir la luz del cãpo Hebreo;
Del Asia vniversal sus Heroes llama
Por ver la execucion de su deseo;
Seronte ordena en varios esquadrones
Confusa multitud de sus Legiones.

MAndasme renovar la infanda historia,
Sublime Rey , mas quien se atreve à tanto,
Sin que ofrezca el dolor à la memoria,
Mares de pena , Pielagos de llanto.
Mas si el fin inmortal de inmensa gloria,
Se ordena à tu Deidad, el triunfo en quanto
Mas abraça los terminos supremos,
Mas claro resplandece en los extremos.

II.

*Ya que de horror al Nilo fuiste exemplo,
 Y la Pira temblò, que el Orbe asombra,
 Cuyos capaces ambitos contemplo,
 Que la mensura exceden de la sombra.
 Rendiste à Palestina, el Sacro Templo
 Sirvió à tus plantas de triunfante alfombra
 Donde à cultos de Jupiter se miran
 Montañas, que fragante olor respiran.*

III.

*Despues, que en tersos Porticos levantas
 De Olimpio el simulacro, que en tributo
 Diò bañado en licor de sus gargantas,
 Al Trono de Jacob perpetuo luto:
 Despues, que tantos animos quebrantas,
 La cerviz enclinada al estatuto
 Del Asia, que ilustrando honor sublime,
 Sañuda frente del Jordan reprime.*

IV.

*Descrito havia el Calamo fulgente,
 Dorando Montes, argentando Espumas.
 De oro dos cercos, por el Auge ardiente,
 Dos limitando las Australes Brumas.
 Quando se arroja vn animo valiente,
 Alas al coraçon de osadas plumas,
 Con que se atreve al Sol, de cuiu llama
 Usurpa la Diadema de su Fama.*

V.

Este es fragua de raios militantes,
Hijo de Juan , invicto Matatias,
De raios , que ostentandose Gigantes
Aspiran à soberbias Monarquias.
En virtud de los animos constantes,
Yà conmovidos de arduas fantasias,
Su vida por la Patria rendir sabe,
Esenta la cerviz del iugo grave.

VI.

Porque exortando al duro captiverio,
En Templo de Modin mortal ruina,
Un Ministro , que el braço de tu Imperio,
Mostraba dominante à Palestina,
Ilustre tanto honor , nuestro Emisferio,
Le dice , el pensamiento à Jove inclina,
Como cabeça aplica en urnas de Oro,
El primer holocausto à su decoro.

VII.

Que quando tu piedad , al Culto entregue,
De sus Aras la víctima oportuna,
Seràs el mas dichoso , que navegue,
Por las ondas del Mar de la Fortuna.
Pues antes , que al final termino llegue,
La adoracion , que afectas importuna,
Matatias responde , el justo daño,
En espejos veràs del desengaño.

VIII.

*Cedan las gentes à su Imperio , cedan
 Del globo los incognitos extremos,
 Que yo , con los que honor ardiente hereda
 Solo à la lei paterna obedecemos.
 X quando à nuestros numeros excedan,
 Virtud de los Exercitos Supremos,
 En sacro ardor los animos sublima,
 Con que los Mostruos de soberbia oprima*

IX.

*Con ira apenas respirando aliento,
 Quando vna planta de la estirpe Hebræa
 (Inclinado el rebelde pensamiento,)
 Fia à las aras víctima Sabea.
 Matatias , ia rato el sufrimiento,
 Mirando del horror la imagen fea,
 Bañò con su licor en rojos mares,
 De Jove los sacrilegos Altares.*

X.

*Al Ministro oprimiò la frente altiva,
 En quien , vibrando fulminante espada,
 Abriò fuente en el pecho , que deriva
 El alma por las venas desatada.
 Sus ojos centelleando fragua viva,
 Su fuerte diestra , en purpura bañada,
 Sigame , dice , niegue el Culto ciego,
 Quien el zelo de Dios escrive en fuego.*

XI.

Si pasados triunfos acredita,
 Que la Fama en canoro acento canta,
 Cenizas de Fineas resucita
 Del consagrado Aron estirpe santa.
 Deste tronco inmortal, que solicita
 Eternizar la pompa de su planta,
 La flor si en juventud produce maios;
 Su mismo aliento la convierte en raios.

XII.

Valen del Templo; lumbres Macabeas
 Le siguen; ya juzgandose absolutas;
 Ocupando en las cumbres Gigantèas,
 Del excelfo Modin, Cavernas brutas;
 Fortificanse aqui buestes Hebreas,
 En hondos senos de las toscas grutas,
 No por negar à su valor constancia,
 Mas por dar à su lei justa observancia.

XIII.

Aqui tal vez, al sacro Culto niegan,
 El rigor de la belica porfia,
 Y à la segur mortal la vida entregan,
 Por no violar quietud del santo dia:
 En olas sus espiritus anegan,
 Que al Centro de la tierra el fuego embia,
 Porque quedan sus Heroes sumergidos;
 Con el humo de globos encendidos.

Bien

XIII.

*Bien sabes que este Pueblo no dispuso,
 Sus pechos à las Armas, que gobiernan;
 El dia, que el Autor del Orbe puso
 Al reposo comun Lei sempiterna;
 Santo recelo de animo confuso,
 Sus luces eclipsò de sombra eterna,
 Que antes admitiràn perpetuo luto,
 Que derogar del Cielo el Estatuto.*

XV.

*Mas viendo Matatias, que es forçosa
 La muerte, si preceptos no limitan;
 Que sus Heroes, su sangre generosa,
 A final extincion se precipitan;
 Asi propone; ò Gente valerosa.
 En quien de Fè las llamas resucitan,
 Dilatemos la Lei, pues conocemos,
 Que la Virtud peligra en los extremos.*

XVI.

*Mirad à Josue, que no retira
 De Jericò los cercos que le ofrece,
 En quanto siete vezes su Orbe gira
 El carro de la luz, que le obedece,
 Este dia incluíd, que en el aspira
 A triunfo, que en memorias resplandece
 Que la gloria inmortal, que en Dios se
 Redunda en propio fin de su alabanza.*

XVII.

naturaleça incauta , ofensa
faceis , no buiendo transitos mortales,
que es un acto primero la defenja,
que nace de principios naturales.
Dad à vuestro valor la recompensa,
coronada de premios inmortales,
Bolved contra sus pechos las beridas,
Tended la sangre à precio de sus vidas.

XVIII.

Con esta luz los animos constantes,
que en la neutralidad su ardor sepultan,
Descubrieron las llamas fulminantes,
que en sacro celo de temor se ocultan:
De Macabeas Huestes Militantes,
à centellas de ardiente honor resultan,
Y fraguas se fabrica de una sola,
que de su Fè constancias acrisola.

XIX.

Tocan al arma , como Tigres fieras,
De tus proezas sepultando Historias,
Y postrando del Asia las Vanderas,
De triunfos coronaron sus Victorias.
La Fama , que sus voces verdaderas
Dedica à eternidad de sus memorias,
Roba para animar su nombre claro,
Bronces à Cipro , Marmoles à Paro.

Ven.

XIII.

*Bien sabes que este Pueblo no dispuso,
 Sus pechos à las Armas , que gobierna;
 El dia , que el Autor del Orbe puso
 Al reposo comun Lei sempiterna;
 Santo recelo de animo confuso,
 Sus luces eclipsò de sombra eterna,
 Que antes admitiràn perpetuo luto,
 Qua derogar del Cielo el Estatuto.*

XV.

*Mas viendo Matatias , que es forçosa
 La muerte , si preceptos no limitan;
 Que sus Heroes , su sangre generosa,
 A final extincion se precipitan;
 Asi propone ; ò Gente valerosa.
 En quien de Fè las llamas resucitan,
 Dilatemos la Lei , pues conocemos,
 Que la Virtud peligra en los extremos.*

XVI.

*Mirad à Josue , que no retira
 De Jericò los cercos que le ofrece,
 En quanto siete vezes su Orbe gira
 El carro de la luz , que le obedece,
 Este dia incluíd , que en el aspira
 A triunfo , que en memorias resplandece,
 Que la gloria inmortal , que en Dios se alza
 Redunda en propio fin de su alabança.*

XVII.

A la naturaleza incauta, ofensa
Hiceis, no huyendo transitos mortales,
Que es vn acto primero la defensa,
Que nace de principios naturales.
Dad à vuestro valor la recompensa,
Coronada de premios inmortales,
Bolved contra sus pechos las beridas,
Vended la sangre à precio de sus vidas.

XVIII.

Con esta luz los animos constantes,
Que en la neutralidad su ardor sepultan,
Descubrieron las llamas fulminantes,
Que en sacro celo de temor se ocultan:
De Macabeas Huestes Militantes,
Tà centellas de ardiente honor resultan,
Y fraguas se fabrica de vna sola,
Que de su Fè constancias acrisola.

XIX.

Tocan al arma, como Tigres fieras,
De tus proezas sepultando Historias,
Y postrando del Asia las Vanderas,
De triunfos coronaron sus Viçtorias.
La Fama, que sus voces verdaderas
Dedica à eternidad de sus memorias,
Roba para animar su nombre claro,
Bronces à Cipro, Marmoles. à Paro.

Ven.

XX

Vencidos tus valientes Capitanes,
 Ya declinando inacesibles cumbres
 Postrados los sangrientos tafetanes;
 Las plantas besan à fatales lumbres.
 Victoria aclaman ; los profundos Manes,
 Que oprimen las inmensas pesadumbres,
 Con dolor , que afectan en sí mismos,
 De nueva sombra , enlutan los Abismos.

XXI.

Y despues de la patria reducida,
 A libre potestad de su gobierno;
 Depositò tributos de la vida,
 En blandos senos del reposo eterno.
 Quedò la heroica planta instituida
 En su lugar ; el globo sempiterno,
 Previno en los signiferos anales,
 Anuncios de victorias inmortales.

XXII.

Este es el Macabeo , deste solo
 Tiembla el globo de Ceres , i Anfitrite,
 Si en trompa de cristal le entona el Polvo
 Sus Ecos el Antartico repite,
 Piensa le guarda su Diadema Apolo,
 Sitanto honor à un Hreo se permite,
 Y testifica triunfos de su Fama,
 El Mar de sangre , que Apolonio aclama

XXIII.

advierte, ò sacro Rei distintamente;
 Deste Varon la celebre victoria,
 Que de su cerco el Sol, con pluma ardiente,
 Traslada à los Archivos de memoria.
 De Samaria extincion, de Siria gente,
 Que ilustra los trofeos de su gloria,
 Veràs que pende de tus Regios ombros;
 Dar à sus vidas ultimos assombros.

XXIII.

enia en Betheron constituidas,
 Apolonio, sus huestes militantes,
 Las laminas de acero agradecidas,
 Estrellas dando al Sol mas centelleantes.
 De Modin parte el Heroe, que à las vidas
 Viste su nombre palidos semblantes,
 Quando el Autor de luz, del hondo seno,
 Bebe à nuestro Nadir humor terreno.

XXV.

on valor, que los pechos fortifica,
 Entre cercos de luz marchan seguros;
 Que una fulgente Basa les fabrica
 De su Elemento naturales muros.
 Ya sus venas el animo dedica
 A abrir arroyos de corales puros;
 Ya la luz del Aurora el Cielo esm.
 Ya repentino horror el campo asalta.

XXVI.

*Rompió la Trompa el Aire, el son reciben;
 las Columnas del Cielo Soberano,
 Guías concabidades, no perciben
 Los Ecos de las furias de Vulcano.
 Penetra el negro Abismo, donde viven;
 Los horridos Ministros de Sumano,
 Y abriendo de Cocyto el hondo ciego,
 Sale la confusion embuelta en fuego.*

XXVII.

*En el campo, vapor de Erebo infunde,
 Suspendiendo los animos feroces;
 Qual admira el terror, qual se confunde
 En vario acento de sus propias voces.
 Las llamas, que el anhelito difunde,
 Neutralizan espíritus atroces,
 Ya sus entrañas convirtiendo heridas,
 Son ciegos ofensores de sus vidas.*

XXVIII.

*Qual busca en blanco acero eterna cama,
 Qual en la multitud se precipita,
 Qual en fuentes de nacar, que derrama;
 Si bebe una alma, en cambio dos vomita,
 Qual respirando el fuego, en que se inflama
 Incendios, à los Aires solicita,
 Y suspendido en ombros del tumulto,
 De la madre no ve sangriento el bulto.*

XXIX.

Tropas se impiden , Tropas se retiran,
Rendidas à confusos barbarismos,
Dilatando el horror , quando se miran,
Y no se reconocen à sí mismos.
Para las negras almas , que respiran,
Abrieron sus entrañas los Abismos,
Y Charon con el peso , que gobierna,
Mitiga del Trifauce el hambre eterna.

XXX.

Qual fuego , que animado del aliento,
Del Aquilon , en arido contorno,
Con prestas alas de furor violento,
Roba de Ceres el fecundo adorno:
O qual desciende el rayo turbulento,
Fulgidas sierpes describiendo en torno:
Tal en ceniza , barbaros trofeos,
Desatan los fulgores Macabeos.

XXXI.

Entra el tumulto Jonatàs valiente,
Surcando un rojo mar de licor bruto,
Qual Gange ofrece con sañada frente,
A Tetis guerra , en cambios de tributo.
Globos rendidos de confusa gente,
Embía à la Region de eterno luto,
Que en senos parten de la niebla fria,
A muertas sombras , que no alienta el dia.

*De cuerpos forma prodigioso Monte,
 Gades , dando à la vida desengaños:
 Qual del alma purpurea Licaonte
 Se ceba entre lanigeros rebaños.
 En senos del Tartareo Flegetonte,
 Simon reduce à sempiternos daños,
 De Jove el Culto , dando à turba
 Qual Mar sediento , la fatal garganta.*

XXXIII.

*Tal vez , intentan resolver el mundo
 De Eleaçaro los impetus violentos;
 Qual suele el terremoto furibundo,
 Bolver en otro Caos los Elementos;
 Y qual rompiendo Edolo el Mar profundo
 Defata la Caverna de los vientos,
 Judas combate el Pielago inconstante,
 Donde se anega espirtu anhelante.*

XXXIII.

*Con su diestra el Varon , sanguinolenta,
 Vidas derrama en el profundo seno,
 Como de Selva , furia truculenta.
 Que de noble furor vistió Hipemeno.
 Las lumbres , que el acero representó
 Buelthen el ayre turbido , sereno,
 Y relampago ardiente parecia,
 Que rompió la tiniebla , vence el día.*

XXXV.

Viendo , que ciega el funebre Oriçonte
De su pompa confusa , extingta parte,
Andronico , Apolonio , Demofonte,
El pecho adornan de esplendor de Marte;
El valiente Lisimaco , Trifonte ,
Enarbolando el belico Estandarte;
Dan à los campos horridos acentos;
De las trompas reciprocos alientos.

XXXVI.

En quanto el Alva el rosicler descubre,
Lustroso ostenta la soberbia entrada,
Filipo al campo , cuius arena , cubre
De varia multitud de gente armada.
Los raios de su frente , el Sol no encubre
A la mortalidad , que vè postrada,
Qual en Argos negò la luz suprema;
Antes lumbres añade à su Diadema.

XXXVII.

Crece el ardor del Vando Macabeo,
Viendo crecer el numero infinito;
Qual arida materia , en raptò empleo,
Abraça de la llama el apetito.
Sacrifica Apolonio su deseo,
En las aras del belico conflicto.
De nuevo resucita ardiente guerra;
De los profundos senos de la tierra.

EL MACABEO

XXXVIII.

*Circunda el sitio el Heroe soberano,
 Apolonio ostentando el brazo fuerte,
 Cuyo sañudo rostro , al aire vano,
 Imagenes imprime de la muerte.
 Vibrando vn fresno con robusta mano;
 En animal , que anhelitos convierte,
 En esponjas de plata , que derrama;
 Vierte del pecho Pielagos de llama.*

XXXIX.

*Miròle el Macabeo, à quien rendida
 Se vè fortuna en belica contienda,
 Vertiendo simulacro de la vida,
 Que el iugo imponen à la muerte horrenda
 Llama fulmina al peto producida,
 Con quien reciprocár el Sol pretenda,
 Por ver entre dorados arreboles,
 Armas del Cielo , de la Tierra Soles.*

XXXX.

*Vna hasta en nunca usado movimmento
 Vibrò , sobre animal , que siembra flor
 Animal , que bebiò la forma al viento.
 Y usurpò de las brasas los colores.
 La imagen de Nemeo truculento,
 Grava el escudo , con que anima horrendo
 Vence con el aspecto ; si la sombra
 Al negro espanto del Erebo asombra.*

XXXXI.

parten (buscando medio à la distancia,
 Donde la lei fatal se determina)
 Qual de sañudos Toros la arrogancia,
 Vertiendo copia el Cuerno peregrina;
 Igual es de las suertes la constancia,
 Que à su rigor ninguno el pecho inclina,
 Firmes en el encuentro portentoso,
 Son torre al Austro, ò roca al Mar furioso.

XXXXII.

edagos divididos de los troncos,
 Cortan el aire, con igual fortuna,
 Vagando en bocas de los Ecos roncós,
 Por las concavidades de la Luna.
 Confundense de ver, que leños broncos,
 Puedan bolar de la materna cuna,
 Y el fuego en su Region, quando los mira.
 La causa ignora, la materia admira.

XXXXIII.

Apolonio, sustenta el importuno
 Combate, del Varón, que incendios vierte
 Qual Aguilas, en campos de Neptuno,
 Combatidas de alientos de la muerte;
 Que sin medio esperar de voto alguno,
 Llevadas en los ombros de la suerte,
 Ya besan las estrellas; ia en el Centro
 Del Mar, reciben portentoso encuentro.

EL MACABEO.

XXXXIII.

*Exorta el Macabco ; si à la guerra,
 Contrarios reconoces tus intentos,
 O te esconde en los gremios de la tierra.
 O busca de los astros los asientos.
 En mi diestra hallaràs , que el hado en
 Renombre à tus sobervios pensamientos,
 Que te fabricaràn por mi victoria.
 Vidas la muerte , Templos la memoria.*

XXXXV.

*Que si Jove en ti mismo no te esconde,
 O en alas del temor desapareces,
 El premio alcançaràs , que corresponde
 A fantásticos triunfos , que te ofreces,
 Intrepido Apolonio le responde,
 Pesando la cabeça quatro veces,
 No , no , que solo mi valor triunfante
 Reconoce la diestra del Tonante.*

XXXXVI.

*Alientan los espíritus feroces,
 Surcando à la campaña espácios secos,
 Corresponde à los impetus atroces,
 Disforme son , de inanimados Ecos.
 Cuios acentos de confusas voces
 Forman las bocas de los Montes huecos,
 Y el campo , donde furias resucitan.
 Con los torcidos ambitos limitan.*

XXXXVII.

En raio el Macabeo forma en vano,
En la fuerça Apolonio lo rebate,
Otro le aplica con robusta mano,
Y à las puertas del alma el fuego bate:
Resplandeciò en el pecho soberano,
Indomito valor ; crece el combate,
Tal brota en venas de la piedra herida;
El fuego à los umbrales de la vida.

XXXXVIII.

En punta diametral , que abriera un Monte,
Le hierre el Macabeo entre la gola,
Vertiendo Alma purpurea ; el Oriçonte
Fatal , de rojos lirios arrebola,
Raio de lumbres à morir disparte,
Que en la muerte tu vida se acrisola:
Caído de su poder ; con la ruina,
De la Madre comun el exe inclina.

XXXXIX.

En siete mares de sangre de sus venas,
Por donde surcan de Garon la Nave,
Muere con tanto horror , que el alma apenas,
Por anchas puertas de la herida cabe.
El Macabeo , estampa en las arenas
Ligeras plantas , con aspecto grave,
Los despojos librando à sus deseos,
Sufiende en su victoria los trofeos.

L.

*Del campo Macabeo el brazo, corta
 Con tal rigor los bultos fugitivos,
 Que en su neutralidad la muerte absorbe
 Tal vez, hiere à los muertos por los
 El seno grave de la tierra, aborta
 De viva sangre Pielagos nativos,
 Determinando espumas Eritreas,
 Rojo Oriçonte à lumbres Macabeas.*

LI.

*La Palestra, que purpura derrama,
 Vn Monte ostenta de mortales troncos;
 Parte, la fuga elije, parte llama,
 La destemplada voz de bronçes roncós.
 Victoria, el campo Macabeo aclama,
 Victoria, buelven los peñascos broncos,
 Y en Ecos se repite el mismo acento,
 Por la concavidad del Firmamento.*

LII.

*Publican su valor exemplos claros.
 No fundados en vana fantasia,
 Mas por memoria de animos preclaros,
 Fija en sus cercos el Autor del dia.
 Estos del mundo son prodigios raros,
 Que enfrenan la arrogancia de Soria,
 Y al Culto de los Dioses soberanos,
 Postran las aras con violentas manos.*

LIII.

Despues desto , el de Jamnia , y el Jopita,
Mintiendo en el engaño intentos pios,
En festivas Chalupas solicita
Sus vidas anegar en Jaspes frios;
El fuerte Macabeo resucita,
De su campo fatal ardientes brios,
Movido de piedad , que el zelo alcança,
Sus huestes apercibe à la vengança.

LIIII.

Tres Falanges elige de su gente,
Para asaltar la fuerça al enemigo,
Porque la accion del animo valiente,
Pueda librar la ofensa en el castigo.
A Gades, por que asombros represente
A la mortalidad ; lleva consigo,
Y Jonatàs , que al barbaro reprime,
En Masfa sus Exercitos anime.

LV.

Ta parte el Macabeo , à quien se inclina,
Del Orbe universal la pompa vana,
A sobervios Jopitas predomina,
La virtud de su diestra soberana.
Muestra à Caspin su funebre ruina
De Efron , de Scïtas , terminos allana,
Qual tempestad sonora , que al contorno
El fausto humilla del florido adorno.

Mas

LVI.

Mas ia de Jamnia lustran los umbrales.

Raios del valeroso Macabeo,

Al tiempo que de sombras naturales,

Cubre la negra noche el vulto feo.

Neptoa imprime en Diafanos cristales

Imagenes del inclito trofeo,

Porque viendo estampado el Cielo en ellas

Las traslade à la luz de las estrellas.

LVII.

De Jamnia el Puerto entrar no dificultan

Para abrasar sus Aguilas resueltos,

Y sus ardidés belicos ocultan

En tela obscura de la sombra embueltos:

De sus armas los fuegos , que resultan,

El aire encienden , i à las Naves bueltos

Volcanes determinan ; i en las aguas,

Forman los Brontes sus ardientes fraguas.

LVIII.

El Mar en nuevo incendio transformado,

De sus precisos limites subia:

Creid naturaleza , aver trocado

Neptuno , con Pluton la Monarquia:

El exe de los Polos abrasado,

El globo eterno apenas se movia,

Que teme , si en las llamas forma giros

Rotos precipitase sus Zafiros.

LIX.

Wolfos de fuego , que los aires quema
Sufienta el agua , en llamas convertida;
Queda visible la Region suprema,
En las alas del viento sustentada;
La llama describió su linea extrema,
De cercos de la Luna suspendida,
Que buscando la parte mas sincera,
Halló el reposo de su ardiente Esfera.

LX.

El Ponto Egeo , el Jonio mar ; se admiran,
Mirando adusta su materna cama,
Las Torres de Salén , que el fuego miran,
Reciprocavan luces con la llama,
De los Nautas , alientos , que respiran,
Y el negro abismo à sus Cavernas llama,
No bajan à los Reinos de Acheronte,
Que alli pagan el censo à Flegetonte.

LXI.

A los Montes de humilde pesadumbre,
Sobervia incauta ofrece el humo ciego,
Que se juzgan tan altos , que su cumbre,
Coronan ia los circulos de fuego.
Del incendio mortal , la intensa lumbre,
Enluta las Regiones del sosiego,
Que la luz , que à la tierra corresponde,
En el ocase Eliaco se esconde.

LXII.

*Prestòles del incendio en los horrores,
 Donde la Parca alientos tiraniça,
 A los cuerpos por llamas boladores,
 Alas el fuego , i plomo la ceniza.
 Bebiendo de la muerte los rigores,
 La vida , que en memorias se eterniza,
 Ya deja sus despojos reservados,
 En Piras de zafiros abrasados.*

LXIII.

*Esta es su humilde estirpe sucesiva,
 Que el iugo impone à tus Imperios gravh
 Qual de centella incendios se deriva.
 Que en los terrestres ambitos no cave:
 Reprima tu poder su frente altiva,
 Que inclinar la cerviz del mundo save,
 Tu potestad exercitos anime,
 Sobervios partos de la tierra oprime.*

LXIII.

*Paguen los feudos , que al Imperio deben,
 En tumultos de sombras sempiternas,
 Las Aguilas abate , que se atreven,
 A los raios del globo , que gobiernas.
 La sangre ilustre , que sedientos beben
 Derramen ; porque en laminas eternas,
 Se imprima tu renombre sin segundo,
 En quanto inspire el Sol aliento al mundo.*

LXV.

Si propuso , en ansia eterna lidia
El Trifauce , que bebe humano aliento;
Respira el pecho de Pluton la embidia;
Que contamina el regio pensamiento.
Estimulado Epifanes , embidia
La gloria del triunfante vencimiento,
Y con ardor del animo , desea
Abrir fuentes de sangre Macabea.

LXVI.

Congregó multitud , canora trompa,
De gentes , que eligió tiempo oportuno;
Entrega parte à Gorgias , con que rompa
Los ceruleos Estanques de Neptuno;
Parte dà à Nicanor , que marcia pompa
Por la tierra dilate ; con que el vno
Haga , que Ceres con el peso gima,
Otro , que Tetis la cerviz reprima.

LXVII.

De varios climas , varios Orizontes.
Ya parte multitud de varia gente,
Qual inclina las cumbres de los Montes,
Y qual oprime el humido Tridente.
En fabricado adorno de los Brontes,
Del Sol reverberando el raio ardiente,
Con el raro esplendor Tetis dudaba,
Si Apolo por sus talamos entraba.

*Lustrado avia el Sol diez paralelos
Bordados de oro, en sus ardientes zonas,
Y el Plaustro, con el curso de los Cielos,
Tantas al Polo describió coronas;
Despues, que encierras en nocturnos velos,
Dorida! (que à Cecito no perdonas)
Las llamas, porque en belicos ensaios,
Corusquen luces, fulminando raios.*

LXIX.

*La Ninfa Gigantea en bocas ciento,
Ecos promulga en lamentable historia:
Unos dãn al prodigio sentimiento;
Otros al aire insignias de victoria.
Seronte consagrar quiere el intento,
A cultos inmortales de memoria;
Mostrar pretende al pecho valeroso,
De su fortuna el piclago dudoso.*

LXX.

*En la calva Deidad mira el trofeo,
Asir quiere la greña del copete,
Foltando en el Olimpo Macabeo,
Emulos claros de Planetas siete.
Examinando afectos del deseo,
Que dificiles cumbres acomete,
En Tropas, por sus numeros distantes,
Sus Esquadras ordena Militantes.*

LXXI.

De gente innumerable fortifica,
El sitio, que del Sur las ondas bebe,
Excede una Falange, que fabrica,
Al numero fatal del campo breve:
A su poder los aëtos sacrifica,
Que solo à su valor tributos debe,
Que el Imperio fixar puede supremo
De la voluble rueda el punto extremo.

LXXII.

El presumido intento no se encubre,
Al Macabeo espiritu animoso
Qual lampara de fuego, que descubre
Las formas del objecto tenebroso.
Quantas tinieblas el engaño cubre,
Tantas desata, el raio luminoso
Del claro entendimiento, que destina
Los faturos presagios, que imagina.

LXXIII.

Con nuevo ardor los animos que incita,
En ordenado exercito parecen,
Y en medios, que la industria solicita
Triunfantes los extremos respiançcen,
Del oculto silencio el velo quita,
Y à los pechos, que Laminas merecen,
De celeste esplendor, con graves quiebras,
Prende en los laços de sutiles hebras.

LXXIII.

O Soles, dice, a sombro de Naciones,
 Que con el nombre Imperios dilatastes!
 Y para el Cielo ardientes coraçones,
 En crisoles de Fè, purificastes!
 Si para ocasionar las intenciones,
 Los terminos futuros observastes,
 Presèntes los teneis, porque en tributo;
 Deis, à vuestro valor glorioso fruto.

LXXV.

Con gentes no, de incognita costumbre,
 Prestais aliento al trance peligroso,
 Que bien pudiera inmensa muchedumbre
 Vestir recelo al animo dudoso.
 Ya, ia, postrastes la sobervia cumbre
 De su poder, con pecho valeroso,
 No solo domarèis campo vencido,
 Mas negras furias del profundo olvido.

LXXVI

Peligros despreciad de suerte avara,
 En conflitos del barbaro tumulto,
 Que no muestra el honor presencia clara
 Huyendo de la muerte horrenaa el bullo
 Seguid la libertad, que es prenda cara
 Que el alma alienta à sacrosanto Culto
 Y abramos, dilatando nuestro Imperio,
 Sepulcros de perpetuo cautiverio.

LXXVII.

Rad de Abraham victorias señaladas
Del Imperio de Ponto, de Elamitas,
Y en fabrica de lumbres animadas,
Vencer Gedeon confusos Madianitas:
Del Rei Profeta empresas sublimadas;
Triunfante del poder de Amalequitas;
Y de Senacherib, quemar la pluma,
De alado fuego numerosa suma.

LXXVIII.

Strada imaginad soberbia pompa,
De Basan, de Gigantes la ruina,
Y el aire herido, en resonante trompa,
Como de Jericò muros declina.
No veis porque contrarias turbas rompa,
Suspenderse la maquina Divina,
Al que puso con termino absoluto,
A sempiterna lei nuevo estatuto?

LXXIX

no mostréis elados coraçones,
Dónde el valor en llamas resplandece!
Que ofendeis con neutrales confusiones,
El triunfo, que se espera, i no aparece;
Justificais debidas intenciones,
Si el Cielo esta victoria favorece,
Que rendido el poder à su violencia.
Promuiga el vencedor nuestra sentencias;

LXXX.

Oi dedica à Seronte , iníctla diestra,
 Los grillos de afrentojo cautiverio;
 Oi restaurais , en belica paiesira,
 Del aurea libertad dichofo Imperio.
 Yà siento , que el espiritu demuestra
 En sus llamas , del Asia el vituperio,
 Y el sitio , que distancias comprehende,
 De la victoria el termino suspende.

LXXXI.

Poñrarèmos la fabrica , que encierra
 Fantastica ilusion resuelta en viento;
 Que alentar los principios de la guerra,
 Es parte principal del vencimiento.
 Beba Mares de purpura la Tierra,
 Hidropica del frigido elemento,
 En sus pechos abrid barbaras fuentes,
 Porque aneguen à Siria sus corrientes.

LXXXII.

Qual Zefiro , animando extingta llama;
 El Macabeo infunde al Marcio juego,
 E pritu zeloso , que derrama,
 Del principio vital Mares de fuego.
 Guerra , mil veces , guerra , el campo aclama,
 Y los laços cortando del sosiego,
 Por las cuerdas con ardua vigilancia,
 Limitan de los sitios la distancia.

Fin del Libro Quarto.

EL MACABEO

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

Dá batalla Seronte, el venimientto
Obtiene el Macabeo valeroso;
Filipo con incauto atrevimientto
De Rofmira acomete el Vulto hermoso;
Eleazar la ayuda, i con violento
Golpe, rompe el escudo portentoso;
Y Rodocheo (que en amor se emplea)
Va siguiendo los pasos de Ariclea.

I.

Besa de vn Cerro la soberbia planta
Betheron, que del aire espacios mide,
Y del Austro, à Calixto se adelanta,
Arbitro de dos valles, que divide;
De donde el Sol sus talamos levanta,
A la vista los terminos impide
Por cuió ocaso Micabeas lumbres
Huellan del monte las preñadas cumbres.

II.

Miraron numerosas potestades,
 Sus fuerças admirando inaccesibles,
 Descubrieron fantásticas Ciudades:
 De varios climas Pielagos sensibles;
 Vn tanto suspendió las voluntades,
 El terror de los numeros visibles,
 Y así el Varon (con voz de afectos p[ro]p[ri]os
 Del Polo escala los triunfantes muros.

III.

El suplicio mortal Señor divierte,
 En la ocasion de tanto horror vestida;
 De sangrientos amagos, que la muerte
 Pendientes muestra al curso de la vida;
 En sus confusos limites, convierte
 En polvo la arrogancia presumida,
 Para que el exemplar castigo vea,
 Quien contra tu poder su fuerça emplea.

IIII.

Dixo, i los Cielos al instante ofrecen,
 A la vista relampagos sonoros,
 Abriendose el Olimpo, resplandecen
 De alado fuego los Etereos coros.
 Entre los cercos mas radiantes, crecen
 Proporciones de numeros canoros,
 De cuió albor desciende llama eterna,
 Del Arcangel, que el Artico gobierna,

V.

mana forma al humido Elemento,
 Miguel usurpa, de candor ornada,
 per alas arranca al Firmamento
 una porcion de estrellas tachonada.
 Vibra qual raio en Pielagos de viento,
 Con el braço robusto, ardiente espada,
 Luces derrama el peto fulminante,
 Que exceden las vislumbres del diamante,

VI.

Divino esplendor del rostro bello,
 Al Sol ilustra el Orbe luminoso,
 Y los estanques de oro del cabello,
 Al aire ondea con asalto hermoso,
 Pende del campo del eburneo cuello,
 Un lustre de carbuncos milagroso,
 En quien hiriendo duplicados Soles,
 Forman resplandecientes arreboles.

VII.

esata el bolador, que en la corriente
 De las Vrnas, al Polo hace rescña,
 A quien icla Aquilon; i el Austro ardiente
 Le sacude la nieve de la greña,
 Pegaso, en cuias alas eminente
 A los mortales su Deidad enseña,
 El Arcangel de luz, que parecia,
 El globo descender, que rompe el dia.

Sobre el Zenith del campo , el curso para
 Sus alas tiende de estreilados ieios,
 Donde en columnas de materia rara
 Sutil velocidad libra à los Cielos.
 El Macabeo Exercito repara
 En Sol , excede los mortales velos,
 Y con secreto ardor , que participa
 A la triunfante palma se anticipa

IX.

Deidad , que imprimes la Sagrada historia
 En Divino esplendor , que al alma ostenta
 Y en vivientes Archivos de memoria,
 Imagenes de objetos alimentas,
 Recita el triunfo escrito en la victoria
 Que en memorable idea representas,
 Porque no lo sepulte el tiempo largo,
 En los nocturnos gremios del letargo.

X.

Qual Austro , al monte , que los aires
 Si del abismo los tesoros saca,
 De sus entrañas prodigas despide
 Diluvios de cristal la nube opaca:
 Ya que la sierra en surcos se divide,
 Y la sonora tempestad se aplaca,
 Parece que Neptuno al valle ameno,
 Traslata inundaciones de su seno.

XI.

descienden por asperos distritos,
Fuertes varones, que en la luz se emplean,
Y llegando à los limites prescritos,
Pielagos vivos por el campo ondean:
Para ultimar los belicos, conflitos,
Mas dilatado exercito desean,
Que engendra, imaginado el vencimiento,
De mas victorias animo sediento

XII.

umbres vestido el campo valeroso,
Al termino fatal oculto llega;
Que mirado el objeto luminoso,
El sumo resplandor la vista ciega.
Ya de la Parca el culto sanguinoso
A la mortalidad tributo entrega,
Y al centro de las sombras mas remoto,
Telas fabrica del estambre roto.

XIII.

a parece en los varios movimientos
De subito furor, de ardiente guerra.
Que trocaron region los elementos,
Porque vibra relampagos la tierra.
Postravan los Leones truculentos,
La inmensa multitud, que el campo encierra,
Abriendo por sus pechos las heridas,
Purpureas fuentes, que derraman vidas.

XIII.

*Hieren , matan , los inclitos varones;
 A cuio honor fortuna no se atreve,
 Y trillando contrarios coraçones,
 La tierra al aire humor sangriento llue,
 Buélvense aqui gentílicas acciones,
 Contra el mismo principio , que las mue,
 Donde para mirar su desengaño,
 Abre la confusion puertas al daño.*

XV.

*Difícil el tumulto se apercibe,
 Yà peto à peto , mano à mano unida,
 Dichoso aquel , que en pie lugar pre,
 Donde respire el aura de la vida.
 No siempre los cadaveres recibe
 La tierra en su regaço , que ofendida
 De los contagios barbaros nocivos,
 Los buela sobre el bulto de los vivos.*

XVI.

*Seronte con Vulcaneos resplandores,
 Que al Militar govieruo se desvela,
 Sobre viento vestido de colores ,
 Por su torcido curso el campo buela.
 O vos , del mundo , dice , triunfador
 Cuio nombre inmortal incendios icla,
 Goçad en posesion vuestra esperança,
 Que cien braços teneis para una lla*

XVII

Ya los humildes animos subliman,
Los rancos Ecos de canora trompa,
Donde vivos alientos bronce animan,
Que el coraçon encienda, el aire rompa.
Y porque al Macabeo al iugo opriman,
Ya desenlaza la soberbia pompa,
Seronte al Caos, que en subito concurso,
Neutralizaba el natural discurso,

XVIII.

Qual del inmenso Lago se dilata
La copia, que los campos tiraniza,
Y con tesoros liquidos de plata
De la tierra los senos fertiliza,
Tal de la muchedumbre se desata,
De exercitos la pompa, que en ceniza
Pretende resolver en la pelea
Crisoles de la lumbre Macabea.

XIX.

Ya Demosonte, Andronico valientes
Mueven el curso a belicos ensaios,
Sus ojos, qual relampagos ardientes
Vertiendo furias, desatando raios.
Ya promete Jason con roxas fuentes,
Poner al mundo en ultimos delmaios,
Y Calistene, Bachides, Trifonte,
De purpura vestir nuevo Oriçonte.

XX.

*Resuelven de temor las sombras tristes,
 Antigono , Erasistrato , Eliodoro,
 De los ceños de Zènon de Themistes,
 Llamas fulminan al Etbereo coro.
 Y vosotros , que insignias conduxistes,
 Primero al campo de marcial decoro,
 Filadelfo , Seleuco , eternos daños
 Os señalan por premio desengaños.*

XXI.

*Como opuesta al rigor de su accidente
 De elada calidad fuerza excesiva
 Mas anima el calor su fragua ardiente
 Porque contrarias formas no reciva.
 Así sublima el animo valiente,
 En repugnante honor virtud nativa
 Que aumentandose belicos trofeos,
 Mas resplandecen Soles Macabeos*

XXII.

*El infausto reñor del Lago impuro;
 Mirando de sus huestes la ruina,
 Abre las puertas del Tartareo muro;
 Y con su liento el aire contamina.
 Texese de vapor un velo obscuro,
 Que sen la Region suprema se termina,
 En cuiá densidad, horrendo bulto,
 Parece sobre el barbaro tumulto.*

XXIII.

cornigera frente, los umbrales
 De la concavidad del fuego escala;
 Sus ojos, dos cometas funerales,
 Su boca, vn Etna, que el Infierno exala.
 Con mil dedos por peine desiguales,
 De intensa berba, el denso bosque iguala;
 Oprea de terror la tierra gime,
 Si vibra vn monte, que por n.ça esgrime.

XXIII.

Su cuerpo mueve por mortal portento,
 Con la torcida cauda el campo gira,
 Y vn animal produce hijo del viento,
 De funebres bostecos, que respira.
 Sustenta en basas de humo el movimiento
 De su rabiosa accion, que al Cielo aspira,
 Que si al Polo escalar el fuego sabe,
 Al Centro le declina el paso grave.

XXV.

No causa aspecto horrible en nube densa
 Afombro, en coraçones Macabeos,
 Que armando el pecho angelica defensa,
 Del mismo horror dependen sus trofeos.
 El trono miran de la lumbre inmensa,
 Que en Sacro fuego anima sus deseos,
 Con cuió resplandor, que al Orbe afombra,
 Reuelven de Pluton tartarea sombra.

Re-

XXVI.

Renuevan los contrarios movimientos,
 El principio fatal à encuentro, duro
 El polvo se entretexe en los alientos,
 Cuias telas el aire viste obscuro.
 Vense sobre las greñas de los vientos
 Vagar fulgores, de Arcangel puro,
 De cuio ardiente braço luz Divina,
 Los barbaros suspiros determina.

XXVII.

Ya se atreve à Sagrados esquadrones,
 Funesta potestad, que el Orco habita,
 Mas frustadas parecen las acciones,
 Del contagio de sierpes, que vomita
 Ya rinde las soberbias intenciones
 Al Arcangel, que el premio solicita
 Del claro honor, cediendo en el conflicto
 Al ser, que abraça el ambito infinito,

XXVIII.

Qual la nave de Iupiter viviente,
 Surcando el aire con los corvos remos
 Levanta la mortifera serpiente,
 Que enrosca por instinto sus extremos
 Ya toca con el buelo trascendiente,
 De su region los limites supremos,
 Y con el rostro, que sus bueltas mide,
 Los escamosos circulos divide.

XXIX.

el Dragon , que de la gruta eterna
Anima los espiritus nocturnos,
Oprimido de fuerza sempiterna,
Se enlaza en los Angelicos coturnos.
El Arcangel la espada , que gobierna
Arcos vistiendo de fulgor diurnos,
Ceruleas conchas penetrando mueve,
Y por la funeral garganta embebe.

XXX.

piadoso Varon , que vigilante,
Del tiempo tiene el curso ponderado,
Por el campo discurre en brebe instante,
El ielmo sobre todos levantado.
No tanto abate el raio penetrante
La soberbia del monte fulminado,
Como conduce barbaras ruinas
En movibles murallas diamantinas.

XXXI.

portentosos golpes , que reciben,
Donde la Parca extingue las centellas,
Los triunfos , que en sus ambitos escriben,
Los Orbes , con caracteres de estrellas;
Las glorias , que los animos prescriben,
O tu , que los sublimes atropellas!
Para poder cantar falta el aliento
De ferrea voz al metrico instrumento.

XXXII.

Mil veces dignos de renombre eterno,
 Alexandro , Estratonico , Zopiro,
 Que en sus brazos por premio sempiterno
 Exalastes el ultimo suspiro.
 Y te Grifon en senos del Averno,
 Dónde mueve Exion perpetuo giro,
 Tu nombre el caos en Ecos te repite,
 Si tanto en los abismos se permite.

XXXIII.

Muchos , que en sombras el olvido esconde
 Las almas de los troncos divididas
 A Centro embia de Cocito , adonde
 De las fuentes del Sol no beben vidas.
 Si á vuestro honor , el premio corresponde
 De imagenes en Lete sumergidas,
 (Sepulcro de los nombres) por trofeo,
 Renaceis en el brazo Macabeo.

XXXIII.

Yá Trifonte de invicta fortaleza,
 Opuesto á Gades , el impulso muebe,
 A cuia exelsa roca de firmeza,
 La furia de los vientos no se atreve.
 Del Barbaro se enciende la fiereza,
 El valle de licor diluvios bebe,
 Sin dar espacio al alma , que imagine
 Por donde la salida determine.

XXXV.

De negro asombro viste el Oriçonte
(El coraçon brotando furia inmensa,) 11
Por medio del tumulto Demofonte,
Qual rompe el trueno por la nube densa.
Recibelo Simon, qual suele el monte,
Del noto las injurias; con la ofensa
Correspondiendo al horrido combate,
Soberbios montes de su cumbre abate.

XXXVI.

De Bachides la diestra abriendo plaça,
Revestida de alientos infernales,
Bien como Orion esgrime Hèrculea maça,
Ministro de tributos funerales.
Abesalon sus impetus abraça,
Donde muestra el valor suertes iguales;
Oponefe qual roca Dositèò,
Al proceloso Mar de Candebèò.

XXXVII.

Con ciego ardor se arroja Calistene,
Al campo, abriendo dilatadas vias;
Ya tanto impulso el termino sostiene
Nieve, que fuego exala de Azarias.
Lisimaco vertiendo fraguas viene,
A quien templa el valor de Zacharias;
Josefo cuio nombre el Evo escribe.
Las iras de Apolosfanes recibe.

XXXVIII.

*Llega el combate à la suprema cumbre,
 Representando el Caos del mundo ciego.
 Quz entre los golpes , que fulminan lumbros
 Se texe el polvo en sangre , el aire en fuegos
 Aplica de la intensa muchedumbre,
 Media Luna Seronte al marcio juego,
 Que el poder Macabeo encierra dentro,
 Dilatandose el Orbe por su centro.*

XXXIX.

*Mas los inclitos Heroes militantes,
 A quien fixa sus Orbes la fortuna,
 Con serpientes de llamas fulminantes,
 Penetran los extremos de la Luna.
 Parte la multitud de almas errantes,
 A beber la mortifera laguna
 Y al punto , en el lugar del que fallece
 Inmensa variedad de lanças crece.*

XXXX

*Mas ia de un vivo bronçe los alientos,
 Rompen la voz en forma de querellas,
 Asaltando movibles los asientos,
 Donde fixan su trono las estrellas.
 Yà deliberan varios movimientos,
 Respirando los animos centellas,
 El campo bate , en Eco rejonante,
 El pie del animal quadrupedante.*

XXXXI.

Quando un horror de trompas, que promete
 Al campo asombro, en cerco diamantino,
 Con impulsos abrid, de tropas siete,
 Por diversas distancias el camino;
 Las fuerças del Exercito acomete,
 Poder domando al barbaro destino.
 Beve Asia de la muerte aliento obscuro,
 Que postra el Cielo, tu soberbio muro.

XXXXII.

Las varias formas Dorido destierra,
 Que en imagen de engaños fabricaste;
 Que son estos prodigios de la guerra;
 Los raios de la nube, que formaste.
 Y si en velos oscuros los encierra,
 Poder, con que el abismo penetraste,
 Resuelven vanas torres en cenizas;
 Del intento, que en vano solemnizas.

XXXXIII

Primero con la vista el campo dora.
 Ornada de celestes arreboles,
 La lumbre de Rosmira como Aurora;
 Abriendo puertas para tantos Soles;
 Rosmira, que en el animo atesora,
 Pielagos de virtud, de Fe crisoles;
 Si dà lustre à las armas su luz pura,
 Hace el valor triunfante su hermosura.

XXXXIII.

Ciñe Eleazàro barbara corona,
 Qual cercado Hipomeno en la Palestra,
 Y à su frente , que à vidas no perdona,
 Cede la Parca triunfos de su diestra,
 Tanto valor de lauros se corona;
 Tanta Deidad al Orbe asombros muestra,
 Que al tiempo , que señala las heridas,
 Las puertas el temor abre à las vidas.

XXXXV.

Llamas despiden de sus luces bellas,
 Con que pechos Siriacos traspasan
 Del Cielo de Simon las tres centellas,
 Que en desprecio del Asia el campo allan,
 Escurecen de Marte las estrellas,
 Que el Sol huyendo , à sombra eterna pasan
 Adonias , i Abner , cujos renombres,
 Vidas alientan de inmortales nombres.

XXXXVI.

Mas la bella Ariclea , que reparte
 Formas al dia , asombro al pensamiento,
 Entre llamas de amor , iras de Marte
 Sustentava del campo el vencimiento.
 Rodocheo confuso , al puestro parte,
 Las distancias cortando el movimiento,
 Que tal vez opinado el desengaño,
 Predice al alma imagenes del daño.

XXXXVII.

tierran, i el ielmo, que la luz encubre,
 Pierde Ariclea en belica porfia;
 Abrió la noche el velo, el Sol descubre;
 Vistiendo al aire el rosicler del dia.
 En liquido coral su rostro cubre,
 Que de la hermosa frente descendia:
 O prodigio fatal! que beba el suelo
 Licor sangriento, que destila el Cielos!

XXXXVIII.

Que interno del amor afecto sientes
 Rodocheo? en acciones suspendidas,
 Mirando de beldad los accidentes,
 Que abrasan almas, que conquistan vidas
 Esta es por quien tus lagrimas ardientes,
 Abren al coraçon tiernas beridas,
 Por quien tu aliento en quiebras repetido,
 Se buelve al pecho en llamas convertido.

XXXXXIX.

Corta el viento Ariclea, qual la Nave,
 Por ondas de cristal la inmensa bola,
 Respira el aura del amor suave,
 Las telas del cabello al aire arbola.
 El bello Oriente de su rostro grave,
 De roxas clavellinas arrebola,
 Portento, que en jazmin, en rosas bellas,
 Viertan licor purpureo las estrellas.

Dan al campo el coral los movimientos,
 De quien engendra amor nuevos Cupidos,
 En cuías alas buclan pensamientos
 Al Cielo, donde faeron producidos.
 Prosigue Rodocheo, en sus intentos,
 El alma suspendida en los sentidos,
 Y al leve curso el animo provoca,
 Huellas besando con sedienta boca.

LI.

Procura con afectos alcançalla,
 Ariclea, que en èl la vista empena,
 No huye, no, el rigor de la batalla,
 Cántas industrias son, que amor le enseña
 Si el interno dolor la lengua calla,
 Hacen suspiros, de su mal reseña,
 Y así se alternan amorosos tiros,
 Que son nuncios del alma los suspiros..

LII.

Dexar del campo atras no dificulta,
 Sus límites, la nave fugitiva;
 Rodocheo la sigue, qual resulta
 La sombra muerta de la imagen viva.
 De un alamo, que al Sol el tronco oculta
 En quien respira amor aura lasciva,
 La sombra alraçan, donde sus afectos
 Representan del alma los secretos.

LIII.

Entabas purpureos arrebales,
Resmira al campo, en el Vulcano adorno,
Eclipsando de belicos faroles,
Mortal vislumbre, que la baña en torno,
Fulminan de su ecliptica dos Soles,
Con que abrasaba el barbaro contorno;
Tal la luz por materia transparente,
En opaca introduce forma ardiente.

LIIII.

As tanto, que Filipo verla pudo,
Conoce el alma su esplendor divino,
O mirando su estampa en el escudo,
O prediendo amor, como adevino.
Desata del cavallo el corto nudo,
Cortando el aire, al medio del camino,
Los inpetus recibe, entrega ciego,
Al ielo el coraçon, el alma al fuego.

LIV.

No teme, no, el furor contrario tanto,
Los raios si, que flechan sus zafiros,
Que el tierno coraçon resuelto en llanto,
Es blanco de cristal para sus tiros.
Qual de furias del Reino del espanto,
Golpes recibe, buelvela suspiros,
Portentosa batalla, que en ti vemos.
De amor, i desamor raios extremos.

LVI.

*A la ciega Deidad , su diestra inclina
 Filipo , que con ella imperios parte,
 Que en su pecho abrasado predomina
 Llama de amor , la mas excelsa parte.
 Absorto en la belleza peregrina,
 Suspende los estrepitos de Marte,
 Y si tal vez à berirla se resuelve,
 La accion vital à sus principios buelva.*

LVII.

*Inclina , dice , de tu aspecto hermoso,
 Cruda severidad , que horrores viste,
 Que no pretende el Heroe generoso,
 Ofensa al coraçon , que no resiste.
 Si del amor el triunfo mas gloriofo,
 En sujecion del animo consiste,
 Rendido à tu belleza libro al viento,
 Trofeos de mi propio vencimiento.*

LVIII.

*Mas ai , que es mortal , la oculta llaga,
 Rebelde , à los remedios peregrinos,
 Que si tal vez la bebida al pecho amaga
 Impenetrables sienten los caminos.
 Y porque à tu aspereça satisfaga
 Intactos son tus talamos divinos,
 Que para que al amor, vivan seguros,
 Les forma el alma de diamante muros.*

LIX.

Las hijas del caos rompan el laço,
Que el pecho asido à su contrario tiene;
Una furia mortal le impele el braço,
Y una ala del amor se lo entretiene.
Al respecto no dan dulce embaraço
De Rosmira los golpes, que previene,
Porque uno, que romper rocas podia,
Abre à liquida grana estrecha via.

LX.

Poco al dolor la parte afeeta debe,
Si no tributa feudos naturales,
Que quando el alma sentimientos bebe,
Se niega à los sentidos corporales.
Mas como à reducirla no se atreve,
Dilatando sus penas inmortales,
Del encanto Filipo aprieta el nudo,
Abriendo el campo del fatal escudo.

LXI.

Muestra el cristal huyendo, i con luz tanta;
Ya de Rosmira el animo conquista,
Buena tras el, si el alma se adelanta,
Siguela el cuerpo en alas de la vista;
Del sigilo de amor la fuerza espanta,
Que fallece virtud, que la resista;
Por donde de la suerte el caso pide,
Los aires rompe, las distancias mide,

LXII.

Como amante Eleaçaro presuroso
 Atropella los vientos, si no buela,
 Que es la vista de amor al receloso,
 A las puertas del alma centinela.
 Tras él se arroja Andronico furioso,
 Que por beber su sangre se desvela;
 Assi Canes sedientos de humor rojo,
 Fatigan de los montes el despojo.

LXIII.

Que sientes Eleaçaro? porque iguales,
 En el curso veloz al pensamiento
 Del alma producido en cuias alas,
 Surcando vas los pielagos al viento?
 Vivas centellas, que del pecho exala,
 Al aire anuncian tu amoroso intento,
 Que pueden con sus llamas obligarte
 A dar guerra al amor, treguas à Marthà

LXIII.

Qual ave a quien la pluma presta Edlo,
 Que rompe el ceño de la niebla fria,
 Engendrada en los climas, donde Apolo
 Describe breves circulos al dia.
 Vence los vientos penetrando el Polo,
 Que dió sitio à la presa, que seguia,
 Y cortando region de luz confusa,
 La misma ligereça torpe acusa.

LXV

El Eleagaro corre en la Palestra;
 Hasta que llegue al limite prescrito,
 Golpes describe con sañuda diestra,
 Que administra el vigor del pecho invitó.
 Filipo le resiste, que se muestra
 Revestido de furias de Cocito;
 Golpes llueven, Rosmira le resguarda,
 Que es del valiente Isac dichosa guarda.

LXVI

En negro bolador, qual negra Aletó,
 Andronico se muestra furibundo,
 De una basta haciendo circulo perfeto,
 Rompiendo el campo, amenazando el mundo,
 Trae esculpido en el templado peto,
 La imagen de una Parca del profundo,
 Cortando extremos de vitales hebras,
 Coronada la frente de culebras.

LXVII.

El Eleagaro se opone, à quien ninguna
 En el valor se ignala ni se atreve,
 En el monstruoso partido Neptuno,
 A quien buria el celer, la Alpina nieve.
 Las armas no ilustró de esmalte alguno,
 Mas del radiante escudo, en cerco breve,
 Por triunfos de gloriosa pompa, imprime
 El arbol, que desprecia, à quien le opone,
 Por-

*Forma el encuentro asombros evidentes,
Y las bastas en troços divididas,
Saltando los muros transparentes,
Vagaban en cometas convertidas.
Y siendo de los terminos ardientes,
A los remotos climas reducidas,
Se juzgaban por belicos portentos,
Caiendo de las alas de los vientos.*

LXIX.

*Con las espadas extinguir pretende,
Ardor que el ielo de la muerte aplaca,
A la vista relampagos ofenden,
Qual roto el seno de la nube opaca.
La furia de los golpes, que descienden,
Del castigado acero lumbre saca,
Que adorna el aire puro de centellas,
Y representa el dia con estrellas.*

LXX.

*Buelve Eleazàro, que à sui amor pretende
Librar, porque vn escudo al otro ampara,
Si Filipo la tira, èl la defiende,
Si Andronico le biere, ella repara,
Yà con nuevo furor Aleto, enciende
De fuego las serpientes de su cara;
Quando Rosmira à Andronico reprime,
Eleazàro en Filipo el golpe imprime,*

LXXI.

al viento , que en las grutas mas internas
Del Centro , Eòlo oprime furibundo,
Desatados de horrifonas Cavernas,
Buscan los quatro terminos del mundo;
Perturban las colunas sempiternas;
Rebuelven las entrañas del profundo;
Si opuestas repugnancias representan
Del Caos confuso imagenes ostentan.

LXXII.

al puestos en sus diametros parecen,
Los fatales prodigios de la tierra;
Crece la tempestad , las furias crecen,
Aborta el Erebo protentosa guerra.
Los ielmos à los golpes no obedecen,
Que en quatro extremos el valor se encierra,
Y no diciernen sendas evidentes,
Por donde entren de fuego las Serpientes.

LXXIII.

Sigue Rosmira el curso , viendo asidas
Imagenes de Cipria à los cristales,
Qual efectos producen , no impedidas,
Las acciones de causas naturales.
El inclito Eleagaro , que à las vidas
Conduce à los mortiferos umbrales,
Rompiò con el relampago desnudo,
Las Thesalicas formas del escudo.

Qual las fuentes de espiritas derrama,
 En que vital estambre se resume;
 Qual en la vista engendra ardiente llanto
 Que dentro de las armas lo consume.
 Ya lleva el aire acentos de la fama,
 Contra el Dragon de Siria, que presume
 Contrastar el Imperio à Palestina,
 Que del soberbio trono al Asia inclina.

XXV.

Ya con menos vigor Sirios pelean,
 Oprimidos de fuerças milagrosas,
 Cuias telas, que al aire lisonjean,
 Dan à la tierra insignias afrentosas.
 En la fuga los animos emplean,
 Abatidas sus huestes numerosas,
 Representando en trances de la suerte,
 Funerales obsequias de su muerte.

LXXIII.

Quando suenan en belico distrito,
 Trepidantes Clarines de Soronte,
 A retirar el numero infinito,
 Que ciega el campo, oculta el Oriçonte.
 Parece que en el termino descrito,
 Las sacrilegas tumbas de Acheronte,
 Nuevos alientos en la sangre imprimen,
 Porque rotos cadaveres animen,

LXXVII.

Ironico declina el pensamiento
Mirando en Ecos de canora Trompa,
Que el aire, herido con sonoro acento,
El fuego de sus furias interrompa.
Ya se retira el belico portentoso,
Ya Seronte retira Marcia pompa,
Quio vano poder, que al humo imita
De sus tornos el Cielo precipita.

LXXVIII.

De Betheron, al limite previno
Restauracion del Campo numeroso,
Por dar à las ofensas del destino,
A la sa humanidad dulce reposo.
Recuperando aliento peregrino,
Seronte de su pecho valeroso,
A las cunãs entrega del sosiego,
Sobervia potestad del rito ciego.

LXXIX.

Obtenida la palma, el Sacro Marte,
A quien se debe el inmortal decoro,
Se conduce à sus tiendas, dando parte
Del triunfo al Cielo, en cantico jcnoro.
Mas Rodocbeo, en tanto que reparte
Ansias del alma, del amor tesoro,
Con lengua de suspiros, de congojas
Alienta al arbel tremolantes ojas.

*Con Ariclea al tronco se retira,
 Suspensa el alma en el objeto hermoso
 Y en los cristales de sus ojos, mira
 Retratos de su afecto cuidadoso.
 El amoroso aliento, que respira,
 Hace fecundo al Alamo frondoso,
 (Simbolo del amor) porque en tributo
 A la abraçada Vid, sustenta el fruto.*

FIN DEL LIBRO QVIN



EL MACABEO

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

Cuenta à Ariclea, Rodocheo amante
 El principio amoroso de su pena,
 El solo de vna esquadra militante
 Que Andronico guiaba el curso enfrena.
 Opresso de la turba circustante
 Sigue la suerte, que Ariclea ordena,
 Rosmira recitó su origen claro.
 Y la paterna muerte de Eleaçaro.

I.

EN braços Rodocheo sustenia
 El Cielo de Ariclea, en cuió Oriente,
 Purpureos arreboles, que vertia,
 Animaba el calor del pecho ardiente.
 Entre las perlas, donde amor se cria,
 Que cercan muros de coral viviente,
 Dulce aliento deliba, i con el aura
 Del coraçon espiritus restaura.

Con

II.

Con dolores , que el àlma multiplica,
En alas de suspiros corta el viento,
De avaras hebras del licor fabrica
Redes , donde se enlaza el sentimiento.
A breve fuente de carmin , aplica
Virtud de superior medicamento,
De la planta Sabea , en quien no agravia
La lei del tiempo , al pajaro de Aravia.

III.

Si el fuego , dice que mi pecho enciende
El termino mortal no me asegura,
La gloria del tormento me defiende
Con armas , que le presta tu hermosura.
Si amor con vivo incendio al alma ofende
En cuiu fragua el sufrimiento apura,
La voluntaria accion à ti rendida.
Perseva los principios de la vida.

IIII

Tanta gloria me ofrece , por respeto
De tu propia-Deidad , i mi destino,
Que si amor me transforma en tanto objeto
En èl quedo inmortal , siendo divino.
O mas aliento inspira en el sujeto,
Porque en virtud del premio peregrinos
Viviendo en el suplicio , que me ordena
Recompense en los meritos la pena.

V.

uevo es mi mal , antiguos mis desvelos
Que despues que bebi las ansias mias
Seis vezes puso el Sol , por paralelos,
Igual distancia al curso de los dias.
No à caso no , que influxos de los Cielos,
Mueven el alma à dulces fantasias,
Con que mas acrisolo su pureça,
En la perpetuidad de mi firmeça.

VI.

el tiempo infeliz , que Palestina
Postrada à la soberbia del Tirano,
Cedió Hierusalén su accion divina,
A la mortalidad del culto humano;
A mi solo feliz , pues me destina
Al trono de tu Cielo soberano,
Yo dediquè por triunfos de tu imperio;
Mi libertad à dulce cautiverio.

VII.

Los talamos dichosos de Imeneo,
Prometiste à mi Fè con laços vivos,
(Prendas de voluntad) i al culto Hebreo;
Por víctima holocaustos primitivos.
Repiten tu promesa mi deseo,
Y de Cedron cristales fugitivos,
Si pueden obtener fuerças prescritas,
Ofrendas del amor en agua escritas.

XX.

*Asciende vn Monte de Peñascos duros,
 Gigante, que se atreve al Firmamento,
 Que del aire midiendo espacios puros,
 En su media region corona el viento.
 Destos del tiempo incorruptibles muros,
 Que dàn à sus espaldas firme asiento,
 De la riguridad de Marte inmensa,
 Toman sus ombros natural defensa.*

XXI.

*Pisa el Varon intrepido las faldas
 Por refugio final del monte inculto,
 Donde, fiando à vn Risco las espaldas,
 Ofrece el pecho al horrido tumulto.
 Purpureo silvestres esmeraldas
 Con el rojo licor del seno oculto.
 Y al Campo tributò sangrienta llama,
 En cambio de los mares, que derrama.*

XXII.

*Aumentase la guerra, no obedece
 Rodocneo al rigor de su inclemencia,
 Crece el diluvio, en proporciones crece
 De su nativo ardor la resistencia.
 Viendo que à su virtud tauros ofrece
 Marte, contra el poder de su violencia
 Andronico, en el animo eslapendo,
 Renueda farias al combate horriendo.*

XXIII.

mi valor (le exorta) à la columna
Se incline la soberbia de tu cumbre,
Sino quieres rendir à tu fortuna,
Por sombra eterna respirante lumbre.
Si la suerte pretendes oportuna,
De preservarte à tanta muchedumbre
Las armas cede; ànima tus empleos,
En el carro inmortal de mis trofeos.

XXIV.

Rodocheo responde, pues se emplea
Tanta guerra en estambres de una vida,
Presto veràs la sangre Macabea,
Que produce serpientes dividida.
Con triunfos de mi muerte, Sacra Idea
Tiene la Fama, en Templos esculpida,
Que no respira el alma vivo aliento,
Con pensión de cobarde rendimiento.

XXV.

Llueven las hastas, el furor se enciende,
La pasta abollan del acero duro,
Con los cuerpos, que postra se defiende,
De humanos trencos fabricando el muro.
Con nuevo ardor los Barbaros ofende,
Y el mas remoto està menos seguro,
Que el fuego, que los animos desata,
Por distantes esferas se dilata.

XIII.

*Intentò proseguir , quando se aplica
Tropel al Valle , que dos Montes hiende,
Suspendiòle el aliento , en quien fabrica
Amor las hebras , con que el Alma prendi.
Andronico la turba fortifica
con valor inmortal , que en ira enciende.
que roto el bilo à la fatal pelea,
Vestigios proseguia de Ariclea.*

XV.

*El Amante, que vè tiempo oportuno,
Con alas ascendió de pensamientos
En animado fuego de Neptuno,
Que excede la presteza de los vientos.
Mueve el impulso Andronico importuno,
Que refrenan contrarios movimientos;
Tal Rio , que sus limites excede,
En quibras de los Riscos retrocede.*

XVI.

*Crece en el combate los rigores,
Cuyo mortal estremo vn punto cierra;
Donde miden Pegafos boladores,
Los sangrientos espacios de la Tierra.
Rodecho posirado à los horrores,
Que oñentan nueva imagen de la guerra,
Con el valor , previene al hierro agudo.
Almas del Coraçon , del Pecho escudo.*

XVII.

Levantase, i la turba circunstante
 En los Arcos despide varios tiros,
 Ninguno de pizoso penetrante
 Abrió seno à los ultimos suspiros;
 Tantos flechaba al Heroe militante,
 Cerco viviente en duplicados giros,
 Que vn dardo al otro, que las armas entra,
 Por los mismos diametros se encuentra.

XVIII.

Qual venatoria Esquadra en la palestra,
 De la Deidad, que Febo en luces baña,
 El bruto ofende con robusta diestra.
 Del Valle assombro, horror de la Montaña.
 Que entre el tumulto sibilante muestra
 Señales del valor, que le acompaña,
 Rompiendo con estrepito sublime,
 La selva de las lanças, que le oprime.

XIX.

Tal hieren al contrario, que à despecho
 De tanta multitud, que le rodea,
 Ostentaba en las fraguas de su pecho,
 Ardores de la sangre Macabea.
 Constreñia de amor el laço estrecho,
 El coraçon ardiente de Ariclea,
 Que opone à amagos de la opuesta herida,
 Los ojos por escudo de su vida.

VIII.

*Vsurparonme ausencias al distrito,
 Que al pecho fomentò las llamas tiernas
 Mas afecto del alma en fuego escrito,
 Imprime el tiempo en laminas eternas,
 Si el remoto lugar , del apetito
 Las pasiones suspende mas internas,
 En mi su lei tan nuevo ardor encierra,
 Que crece en los confines de la tierra.*

IX.

*Tierno rigor el pecho me lastima,
 Cuias exequias funebres celebras,
 Que si à mi coraçon tu sangre animas,
 Vertida rompe sus vitales hebras
 No avrà contrario impulso , que me oprima
 Si de mi flaco estambre el laço quiebras;
 Tendrè con premios de gloriosa suerte,
 De amor victorias , triunfos de la muerte.*

X.

*Abre Ariclea al pecho alegres puertas,
 Porque de su passion prisiones rompa,
 Que ordena el Cielo que entre glorias
 El curso de sus ansias se interrompa.
 La imagen (dice) de esperanças muertas,
 Que sepultaba horror de marcia trompas,
 Refucita mi Fè , con que enarbola
 Constancias , donde el alma se acrisola.*

XI.

puede ser el animo vencido,
Que bebe de la Fè llamas ardientes,
Que ostenta el coraçon su luz vestido,
Firme sujeto à varios accidentes.
Tal en lo denso de la lumbre berido,
Rechida de los circulos fulgentes,
Se ven sombras mover, sin que se mudo
El cuerpo opaco, donde el Sol acude.

XII.

por mi la prenda te asegura,
Que en Fè de posesion tienes prescrita,
Mas no en el agua, no, con sangre pura,
En la perpetuidad del alma escrita.
La lei, que abriò la llama en piedra dura,
Por quien la vida en tronos resucita,
Recibirà mi amor, quando tu pecho
Abrace de Imeneo el laço estrecho.

XIII.

omperè de la Parca el Laberinto,
Con lumbres de la fuerte, que me llama,
Que el alma por raçon, i por instinto,
Presente los incendios de su llama.
Esto veràs en limite distinto,
Quando resuene en trompas de la Fama,
Victoria; con que el ser ponga supremo,
A tanta confusion glorioso extremo.

XXVI.

O prodigio fatal, que el Letes calla,
 Digno, que en cercos de oro escriba el Poeta
 Que mire el Mundo universal batalla,
 De tantas huestes contra un hombre solo!
 Tu claro nombre en laminas entalla,
 El rayo ardiente, que produce Apolo,
 Porque el lauro inmortal de tu fortuna,
 Repita en sus alcaçares la Luna.

XXVII.

Ariclea entre puntas diamantinas
 Entra aplacando tempestad sonora,
 Qual resuelve con lumbres matutinas
 Nocturna obscuridad, rosada Aurora.
 Sembrando al aire gracias peregrinas,
 A donde sus incendios atesora,
 El viento interrompió, las hastas densas,
 En medio de su accion libra suspensas.

XXVIII.

Del tumulto los animos conquista
 Con luz, que viste al Sol de hermoso luto,
 Negando en los aspectos de su vista,
 Al libre coraçon vital tributo.
 No ai fuerça natural, que la resista,
 Que su Deidad suspende el campo bruto;
 Asi su execucion Thefalo acusa,
 Mirando las Serpientes de Medusa.

XXIX.

ti (dice al amante) se apercibe
El termino final del sentimiento,
Si en el objeto, donde el alma vive,
Respira amor las llamas de su aliento.
Ai que resueltas fabricas recibe,
El aire en humo, que fundè en el viento,
Y por que al Mundo mi dolor asombre,
Purpura viertes, donde escribe el nombre.

XXX.

Si miras los estremos, que me ordena
La causa, que produce mis enojos,
Veràs el simulacro de mi pena,
En liquidos cristales de mis ojos.
Si el rigor de los hados te condena,
Cede mi Rodocheo los despojos.
De Palas al amor, que en esto alcanza
Los premios de la vida mi esperanza.

XXXI.

Representa mi idea en tu memoria,
En la passion de su amoroso abismo;
Si en mi te transformase, es mas victoria
Obtener vencimiento de ti mismo.
Concedeme las armas, que tu gloria
Renace en este inculto Barbarismo,
Que en dulces rendimientos te apercibes
Lauros que arrogas, triunfos que apercibes.

XXXXIV.

*Tan remoto distaba de la cuna
 Materna, el velo de la nube fria,
 Que mirando de cercos de la Luna
 La tierra otro Planeta parecia,
 De Neptuno la hidropica Laguna,
 Las luces bebe del Autor del dia,
 Y la parte de Ceres, de sus cumbres,
 Qual Astro al Sol, reciprocaba lumbres!*

XXXXV.

*Por sombras de la nube, vimos claro
 Del globo ardiente inmensa la grandeza;
 Suspendido en un pielago mas raro,
 En alas de su propia ligereza.
 Estos secretos tiene al tiempo avaro
 Ocultos, la inmortal naturaleza,
 Que confunde sus cursos aparentes
 En anges, epiciclos, diferentes.*

XXXXVI.

*Vi las otras erraticas estrellas,
 No haciendo el curso por la obliqua Zona,
 Mas por cercos del aire, de centellas,
 Al Sol formando lucida corona.
 El pielago de luz vertido en ellas;
 De sus fulgentes raios las corona,
 Sin que la mente por confusos velos,
 Fabrique division de varios Cielos.*

XXXXVII.

Imos los *Astros* fixos , que inmutables
Obtienen en su esfera los asientos,
En raçon de distancias inviolables,
Formar imperceptibles movimientos.
Vagando por los *circulos* instables
De mas purificados *Elementos*
Representan en diáfana cortina
Los mundos , que *Democrito* imagina.

XXXXVIII.

Destos mirando el paso imperceptible,
En torno de la luz , qué lustra al día,
Con orden milagrosa , i infalible,
Quando uno minoraba , otro crecía.
El lucero de *Venus* mas visible,
Como *Luna* menguante parecía;
Otros muestran en aire mas sereno,
De su capacidad el Orbe lleno.

XXXXIX.

Llegué à distancia , donde à *Iove* miro,
De quatro errantes *Astros* circundado,
Que en campos transparentes de çafiro,
Paciendo estàn la luz del Sol dorado.
De la naturaleza ià no admiro
Secreto , qué nos tenga reservado,
Si humano entendimiento comprehende
Que la *Tierra* tambien del *Aire* pende.

XXXVIII.

Tanto, dice Rosmira, à ti se debe,
 Que con la voluntad tu imperio mides,
 Puesto que nos ofrecen sueño breve,
 Precipitadas lumbres de Zenides;
 Mas pues tu celo ardiente al pecho mueves
 A ver la imagen de sangrientas lides
 Recito en suma, de la rara historia,
 Caracteres imprime en tu memoria.

XXXIX.

Despues del prodigioso rendimiento,
 Quando entre negras furias de Acheronte,
 Sobre los Campos diafanos del viento,
 Al Polo hurtò la nube otro Oriçonte;
 Con las plumas, que buela el pensamiento,
 Vencimos cumbres del soberbio Monte
 Nebot, que tras corrientes peregrinas,
 Del Sol beben las lumbres matutinas.

XXXX.

Pasamos de Aberin la inculta Sierra,
 En el velo que raios atesora,
 Engendrado de alientos de la Tierra,
 En forma de Serpiente boladora.
 Y si en profundo centro nos encierra,
 De negra obscuridad, que el Sol no dora
 La vista en lo mas raro descubria
 Avara lumbre, que suspende el dia.

XXXXI.

Vimos por el Campo, que patente
Abre à la luz del Sol intimos senos;
Donde miramos la materia ardiente,
De que se forma el alma de los truenos.
Penetramos Region mas eminente,
Otros surcando pielagos serenos
Del Aire, que sin limites prescritos,
Se estienden por espacios infinitos.

XXXXII.

Rompimos por la parte mas sincera,
Que à los globos supremos se acerca;
No vimos cercos de la ardiente esfera,
Que el ambito del aire determina.
Mirad quan poco alcanza, i considera
Del Mundo filosofica doctrina,
Que pone la Region del fuego vana,
Debaxo de los Orbes de Diana.

XXXXIII.

Fantastica ilusion mal entendida,
Que à Cintia vimos qual nocturna el Ave;
En medio de los aires suspendida,
Librada en exes de su centro grave.
De su nativo impulso compelida,
Que dentro del motor principio cabe,
Le oprime lei, que en cursos inmortales.
No traspase las metas naturales.

XXII.

O portento del alma , que reparte
 Mortal incendio de amoroso empleo!
 Que à tanto asombro, que enfurece à M
 Predominen los aëtos del deseo!
 Rendiste del amor al Estandarte,
 Los imperios de Palas, Rodochco;
 Y à ti mismo inclinaste la columna!
 A cuio honor respeta la fortuna.

XXXIII.

Rindiò la voluntad , su cara prenda
 De su prisson se entrega à la partida;
 Que quien captiva el alma el cuerpo prenda
 Qué dulce libertad , qué dulce vida!
 De Ariclea ocupò la marcia tienda
 A tanta Fè satisfacion debida,
 Yà sepultando en tenebroso velo,
 La vida al mundo el coraçon del Cielos

XXXIV.

Quiere quando los raios luminosos,
 Rompan del negro Caos la sombra ciega;
 En vinculos tenaces , si amorosos,
 Llevarle à la Ciudad , que Orontes riaga;
 Que Seronte los triunfos belicosos,
 Que al inclito Varon fortuna entrega,
 Manda recite à Epifanes , que oprima
 Con nuevo imperio quanto el mundo anima.

XXXV.

tenia de luz el Orbe lleno,
Vertiendo al aire candidas centellas
Diana, que usurpaba humor terreno;
Para bañar de aljofar las estrellas.
Cerraba Erebo en su nocturno seno;
El negro eclipse de las luces bellas
Presumiendo, que Apolo transferia,
En Delia el resplander, que forma el dia.

XXXVI.

Corona el Campo el Macabeo adorno,
De quien brota el valor su llama ardiente,
Al piadoso Varon formando en torno
Lustre de Marte, en circulo viviente.
Donde animando el belico contorno,
Desde lugar à tanto honor decente
Manda à Rosmira entregue, en acto expreso,
De Dorida el Thesalico suceso.

XXXVII

Cuentame, dice, el trance que tuviste,
Los fueros de la ley, que derogaste,
Los campos de los aires que rompiste,
Los pielagos incultos que surcaste.
A cuio cautiverio sometiste,
El aurea libertad que restauraste,
Que sin saber las causas imagino
Medios, abraçan de poder Divino.

L.

*Declinamos despues à los humbrales
De Amorreos (virtud de encanto fuerte)
A Dibon defraudando los cristales,
Que bañan los sepulcros de la muerte.
Tributaron relampagos fatales,
A forçosos decretos de la suerte,
Quedando en sus esteriles distritos
De muros animados circunscritos.*

LI.

*Con cercos de diamante , que fabrica
La Maga en vn caracter nos encierra,
Heroes dos veces mil al circo aplica,
Que en guarda ostentan portentosa guerra.
Con parda sombra el aire densifica,
Porque exalando espiritus la tierra,
De su Region los Orbes luminosos,
Vestia de crepusculos dudosos.*

LII.

*En este sitio , donde el Emisferio,
Sirve à la noche de funesta cuna,
Dimos la libertad al cautiverio,
Los tributos pagando à la fortuna.
Quando rendido el prodigioso Imperio,
Debaxo de los Orbes de la Luna,
Vimos arder el aire , i de la tierra
Nascer sangrienta imagen de la guerra.*

LIII.

Tienen la intensa lumbre las estrellas,
 Creciendo furias del combate fiero,
 Restituyen el día las centellas,
 Que abortan las entrañas del acero.
 O prodigio de Marte, que atropellas
 Del Reino obscuro el inmutable fuero!
 Pues muestras Eleaçaro al Barbarismo,
 Que lei derogas al Tartareo abismo.

LIIII.

Este es el raio ardiente, que venia
 Cinco imperando ilustres Capitanes,
 Y quinientos Guerreros conducia,
 Por ondas de Arbolados Tafetanes.
 Este es, cuija suprema valentia,
 Dexd oprimidos los profundos Manes:
 Este es el que usurpò con braço fuerte,
 Incendios al Imperio de la muerte.

LV.

Entrò venciendo al Sol su lumbre clara
 De las vidas cortando el fragil velo,
 Qual suele à Ceres la segur avara,
 Postrar la pompa con que adorna el suelo,
 O qual en las montañas forma rara,
 De llama intensa, que amenaza el Cielo,
 Con crepitante estrepito resume,
 En polvo la materia, que consume.

LVI

*Mas ia la pompa , à su poder rendida;
 Transfiere al seno del obscuro Averno;
 Porque de los confines de la vida,
 Miren el Sol en el eclipse eterno.
 La fabrica resuelta , convencida
 La potencia del Lago sempiterno;
 Dimos de la prision supersticiosa,
 Al aurea libertad corona honrosa.*

LVII

*Despues , que nuestros pechos animosos;
 Oprimieron sus huesles Militares,
 Partimos como rios caudalosos,
 A dar el feudo à tus profundos Mares;
 En tiempo que à los triunfos belicosos,
 Te fabricaba la memoria altares
 Llegamos , donde nuestra ardiente llamb
 Dedique al Cielo glorias de tu Fama.*

LVIII.

*Dixo Resmira , en cuio Cielo hermoso,
 Carmines vierte la rosada Aurora,
 Y en lumbres de su aspecto milagrosos
 Amor dulces incendios atesora.
 Alterna el Macabeo valeroso,
 O luz del negro olvido triunfadora!
 Quien eres me recita , que en tu idea
 Presiente el alma sangre Macabea.*

LIX.

Te soi, dice Rosmira, no triunfante,
 Mas un inmenso Lago de amargura,
 De naturales dones abundante,
 De los tesoros, no de la ventura;
 Estirpe de Eleazaro, el observante
 De la divina Lei, que en piedra dura,
 Para goçar el ultimo sosiego
 Imprimieron caracteres de fuego.

LX.

Filipo, que en la imagen sacrosanta
 Del Olimpo, al Tirano es substituto,
 Quiso coger las flores de la planta,
 Donde mi castidad conserva el fruto;
 Protervo à la piedad la lei quebranta,
 En sus torpes intentos resolutos,
 Dilatando de amor mortales penas
 Rigurosos incendios por sus venas.

LXI.

Medios diversos por camino vario,
 En vano solicita à sus deseos,
 Porque del monstruo à la raçon contrario,
 Casta virtud suspende los trofeos.
 Mas para divertir del adversario,
 Rebelde obstinacion de sus empleos,
 Por paterno decoro à tanta guerra
 Interpuse distancias de la tierra.

LXII.

*Qual Tigre bircona en su materna gruta,
 No sintiendo reliquias naturales,
 En cuiá produccion, la madre astuta,
 Conserva de su estirpe las señales:
 Por los ojos vertiendo el alma bruta,
 En si retrata incendios inmortales;
 Asi ciego el gentil de oculto seno,
 Derramaba el mortifero veneno.*

LXIII.

*Convierte en ira afectos anorosos;
 Contra el paterno honor forma el delito
 Que renacen los monstruos portentosos,
 De la fertilidad del apetito.
 Intenta con excesos rigurosos,
 Llevar la pena al termino prescrito
 De la lei promulgada del Tirano,
 Impuesta contra el culto soberano.*

LXIII.

*Contra lo que la Lei Divina ordena,
 Su barbaro estatuto el ciego funda,
 Que tribute la vida per la pena,
 Quien al paso no dió la carne inmundas
 Al laz paterna al termino condena;
 Denae la Parca en sombras la confunda;
 Que amor resuelto en ilomas de la ira,
 Produce el parto, que al Infierno anima.*

LXV.

Dar à la muerte el barbaro presume
 La vida, que entregar al fuego intenta;
 O ciego! que tu llama no consume
 Incendios, de que el alma se alimenta.
 Que si en ceniza el pecho se resume
 En basas de constancias se sustenta:
 Al suplicio le llevan no rendido,
 Si en vínculos tenaces oprimido.

LXVI.

La veneranda nieve, que declina,
 Ya desatada, por que amor la lleva,
 Al termino final el curso inclina,
 Donde la Parca sus corrientes beba.
 Mas viendo con que audacia peregrina;
 Didotos de la vida extremos prueba,
 Filipo con templado movimiento,
 Asi disfraça el venenoso aliento.

LXVII.

De tu ilusion las sombras vanas,
 Y à la humanidad propia te mueve,
 Ese calor conservi de tus cañas,
 En dulce usura desta lumbre breve.
 Alvierte, que en el animo profinas,
 El orden natural, à quien se debe
 Legitima observancia, siendo iguales,
 Para el pasto comun los Animales.

*Excepcion de la carne es un preceto,
 Que contradice universal grandeza,
 Que en un principio funda su decreto,
 No para vario fin, naturaleza.
 Observas estatutos en defeto
 De la raçon, que agravia su pureza,
 Que la Lei Natural, si el fin permite,
 O abraça lo comun, ò nada admite.*

LXIX.

*Deliba dulce ombrosia al sacrificio,
 (Festivo aplauso à vistas circunstantes,)
 No límites tributo al beneficio,
 Que nace de los gremios abundantes.
 Terceca en tus pretervias el suplicio
 Te llamas, que te esperan crepitantes,
 Porque es supersticion, que en ti se arguye
 Que propia voluntad lei constituia.*

LXX.

*No Filipo, retores populares,
 (Fesferde el claro herir de Macabeos)
 No tiempos, no, del mundo singulares,
 De buena ostentacion raras nescios
 Mas Fe surcando procelosos mares,
 Es ultimo farol de mis descos,
 La verdad inesfable, sacra herencia
 Origen de paterna descendencia.*

LXXI.

Registramos el peso al trato humano,
Donde Justicia igual virtud sustenta;
Fuego extinguimos del ardor profano,
Que el coraçon de incendios alimenta.
Opresa la cerviz del monstruo vano,
Que en los campos del alma se apacienta,
Seguimos lumbre, que en las almas pias
Infunde Soles, que producen dias.

LXXII.

En el rigor fabrica de tus llamas,
A mi cansado aliento sepultura;
Con ira inexorable, que derramas
Vurpa de mi vida la dulçura.
Veràs si à tu opresion mi suerte llamas;
La coluna del animo segura,
Que observa en triunfos, sacrifica en llantos,
A viva lei misterios sacrosantos.

LXXIII.

basa, que verdades fortaleee!
Presidio de Virtud, Lei sempiterna!
Norte, que en las tinieblas resplandece!
Timon por quien tu nave se gobierna!
Si tu lumbre en el alma permanece,
Quando mi vida eclipse sombra eterna,
Corona de los padres, que en ti vive
En sus gloriosos senos me recibe.

LXXIII.

*Qual de la tierra sube el vapor denso,
 Que vagando por diafanos distritos,
 De sus entrañas fuego aborta intenso,
 Sierpes formando en circulos descritos;
 O Boreas , que açotando el Lago inmenso
 Romper quiere sus terminos prescritos;
 Tal sangriento el Tirano , raios de ira
 Fulmina del aliento , que respira.*

LXXV.

*Al suplicio le aplican no resiste.
 Que mas alienta en Dios la confiança,
 Que es suave el dolor si al alma viste
 De flores , que produce la esperança.
 Tal del trabajo austero en bulto triste,
 El avaro cultor victoria alcança,
 Que à la frente , que dà de humor triste
 Corona ofrecen sacenados frutos.*

LXXVI.

*Tarso , que de amistad exemplos daba
 Contrà el Imperio de la muerte fria,
 O que piedad injusta le animaba,
 O que laço de amor le consreñia.
 Simulacros al rostro trasladaba,
 Que engendra en el dolor la fantasía
 Ofenta , dice , terminos mentidos,
 Simulando verdad à los sentidos.*

LXXVII.

Gusta lícito pasto en su presencia,
 Esentate à rigores de sus iras
 Que en virtud de fantástica apariencia,
 Restauraràs alientos, que respiras.
 Revoca de los hados la sentencia,
 Que escrita con tu elada sangre miras;
 Que no por redencion de injustos daños,
 Leies derogar lícitos engaños.

LXXVIII.

El venerando Job, que en Dios pretende
 De la sombra romper el fragil velo,
 Los ecos del açote, que le ofende,
 Convierte en liras, que dedica al Cielos;
 Como de dulce sueño comprehende
 La imagen del dolor, donde el recelo,
 (Quando con la mentida forma oprima)
 Si no deleita el alma, no lastima.

LXXIX.

Como (Responde) pues mi Lei consiente,
 Que exorbitante eficio determine?
 ¿En la verdad interna, ò la aparente,
 Exemplares del alma contamine?
 A grave senectud scrà decente
 Meter, à que cimientos arruine,
 Florida Adolencia al Sacro Templo;
 Violando su constancia inerte exemplo?

LXXX.

*Dexar puede el valor , que resplandeco
 En la sangre paterna , que heredamos
 Por un transito vil , que desvanece
 Los tesoros eternos , que esperamos?
 Lo que por curso de años se merece,
 Es bien , que en un instante lo perdamos?
 Dexando el fin de la virtud diviso,
 Sin ultimarfe en termino preciso?*

LXXXI

*Serà raçon , que el animo acobarde,
 Donde tanto valor el Cielo emplea?
 Concebiràn , que espíritu cobarde,
 Puede alentar la sangre Macabea?
 No , no , que el coraçon , que en llamas ardía
 El limite comun vencer desea,
 Para rendir por lumbré soberana
 Caducas sombras de la vida humana.*

LXXXII.

*No de los montes el sobervio adorno,
 Del Aquilon resiste à los alientos,
 Ostentando en el paramo contorno,
 Lisonja al aire , agravios à los vientos;
 Pompas à su firmeça libra entorno
 De la tierra abraçando los cimientos;
 Y con rustico peso las injurias,
 Firme contrasta de violentas furias.*

LXXXIII.

ma en la Fe de su virtud constante,
 Excelencias del animo retrata,
 A la greña le aplican tremotante,
 Que dilatada en piras se remata:
 De tus misericordias la abundante
 Facundia en mares de tu amor desata,
 Dixo: cumplo tu Lei, Señor, recibe
 El aura dulce, que en tu aliento vive.

LXXXIII.

Redió à las cunas del comun reposo,
 Y apenas el Tirano satisfecho,
 Quiso extinguir su fuego riguroso,
 Con el licor purpureo de mi pecho.
 Tal à costumbra el rabido Moioso,
 En quanto està oprimido al laço estrecho,
 Prevenido à robar la presa astuta
 Cerrar sus labios en la sangre bruta.

LXXXV.

Contra mi fuerça, armada hueste embia,
 Quando feroz palestra exercitaba,
 Tan unida à las fieras, que seguia,
 Que el aliento bebian que espiraba.
 Venció mi valerosa compañía,
 Que del Carmelo cumbres habitaba,
 Donde Chison furioso al ponto inmenso
 De argento de Samaria paga el censo.

Dixo.

*Dixo Rosmira , i con alpeño grave,
 Al Cielo exalta el Capitan facundo,
 Del animo grandeçz , donde cave
 Valor , que excede el ambito del mundo
 Dexaba de esplendor la ardiente Nave
 La obscura meta del nadir profundo,
 Y de nocturna sombra ol curso largo,
 Respiraba vapores del letargo.*

FIN DEL SEXTO CANTO



EL MACABEO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

En vn Espejo Lirica reduce
A Serente la pompa de la gente,
Que por la tierra Nicarot conduce,
Y la batalla en humido Tiber
Pluton los vientos en el Mar induce
Porque rebuelvan su sañuca fientes;
Y Abietar con animo propicio
De sus hijos relata el sacrificio.

I.

Daba Scronte al animo afligido,
Entre luto mental, funesta cuna,
De varios pensamientos combatido,
Acusando el rigor de su fortuna.
Con Thesalica fuerza reprimido,
Negro Rector de la infernal laguna,
Derida, que à su pena alivio intenta.
Fabricas del secorro representa,

De-

II.

*Descrito avia en vn bruído acero,
 Que reciproca luz con Febo parte,
 (El velo iluminado del Carnero)
 Foemas del Sol , caracteres de Marte.
 Leies abriendo del Tartareo fuero,
 En proporcion sus numeros reparte,
 Donde de los objetos , que apercive
 Las distantes imagenes recibe.*

III.

*Mira , dice , la pompa , que te ofrece,
 El Asia , con que al Orbe horrores viste
 Porque mas claro el Sol , que te amanece
 Rompa del coraçon la sombra triste.
 Advierte como en Heroes permanece
 Virtud , à quien el bado no resiste,
 Veràs , como el valor del pecho fuerte
 Los casos predomina de la suerte.*

IIII.

*De la Madre comun ia huella el bulto,
 Portentoso aparato de la guerra,
 Y con horror de belico tumulto,
 Opreso brama el Mar , gime la Tierra.
 Parece , que armas brota el seno oculto
 Del globo , que el tremendo abismo encierra
 Simulacro ofreciendo , que destina
 Los incendios de Marte à Palestina.*

V.

Artieron, quando Orion la horrible maça,
Por el fatal Oroscopto esgrimia,
Y Marte opuesto de la octava plaça,
A Saturno sus raios transferia.
Influxo de los astros amenaza,
De Tetis consagrada Monarquia
Con sangre, i sus contrarios movimientos,
Sempiterna discordia de Elementos,

VI.

Enquanto Nicanor buella seguro
El campo à Ceres con feliz derrota,
El marmol rompe de Panfila obscuro,
Soplando Boreas la soberbia flota.
El pielago sereno, el aire puro,
En los troncos infunde el alma ignota,
Que dan plumas al agua, rostro al viento,
Rompiendo estanques de ceruleo argento.

VII.

Templando Eolo impulsos de su ira,
Ya le tranquila el Mar viento oportuno,
Y de sus blandos pielagos respira,
Para guiarla espiritus Neptuno,
En sus tersos cristales Cipria inspira,
Las fragancias de Flora, de Vertune,
Que en estos climas, que sus raios acran,
Contrarios Elementos se enamoran.

VIII.

Ya de los Tiriones se declinan

*Las Aguilas , por campos transparentes
Y à los faspes del Lago el rostro inclinan
Que siete ocultan Nilicas serpientes.
Los vientos tan propicios la encaminan
Por los rumbos , al Austro descendientes,
Que por vencer del tiempo las injurias,
Quiebran alientos en sus propias furias.*

IX.

*La vista en Ombros de ceruleos montes,
Las cumbres , ya penetra inaccesibles,
Terminando distintos Oriçontes,
Vn argos de los vientos invisibles,
Quando desde la gavia el diestro Orontes,
Imagenes descubre imperceptibles
De Aves , que rompen con las blancas plumas
Del humido Tridente las espumas.*

X.

*Què objeto , dice , en sombras aparece?
Que la desierta lamina marina,
En iermos campos grande armada ofrece
Quel discurso en vislumbres determina?
La varia confusion distinta crece,
Quanto mas al aspecto se avecina,
Que el los proximos raios que se aumentan
Maiores circunstancias represencian.*

XI.

Del pelago el Piloto , así describe
 Breves discursos , que la vista alcanza,
 Y Gorgias ià sus gentes apercive
 A conquistar la nautica pujança:
 Esta soberbia armada , que recibe
 El Mar Pansilo exemplo de mudança,
 Por sus rumbos derrota , el viento libre
 Del breve mundo que corona el Tibre.

XII.

De la pompa naval , la Regia Nave
 Gobierna Paulo Emilio , à quien permite
 El Cielo , que el valor del pecho grave,
 El cuello oprima al monstruo de Anfitrite;
 Emilio , que en el Orbe apenas cabe,
 Porque gloriosos triunfos no limite,
 Domar pretende imperios de Perseo,
 Entre el Jonico mar , i el Ponto Egreo.

XIII.

Por el golfo Tirreno solícita
 Las aras , en que ofrenda miseranda,
 Dedique al Laberinto , donde habita
 Riforme parto de Luxuria infanda.
 Sonora tempestad los precipita
 Deste sitio , à la cuna vengranda
 Del Sol nativo , roto à Cipro el ielo,
 El monte mira , que dió nombre al Cielo.

M

Los

XIII.

*Los Baxeles del Asia , ia divisan
De los Nautas el humido camino,
Como la multitud de leños pisan
Los vidrios del Imperio cristalino;
Y del Censul las fabricas , que frisan
Cercanias , al pielago vecino,
Ya miran las insignias , el retrato
De Griega flota , en belico aparato.*

XV

*El Romano , que juzga el Sacro intento
De los nuestros , por fabricas de engaño,
Mirando en el profundo pensamiento,
De incendios de Dardania expreso el daño;
Las alas de un baxel entrega al viento,
Que à Gorgias manifieste el desengaño,
Con simbolos de paz , de su ruina,
Si al Aguila bifrõnte no se inclina.*

XVI.

*Cestavio corta el Mar , con que reparte
El inmortal valor , perpetuos dones,
Ya llega en el instante , que se parte,
Y à Gorgias intimaba estas razones.
Emilio asombro del Romano Marte,
Que conduce el poder de sus Legiones,
Manda , que las banderas , que dilatas,
A insignia egregia del Imperio abajas.*

LIBRO SEPTIMO.

181

XVII.

No tirania no, piedad le mueve
 A repugnar poder del mundo adverso,
 Que justa à Roma sucession se deve,
 Como madre comun del universo.
 Y si tu pertinacia à darse atreve,
 Sentencia incauta de animo diverso,
 Pues libre accion tu pensamiento encierra,
 En el elije paz, ò abraça guerra.

XVIII.

El Capitan del Asia le responde,
 Obedezcan, diràs, à Emilio en suma,
 Los golfos, en que el Sol su rostro esconde,
 En rico pavellon de elada espuma.
 Que el pielago, que al orto corresponde
 De la luz Nabatea no presuma
 A Antioco ultrajar, que à sus Altares,
 Víctimas liban estos Sacros Mares.

XIX

Dixo: Partiose Octavio, el bulto torvo
 Promete horrores al aspecto humano,
 Y los jaspes cortando el leño corvo,
 Dà su respuesta al Principe Romano.
 Al Lago alijan el pesado estorvo,
 Surcan veloces su ceruleo llano,
 Y al orden militar, con que navega,
 Sus maritimas Aguilas entrega.

M2

Con

XX.

Con naves de mas numero de remos;
 Puntas de un medio circulo remata,
 Emulando por orden los extremos,
 Gelesles cucinos de fulgente plata.
 El Sol , que de sus ambitos supremos,
 En lumbres del acero se retrata,
 Presume quando ve sus luces bellas,
 Que transfiere en la Luna sus centellas.

XXI.

La Vanguardia en las alas que dispone,
 Con varios Gallardetes se sublima,
 Y en triplicado giro en medio pone
 Aguilas breves , que Favonio anima.
 Y porque de sus glorias se corone,
 Y las soberbias barbaras oprima,
 Fabrica Emilio de arboles mas graves,
 Al centro , el coraçon con veinte Naves.

XXII.

Los leños de los vientos conducidos,
 Ya dividen los campos transparentes,
 Qual voladores , de aire concebidos,
 Con pies de pluma , espíritus ardientes.
 Ya abordan ya los troncos divididos,
 Juntos se hieren las berradas frentes,
 Atando el viento de movibles baces,
 El corao dicte de Ancoras tenaces.

XXIII.

Unidos los extremos, que vecinos;
 Enlaçan los Arpeos, las cadenas,
 La vista en densidad de alados pinos,
 Ceruleos vidros se divisa apenas.
 Penetra de los muros cristalinos,
 Esfruyendo exorbitante, las almenas;
 Confunde la intencion, al aire priva,
 Que el vivo acento del metal reciva.

XXIII.

Forman las Naos una Ciudad inmota,
 En contraria prision al borde asidas,
 Donde midiendo la distancia nota,
 Mezclan los brazos alternando beridas.
 La tela del vital principio rota,
 Cabeças de los Ombros divididas,
 Quebrados miembros de los cuerpos broncos,
 Rompen los movimientos de los troncos.

XXV.

Abren varios caminos al aliento;
 La muerte està neutral por donde asalte
 Aduetos rios de licor sangriento,
 Tienen las ondas de purpureo esmalte.
 Desconocese el Mar, ciegaſe el Viento,
 Admirando en sus marmoles, que falte
 El censo de agua al pielago absoluto,
 Y ofrezca el Nilo sangre por tributo.

XXVI.

*Ya visten de tiniebla el Ponto inmenso
 Flechas que fabricando vn boque rudo,
 En los sitios del aire , el cuerpo denso,
 A los raios del Sol ofrece escudo.
 Y quando de su termino suspenso,
 Baja cortando el viento , el birrero agui-
 Penetrando los pielagos nativos,
 Queda clavado en troncos medio vivos.*

XXVII.

*Bolas de açufre al aire dan sedientas
 De la tea , que al mar fraguas derrama;
 Por las ondas se ven vagar sangrientas,
 Naves en piras de sulfurea llama.
 Y tu Dragon hidropico , que intentas
 Con el fuego trocar nativa cama,
 Tus humidos imperios acrisolas,
 Alternando sus llamas con tus olas.*

XXVIII.

*Qual abrasado , al mar se precipita,
 Buscando en ondas su sepulcro ciego;
 Y qual huyendo estancias , donde habita,
 Se abraza en ondas , i se ancha en fuego.
 Qual desprecia vna muerte , i solicita
 Hallar en otra el ultimo sosiego,
 Que quiere en el rigor de la moderna
 Vestir el alma de la noche eterna.*

XXIX.

En sucesion los globos descendian
 Dividiendo los aires inflamados,
 Y nadando en las aguas, parecian
 Cometas por el Mar precipitados.
 Por dardos, flechas, lanças les servian,
 Los troços de los leños abrasados,
 Vese vagando por mortal portento,
 Unido el fuego al frigido Elemento.

XXX.

Desronca el fiero golpe, el fin termina,
 Del que à contrarias Naos subir se atreve,
 Con el peso caduco al Mar declina,
 Y adustas olas de su sangre bebe.
 La vida en varios trances determina
 Ceder tributos, que à la Parca debe,
 Y solo en accidentes desiguales,
 Diversifica transitos mortales.

XXXI

El precito costado de una Nave,
 Inmensidad de gente corresponde,
 Y dexando la Quilla el centro grave,
 Tumba la besa el Mar, que en sì la esconde.
 Vestida el alma confusion, no sabe
 Determinar los limites por donde,
 Aira camino à eterna sepultura,
 Por agua, ò sangre, ò fuego, ò niebla obscura.

XXXII.

*Anicio, que el valor Romano ostenta,
 Al pecho de Lisandro una basta aplica,
 Donde fixa; vibrando representa
 Las formas, que en el aire multiplica.
 Arrancòla Lisandro, que alimenta
 Valor, con que su diestra fortifica;
 En veloces impulsos diò una lanza,
 Principios à la ofensa, à la vengança.*

XXXIII.

*Facil surca el lugar per donde vino
 En la continua accion de su violencia,
 Que el aire la dexò libre el camino,
 Para bolver con menos resistencia.
 De Anicio rompe el peto diamantino,
 Que es de la suerte igual la competencia
 Y el acto simple de vnico instrumento,
 Las puertas alre à duplicado aliento.*

XXXIV.

*Pellicrita, que vè la infausa empresa,
 Donde escribe la muerte su trofeo,
 Teniendo por Lisandro el alma presa,
 En reciprocos laços del deseo:
 Qual precipita al Raio Nube espesa,
 Del seno adusto en el mortal empleo,
 Opuesta escudo à irreparables tiros,
 Rompe del coraçon estos suspiros.*

XXXV.

vida, que la muerte desentraña
 Del pecho, donde sombra estigia vistes!
 Detente, que la mia te acompaña,
 En negras alas de suspiros tristes;
 Y si tu aliento en purpura se baña,
 Que al transito del bado no resistes,
 Sosiego en ondas busco à mis pesares,
 Si tanto fuego aplacan tantos Mares.

XXXVI.

Mas ai! ni por raçon, ni por derecho,
 En las ondas tendré medio ninguno,
 Que el immortal incendio de mi pecho,
 Consumirá los vidrios de Neptuno.
 Mas contigo abraçada en laço estrecho,
 Aun podria esperar refugio alguno,
 Que de tu coraçon la escarcha fria,
 El ardor templará del Alma mia.

XXXVII.

To de Agua, tu de Sangre, amor no impide,
 Fabriquemos contrarios monumentos;
 Porque vnirá las almas, que divide,
 En Fè de tan constantes pensamientos.
 Dijo; i sus braços con el cuerpo mide,
 En cuios labios respirando alicatos,
 El Mar bebió, que al Sol abriendo el paso,
 Su luz sepulta en el eterno Ocaso.

Tanto la multitud de Almas ocupa,
 El fuego, el agua, en sangre transformada,
 que se vè de Chiaronte la Chalupa,
 A limites de Cipro trasladada.
 Los alitos nocturnos desocupa,
 Abriendo por el Mar profunda entrada
 Mas breve al centro, donde estigia Bat
 Inmortales alientos desembarca.

XXXIX.

T aquellos, que en los Pielagos de Etonte,
 Yà no bebian esplendor eterno,
 Aguardaban en Plaia de Acheronte,
 El negro conductor del Lago Averno.
 Qual de las plantas cubre el Oriçonte,
 Yà seco adorna en erizado Invierno,
 Orna de alientos multitud ligera,
 La inmunda orilla à la fatal Ribera.

XXXX.

Yà Paulo Emilio à Gorgias se avecina,
 T la Nao con el corvo diente aferra,
 Que vèr en este encuentro determina,
 Los terminos dudosos de la guerra.
 Mas viendo de sus Gentes la ruina,
 Negro cultor del centro de la Tierra,
 Así quiebra el acento, que repite
 Por grande espacio el Reino de Anfitrite.

XXXXI.

artareos Dioses, que en la sombra ciega,
 Predominais Imperio del profundo,
 A quien como embidioso e. Cie o niega
 El mar, con que apo. o ilustra e. Mundo.
 Tal multitud de espíritus navega.
 Sulfureas ondas deste golfo inmundo,
 Que muestra aver la esencia soberana,
 Rotos los hilos à la estirpe humana.

XXXXII

Nomirais el renombre, que preservo,
 Para los cercos de la Luz Febea?
 Qual escurece el Consul, que protervo,
 Contra nuestro poder su brazo emplea?
 No veis como la Armada que reservo,
 Para oprimir la fuerza Macabea,
 En el infausto pielago Panfilio,
 Rompen las Naves del soberbio Emilio?

XXXXIII.

Y si Gorgias destina el pensamiento
 A victorias, que en nuestro honor resultan,
 Queda frustrado el fin al Regio intento,
 Si los Mares de Cipro le sepultan.
 Rompan los Montes la prision del viento,
 Que peñascos Eolicos ocultan,
 Porque à la Flota de Asia en el combate,
 De los tenaces vinculos desate.

Cubrase el aire de nocturno velo,
 Que impida de los hados la ruina,
 Y vagando los concabos del Cielo,
 Triunfante le conduzga à Palestina.
 Los medios impedimos, que à su celo,
 El immortal Decreto determina;
 Porque abra al Macabeo nuestra suerte,
 Los funestos sepulcros de su muerte.

XXXV.

Quando rompen el seno cabernoso,
 Del pielago mortal furias estrañas,
 Quebrando al Austro, al Boreas proceloso
 La Carcel dura de asperas Montañas.
 Los Vientos, con impulso portentoso,
 Yà sueltos de las intimas entrañas
 De sus grutas, abriendo al Mar las venas,
 Revelan en su centro las arenas.

XXXVI.

Boreas açota el agua; el Monstruo brama,
 Vertiendo por la boca elada espuma;
 El Afiro se le opone, que derrama
 Negros diluvios, de su ardiente pluma.
 De las cunas del Sol el Euro aclama,
 Porque el aliento al aurico consuma;
 Formando por diversos Oriçontee,
 Cumbres de Valles, pielagos de Montes.

XXXXVII.

exclanse de los golfos las corrientes,
Que los campos limitan de Nereo,
Y en forma de montañas transparentes,
Nadava el Jonio Mar sobre el Egeo.
Cubre del Sol los talamos fulgentes,
El horror de las sombras del Leteo,
De Orbes Etereos no precipitadas,
Mas de alientos terrestres fabricadas.

XXXXVIII.

los impulsos de Aquile obedece,
De la Nave de Emilio el arbol roto;
Amaina, amaina, que la furia crece,
Alija, alija, al Mar, brama el Piloto.
El que mas en el Arte prevalece,
Del natural discurso està remoto,
Qual por asir la escota, los brisoles,
Los Trinquetes abraça, los Penoles.

XXXXXIX.

aspiros tristes, con bramidos roncós
Del Mar, fabrican temerario llanto,
Y crugiendo los xarcias por los troncos,
Brotan el esplendor del fuego Santo.
Libres las Naves de los hierros broncos,
Ya penetran el centro à Radamanto,
Ya tegan sus horrificas centellas,
Ya beben el candor de las esirellas.

De

L.

*De truenos con estrepito terrible,
 Sienten los orbes subitas mudanças,
 Del aire queda el pielago visible,
 Que confunde de objetos semejanças.
 Temió naturaleza el fin horrible,
 Al Caos dando confusas esperanças,
 Viendo sus naturales movimientes,
 En repugnancia eterna de Elementos.*

LI.

*El Polo se escondió ; vagando brama
 Por las bocas del Austró el Ponto ciego
 Y describiendo circulos de llama,
 Raios escupen viboras de fuego.
 Parece que el postrero acento llama,
 El ser humano , al ultimo sosiego,
 Y que el supremo Autor , que le gobierna
 Desengaçava la cadena eterna.*

LII.

*El Cielo abre con lanças de cristales,
 En el profundo Lago ocultas venas,
 Y en contra , de los Orbes celestiales,
 Graniza al Polo el mar turbias arenas
 Exorbitando terminos fatales,
 De los Muros Etereos, las Almenas,
 Bañan las ondas ; i sus campos largos
 Sarca seganda vez la Nave de Argos.*

LIII.

Ese el diluvio infausto de la gente,
 A los mares Asirios trasladado,
 Y el Imperio del humido Tridente,
 Por limites de Ceres dilatado.
 No pensaste oprimir tanto la frente,
 O sacro Olimpo, en golfos transformado!
 Que por cumbres, que en llamas acrisolas,
 Nadasen nubes, i bolasen olas.

LIIII

Las Naves ia de Boreas sumergidas,
 Resucitan del Austro los alientos,
 Porque hallan el refugio de sus vidas,
 En la misma discordia de los Vientos.
 Y las que con tenàz Arpeo afidas,
 Reciben los contrarios movimientos,
 De los aires cortando parte extrema,
 Dieron materia à la Region Suprema.

LV.

Mirando el Cielo, el Agua, que se anima,
 Para ocupar del Sol los cercos rubios,
 De nubes forma densidad, que oprima
 Las ondas, en que el Mar beba Danubios.
 Elevacion de Montes se sublima,
 Que amenazan con rapidos diluvios,
 El Polo, i con sus raios abrasados,
 Representan Gigantes fulminados.

LVI.

Beve la gente el palido recelo,
 Quando Emilio postrado , reverente
 Con ojos pios , asaltando el Cielo,
 Asi invocava el humido Tridente.
 Rector de Imperios del salado ielo,
 A quien se humilla el globo transparente
 Tritones suelta de tus grutas bondas,
 Que rompan vientos , que suspendan ondas

LVII.

O tres , ò quatro veces venturosos.
 Los que el Romano Imperio dilatastes!
 Y en senos de la Patria sus gloriosos
 Renombres , de sepulcro libertastes.
 O mil veces los animos dichosos,
 Que en las aras del tiempo eternizastes
 Memorias de trofeos suspendidas,
 No por liquidos jaspes esculpidas!

LVIII.

Dixo , Neptuno el borde entrò funesto,
 La gente aclama , que el peligro sabe.
 A la bomba , à la bomba , presto , presto
 Que beba todo el Mar sola una Nave.
 Aquí los vientos imprimiendo el resto,
 No librada la Quilla al centro grave,
 Tercido el arbol , que declina el leño,
 La arrebatan por circulo pequeño.

LIX.

Qual abre del Abismo las entrañas,
 Qual midiendo distancias laterales,
 Regiones arà de Neptuno estrañas,
 Neutralizando terminos fatales.
 Ya juntan de Anfitrite las montañas,
 Halitos de Serpientes infernales,
 Y conducen la armada, que declina
 A límites del Mar de Palestina.

LX.

Ya de su cumbre el Mar precipitado,
 Tranquilo buelve à tus cabernas brutas,
 Y Zefiro respira sossegado,
 El aura dulce de sus blandas grutas.
 Y tu, O Emilio ! que à Neptuno airado ?
 Rendimientos por victimas tributas,
 Te hallaste con tu flota en Negroponte,
 Buscando al Archipielago Oriçonte.

LXI.

Deronte con tanto el animo reduce
 Al dulce alivio, que la Magia alcanza,
 Que visiones fantasticas produce,
 Que dan suave aliento à su esperanza.
 Ya parte de su Exercito conduce,
 Al firme simulacro de mudança
 Del Mar, donde Saron paga tributo,
 Filipo haciendo al campo substituto.

LXII.

*Mas en quanto se parte al Lago undoso,
 Que estrecha vecidad à Galilea,
 Huella Abietar con paso presuroso,
 Umbrales de la hueste Macabea.
 Ya reverente al Heroe valeroso,
 Afectos representa de su idea,
 Describiendo el dolor con triste canto,
 Formas de luto, imagenes de llanto.*

LXIII.

*Yo soi, dice, Abietar, si el nombre mío,
 A tus excelsos limites no llega;
 Mi Patria el clima donde el sacro Río
 Al Lago de la muerte el curso entregó
 Contra severidad del culto impio,
 El acero vibrè; si bien me niega,
 Ya senectud, victorias singulares,
 De debelar sacrilegos Altares.*

LXIII.

*Pondera en mi dolor ardiente calma;
 En Mares de mi llanto sempiternos;
 Vna pena inmortal, que oprime el alma
 Y el fuego anima del amor paterno.
 Obtuvo de mi vida Ovante palma,
 El rigor, disfrazado en luto eterno,
 Advierte, si tormentos, si aflicciones,
 Rinden su sentimiento à mis pasiones?*

LXV.

En medio de la funebre laguna pa
 A un árbol, que fomenta el Lago obscuro,
 Cuantas veces abraça el Sol la Luna,
 Tantas se ofrece sacrificio impuro.
 De la sangre gentilica, ninguna
 Víctima baña su Tartareo muro,
 Mas dan rojo licor à inmundas aras
 Del seno de Jacob, estirpes claras.

LXVI.

En tronco, à cuió honor de Aras profanas,
 El alma de Cocito corresponde,
 Ofreciendole víctimas humanas,
 Qual de Delfos Oraculo responde.
 Aquí rompiendo el aire voces vanas,
 El estigio poder, que el centro esconde,
 Ostentan (atendiendo à dos respetos)
 Neutralidad de equívocos concetos.

LXVII.

En prendas poseída, en cuió empleo,
 Dulce cuidado el alma multiplica,
 Donde el amor las fraguas del deseo,
 Con las llamas paternas vivifica,
 Partes de un corazón, que siente, i veo,
 Que sus últimos trances solicita,
 Porque escriba con sangre de sus venas,
 El natural retrato de mis penas.

LXVIII

*Al risco , que circunda humor infausto
 Ara , que alientos de Pluton respira,
 Baña el vapor de la caverna exausto,
 Que el Sol oculta , i la tiniebla admitir
 Si vieras aplaudir pomposo fausto,
 Al simulado honor de la mentira,
 (Indigna ofensa al Cielo soberano,)
 No reprimieras la triunfante mano.*

LXIX.

*Coronadas de ramos inflexibles,
 Tres barcas van à vn termino preciso,
 Pareciendo en la balsa , tres movibles
 Islotas de funesto cipariso.
 Las prendas de mi pecho indivisibles,
 Se parten en las tres , que el Cielo
 Que mi dolor en tres se dividiese,
 Para que toda el alma lo sintiese.*

LXX.

*Asi por este Lago conducidos,
 De las funestas plantas coronados,
 Parten (ai triste) del color vestidos,
 Que dió Faeton à sitios abrasados.
 Los Ministros al acto prevenidos,
 De festivas estolas adornados
 Limitando el lugar , que el arte ocupaba
 Rigen el leme à su fatal chalupa.*

LXXI.

argas tunicas visten con cendales
Sucintos, del gentilico decoro:
Tres lunas en la frente de cristales
Donde peinava el Sol sus bebras de oro:
En coturnos tegidos de corales,
Que esmaltan de las conchas el tesoro,
El adorno rematan arrogante
Dorados globos de laton sonante.

LXXII.

El primero, que rije el tronco rudo
Con la diestra, que purpura derrama,
Un alfange de piedra ostenta agudo
Que oculta los principios de la llama.
Con Dafnes lleva en abraçado nudo
Coronadas las sienes, cuiá rama
Adornaba esplendor de lumbres nuevo
Del palido metal, que engendra Febo.

LXXIII.

Lleva el segundo de acendrado argento
Vrta, de sierpe en apariencias viva
Mostrando en el torcido movimiento,
Que de interno principio se deriva.
El ultimo, las alas dando al viento
De la tercera Barca sucesiva,
Sustentaba una fuente, donde mana
La mentida serpiente sangre humana.

Tres veces cada leño ; tres circunda
 El risco , en observancia de sus ritos,
 Dejando en densidad del agua inmunda,
 Tres cercos al Oraculo descritos.
 Y porque negro horror al tronco infunda,
 Excediendo los limites prescritos,
 Del holocausto al Cielo se avecina
 En sulfureo vapor , lauro , i sabina.

LXXV.

Al arbol , que de sangre se alimenta,
 Se ofrece vn llano , que al mortal suplicio
 De Jaspe tre si ramides sustenta,
 Aras de portentoso sacrificio.
 Entraron este sitio , donde intenta,
 El que administra funeral oficio,
 Con el ardor del animo sediento,
 Rendir la execucion al pensamiento.

LXXVI.

Al primer hijo à vn Jaspe el cuerpo gira
 Formando en orbe ; el coraçon por Polos
 Que remata el extremo de la pira
 Dende pudiera hacer su curso Apolo.
 El primero ministro al pecho tira
 Con la piedra fatal vn golpe solo,
 Que las puertas abrid ; saca el segundo
 Vital principio al holocausto inmundo.

LXXVII.

*Si forman tres golpes , i al Levante
Mirando el Sol , de cada tronco vivo
El coraçon arrancan palpitante,
Embuelto en humo de calor nativo.
Quebrò la trompa el aire resonante,
A quien responde el Eco succesivo,
Y con esta oracion ofrece el censo,
A los cercos del Sol , en vapor denso,*

LXXVIII.

*Fuente de eterna luz , que dàr pudiste
La forma al Mundo del vital decoro,
El mismo aliento bebe , que infundiste,
Difuso en urnas de tus raios de pro.
Dijo; la parte Regia , en quien consiste
De espiritus vitales el tesoro,
Antes que al fuego devorante arroje
De los Cuerpos la purpura recoge.*

LXXIX.

*Suena aplauso comun , quando el postrero
Tres tazas vierte , por el risco inmundo;
De aquel licor , que delibò primero,
El Padre Vniversal , Adan segundo:
Tantas difunde del candor sincero,
Que usurpa el Laëteo circulo del Mundo:
Y tantas de coral , las aras cubre
De Flora con verdor , que roba Octubre.*

LXXX.

Salve, dice, Deidad, donde aperebe,
 Respuesta el hado à su immortal Idest;
 En tus aras la víctima recibe,
 De la contraria Sangre Macabea.
 Distinta Imagen en tu mente escribe,
 Libre de las tinieblas, porque vea,
 En estos campos desigual partiào,
 Quien arbolat trofeos del Vencido.

LXXXI.

No bien impuso el fin, quando en feroces
 Movimientos del bongo de Sumano,
 Fulminaron relampagos veloces,
 Celebrados de truenos de Vulcano.
 Rompiendo el aire penetrantes voces,
 Vestido horrores el Estigio llano,
 Vibròse el risco; el arbol estupendo,
 Tal abertò prodigio en son tremendo,

LXXXII.

Triunfante Vencedor del cautiverio,
 Verà del Templo la fatal ruina,
 Del Asia abatirà sublime Imperio;
 Con el braço robusto Palestina.
 Dijo, Cubriò de horror el Emisferio;
 Que à tanto movimiento el exe inclina;
 Cesa la confusion, suena la Trompa;
 Surcan el Lago con festiva pompa.

LXXXIII

Mis ojos , que en tragedias lastimosa
 Vertieron , al dolor , copiosos mares,
 Eclipsaron sus lumbres tenebrosas
 Con la sombra mortal de mis pesares.
 Imagenes resuelve portentosas,
 En humo de sacrilegos altares,
 Muestra en virtud de tantas excelencias,
 Desta ilusion mentidas apariencias.

LXXXIII

La narracion suspende el pensamiento,
 Al Macabeo en ira arrebatado,
 Que el intenso dolor del sentimiento,
 Imprime al rostro imagen del cuidado.
 Eleagaro con torvo movimiento,
 En Ideas de Marte transformado,
 Yo dice , Yo , pondre con pecho fuerte,
 Rugos al Orco , asombros à la muerte.

LXXXV.

Yo solo de fantasticas mentiras,
 Resolverè nocturnas confusiones,
 Yo cortarè en la fragua de mis iras,
 El ierro de fingidas ilusiones,
 Y tu fraterna lumbre , que respiras
 Valor en los ardientes coraçones,
 Para vencer la funebre laguna,
 Dexa mover el Orbe à mi fortuna.

Dieron

EL MACABEO

LXXXVI.

*Dieron aplauso al heroe sin segundo,
(El campo de su aspecto suspendido)
Porque al valor , que predomina el mundo
Dedica sugesion reconocido.
Y si contrario al animo profundo,
Ai quien aspire à serle preferido,
Simula el pensamiento , que resulta,
De la ambicion , que à su respeto oculta*

LXXXVII.

*Responde el Macabeo , en vos confio,
Que deis materia al animo valiente,
Yo con la aprobacion devida fio
Tan ardua empresa à vuestro pecho arde
Eleaçaro le rinde el alvedrio,
Humilde , agradecido , reverente,
Parte con Abietar ; en la partida,
Transfiere en alma à quien rindio la vida*

FIN DEL LIBRO SEPTIMO



EL

MACABEO.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Andronico à Eleazaro desafia,
 El por vn mes el termino dilata.
 Samaria al Macabeo vn Nuncio embia,
 Que el hambre de la tierra le relata:
 A Galaad se parte, en cuiã via,
 La muerte en sed ardiente se retrata,
 Joseph quiere ilustrar su nombre claro.
 Cuenta Abietar los casos de Eleazaro:

I.

A Penas el Varon, que amor lastima,
 Se ausenta de los fesos Macabeos,
 Talando en plantas, que el valor anima
 Vmbrales de los campo Gebuseos;
 Quando de vn cerro en la sobervia cima,
 Hieren la vista candidos trofeos
 De tremolantes velos, que aparecen,
 Y en Simbolo de paz, la guerra ofrecen.

II.

*Vn portante animal sombras vestido,
De Andronico fatiga vn escudero,
Que salva la arrogancia de atrevido
En la seguridad de mensajero.
Solin , que retratando en el sentido
De Eleazaro el animo severo,
Reconociendo su valor sublime
Sueltas razones en su aliento imprime.*

III.

*Andronico de Marte sacra Idea,
Que al Asia coronò la Monarquia
A ti , esplendor de estirpe Macabea,
A singular batalla desafia.
Y porque execucion del fin desea,
Al certamen fatal señala el dia,
Las armas , el lugar , que las limite,
Que en todo à tus decretos se remite.*

III.

*En la suerte dispon igual partido,
Suerte , que disigual fortuna encierra,
Pondrán el fin insignias del vencido,
A tantas veces comenzada guerra.
Eleazaro en ardor nuevo encendido.
Que elada imagen de temor destierra,
La furia ardiente , que en su pecho escondida
Vn tanto reprimida , así responde.*

V.

Dile, si en libertad de mi alvedrio,
El fin de sus acciones solicita,
Que el orden Militar al brazo mio;
A mas sublime empresa necesita.
Mas satisfecho, aceto el desafio,
Y el termino señalo, en que limita
Vn curso Delia en boladores giros,
Que vierten luz por Campos de Zafiros.

VI.

El Arbitro será del duro encuentro,
Que ordenan los decretos del destino,
El Valle de Sofin, que como centro,
Divide las distancias del camino.
Estos confines nos limiten dentro,
Vestidos malla, en plaços, que termino;
Sin ostentar insignias conocidas,
Que publican verdades presumidas.

VII.

Manifestò la voz sus intenciones,
Con que descubre la raçon ignota;
Eleazar prosigue en sus acciones,
Y Solin retrocede en su derrota.
Renovando del Alma las pasiones,
Va cortando la parte mas remota
Del soberbio Goliath, de cuias fuente;
Se deriva Neptò a sus corrientes.

VIII.

*Si al cuerpo para el raptó movimiento,
Las alas le prestaba su cuidado,
El Alma, que se unia al pensamiento,
Se transformaba en el objeto amado.
Dudo qual mas anima al sentimiento
Del coraçon en llamas abrasado,
Si la muerte triunfando de una vida,
Si una alma de si misma dividida.*

XIX.

*El Cielo asalta con suspiros tiernos,
Que flecha el alma en forma de centellas
Y rompiendo los globos sempiternos,
Abraza la Region de las estrellas.
Son del amor sus vinculos eternos,
Y eternas por Rosmira sus querellas,
Si un paso mueve el animo constante,
Tres buelve atrás el pensamiento errante.*

X.

*Mas vè, cortando climas diferentes,
En los ombros del viento boladores,
Que venera el amor los accidentes,
Que nacen de las causas superiores.
Y si esta ausencia dentro el alma sienten
O mitiga el rigor de tus dolores!
Que una Deidad bien puede por instantes
Pasar sin medio à terminos distantes.*

XI.

Con ligero paso un Heroe llega,
 Con insignias de funebre trofeo,
 De climas de Galaad; i el curso entrega
 A límites del campo Macabeo.
 Vestido el coraçon la sombra ciega,
 Mostrando afectos de mortal empleo,
 Bacarias modesto, reverente,
 Dispone à breve accion alma eloquente.

XII.

Con el cortès aplauso comedido,
 Al trono de los inclitos varones,
 Imprime en el aliento dividido,
 Simulacros de internas intenciones.
 O tu, que al proprio esfuerzo preferido,
 Terror pones à Barbaras Naciones!
 A fraterna opresion apresta el buelo,
 Abre la fragua de piadoso zelo.

XIII.

Los climas, que à Laboc cristales deben,
 Ysurpados al Mar de Galilea,
 Y los raios del Sol sedientos beben,
 Que despeña la cumbre Nabatea;
 Opresos de las fuerças, que se mueven
 A final extincion de estirpe Hebrea,
 Los auxilios al animo desnudo,
 Buscan en sombras de tu Regio escudo.

Com.

XIII.

*Convocanse las gentes ya vencidas,
 Que reduciendo van con brazo fuerte,
 El estambre fatal de nuestras vidas,
 A pálidas gargantas de la muerte.
 A miseras consortes ya rendidas,
 A los hijos, en trances de la suerte,
 En campos de Tubin, funestas haces
 Los sepultan en vinculos tenaces.*

XV.

*Prostrados ya los animos invitos,
 Quedan (quien ai que el alma no lastima)
 De Datheman en muros circunscritos,
 Donde el Tirano su valor oprime.
 En estos de agua esteriles distritos,
 Abrasada del Sol la tierra gime;
 Y para fulminar el aire ciego,
 Del centro brota espíritus de fuego.*

XVI.

*En estos sitios, pues, donde oprimida
 De la mortalidad iace la tierra,
 Va cortando las hebras de la vida,
 La muerte disfrazada en sed, i en guerra.
 Tu diestra à tanto triunfo preferida,
 Que el supremo valor del Mundo encierra
 Asombros arme, en raios, que fulmina.
 Libertades restaure à Palestina.*

XVII.

No bien exprime el pensamiento oculto,
 Quando vencido el aire en ligereça,
 Otro nuncio llegó, palida el bulto,
 Vertiendo simulacros de tristéça;
 Diviso en partes el adorno inculto,
 Respetando del Heroe la grandeça,
 Fuentes brodò ; i el alma lastimada,
 La voz desata en el licor bañada.

XVIII.

Tolomaida Sidon , Tiro que emplea
 Su frente al monstruo , que en sus ondas bramado
 Quieren , que no reciva Galilea,
 El vital esplendor , que el Sol derrama.
 Pretenden extinguir la estirpe Hebrea;
 Guerra contra Isracl el Orbe aclama;
 Suspende el aire el llanto lastimoso;
 Saron tributo al mar lleva dudoso.

XIX.

Y como del Siriaco Tridente,
 El Imperio administran absoluto,
 Scrónte en Gabilca no consiente,
 Que entre de Ceres el dorado fruto.
 El General tumulto de la gente,
 Rinde à la muerte palido tributo,
 Mostrando en vaçilante movimiento,
 El cuerpo laço , el rostro macilento.

XX.

*De este mortal rigor , fuerza excesiva
 Predomina los animos constantes,
 De ierva , de boja , fruta intempestiva
 Verdinegros retratan los semblantes.
 Del tierno ccracón de planta altiva,
 Alimentan los pechos anhelantes,
 Y el que mas fuerte ostenta el brazo
 Apenas mueve el declinado acerc.*

XXI.

*Robando de belicça peregrina,
 Debil poder la primavera hermosa;
 Viste de palidez , al suelo inclina
 Floridos campos , de jazmin , i rosa.
 De círcos donde amor mas predomina,
 En quien delibe el aura deleitosa,
 El coral animado en sus rigores
 Usurpa de las violas los colores.*

XXII.

*El hermano al hermano , el alimento
 Tiraniça , que el animo apetece;
 El Padre niega el prodigo sustento,
 Que la naturaleza al hijo ofrece.
 La Madre , que con misero lamento,
 Mas de su cara prenda se enternece,
 Abre con la opresion de hambre impotente
 Vivo sepulcro en su nativa Cana.*

XXIII.

Tanto puede el extremo riguroso,
De la naturaleza reprimida,
Que hace necesidad manjar sabroso,
De nocivos venenos à la vida;
Y tanto aflige el trance lastimoso,
Que à su violencia la virtud rendida,
Invidian con rigor de afectos graves,
Pasto à las fieras, cevos à las aves.

XXIII.

Quien con los ojos devorar intenta,
Quanto la niega el hambre executiva;
Y en palido semblante representa
Muerto retrato, de la muerte viva;
Quien mas apeteciendo, mas la aumenta,
Que mas crece en la causa privativa:
Y quien llegando al ultimo confuso
Rinde las fuerças, postra el apetito.

XXV.

Limita el hambre las edades tiernas,
Y la robusta juventud conquista,
Abriendo en cercos funebres cavernas,
Que forman los sepulcros de la vista.
Consumen del calor partes internas,
Sin que naturaleza la resista,
Los miembros à los huesos contraídos,
Declinan à cadaver reducidos.

*En la opresion del animo tirana,
 Parece por decretos del destino,
 Que pretende extinguir la estirpe humana;
 De muerte armado espiritu Divino.
 Imploran de tu diestra soberana
 Sacro valor, esfuerzo peregrino,
 Reserva del sepulcro à tantas vidas;
 Restaura libertades oprimidas.*

XXVII.

*Dentro del alma el Macabeo escribe
 Tierno dolor, que la piedad le ofrece,
 Con el rostros severo los recibe,
 Con el piadoso afecto se entristece.
 Mas ya en su mente el medio se apercebe
 Que con Divina lumbré resplandece,
 Y el sabio pensamiento, que dispone,
 Despues de consultado, así propone.*

XXVIII.

*El que Campos divide belicosos,
 Mas futuras victorias facilita,
 Que no se forman Rios caudalosos,
 Si el curso en sus principios se limita.
 Rompió Gorgias los marmoles vadosos,
 Que nuestros patrios Lares solicita,
 Marcha de Nicanor Ovante Imperio,
 Al triunfo anticipado el cautiverio.*

XXIX.

ausente à Betheron Seronte aclama,
 De Galilea el inclito trofeo;
 Con numeroso Exercito derrama
 En Galaad asombros Timoteo.
 El imperio diviso, el Cielo llama
 A la victoria el brazo Macabeo
 Pues para triunfos, que su gloria pide;
 Del monstruo las cabeças nos divide.

XXX.

Nuestro Campo dispuesto en dos extremos,
 Prosigamos la belica conquista,
 Y en Emaus presidio dexaremos,
 Que à su restante Exercito resista.
 Estas sobervias ramas destronquemos;
 Que dan mentidas sombras à la vista,
 Porque descubra el Sol semblante puro,
 Rompiendo del temor el velo obscuro.

XXXI

Simon elija Exercito, que rompa
 Barbara hueste en el fatal encuentro;
 Del vivo aliento la animada trompa
 Rebuelva à Tiberiades el centro.
 Dividirè el Jordan, con Marcia pompa,
 En cuià Plaia, si el Tirano encuentro,
 En marmol abrirè de su porfia,
 Negros sepulcros, que no dora el dia.

*Jonatas me acompañe , Gades siga
 Del valiente Simon el Estandarte;
 Darà su brazo en belica fatiga,
 Terror à Tolomaida , asombro à Marte.
 Con el restante Exercito prosiga,
 En defensa comun militar arte,
 Joseph con Açarias ; i fabriquen
 Presidios con que el campo fortifiquen.*

XXXIII.

*No dilaten distancias de emisferios,
 Mas la Patria defiendan belicosa,
 Que en la conservacion de altos Imperios
 Predomina virtud mas generosa.
 De los senos de humildes cautiverios,
 Renace en tronos libertad dichosa,
 Quando se ven los pechos atrevidos,
 Al iugo de prudencia reducidos.*

XXXIII.

*Al respeto , que à tanto honor se debe,
 Cedió del campo el mas sublime ornat;
 Previene à la empresa en tiempo brebe,
 Fabricas de beligero aparato.
 Ya parte el Macabeo adonde prueve
 Del fiero Marte el boirido retrato;
 Simon con Gades , su derrota emplea,
 A los rumbos del Mar de Galilea.*

XXXV.

eph con Açarias , que el deseo
De la ambicion de honor tiene abrasado,
Razona así , en el Campo Macabeo,
De intrepido furor arrebatado.
No bien ofrece , el Cielo honroso empleo
A nombres inmortales preservado,
Quando Judas los triunfos de la suerte
Vsurpa de las manos de la muerte!

XXXVI.

que solos cinco hermanos resplandezcan,
Colocados en cercos de la Luna!
Y en las empresas arduas , que se ofrezcan,
Hin de arrogar el lauro à su fortuna!
Que tan insignes Heroes no merezcan,
Conquistar la sacrilega laguna!
Y que solo Eleazàro al Mundo viva
Dando laureles à su frente altiva!

XXXVII.

que à Gides , que à Simon el lauro e'erno
Ofrezca el polo , que la nieve embia!
Que Jonatàs el triunfo sempiterno
Bis que en las cunias donde nace el dia!
Que necesaria lei de su gobierno,
Nos termine la belica porfia!
Y para obrar los hechos soberanos,
Nos dè la suerte limitadas manos!

XXXVIII.

*Que para duracion de sus memorias,
 Con voz de hiezo eternidad los llamas
 Y que nuestro valor nuestras victorias
 Alientos den à trompas de su fama?
 Que por nuestras analicas historias
 Les guarde el Cielo sempiterna cama?
 Y pierdan tantos hechos singulares,
 La vida, el nombre, en sus profundos*

XXXIX.

*Trofeos à su fama dar procura
 Judas? sin ver, que en horrida palestra
 Es principio fatal de su ventura
 De nuestros raios fulminante diestra?
 Resuelva el esplendor la sombra oscura
 Que tantos triunfos inmortales muestra,
 Fabriquen las acciones simulacros,
 Que den memorias à los nombres Sacros.*

XXXX.

*En Jamna alojamiento, al numeroso
 Exercito de Gorgias, se previno.
 Y en fragancias del sitio deleitoso
 Las ofensas halaga del camino.
 Digna materia al pecho valeroso,
 Nos ofrecen las leies del destino,
 Porque vanquen los nombres inmortales
 El curso de los tornos celestiales.*

XXXXI.

Marchen las huestes marchen, coronemos
 Dignas sienes de Imperios absolutos;
 Con invencible brazo derogemos,
 Del Cano bolador los estatutos;
 Con el valor del animo neguemos
 Al ciego olvido palidas tributos;
 Porque Palma à nuestro honor devida
 En talamos renazca de la vida.

XXXXII.

Marías concive en el intento
 Este afecto, que el animo lastima,
 Abriendo en el profundo pensamiento,
 Los senos, en que ciego ardor se imprima.
 Ya parten las Esquadras, dandol viento.
 Lisongjas del blasón, que el aire anima:
 Parten donde à Neptò el monstruobebe
 En tazas de cristal troços de nieve.

XXXXIII.

Mas ià divide del Jordan los ielos
 El Macabeo, que confuso ierra,
 En quanto escribe el Sol tres paralelos,
 Con pluma ardiente en la abrajada tierra.
 Quando los densos, los nocturnos veios
 Que el mundo opacan, con su luz destierra,
 Los umbrales buscando Nabatheos,
 Ve de la muerte polidos trofeos

XXXIII.

*La sed llega à los terminos prescritos,
 A que no llegan fuerças naturales,
 Que apenas estos aridos distritos
 Pomos al aire brotan de cristales.
 Resistian los animos invitos
 Al rigor de los Orbes celestiales,
 Que llaman à sus cunas de sosiego
 Las vidas en hanelitos de fuego.*

XXXV

*El Sol por estos limites deriva
 Un diluvio de raios : i derrama
 Al Cielo , en vez de arroios de agua
 La Madre aluza pielagos de llama,
 El rigor de la Parca executiva,
 Que à su jurisdiccion alientos llama,
 Vestido sed , trasladada à los sentidos,
 Los tumulos de Lete contruidos.*

XXXVI.

*Derraman abrasadas las estrellas
 Al Mar incendios , à la tierra ardores,
 Y los vientos con lengua de centellas,
 Estàn lamirlos al aire los vapores.
 Quando forman el sediento sus querellas,
 Para intimar del pecho los rigores,
 La voz , que à referirlos se adelanta,
 Se queda afida al aspera garganta.*

XXXXVII.

olo al Mundo en lúcida reseña,
Su lumbré unida à boladores tiros,
Ondea del Leon la ardiente greña,
Que fuego pace en campos de çafiros.
La Deidad, que triforme rostro enseña,
En quatro Orbes formando varios giros
No ofrece al suelo en laminas de plata,
Cristales, que en aljofares desata.

XXXXVIII.

precipitan los polos, de su cumbre
Un rojo velo en las nocturnas metas,
Entretregido en raios de la lumbré
Derivada de funebres cometas.
La muerta luz de palida vislumbre,
Daba color de fuego à los Planetas;
De las cunas del, Sol el Euro embia,
Nubes al Ponto, que sepulta el dia,
XXXXIX.

El frio Cancro, en fuego se convierte,
Y su naturaleza ardiente admira,
Donde el celeste Can, que incendios vierte,
La tierra embuelve en llamas, que respira;
Latiendo los contagios de la muerte
En abrasado aliento, al Orbe espira,
Y derramando al suelo sus ardores,
Vise de palidez las tiernas flores.

Con

L.

Con el adusto aliento apura Edlo
 Del senoro Laboc breves caudales,
 Y con ardiente sed, estivo Apolo
 La voz la bebe en taças de cristales,
 El Danubio, el Eridano, el Pactolo,
 Ofreciendo sus liquidos raudales,
 No domaràn al belico distrito,
 Es insaciàble sed del apetito

LI.

Quien abriendo à la tierra incultas venas,
 Sutil vapor del centro no levanta;
 Y de avaro sudor, que vierte apenas,
 Templar pretende el fuego à su garganta.
 Quien aumentando, rigurosas penas,
 Sediento à sus acciones se adelanta,
 Donde fabrica anhelito excesivo,
 Miserando sepulcro al cuerpo vivo.

LII.

Quien con sedlenta mano impulso imprime
 En la tierra, que hallò menos combusto,
 Y en su garganta negro humor exprime
 Para refrigerar la lengua adusta:
 Y quien porque el mortal aliento anime,
 Que la virtud declina mas robusta,
 Lagrimas provocaba à su tristeza,
 Por templar de los labios la aspereza.

LIII.

Quien de seca raiz humor viviente
 Sacar intenta, en piedras apremiada,
 Porque temple el calor del pecho ardiente,
 El alma de las plantas desatada.
 El que imagen del liquido torrente
 Miraba en su memoria retratada,
 Con la imaginacion del dulce empleo,
 Mas enciende las fraguas al deseo.

LIIII.

Tal el febricitante, à quien proboca
 La sed, ofrece el agua à sus ardores
 Precipitada en quiebras de alta roca,
 O en sierpes enroscada entre las flores,
 Con ardiente rigor sedienta boca
 Aplica à los fantasticos licores,
 Que quanto le negò la Medicina
 Tanto bebe el arroyo, que imagina.

LV.

Quien la boca aplicando al aire escaso
 Las inclemencias bebe de elementos,
 Explorando las nubes del Ocaso,
 Pendientes de los soplos de los vientos.
 Rarrendido à la sed el cuerpo laso,
 Cede à sus naturales movimientos,
 Que la falta de humor tiene oprimida
 La virtud de instrumentos de la vida.

LVI.

*En el comun incendio , que procede,
De aspectos de los astros radiantes,
Las fuentes bebe el Sol , que el fuego es
Al tesoro de vidrios abundantes.
En sus climas el Cielo no concede
Las copias de licor refrigerantes;
Y de Galaad las aridas montañas
Reducen el vapor à sus entrañas.*

LVII.

*Piadoso el Macabeo à los gemidos
Con flechas de su vista escala el Cielo
De cuios tornos bronce encendidos,
Con lagrimas templaba de su zelo.
O tu , dice , que à pechos oprimidos
De sed , abierto el marmol , diste el ielo
Rompe de tus abismos naturales,
Los tesoros de liquidos cristales.*

LVIII.

*En esto del Olimpo omnipotente
(Cubiertas de vapor laminas bellas)
Desciende un raio en forma de serpiente
Visliendo el aire lucidas centellas.
Rompiò de un monte la encumbrada fies
Gigante , que amenaza à las estrellas,
Dejando del seno cavernoso
De prodigo licor torrente undoso*

LXIX.

Arca el arroyo el onte , Minunda el Prado,
Convierte al seco Valle , el agua pura
En espejos de vidrio desatado,
En quien el Cielo estampa su figura.
Qual el herido ciervo , humor elado
En estanques selvaticos procura;
O qual la gente Licia en fuentes salta;
Tal Cercos de licor el campo asalta.

LX.

No solamente el pielago bebia,
Mas con ardiente pecho , elada espuma
Dividida en las olas , parecia
Cubierto el lago de nadante pluma.
Y porque à tanto arder la escarcha fria
En templados alientos se resume,
La tierra , que el raudal copioso toca
Sus vidrios sorbe con sedienta boca.

LXI.

Mas ia se ofrece Abietar rendido
Al discurso de tristes pensamientos,
De negro ornato en partes dividido,
Per donde brota el alma sentimientos.
Con vehemente afecto , suspendido
En ideas de Magicos portentos,
Se inclina al Heroe ; con dolientes quiebras
Desata de la voz facundas hebras.

LXII.

*Si el miserando caso te lastima,
 Como porcion del alma en tantas penas,
 Y elada sangre de Eleazàro anima
 Amor fraterno en tus ardientes venass
 El dolor de tu pecho se reprima,
 Atando al sufrimiento las cadenas;
 Pues eres del valor firme coluna
 Expuesta à variedades de fortuna.*

LXIII.

*Despues , que al ciego Oraculo partimos;
 A dar à su conquista honroso lustre;
 Y por Tartareas sombras descubrimos
 Negres umbrales al horror palustre;
 De tinieblas un muro en torno vimos,
 Que abriendo de Eleazàro el pecho ilustra
 Sus terminos fatales sollicita
 Y à tanta densidad se precipita.*

LXIII

*Qual furias de Vulcano en los istritos
 Del aire , en parda nube el raio escondido
 Y rompiendo sus limites prescritos
 Los cercos de la Luna le responden.
 Los Orbes con relampagos descritos,
 A sus ecos sonoros corresponden,
 Y con reciprocac el son profundo
 Se inclina el exe donde estriva el mundo.*

LXV.

al infundén horror voces tremendas
En buñio denso ; i con cerulea escama,
Monstruos de niebla , en formas estupendas
Vomitán sierpes de sulfurea llama.
Resuenán bocas de la nube horrendas ;
Responde el Orco , que en cavernas brama ;
Sombrase enlutan sempiterna lumbre ;
Vibrase la terrestre pesadumbre.

LXVI.

La penetrado el muro ; luminosa
Quedò la esfera en lucidos contornos ;
Qual despues de la noche tenebrosa,
Se muestra Apolo en sus dorados tornos ;
Mas Dorida en sus artes engañosa,
Representando tragicos adornos,
Formaba con su Magica molesta,
El Varon inmortal tumba funesta.

LXVII.

Al mirando el valor ; por quien la muerte ;
De alientos enriquece à Flegetonte
Que en robusta virtud del brazo fuertes
Predomina estatutos de Acheronte:
De su rostro la flor ; que hurtò la suerte ;
Al esplendor que ilustra el Oriçonte,
Rendida al iugo de amorosas penas
Tal raçon en la voz formaba apenas.

P.

Puesto

*Puesto , que mi vengança solicita
 Tu sepulcro , en las sombras de Leteo
 El que Heroicas virtudes exercita,
 Vn tierno ardor engendra en el deseo.
 Rendimientos al alma facilita,
 Quien usurpa à la muerte su trofeo,
 Que amor buelve en afectos amorosos,
 Ferocidad de pechos rigurosos.*

LXIX.

*Si en la passion mortal , que al alma enlata
 Alivio me concede el justo ruego,
 Y en mi constante fe , tu amor tributa
 Materia al holocausto de mi fuego;
 Veràs abierta la Tartarea gruta,
 Y del negro Cocito el fondo ciego,
 Que quando asombros en su centro
 A tus sacros intentos corresponda.*

LXX.

*Pagar debe tu fe correspondencia,
 Al afecto de llamas producido,
 Que de las voluntades la excelencia,
 Consiste en el respecto agradecido.
 Pudiera Yo con Magica violencia,
 Entregarte à sepulcros del olvido,
 Mas la fuerza de amor , que al alma
 Impulsos rigurosos predomina.*

LXXI.

Mas si en tu coraçon desprecios fraguas,
Harè , que el negro abisimo de sus venas,
Respire fuego , en las sulfureas aguas,
Y abraçe sus mortíferas arenas.
Mas no ; que de mi pecho ardientes fraguas,
Formando incendios de inmortales penas,
Tan vivo ardor respiraràn al viento,
Que en si convierta el frigido Elemento.

LXXII.

Responde el Heroe , de temor me absuelve,
El zelo , que en el alma llevo escrito,
Que en tanta fè , qual sombra se resuelve
El tenebroso Imperio de Cocito.
Si à la tumba del Caos el Mundo buelve,
Por tu mentida Magica descrito,
Ordena el sumo Autor , que en gloria suia,
La forma à sus principios restituia.

LXXIII.

Dorida , que al Varon resuelto mira,
A despreciar de amor dulces querellas,
Del tierno coraçon fúrias respira,
Bebiendo raios de sus dos estrellas.
Tal vez gime entre si , tal vez suspira,
Fuminando à los Cielos sus centellas,
Y rompiendo el dolor voces dolientes
Al aire entrega espíritus ardientes.

Que mis ofrendas en el viento escribas?

Que el alma de los brutos autorices?

Del coraçon de peñas te derivas,

Y das à humanidad duros matices.

Muestras de tu crueldad señales vivas

Para que al ser humano tiranices,

Que te ofrecen en estos oriçontes

Alma las Fieras, coraçon los Montes.

LXXV.

No puedo Yo, que el Orco al Cielo escupa,

Sulfureas llamas, con que abraçe el viento

Y bese de Charonte la Chalupa

Luces del trepidante firmamento?

Pues què incauto temor mi accion ocupa?

Muera el ingrato; ai! no, que es vano

Que consiste en la parte no vencida,

La dulce usura de la amarga vida.

LXXVI.

Mas no; tribute à su fatal suplicio

Lleve de su crueldad la recompensa;

Que del licor purpureo el sacrificio

Extingue al coraçon la llama intensa.

Mas ai que bace mi fe por ciego indicio

Al imperio de amor injusta ofensa,

Que ordena en su replica tirana

Que no se escribe lei con sangre humana

LXXVII.

Y diciendo el, rostro soberano,
 Para las cunas delficas convierte,
 Vestida un velo obscuro del gusano
 Autor de los sepulcros de su muerte:
 Suena un murmuréo por el aire vano;
 Que en suspension los animos divierte,
 Y buela con impulso repentino
 Del raptó circular, de un torbellino.

LXXVIII.

Ciegos los aires, eclipsóse Apolo,
 Sin posición del cuerpo de la Luna;
 El plaustro vimos arrancarse al Polo.
 Cortando el seno à la fatal Laguna.
 Arcas, que gira por los tornos solo,
 Su madre ausente à la estrellada cuna;
 Tocó la trompa horrenda, el son profundo
 Oíó el Crucero del opuesto Mundo.

LXXIX.

La vez primera fue, quedando inmóvil
 El eje de la machina fulgente,
 Que el celoso preceto à Juno roto,
 Bebido la Ersa el húmido Tridente.
 Hallo suspenso el Sol, su curso ignoto,
 Al tiempo que ilustró la rubia frente,
 Viendo, que falta en la Region sublime
 Linágenes de luz, à quien anime.

LXXX.

*Resuelto de tiniebla el manto obscuro,
 Miramos , que la nave de cristales,
 Cortaba el humor denso al Lago impuro,
 Con un Rector de insignias inmortales.
 Vestida el ampo de la nieve puro,
 Ornado de esplendores Celestiales,
 Parecia escarchar las ondas frias,
 Bella Deidad de ardientes Gerarquias.*

LXXXI.

*Es Dorida , que en falsas ilusiones,
 Satisfacion libraba à su deseo,
 Y aplica à sus indomitas pasiones
 Las fantásticas formas de Proteo.
 Disfrazada en sus Magicas visiones,
 Por dar el premio à su dichoso empleo,
 Al invisto Eleaçaro , oculta el daño,
 En Sacras aparencias del engaño.*

LXXXII.

*Dichoso , dice , aquel , que en nombre viene,
 Del alma grande , que gobierna el Mundo,
 Dichoso quien el animo previene,
 A conquistar las furias del profundo:
 Prompto del Cielo el instrumento tiene,
 Con que puede triunfar del golfo inmundos,
 Ven , que para domar su accion portento,
 El ser , que el Orbe ànima te reserva.*

LXXXIII.

En credito el Varon , seguir intenta,
 El curso infausto , à la vision fingida,
 Que en tumbas de la muerte representa,
 Mentidos simulacros de la vida.
 La Nave entrò ; i en rapida tormenta;
 De espiritus de Boreas impelida,
 Agora mide el aire , agora dentro
 Del marmol de Neptuno busca el Centro.

LXXXIII.

Se eleva à la parte Cristalina,
 (Su asiento natural,) ia con diverso
 Movimiento Thesalico , se inclina
 Al punto , que describe el universo:
 Mas como aqui la Magia predomina,
 El ceruleo cristal , transfiere al terço,
 Que à prodigios del arte corresponde,
 Al seno obscuro donde el Sol se esconde.

LXXXV.

Las ondas se abren de la balsa impuras,
 Muros formando en circulos perfetos,
 Traidoras aguas , pues que siendo obscuras;
 Revelan de su centro los secretos.
 Tal circundavan sus arenas puras
 (Supuesto , que contrarios los efetos,)

Los vidros Eritreos ; cerco fuerte,
 Que alli triunfò la vida , aqui la muerte.

LXXXVI.

*Va la nocturna sombra un tanto rara,
 En las entrañas vi del bendo bruto,
 Un tremendo sepulcro , que prepara,
 A la mortalidad perpetuo luto.
 Aquí dieron , aquí , ai suerte avara,
 A la negra Deidad , ciego tributo;
 Quebróse el muro donde forma el ielo
 A funesta Region Tartareo velo.*

LXXXVII.

*Ornó la parca , ó inclitos Varones,
 El tumulto fatal con sus despojos,
 Quien templará de amor , tantas pasiones
 Que no derrame el alma por los ojos.
 Movieron los invictos coraçones
 Saudosas ansias , que brotando enojos,
 De muertas glorias , que en sepulcro iatan
 Tristes afectos de dolor renacen.*

LXXXVIII.

*Al Macabeo el animo entristece,
 Mas al principio sumo lo dedica,
 Lo que el piadoso celo le enternece;
 Con el valor del pecho modifica.
 Mas ia la multitud barbara crece
 De armas que à Datheman el cerco aprieta
 Y Judas , que al conflicto se apercive
 En Galaad su Exercito describe.*

FIN DEL LIBRO OCTAVO

EL MACABEO.

LIBRO NONO.

ARGUMENTO.

Judas à Timoteo desbarata.
Y huiendo con su gente en Masfa encierra,
Rodocheo se ofrece, que retrata,
De nuevo al campo furias de la guerra.
Al Macabeo su prision relata,
Y de los siete hermanos, que à la tierra,
Dieron exemplo; porque dan sus almas,
Al mundo à sombro; à sì triunfâtes palmas.

I.

Formava à Datheman el cerco duro,
El ingente poder de Timoteo,
Con firme intento de roper el muro,
Donde suspenda el belico trofeo:
Tal del sagrado Olimpo el solio puro,
Scherbio asalta el parto Giganteo,
Mas para sus acciones arrogantes
Raios previene el joven fulminantes.

Qual

II.

*Qual devorante bruto , que responde
 Al hambriento apetito , que le ofende,
 Describe cercos al redil , que esconde
 La simple presa , que robar pretende;
 La madre à sus balidos corresponde,
 Y si de nieve en ampos la defiende,
 El astuto animal , que el son escucha,
 Furias previene à la sangrienta lucha.*

III.

*Tal circundaba el barbaro sediento,
 El sitio à la Ciudad , viendo furioso,
 Como penetra el misero lamento,
 Los cercos del Impireo luminoso.
 Mas ia ondeavan la Region del viento,
 Las insignias del Heroe valeroso,
 En el campo fatal quando la escala
 Se aplica al muro , que el Tirano escala.*

III.

*Ya la vista los animos empeña
 Al sangriento certamen ; ia reparte
 Del Macabeo belica reseña,
 Asombros al Gentil , luces à Marte.
 El mismo horror à Timoteo enseña,
 Que en las ondas del tremulo estandarte
 Abre sepulcro la fortuna ciega,
 Dende su militanee pompa anega.*

V.

Mirandole el Gentil , el pecho inflama
Con ciego ardor , en ielo convertido,
Que el Macabeo , en Trompas de la fama,
Nuevo terror engendra en el sentido.
Del combate desiste ; al campo llama,
Los Heroes de su Exercito escogido,
Y rompiendo en la voz , estas razones,
Alienta inanimados coraçones.

VI.

Coronas de Marte generosas,
Los prodigios mirad , que exorvitantes!
Dan à nuestras cervices valerosas
Rugos , con sus aceros fulminantes;
Quando à nuestras Esquadras numerosas
Igualàran sus Huestes Militantes,
Tambien pagaràn prodigo tributo
Al negro abismo del eterno luto.

VII.

Quando el valor de la nativa Cuna,
Igualmente animara el pecho fuerte,
Cediera la ascension de su fortuna,
Al decreto inmortal de nuestra suerte
Pues si en tantas ventajas la coluna
Fundamos de vigor contra la muerte
Ya la fama , que lauros apercive
Con pluma de oro la victoria escribe.

VIII.

Domad la fuerça , que al imperio aspira
 (Dixo , vertiendo ardor del vulto ciego)
 Covardes nudos desatando en ira,
 Qual aura enciende sepultado fuego.
 Ya furias el Tirano al aire espira
 Que rompen las prisiones del sosiego,
 Formando de los animos audaces
 Por orden Militar , sangrientas Haces.

IX.

Entre Galaad , i Datheman se estiende
 Vn distrito , à las cunas del auroa,
 Y la meta final , que Apolo enciende,
 Donde del Cancro eladas conchas doña.
 Con igual division sus campos hiende
 El nativo Laboc , que vidrios llora,
 Aquí sobervia esquadra disponia
 Contra la tumba , que sepulta el dia.

X.

Judas formaba el campo à Dios jocundo
 A la parte fatal , del sitio extrema,
 Donde para infundir el Alma al Mundo.
 La frente adorna el sol de su diadema.
 Y dando al aire espiritu fecundo,
 Que inspira aliento à dignidad suprema,
 Con sacro impulso , que su pecho mueve,
 Su hueste anima con discurso brebe.

XI.

lances ; que rompeis del Orbe el velo,
 Renombres dedicada fama eterna,
 Trofeos à la Patria honor al Cielo;
 Triunfante premio à libertad fraterna.
 Por los ojos brotando ardiente zelo,
 De la parte del alma mas interna
 Exercitos anima , cuios brios
 Dan à sus Mares procelosos Rios.

XII.

El ala Jonatas conduce diestra;
 Del Aguila de Marte fabricada,
 El fuerte Abesalon , con la siniestra,
 Bate la pluma al Austro enarbolada.
 Al coraçon , que anima la palestra,
 Donde asiste la fuerza reservada,
 El Macabeo alienta ; Abner en torno
 La parte ilustra del postrero adorno.

XIII.

En las trompas señal del Sol vislumbres
 En el aire dilatan su pureça;
 Tiemblan del Asia las soberbias cumbres;
 Galaad queda estribando en su firmeça
 Talan el campo las Mavorcias lumbres;
 Al contrario domando la fiereça,
 Ya las voces se alcançan , ia en el viento
 Confuso , anuncian belico portento.

Penti-

XIII.

Gentilicas falanges se oponian

*Al ave , que del Sol bebe luz pura,
Y de varias cabeças componian
Disforme monstruo de horrida estatura
Ya los vltimos medios descrecian,
Que acortan las distancias la mensura
Y el campo , que à sus impetus resiste
De liquido coral las flores viste.*

XV.

*Arroios llueven de la sangre ardientes,
Cubren la tierra inanimados troncos;
Texen el aire en forma de serpientes,
De duros fresnos los pedaços broncos,
Entre las voces flebiles , dolientes,
Resuena vn eco de suspiros rencos,
Que en desorden de ritmos componia
Numeros de funesta melodia.*

XVI.

*A la saçon vn Heroe valeroso,
Cevando el alma en el palestra emplea,
Entraba con adorno luminoso,
Esquadras del invicto Macabeo;
Lisongjas siembran por el aire vndoso,
Insignias del valiente Rodockeo,
Que puesto en libertad por Ariclea,
Aqui su acero fulminante emplea.*

XVII.

*Qual enconada la serpiente astuta,
Del veneno mortal, que el pasto cria,
Penetra el seno à la caverna bruta,
Iras buiendo de la escarcha fria.
Rompe sagaz la tenebrosa gruta,
Por ver iguales terminos al dia,
Y expuesta al sol, la vestidura tosca
Enriza el cuerpo; la cerviz enrosca.*

XVIII.

*Tal Rodocheo en quien la fè se aprueba,
Esento al iugo del Asiano Imperio,
Las grandezas del animo renueva,
Al esplendor, que alumbra el emisferio.
Mas no con libertad, si el alma lleva
En laços de amoroso cautiverio,
Que el bien, que en su firmeça se atesora
Presente mira quando ausente llora.*

XIX.

*Qual el Leon, que en vinculos tenaces,
Nativa libertad tuvo oprimida,
Que usurpa, entrando las sangrientas haces,
A la parca segures de la vida:
Acomete los animos audaces,
Desprecios dando à la virtud rendida,
Que en la mortalidad que en sangre baña
Su libre furia apenas desengaña.*

Tal

XX.

*Tal el Varon invicto , que conoçe
 Quanto su diestra al mundo predomina,
 Su libertad antigua reconoce
 En horridos estragos , que fulmina.
 Y porque de memoria triunfos goce,
 Huestes abate , Exercitos declina,
 Con cuiá sangre imprime el nombre claro
 Su fama eterna , en marmoles de Pardo.*

XXI.

*Judas , à quien las parcas obedecen,
 Admiracion de esquadras enemigas,
 Rompe la densidad donde mas crecen
 De Ceres no , de Marte las espigas,
 Qual las doradas pompas , que enriquecen,
 Rubio tesoro à providas ormigas
 Ceden à la segur; tal nube espesa,
 Con el ultimo aliento el campo besa.*

XXII

*Tantas vidas derrama el Heroe , tantas
 Insignias postra al barbaro valiente,
 Que abrid el Trisauce hambrientas sus gargantas
 Por beber de las auras la corriente.
 Qual Dguila , enroscada entre sus plantas
 Devora la mortifera serpiente,
 Ya de sus corvas vñas desasida
 Queda la gente en troços dividida.*

XXIII.

Mas ia cede la Hueste Militante
 De Timotèo al limite estupendo,
 Qual Rio de cristales abundante;
 Sus raudales tributa al monstruo horrendo,
 De los que postra el brazo fulminante,
 Entre los laços del confuso estruendo,
 De Gentiles Esquadras ia vencidas,
 Ochenta veces ciento exalan vidas.

XXIII.

Restante multitud de los Paganos
 El paso retrocede al marcio juego,
 Prestando en fuga, à sus intentos vanos
 El elado temor plumas de fuego.
 Prosiguieron los Heroes soberanos,
 (Que no cabe en ardiente honor sosiego)
 Ya de Masfa los terminos ofenden,
 En cuió excelso Muro se defienden.

XXV.

Ya declinaba el Mundo à los umbrales
 De Tetis, que en sus vidrios bebe el dia,
 Y la noche el sepulcro de cristales,
 De dudosos crepusculos vestia.
 Mudo el silencio, à voces naturales,
 El curso de los aires suspendia,
 Ni à licito reposo un brebe instante,
 Daba tributo el Heroe vigilante.

A Rodocheo , dice , en quanto el sueño
 Enlaza las potencias , que alimenta,
 Y en varias formas de mortal veleno,
 Por los campos de Letes se apacienta:
 Donde Morfeo con nocturno ceño,
 Las confusas imagenes aumenta;
 Cuéntame tu fortuna , donde exaltas
 Sucesos varios , que en su rueda esmaltas.

XXVII.

Dime la sed ardiente del Tirano,
 Con que las dulces auras solicita;
 Descriveme el espiritu inhumano,
 Que su pecho à mortal suplicio incita.
 Ya Rodocheo , al Heroe soberano,
 Que la soberbia al Barbaro limita
 No celando el dolor , que el alma escondida
 Con lastimoso afeçto así responde.

XXVIII.

Renuevo, en suma , miseranda historia,
 Con llama escrita , ò Principe excelente,
 Quien fixa el simulacro , en su memoria
 Y enlaza el curso à lacrimosa fuente?
 Mas como el Cielo en tronos de su gloria
 Por premio exalta el animo valiente;
 Templaràs el dolor con la esperanza
 Del triunfo , que la lei de fuego alcanza.

XXIX.

Despues que en varios trances de la suerte,
 El orbe declinò de mi fortuna,
 A amagos ofreciendo de la muerte
 El cuello, ausente à la paterna cui:
 Felipo en potestad del brazo fuerte,
 Con vinculos tenaces de importuna
 Prision, me lleva à Oronte en compaña
 De siete Soles, que dan forma al dia.

XXX.

En la Ciudad entrè, donde la vida
 Rebelde al culto de su rito vano,
 La libertad en iugos oprimida,
 Imperios, reconoce del Tirano.
 De mi suerte Ariclea condolida
 Como segundo genio soberano,
 Guarda se constituie à mis prisiones,
 Extremo alivio à tantas opresiones.

XXXI.

Epifanes, que al culto de su rito,
 Humano aliento reducir desea,
 Quiere extinguir la sed del apetito
 En fuentes de la sangre Macabea:
 Culpas fulmina del comun delito
 Promulgado en la lei de estirpe Hebrea,
 Quia raçon letal suplicio funda
 En la delibacion de carne inmundà.

XXXII.

Los siete Hermanos llama à los humbrales,
 Donde la parca empresas acomete,
 Para eclipsar con nieblas funerales
 Las siete Antorchas de los Orbes siete;
 Abrir quiere à victorias inmortales
 Sepulcro en ondas del profundo Lete,
 Dando materia afeetos de su llama,
 A vigilantes plumas de la Fama.

XXXIII.

Manda , que se execute la sentencia,
 Que extinga el sacro fuego à los crisoles;
 Donde se purifica la excelencia
 De luz , que se reparte à siete Soles.
 En procelosos mares de violencia
 Tranquilos navegaron sus faroles;
 Porque dexar el alma sollicita,
 Exemplos à la lei con fuego escrita.

XXXIII.

Conducian Ministros peregrina
 Lumbre , entre turbas de crueldad pagana
 Al limite comun , que determina
 El brebe curso de la vida humana:
 Misterios de la causa , que destina
 Los premios de su gloria soberana,
 Pues del aura inmortal la parte obscura
 En los crisoles de su amor se apura.

XXXV.

De la muerte ostentando los trofeos,
 Abren el paso à la funesta plaça
 Los siete resplandores Macabeos,
 Que en fraterna prision la sangre enlaça.
 La Madre, que à seraficos empleos
 Con zelo ardiente de su se se abraça,
 Qual Planeta maior, sus luces bellas
 Transfiere à la Region de las Estrellas.

XXXVI.

La entrada Salomona abre al camino.
 Que siembra el llanto con suspiros tiernos,
 Conduciendo su Exercito Divino,
 A conquistar los muros sempiternos.
 Animando el esfuerço peregrino,
 En los tronos de espiritus eternos,
 Con afecto rompió de sus pasiones,
 En los senos del alma, estas razones:

XXXVII.

Hijos, dulces reliquias de la forma,
 Que el tiempo aparta, amor convierte en una;
 Ceras porciones donde amor informa
 Vigor, contra el poder de la fortuna:
 La Vida en nuestro aliento se transforma,
 Porque transcienda el Orbe de la Luna,
 Y el muro abriendo del impireo Coro,
 Tribute al Santo Sabahot decoro.

Capitan vuestro soi , bien satisfechos
 Podeis goçar los triunfos de la suerte;
 Valor he transferido à vuestros pechos,
 Para oprimir imperios de la muerte.
 Hijos , los trances no admireis estrechos,
 Que amor en dulces premios los convierte,
 Que Abraam , Isac , Jacob , reservan para
 En dulces gremios à purpureas almas.

XXXIX.

Y si en mi pena fraguas alimento,
 Dentro del alma en siete dividida;
 Siete mortales transitos sustento,
 En alegres disfraces de la vida.
 En mi cifra el dolor el sentimiento,
 En tantas opresiones combatida,
 Que miro retratados mis enojos,
 En eclipsada luz de vuestros ojos.

XXXX.

Mas vencelo el valor , que no consiente
 Recelo en coraçon , que fortifica,
 Porque en las llamas de su zelo ardiente
 Su constancia la fe mas purifica;
 O vosotros ! si al animo valiente,
 El juvenil ardor virtud aplica,
 De la muerte los terminos exceda
 En quante el tiempo por sus Orbes rueda

XXXXI.

De los golfos del mundo la bonança
 Hijos, no debe, no, ser admitida;
 Que en sí la Fè, que anima la Esperança,
 Vincula los desprecios de la vida.
 Si el alma sempiterno triunfo alcança,
 De su martirio purpura vestida;
 A la parca le damos por tributo
 De la sa humanidad funesto luto.

XXXXII.

Abracad uniformes à una suerte,
 Pues fuistes de un principio producidos,
 Pueda mas, que la vida aqui la muerte,
 Vniendo à siete extremos divididos.
 De Epifanes triunfad con pecho fuerte:
 No permitais del tiempo ser vencidos,
 quede intacta la fè, cuias centellas
 Impriman vuestro nombre en las Estrellas.

XXXXIII.

Dixo, la vista en ondas se apacienta,
 Del pielago viviente, en pompa obscura,
 Descubriendo el terror, que representa
 Confuso imperio de la muerte dura.
 El Tirano, que furias alimenta
 En sus entrañas, demostrar procura,
 Con fiera ostentacion de sus rigores,
 Miedos en sombra, en apariencia horrores.

XXXIII.

Tormentos , que apercibe à la conquista
 Cauto pone à los juvenes delante,
 Porque por los asombros de la vista,
 Entre el temor al animo constante.
 Y para que el valor menos resista,
 La cruz les muestra , el hasta penetrante
 El horror de Nemea Truculentos;
 Toros , que braman con humano aliento,

XXXV.

Rueda de bronce en artificios mueve,
 Fabrica de tormentos construida,
 En quien abre la parca en tiempo brech
 Sus hambrientas gargantas à la vida;
 Horrido fausto , que tormentos llueve,
 Crisoles de la parte no vencida,
 Y con razones , que del pecho aborta,
 De la flor juvenil la mente exorta.

XXXVI.

Quisiera , ò soberanos resplandores,
 Firmar vuestro valor , en la coluna
 Del claro tronco , que florece honores,
 Con pompas , que reparte la fortuna.
 Si de vuestros sacrilegos errores,
 Que amor engendra en la materna cuna,
 Mudais el pensamiento errante ; solos
 Sereis al globo de mi imperio Polos.

XXXXVII.

Was si me derogais el Estatuto,
 En laços de estas fabricas ardientes,
 Anegra imagen de tremendo luto,
 Tributareis los animos valientes.
 No permitais la muerte robe el fruto
 De vuestras esperanças florecientes,
 Que quando fuera culpa, en vuestro intento,
 Absuelva la violencia al pensamiento.

XXXXVIII.

De constancia los inclitos Varones
 Inspiraron aliento Soberano;
 Y uniendo en una voz sus intenciones,
 El primero responde assi el Tirano.
 Si de nuestros ardientes coraçones,
 (Retrato de crueldad en vulto humano)
 Pretendes extinguir dones sublimes,
 En vano, ò fiero, su firmeça oprimes.

XXXXIX.

Que persigues, ò ciego, la inocencia,
 Si en el culto Paterno, que observamos;
 Por vencer de la muerte la inclemencia,
 De su mismo desprecio nos armamos,
 Per inconstante Mar de tu violencia
 Con tranquilo Favonio navegamos,
 Y nuestros pensamientos acrisolas,
 Por el contrario curso de sus olas.

L.

*No vès en Eleaçaró desengaños
 De nuestros pensamientos Varoniles?
 Viendo tanto valor en tantos años,
 Buscas flaqueça en pechos juveniles?
 Coronas son de honor mortales daños,
 Que el Barbarismo ofrece de Gentiles,
 Porque en el Alma , donde se eternizan,
 De purpureos licores se matizan.*

LI.

*Honor fraterno , en quien firmò la suerte
 La Fè , que en vuestros animos contempló
 Mirad en los asombros de la Muerte,
 De Divina virtud humano exemplo.
 Dexad con sangre , que la parca vierte,
 Renombre escrito en el Sagrado Templo,
 Cambiando por la Patria Soberana
 La ciega confusien de pompa humana,*

LII.

*El Arbol , que plantò nuestra esperança,
 En destroncados Pampanos florece,
 Y en sus tremulas hojas de mudança
 De la Fè la constancia permanece.
 Mirad , que en el mortal rigor se alcança
 Bien , que en eternidades prevalece,
 El aliento apurad , que el Cielo inspira
 En las ardientes llamas de su ira.*

LIII.

*Afi diciendo el Barbaro jañado,
Que veneno del anmo vertia,
Manda cortarle el instrumento agudo,
Que forma de la voz el armonia.
El Martir viendo el brazo, que desnudo
Executar el golpe pretendia,
Porque publique al Orbe sus intentos,
Afi rompe los ultimos acentos.*

LIIII.

*Pienfas, que la piedad del Cielo mudas,
Impediendo los llantos naturales?
No con la lengua, no, con voces mudas;
El coraçon penetra sus cristales.
De tacita intencion flechas agudas,
Transcienen por los tronos inmortales,
Que à la mente reciben su conceto,
En las ocultas aras del secreto.*

LV.

*La despojado de la lengua culta,
Los aëtos del aliento suspendidos,
En abrasados bronces le sepulta,
Del tronco los extremos divididos.
O alma que romper no dificulta
Los laços al humano velo unidos,
Del Mundo triunfa, en el mortal empleo,
Con lauros del Renombre Macabeo.*

LVI.

*Pusose el primer Sol , nació el segundo,
 En pielagos confusos de la Gente,
 Aber , que rompe el dia abriendo al Mundo
 de fè lumbré esperada , no aparente.
 Opreso del Tirano sitibundo,
 Que exala furias de su fragua ardiente,
 Con horror de suplicios , que le nombra
 El pecho anima , si la vista asombra.*

LVII.

*En visiones la muerte no le espanta,
 De que el Ministro en iras encendido;
 De la humilde cabeça hasta la planta
 Desnuda al cuerpo el natural vestido.
 Las entrañas abrieron su garganta,
 Vese el secreto en ellas escondido,
 Manifestando en obra peregrina,
 Del Archetipo fabrica Divina.*

LVIII

*Desatan vn Leon , caso admirando!
 Antes que se escurezca su luz pura,
 Porque fabrique al cuerpo miserando
 En tanto horror viviente sepultura.
 Lame sus plantas con afecto blando,
 Reconociendo Angelica hermosura,
 Que mucho que obedezca a su destino,
 Si es deste hermoso Sol , ardiente fino.*

LIX.

Alma de su afeſto ſuſpendida,
 Dulce respiracion no le concede,
 Mirando al Cielo, el aura de la vida
 A ſu vital principio retrocede:
 O Nave por el golfo conducida,
 Que al ſer humuno terminos excede,
 Surcando vâs los pielagos mas graves
 Con alientos de Cefiros ſuaves.

LX.

Anticocho abrasado en fraguas de ira,
 Lurbada la raçon de aſalto ciego,
 Con el corruto aliento que respira,
 El aire enluta, que convierte en fuego:
 Mira la juventud conſtante, mira
 El menosprecio de ſu injuſto ruego,
 De la parte, que afeſtan las injurias
 Exala llamas, alimenta furias.

LXI.

Mando à la rueda atar la luz tercera,
 Donde deſate los mortales velos,
 Porque pueda emular terreſtre eſfera
 Giros al Sol de diurnos paralelos:
 Es ſu nombre Machir, à quien eſpera,
 Huiendo de la muerte los recelos,
 De vida el triunfo, en maquinas eſtrañas,
 Abriendo fuentes, deramando entrañas.

LXII.

*Antes , que en raios de vital Aurora,
 Beba de lumbre prodigos torrentes,
 Del coraçon , que incendios atesora,
 Asi rompe el dolor voces ardientes;
 Detestable Tirano , que devora,
 Como bruto , la sangre de inocentes.
 No dàs suplicio al animo sediento;
 Ni à ciego usurpador de humano aliento,*

LXIII.

*Estos del Cielo son regalos tiernos,
 Que produce el rigor de tu inclemencia,
 Que abren camino à bienes sempiternos
 Por medio del furor de tu violencia.
 Compara ardores de tu llama internos
 Con la dulce opresion de mi inocencia,
 Y veras , que la causa , que me anima
 Tu ciega pertinacia te lastima.*

LXIII.

*No por violar la lei , muerte recibo,
 Mas por valor del animo constante,
 De tierna caridad exemplo vivo,
 Del fuego de Sinày justo observante;
 Los Ministros con aëto compasivo,
 Que ablandàra los pechos de diamante,
 Dàn sentimiento à la virtud sublime
 Rendidos al dolor , que el alma oprime.*

LXV.

Al dulce fuego eterna cama,
Al globo asido, el animo desnudo,
En el cuchillo ardiente de la llama,
Del estambre vital desata el nudo,
Si de la Parca la segur derrama
El purpureo licor del tronco rudo,
Con él, ò Sacro espíritu! maticas,
Esmaltes de la gloria, que eternizas.

LXVI.

En sucesion la luz del quarto asiento,
Que con nombre de Judas resplandece,
De su constancia armado el pensamiento
Anima el fuego, que en el pecho crece.
Señor, dice, si espíritu sediento
Nuestras purpureas almas apetece,
Mi sangre aplaque sus ardientes iras,
Tu recibe el aliento, que me inspiras.

LXVII.

Asi buelve al Tirano; las coronas
Nos fabrica el rigor de tus extremos,
Porque si à tu crueldad menos perdonas,
Mas ascension de gloria merecemos.
Tu mismo contrati la suerte abonas.
Donde los premios inmortales vemos,
Que tanto del martirio mas triunfàras,
Quanto menos severo te mostraràs.

*Un naturaleza , una constancia,
 En mi pecho veràs , si experto miras;
 Del Alma una Divina tolerancia
 Para abraçar incendios de tus iras.
 El fiero , que en las cumbres de arrogancia,
 De furias alimenta ardientes piras,
 A un leño orbicular manda se enlace,
 Que en giro el tierno tronco despedace.*

LXIX.

*Mas ià de los Ministros circundado,
 Cortada la raçon , en nudo estrecho
 Al duro leño circular atado,
 Por campo de navajas rueda el pecho.
 Puertas abre al espiritu inflamado,
 Por donde exale del caduco lecho,
 Y no bebieron mas sus luces bellas
 Respirante vapor de las Estrellas.*

LXX.

*El quinto , en quien la llama se alimenta,
 Que produce de amor afecto pio,
 Achac , à tanto asombro se presenta,
 (Libre disposicion de su alvedrio)
 Forma , dice , de el Mundo , que sustenta
 Orden fatal de inmenso poderio,
 Purifica tu Lei , recibe luego
 Su temple , con mi sangre , i con tu fuego.*

LXXI.

Me libras, Señor, en los confines
De la muerte el suplicio de mis males,
En Tronos de abrasados Serafines,
Me reserva los premios inmortales.
No abraze al aura sempiternos fines,
Que esconden de la Parca los umbrales,
Porque obtenida la triunfante Palma,
Enpielagos de luz se bañe el alma.

LXXII.

De furias el Tirano opreso gime,
Y al martir, la Oracion oída apenas,
A un bronce aplica torcular, que exprime
El purpureo licor de agules venas.
Girando el artificio el cuerpo oprime
Rompiendo de la vida las cadenas,
Y suelto, entregan por nativa Cama,
Sus troços à la sed de ardiente llama.

LXXIII.

A Areb convoca à la mortal pelea
El Pagano, que en ira el pecho enciende,
Y ligado en un tronco el fuego ondea,
Que alas le presta, con que al Polo asciende.
Permíteme, Señor, que el alma vea
En tus senos la gloria que pretende,
Dijo, i bolando al Coro donde aspira,
Precede al movimiento de la Pira.

LXXIIII.

*Jacob de mucho esfuerzo, i pocos años,
 En cuió coraçon la Fè se exalta,
 Del mismo symulacro de los daños,
 Armas adquiere, con que el Cielo asalta.
 Antioco, que mira desengaños
 De exemplos de virtud, que sangre esmaltan
 Con las raçones, que al conceto añade,
 Asi al honor Materno persuade.*

LXXV.

*Donde està Machabea generosa,
 Fecundidad de prendas, que pariste?
 Como usurpò la muerte rigurosa,
 La posesion del Trono en que te viste?
 Mas para que la Noche tenebrosa
 No te retrate eternamente triste,
 Un hijo solo el Hado te preserva,
 Si en èl declinas la intencion proterva.*

LXXVI.

*Dile divierta pensamientos vanos,
 Molestia pertinàz de su porfia,
 Y regirà por lustros soberanos
 Mi Cetro en dilatada Monarquia:
 De errores del espìritu profanos,
 Alumbra su rebelde fantasia,
 Y si tu Amor vnir la sangre debe,
 Tu de ti misma à lastima te mueve.*

LXXVII.

*Sus pies se inclinò la heroica lumbre
 Fingiendo voluntad agradecida;
 Cuelga el Tirano de sobervia cumbre
 Trofeos de victòria presumida.
 Yà templa el coraçon su pesadumbre,
 Con antidotos vanos de la vida,
 Mas del nudo de flor, que el tiempo alcança;
 Se desvanece el fruto à su esperança.*

LXXVIII.

*Los braços de Jacob la Madre enlaça,
 Vertiendo llanto por el rostro hermoso,
 Que sobre el Sol que el Firmamento abraça
 Lloran llueven estrellas milagroso.
 Con suspiros raçones desenlaça,
 Del intimo del pecho lastimoso,
 Suspiros, que emulando ardientes truenos;
 En Cielos tempestad forman, serenos.*

LXXIX.

*Oprenda, que habitaste en mis entrañas;
 Nueve Estaciones, nueve en quanto al Mundo;
 Abriendo de tiniebla las Montañas,
 Sus Orbes gira el Luminar segundo;
 Conduelcte de mi, que si no hañas
 Aras de amor, con sacrificio mundo,
 (Jusio desprecio à barbaras quimeras)
 De mi naturaleza degeneras.*

*En nuestro firme intento permanece;
Y asaltarás los tronos Celestiales,
Que por caduco honor, que el tiempo ofrezca
No se cambian los dones inmortales.
Porque el valor, que el animo enriquece
Los terminos exceda naturales,
Deposita porcion del Mundo ciego,
En Sagradas piramides de fuego.*

LXXXI.

*Ves del Sumo Architipo fabricado
De nada el Mundo en moto sucesivo;
De tantas Hermosuras adornado,
Que dan tributo al tiempo fugitivo;
Buelve à su Esfera el animo inflamado
Que es del primero Autor su aliento vivo
Que quando el Cielo el Aura te prescribe
Entre luces fraternas te reciba.*

LXXXII.

*Mira triunfante à Isac, que obediente
Del tierno Padre abraça el justo ruego;
Los tres Hermanos, que en la fragua ardiente
La sed suspenden natural del fuego,
Pon mi regalo espiritu viviente,
En inmortalidades del sosiego,
Donde reposa el alma conducida
Por los mismos desprecios de la vida.*

LXXXIII.

Culpas, dice Jacob, de infame nota
 Valor, que buela en abrasadas plumas
 Que indicios de temor mi pecho brota;
 Que tal flaqueça de su accion presumas
 Si por la poca edad te ha sido ignota
 Del Alma la virtud, quando resumas,
 Que mi Fè se acrisola en tantos daños,
 Veràs, que vence el curso de los años.

LXXXIII.

En el idioma Hebraico no entendido
 Del Tirano, formaron sus raçones;
 E imaginando al Martir reducido,
 Le eximen del rigore de las prisiones:
 Qual simple el ave, sempiterno nido
 Procura en senos de igneas impresiones;
 El constante valor, que el pecho ostenta;
 A funeral patibulo presenta.

LXXXV.

Peste de Erèbo, tragica Megèra
 Dise, que de su ardor se precipita,
 No muestras de crueldad, no, imagen fiera,
 Mas el mismo rigor tu furia imita;
 Si de mis años dulce Primavera,
 En tus ardientes ielos se marchita;
 Rerueva con fragrantes resplandores,
 En campos de otro Sol candidas flores.

LXXXVI.

Como será la Rama dividida

*Del tronco natural , Barbaro ciego?
Si prisiones del Alma à Dios unida
No desatan la llama de tu fuego?
En suplicios trocada está la vida
Por sempiternas cunas de sosiego,
No es muerte , la que en mi tu Lei dispon
Que à muchos nace el Sol , quando se p*

LXXXVII.

Acelera tormentos , que retratas

*En tu mente fantástica Enemigo,
Y el tiempo , que exortandome dilatas,
Dispon en el rigor de tu castigo.
Si triunfas de mi vida , no desatas
Del Alma el firme intento , que prosigo
Que tanto el Cielo su constancia abona
Que con tus inclemencias la corona.*

LXXXVIII.

Al Ministro mandò con Regia Pompa,

*Para que en lauros de su honor resulte
Que à la Madre comun los senos rompa
Y vivo en sus entrañas le sepulte.
Porque la execucion no se interrompa,
Abre el Sepulcro , donde el cuerpo oculta
Y libre el cuello de terrestres venas,
El Aura dulce respiraba apenas.*

LXXXIX.

La madre , que con lastima recrea
El aura en nudos , con que enlaza el cuello,
Piadosa mano , como nave ondea
Por las sagradas olas del cabello.
Lagrimas , que en su objeto amor emplea,
Abriendo surcos por el rostro bello,
Forman el mar , el viento , que se encalma,
Tristes suspiros , que respira el alma.

LXXX.

Dalce , dice , reliquia , que recibe
Las sombras de mi vida en su figura;
Estampa consagrada , donde escribe
Amor mi llanto , el Cielo tu ventura.
El transito trofeos te apercive,
Donde desates de tiniebla obscura
El aliento de Dios , porque la fuente
Ceda à los mares su vital corriente.

LXXXI.

No mueres , aunque pagas el empeño
De la naturaleza reprimida,
Por medio pasaràs de un breve sueño,
A los fecundos gremios de la vida .
Hijo de mis entrañas , dulce dueño
De una alma en siete espacios dividida,
Aguarda si es posible ; ai que no puedes,
Que solo en un instante me precedes.

*Y si tu frio aliento ordena el Cielo,
Que beba , en que tu vida se derrama,
O con mi fuego encienda amor tu ielo,
O con tu ielo extingua tanta llama.
Buelve , buelve , vn instante al mortal
De mi pecho abrasado , que te llama,
Porque dos almas al celeste giro
Ascendan en las alas de vn suspiro.*

LXXXIII.

*Mas vè , que aunque la Fè mas se acrisola
Que no puede en dos partes dividirse,
Por virtud del amor , vna alma sola
Puede quedar , i con quedar partirse.
Que quando sus troseos enarbola,
Bien puede en dos extremos repartirse,
Quedando en el lugar , donde alimenta,
Y siguiendo la parte , que se ausenta.*

LXXXIII.

*Jacob , que aliento respiraba apenas,
El Cielo escala , su deidad invoca,
Tirando el coraçon de ardientes venas
Las flechas de corales por la boca.
O soberano A. tor , dice , si ordenas,
Que rompa tanto mar tan firme roca;
Recibe el aura , en tu celeste cumbre,
Y añadió sombra à sombra , lumbrè à lumbrè*

LXXXV.

Quedó la madre , en su valor constante,
 Entre la confusion de sus cuidados,
 Bien como el arca , que surgió triunfante,
 Pielagos de las nubes desatados.
 De tan glorioso triunfo el alma ovante,
 Sus vinculos mortales desatados,
 Alegre à la region suprema buelue,
 Que el grande goço en luto se resuelve.

LXXXVI.

La el aura asciende à la impirea sala,
 A beber luces de otro eterno dia,
 Que el gusto extremo espiritus exala,
 Donde entra el ielo de la muerte fria.
 Que si el sumo contento no se iguala
 Con la capacidad , donde se cria,
 Embuelto con la vida en laço estrecho,
 Trasciende de los terminos del pecho.

LXXXVII.

O inclita Matrona , que pudiste
 Ver porciones del alma divididas,
 Siete golpes te hirieron , por quien diste
 Mas dilatado numero de vidas.
 Cambiaste sombras , que resueltas viste,
 Por tanto honor de palmas merecidas,
 Y sobre la Region del Sol Suprema,
 Siete estrellas te forman la Diadema.

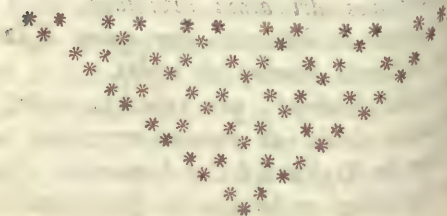
LXXXVIII.

A mi tambien , que en vinculos tributo
 La dulce libertad al culto ciego,
 Al naufragio obligaba el estatuto
 Entre las ondas palidas de fuego.
Ariclea , que à amor cede tributo
 Con eficaz empeño , à mi sosiego
 Mis prisiones desata , donde prueva
 Mi fè las luces , que en tu Sol renuevan

LXXXIX.

Dixo , i el Heroe el animo previno
 Al trance de piadoso movimiento,
 Que en los senos del alma abrió camino,
 Por donde entra un profundo sentimiento.
 Mas ia dorando el orto matutino,
 El esplendor , que abita el quarto asiento,
 Dividiendo à Laboe , sus huestes rige,
 Y à terminos de Masfa los dirige.

FIN DEL LIBRO NONO.



EL MACABEO.

LIBRO DECIMO,

ARGUMENTO.

Por Lei de Tisaferno, Timotèo
 Quema los Hijos, i Consortes caras,
 Eberinda se mata, i Aristeo
 Siente desdichas de su suerte raras.
 Asalta à Masfa, el fuerte Macabeo,
 A quien ofrece el triunfo eternas Aras:
 Abner en vna gruta à vn Can encuentra,
 Que le enseña el Postigo por donde entra.

I.

Y Ace de Masfa el sitio al orto extenso,
 Seis veces once grados, de la cuna
 Isla murada del tridente inmenso,
 A quien diò nombre eterno la fortuna,
 Tres veces once dista el globo denso
 Del Oriçonte al artica Coluna;
 Y el campo, que sus limites remata,
 Por los rumbos del Austro se dilata.

II.

*El Capitan de asombros militantes
 Aquí sus esquadrones fortifica:
 Plantando de las armas fulminantes;
 La selva , que al Olimpo se dedica.
 Agora de tus fuentes abundantes,
 El divino licor al pecho aplica,
 O sacra Musa ! escribe esta victoria
 En vigilante archivo de memoria.*

III.

*Librando escalas al asalto duro,
 Con sacro ardor los animos valientes
 Buscan , qual Soles , Oriçonte al Muñ0
 Trepando por los grados ascendientes.
 Ardiendo en llamas de su zelo puro,
 Sus lienços escalaron eminentes;
 Donde las plantas imprimiendo apenas,
 Intrepidos abraçan las Almenas.*

III.

*Flechas llueven diluvios de Gentiles,
 Sobre campos , que adargan las siniestras
 Reparanse los pechos varoniles,
 Vibrando al aire dominantes diestras.
 Aspiran los incendios juveniles,
 A dar de su valor gloriosas muestras:
 Entre las densas nubes de los tiros,
 Llamas bebiendo embueltas en suspiros.*

V.

naves, que arrojan, la ascension limitan;
Sulfureos fuegos de artificios penden;
Almenas de los muros precipitan,
Con despeñadas torres se defienden.
Los tronos celestiales solicitan
Los gemidos, que el animo suspenden
Del femenino afecto; en cuio llanto,
Ciega neutralidad produce espanto.

VI.

De las hastas, del humo, opaco velo
La raridad condensa al aire vano;
Si el muro globos precipita al suelo,
Fraguas forma la tierra de Vulcano:
Vnos coronan talamos al Cielo,
Otros abren sepulcros de Sumano.
Tanto Marte resiste, tanto ofende,
Que à la victoria el triunfo se suspende,

VII.

Mas ia bañaba el carro luminoso
En el mar esplendor de lumbres bellas,
Y el manto de la noche tenebroso
Manifestaba exercitos de estrellas.
Suena la trompa; el Heroe valeroso,
De quien brotan de vida las centellas;
Retiraba sus buxtes, quando el sueño,
Al mundo vierte su mortal belcño.

En

VIII.

*En quanto estiende las nocturnas alas
 Erèbo por los campos de Letèo,
 Breve reposo en las Mavorcias salas
 Se admite el vigilante Macabeo.
 Desasidas del muro las escalas,
 Convocaba el sobervio Timoteo
 Sus Herces à concilio , sus pasiones,
 Asi desata en barbaras raçones.*

IX.

*Conclave claro , à quien prodigio adverso
 Oprime en senos de materna cuna;
 Que por deidad os canta el universo
 Hijos de Marte ; espejos de fortuna;
 Si agora por su termino diverso,
 La suerte os rinde , el Hado os importuna
 Tanta virtud del peso reprimida
 Transcienda los extremos de la vida.*

X.

*Mirad los Macabeos absolutos
 Señores del imperio de la muerte,
 A su poder , no damos , no , tributos,
 Mas cede à su fortuna nuestra suerte.
 Observando inviolables estatutos
 Del Hado , que à sus glorias se convierte,
 En Masfa nos eneierran , donde abiertas
 Mostremos al valer gloriosas puertas.*

XI.

Que resta, ò Varones advertiros,
Que de prendas, que son del alma parte,
Los miseros lamentos, los suspiros,
Encienden al amor, ielan à Marte:
Abren al coraçon ardientes tiros
Con que el vnido imperio se reparte;
Porque al rigor del belico govierño
Suspende la piedad del llanto tierno.

XII.

Caras reliquias de la guerra estorbo
De la Ciudad à vn puesto retiremos,
Porque viendo à la muerte el vulto torbo,
Sus miserables llantos no escuchemos.
Si tanto cortar puede el hierro corbo,
Quanto de amor obligan los extremos,
Darà piedad paterna muestras raras,
Para recuperar sus prendas caras.

XIII.

Acomete el amante lo imposible,
Adonde el lauro de su gloria alcança;
Que afecto amoroso es invencible,
Que aspira à posesion de la esperança.
El limite transciende inaccesible,
De los hijos piadosa confiança,
Que por accion de natural derecho,
El alma lleva duplicada al pecho,

Sus

XIII.

*Sus furias dando à venatoria diestra,
 Por sus hijos los brutos animales,
 Con nuevo ardor la rustica palestra
 Animan , con sus armas naturales.
 De su conservacion al mundo muestra
 Naturaleça efectos inmortales,
 Que quando en su progenie el zelo crece
 Virtud en los extremos resplandece.*

XV.

*Por terminos del barbaro responde
 El animo cruel de Tisaferno,
 Que à la saçon defiende à Masfa , donde
 Obtiene de Falanges el gobierno.
 O vos , à cuias sienes corresponde
 La sacra trompa , con el lauro eterno,
 La idea , que del zelo se deriva,
 En vuestros pechos mi raçon escriba.*

XVI.

*Debe ser libre el Horoe , que executa
 Efecto , que à immortal premio combida;
 Que es la potencia belica absoluta,
 De prendas de fortuna desafida.
 Si el recelo amoroso al alma enluta,
 O si acobarda el riesgo de la vida,
 Mirad qual rompen la etereas cortes
 Tiernos llantos de flebiles consortes.*

XVII.

Mirad las dulces prendas , qual llorando
De la guerra divierten el sentido,
Con que tanto valor al iugo blando;
De ciega voluntad queda rendido.
Yo , io conclave , he visto , al tiempo quando
Vaga por la Ciudad Marte encendido,
Dar muchos à riqueças sepultura,
En seno oculto de la tierra dura.

XVIII.

Con Marte no el amor , no , se conforma;
Ni sus impulsos belicos aguarda,
Que si en su cara prenda se transforma,
De la muerte la sombra le acobarda.
Si al alma imprime la querida forma,
Que en la custodia de recelos guarda,
Mal puede aventurar el bien , que estima;
Quando la parte amada el pecho anima.

XIX.

Pues no produce efectos generosos
El coraçon prendado del deseo;
Que han de aspirar intentos belicosos
Al termino final de su trofeo;
Templemos los afectos amorosos,
Con la contraria accion del mismo empleo;
Qual prepara la sierpe , en recompensa,
Antidoto immortal à propria ofensa.

Los hijos , las consortes , las riqueças
 Demos por pasto al fuego , cuiá lumbre
 Consumirá del animo terneças,
 Suspendiendo de amor la pesadumbre.
 Así nuestras analicas proeças,
 Al Macabeo abaten de su cumbre,
 Que perdemos si venicen? lo perdido
 El vencedor restaura del vencido.

Asi contra la lei de la mudança
 Damos firmeça al pensamiento vario;
 Fundando el justo premio à la esperança
 En prosperas riqueças del contrario.
 El triunfo de victoria; , que se alcança
 En pompa funeral del adversario,
 Nos guarda la ventura en tanto aumento
 Quanto mas es sublime el vencimiento.

Los genios de los brutos animales,
 Por su conservacion sus actos mueven
 En virtud de apetitos naturales,
 Que del obieto apenas se remueven.
 Mas del Varon discursos inmortales
 A la raçon pagar los censos devien,
 Y así el coraçon efectos pios
 No fuerzan libertades de alurdrios.

XXIII.

Por gozar las usuras de la vida,
 El discurso los animos divierte
 Porque en el alma, en partes dividida;
 Se imprime viva imagen de la muerte
 Estampa del temor lleva esculpida,
 No virtud duplicada al pecho fuerte,
 Que si de proteccion de amor me encargo,
 Duplicada defensa tengo à cargo.

XXIII.

Que mas dolor los animos encalma,
 Que ser de propia ofensa fiel testigo;
 Viendo su esposa la mitad del alma
 Rendida en posesion de enemigo:
 Aqui se obtiene la trinufante palma,
 Observando el intento, que prosigue:
 En justa execucion serè el primero,
 Que bañe en propia sangre el casto acero.

XXV.

Propuso Tisaferno, conmovidos
 Se animan los ardientes coraçones,
 Conformes en rigor, crueldad vestidos
 Dando consentimiento à sus raçones,
 Abria al Sol sus porticos floridos
 La Aurora por los Delficos balcones,
 Y dan à execucion de su violencia,
 Precetos de la barbara sentencia.

Tisaferno cruel , que ratifica
 Su decreto , en los animos constantes;
 Al culto de su voto sacrifica
 De sus prendas las auras respirantes
 A distrito , que à Marte se dedica,
 Convocando sus Heroes militantes,
 A un hijo , qual robada flor de Octubre
 El pecho rompe , el coraçon descubre.

XXVII.

Entra su diestra por la fragua elada;
 Que respirò la llama fugitiva,
 Asi diciendo ; O dulce prenda amada
 Sin quien , no me permite amor , que viva
 Yo juro por tu sangre derramada,
 Que de mis propias venas se deriva,
 Que el ser , que con tu fabrica desbista
 En la misma vengança se eternice.

XXVIII.

Porque si el Hado ordena , que en ti rompa
 El estambre vital del pecho ardiente,
 Voz formará tu sangre , que interrumpa
 Los tornos del Olimpo omnipotente.
 Escal'e el Cielo la animada trompa
 Del fuego de tu purpura vivientes
 Que à Jove encienda , en la inmortal p
 El trepidante rayo de su diestra.

XXIX.

Si amor me transfiere por derecho
Tu aliento escrito en mi funesta historia,
El triste afecto formará en mi pecho
Un vivo simulacro à tu memoria.
Con este horror un tanto satisfecho,
Sus Heroes animaba à la victoria,
Que con las diestras, que à su sangre aplican,
El proprio juramento ratifican.

XXX.

Los hijos, las consortes congregaron;
Para la particion de las heridas,
Y en sus tiernas gargantas derivaron
Manantes fuentes de purpureas vidas.
Austeros estatutos, que obligaron
A quedar las porciones divididas,
Por el ciego variar de la fortuna;
En dos formas, que amor convierte en una.

XXXI.

Julavan de las prendas, que mimosas
De la aficion paterna el alma inflaman;
De sus ojos corrientes caudalosas,
A liquidos corales, que derraman.
Los llantos de las miseras esposas
El aire enlutan, quando al Cielo claman,
En cuja flebil voz abre el lamento
Sepuleros de funesto sentimiento.

XXXII.

*Si el padre inclina un tanto la fiereç,
 Y del hijo no bien estambres corta,
 Mas del transito siente la aspereça,
 Que dilata en dolor la vida corta.
 Prodigios de mortal naturaleza,
 Que un pio afeçto la crueldad aborta!
 Mas son obras de amor, que hiriendo apena
 Suspende vidas, dilatando penas.*

XXXIII.

*No ocultes Musa, el tragico planeta,
 Del caso de Eberinda, de Aristeo,
 Cuias almas por lei de amor secreta,
 En talamos enlaça de Himeneo.
 Celebra la constancia mas perfeta,
 Que de la parca el celebre trofeo
 Ostenta por exemplo sin segundo,
 En quanto espira el Sol aliento al mundo*

XXXIII.

*Suspensso estaba el miserando Esposo,
 En la imagen mortal de sus dolores,
 Eberinda, de cuio aspeçto hermoso,
 Vierte el Aurora el alma de las flores
 Con un dolor del pecho lastimoso,
 Lamenta de su suerte los rigores,
 Y la mitad del aura, que respira,
 Asi desata en llanto, asi suspira.*

XXXV.

Que dolor te suspende , i pone en calma,
Esposo , en negras sombras de tristeza;
Que en tanta confusion sospecha el alma,
Se arguia algun defeto en mi pureça.
Daras à tu passion gloriosa palma,
Tà tan intenso arddor dulce tibieça,
Si la mancha , que enluta mis entrañas,
Del presumido error con sangre bañas.

XXXVI.

T si es orden fatal, decreto justo,
Porque en tanta passion quede oprimida;
Que fortuna cruel vsarpe el gusto
De intempestivas flores de mi vida.
A su disposicion mi suerte ajusto,
En tantas opresiones combatida,
Porque tus sentimientos, tus pesares
Temple el rigor en mis purpureos mares.

XXXVII.

A si quedò triunfante vencedora
Que pues io soi ; en esto parecia,
Qual roja clavellina , que el aurora
Baña de perlas , quando rompe el dia.
El ceraçõ del fuego , que atesora,
Suspiros forma , que al amor embia,
No voçes , que la accion , que alientos mide,
En la garganta su dolor divide,

XXXVIII.

No arguo en tu beldad , no , mancha obscuro

Le responde , prision de mis deseos,
 Que ostenta el claro sol de tu hermosura,
 De castidad los candidos trofeos:
 Los terminos limita à mi ventura,
 Y la gloria escurece à mis empleos
 Mi suerte que del Cielo la mudança,
 Sepulta en su decreto à mi esperança.

XXXIX.

Es lei, (como consiente amor me atreva
 A promulgar mi muerte conocida,)
 Que por la Patria , io , io triste beba
 Los ultimos alientos de tu vida.
 Mas si expreso rigor del Hado à prueba,
 Que quede una alma en partes dividida.
 Contra sus estatutos sempiternos,
 Verasla vnida en vinculos eternos.

XXXX.

To morirè , que el Hado no resiste
 Al transito mortal de mis pasiones,
 Que mas vale romper la vida triste,
 Que desatar del alma las prisiones.
 En que vivas mi bien , solo consiste,
 Triunfante el lauro , que en mi frente
 Muera io , que en los trances de la suerte
 Ostenta amor fineças de mi muerte.

XXXXI.

En este el brazo intrepido levanta,
 Que contra sí las furias no limita,
 Resuelto à abrir la funebre garganta,
 Que el alma embuelta en purpura vomita.
 Al impulso Eberinda se adelanta,
 Y à su mortal rigor se precipita,
 Con nueva accion del animo severo,
 Al pecho embebe el usurpado acero.

XXXXII.

¿Prenda! dice, donde à mis enojos
 Hallò refugio el animo constante,
 Que retratan las niñas de mis ojos
 Imagen de la muerte en tu semblante.
 Usurpe ya por miseros despojos,
 La parca injusta el aura respirante,
 Porque al imperio del amor rendida,
 Le ofrezca los deleites de la vida.

XXXXIII.

Ceda à la muerte, ceda su tributo
 Mi aliento por mi mano dividido,
 Observaràs el barbaro estatuto,
 Contra lei natural constituido.
 Porque no vista el alma eterno luto
 De las nocturnas sombras del olvido;
 Llevame el coraçon, porque así pueras,
 Que de mi vida lo mortal renuevas,

Abro.

XXXIII.

*Abreme con tu diestra el pecho ardiente,
Y en las fraguas veras de mi fe pura
El coraçon , que es lamina viviente,
Dnde tu viva estampa se figura.
Con esta prenda el animo valiente
De Marte las victorias te asegura;
Porque justa vengança al Cielo clama
El ardor de la sangre , que derrama.*

XXXV.

*Perturbado Aristèo , à quien provoca
Nueva passion , que alma amor renueva,
En sì pretende abrir sedienta boca,
Porque su gran desatada beba.
El mortal instrumento apenas toca,
Para en sì mismo hacer segunda prueba,
Quando Eberinda con un tierno abraço
El golpe impide, y le suspende el braço.*

XXXVI.

*No mueras dice , no , porque apetezcas
Satisfacion al animo , que espiro,
Que es lei , que en este transito obedezcas
Al decreto del ultimo suspiro.
Mas ia permite el Hado , que merezcas
Beber el frio aliento , que respiro;
Y en muerte ostentes la amorosa palma,
Porque en la eternidad vivas del alma.*

XXXXVIII.

Dijo, la vida al trance se drevino,
 Del viviente Marfil el laço roto,
 Por cuiu estrecha puerta abriò camino,
 A límites del centro mas remoto.
 Ya transfiere el estambre peregrino,
 Al exercicio funebre de Cloto,
 Qual Jacinto de humor queda agravado,
 O flor cortada del severo arado.

XXXXVIII.

Prestando al espectáculo espantoso
 Arísteo ultimado sentimiento,
 Suspende los sentidos congoxoso
 En la fuerça eficaz del pensamiento.
 En éxtasis quedò, y al proceloso
 Mar de miserias buelto, esparce al viento
 Estas fuentes de llanto; estos gemidos
 En fraguas de dolores producidos

XXXXIX.

Que con tanto rigor muestra en mi pena
 Exemplos de crueldad el Cielo santo?
 Como bebo del Sol la luz serena
 Testigo de la causa de mi llanto?
 Como en tanto rigor el Hado ordena,
 No vista sombras del tartareo mar?
 Mas quiere que mi vida se eternice,
 Para que mi dolor se immortalice.

Mas

L.

*Mas como surco (ai triste!) tantos mares
 De lagrimas por rumbos de mi suerte,
 Y como, en la tormenta de pesares,
 Nunca llegò à los golfos de la muerte?
 Reciba amor en funebres altares
 La sacra ofrenda, que en tu sangre vierte
 Donde, à mi coraçon quedando unida
 Enlace las distancias de la vida.*

LI.

*Ceda tu aliento à injusto sacrificio,
 (Si el Cielo en tanto extremo me preserva
 Que siendo de crueldad severo indicio,
 Es decreto inmortal, que el Hado observe
 Tanto rigor del barbaro suplicio,
 Por la lei promulgada me reserva,
 Y por la roxa puerta al alma franca,
 El principio vital del pecho arranca.*

LII.

*Reliquia, dice, donde la pureça,
 Mi fè alimenta de su amor primero,
 En quien depositò naturaleça
 Primero aliento, espíritu postrero;
 En ti el amor ostenta la firmeça,
 Del bien, que el Hado, me usurpò primero
 Cuna fuisse à mi Sol, que en ti nacía:
 Ya negra tumba, que me esconde el día.*

LIII.

Si à mi pecho abrasado amor te aplica,
 Tu vida en su calor bolver te quiere;
 Como vive el gusano, que fabrica
 En sí mismo el sepulcro, donde muere?
 Y si el alma en tu seno multiplica
 Alientos, que por numeros adquiere
 Te bueive lo vital, que en sí atesora,
 Para que anime la porcion, que adora.

LIIII.

Y si ardientes espiritus exalas,
 Porque los trances de la parca prueve,
 Así puedo vencer sobre tus alas
 El curso infausto de mi vida breve.
 Ordena amor, que à las Eliseas salas
 Dentro de un coraçon mi gloria lleve,
 Para que con sus cuerdas divididas
 Dos almas prenda, en cambio de dos vidas.

LV.

Mis suspiros, mis ansias inmortales
 A tu deidad por víctima dedico,
 Y al ielo de tus aras celestiales,
 Mis ardientes afectos sacrifico.
 Si en ti con mis obsequias funerales
 Espiritus elados vivifico,
 Permitirà el decreto de la suerte,
 Restaures vivo aliento con mi muerte.

LVI.

*Si en mi pecho tu sangre resucita,
 Por su mortal ofensa al Cielo clama,
 Que penetrar sus orbes solicita
 En amorosas alas de mi llama;
 Si el Hado en ti mi aliento deposita,
 A sus ultimos terminos le llama,
 Porque mas vida ia no me permite,
 Que en quanto tu vengança solicite.*

LVII.

*O prodigios de amor, en quien contemplo
 Un celo oculto, que en la muerte vive,
 Cui felicitad por raro exemplo,
 La fama eterna en marmoles escribe.
 Ya de vuestro valor el sacro Templo
 Coronadas imagenes recibe;
 Donde renace el nombre esclarecido
 De negras tumbas, del profundo olvidado.*

LVIII.

*Mas ia el Varon de Masfa el cerco mudo
 Que desatar sus torres determina
 Con golpes, que en las maquinas despiden
 Muros asalta, i animos declina.
 En Esquadras su Exercito divide,
 Y por orden de marcia disciplina,
 Tres falanges formò; con que pudiera
 Romper los cercos de la quinta esfera.*

LIX.

De la parte , que el Aquilo respira,
Gobierna Jonatàs el marcio juego,
Del sitio Abesalon al muro aspira,
Que esconde el Sur ardiente al polo ciego:
Judas del rumbo , que primero mira
La diurna antorcha , donde nace el fuego;
Con la luz , que del Sol trae à los ombros,
Raios fabrica , si derrama asombros.

LX.

Qual Euro , Boreas , i Austro , que impelidos
De sus propios alientos naturales,
Al termino de un punto reducidos,
En cercos se limitan espirales.
Del roto movimiento à los bramidos
Corresponden los tornos celestiales,
Mostrando en terremoto furibundo,
Que buelue al Caos la fabrica del mundo.

LXI

Tal fuentes Varones , que seguros
De la Ciudad los terminos combate,
Ofenden con las maquinas tos Muros;
Soberbias torres con i espulsos baten.
De los troncos herrados golpes duros;
De las cortinas la firmeça abaten;
De trabucos ofensas penetrantes
Se imprimen en baluartes trepidantes.

LXII.

Animase el combate , forma el viento,
 Naves de flechas dando al sitio sombra,
 El rumor de las armas turbulento
 La audacia de los animas asombra.
 De las lanças , que viste el pavimento
 Forma el campo fatal opaca alfombra,
 Que andan los claros soles por sus giros
 Flechando raios , recibiendo tiros.

LXIII.

En laços de una fabrica eminente,
 De Atis estaba la soberbia planta,
 Que , asaltando el Olimpo omnipotente
 En los ombros del aire se levanta:
 Lo excelsó desta maquina valiente,
 A limites del muro se adelanta,
 La gente , que à su cumbre se avecina
 De la Ciudad el sitio predomina.

LXIII.

Del populoso fausto de los Montes
 Puente se forma de la torre al muro
 Donde llamas fulminan sacros Brontes,
 Dando los pechos al asalto duro.
 De aqui visten confusos Oriçontes
 Del sulfureo vapor un manto obscuro,
 Meteoro prodigioso , donde mana
 Entre fuego raudal de sangre humana.

LXV.

El enemigo en el por cauto aviso,
 Tenia por sus ambitos tendidas
 Alfombras de beno, en cuyo cuerpo liso,
 Las plantas desliçasen atrevidas.
 Abner, que en este limite preciso,
 Los sepulcros formaba de las vidas,
 Con las serpientes de su ardiente espada
 Intenta à la Ciudad abrir la entrada.

LXVI.

Arisëo se opone al paso estrecho,
 Enarbolando el belico estandarte,
 Que sacrifica en aras de su pecho
 Albagos al amor, furias à Marte:
 Distribuyendo el alma su derecho,
 Su tierno afeto en dos estremos parte,
 Que à Amor, i à Marte, el coraçon respira
 Llamas de voluntad, incendios de ira.

LXVII.

Vestido nuves de las flechas densas,
 De Palas predomina los horrores,
 Que castigando amor propias ofensas,
 De la muerte desprecia los rigores.
 Corta, dando al dolor las recompensas,
 De vivientes jardines rojas flores,
 Donde muestra la Fè glorioso efeto
 De dos formas unidas à un sujeto.

*A quien iras resiste , à quien ofende,
 A las vidas abriendo oculto seno,
 Y con la misma accion , que se defiende,
 Los laços rompe del estambre ageno.
 Abner , que en estos limites pretende
 Su Muro combatir , de furias lleno,
 Le forma un golpe , que abre en los umbrales
 Del coraçon , las puertas à corales.*

LXIX.

*Por medio de la espada , del camino
 Aristèo los terminos limita,
 Del puente con esfuerço peregrino
 Abraçado con èl se precipita.
 El fuerte Abner , que el caso no previene
 Gigante al suelo fulminado imita,
 Quedando con el golpe prevertido,
 El vigilante origen del sentido.*

LXX.

*Aristèo mirando , que la suerte
 Su vida enluta de caduco velo,
 Y que en ultimos trances de la muerte
 Amor le guarda el ultimo consuelo.
 La herida dilatando al pecho fuerte,
 Antes que le entorpezca el mortal ielo,
 En sus rotas entrañas deposita
 La dulce prenda , donde el alma habita.*

LXXI.

Despojo, dice, en quien la suerte dura
 Los premios usurpò del bien que adora,
 Recibe en este pecho sepultura,
 Pues fuiste de sus glorias el tesoro.
 En esto le impidiò la sombra obscura,
 Que luz bebiese del impireo coro:
 Mirando escrito en miserable historia
 Miedos la muerte, triunfos la memoria.

LXXII.

Repitan sus varios movimientos,
 Por varias partes maquinas pujantes,
 Vibranse de los Muros los cimientos,
 Con impulsos de fabricas volantes.
 Qual del arbol, al rostro de los vientos,
 La flor buela de espíritus fragantes,
 O qual vierten graniço eladas venas,
 Precipitan los Muros las Amenas.

LXXIII.

El fuerte Abesalon, que en sì retrata
 De su valor espíritu divino,
 Movimientos de maquinas desata,
 Y quasi media Torre à tierra vino.
 Los imperios del animo dilata,
 El valor de su esfuerço peregrino,
 Qual rompe el Muro, qual por quiebras sube.
 Llamas bebiendo de sulfurea nube.

*Penetra Jonatàs el centro ignoto
 Al Muro con estrepitu excesivo,
 De la fabrica muerta el seno roto
 Descubre el parto en sus entrañas vivo,
 La turva sustentò , qual risco inmoto,
 De furias el combate sucesivo,
 Que para resistir al trance duro,
 Suple las quiebras animado muro.*

LXXV.

*Timotèò se ofrece à la defensa
 Del paso descubierta à la Muralla,
 Concurre Jonatàs con furia inmensa,
 Dando el primero impulso à la batalla.
 Qual raio , imprime natural ofensa,
 Donde mas densidad de huestes balla:
 Redeebeo le sigue , cuja sombra
 Al negro triunfo de la muerte asombra.*

LXXVI.

*Del Foso , adonde con violento brio
 Aristeo , i Abner caen conformes,
 Forma un abismo el concavo vacío;
 Sembrado de cadáveres informes.
 Del dia el esplendor al centro frio
 No entrava por los ambitos disformes;
 Y el Caos , que las tinieblas habitaba,
 La confusion en sombras retrataba.*

LXXVII.

De Abner, ya divertido el pensamiento
Sin luz de la razón, mira el instinto
Los actos del confuso entendimiento,
Y agnado el intrincado laberinto.
Restaurándole el alma el sentimiento,
Siente moverse un bulto no distinto,
Y entre la sombra negra parecia,
Que algun ierto cadaver se movia.

LXXVIII.

Vibra el valiente Joben con la diestra
Un rayo de su espada fulminante.
Y abrió fuente de sangre en la siniestra
Mano de un bruto, el golpe penetrante.
Latiendo en la caverna el eco muestra
De un Can ciertas señales, que anhelante
De sed, formaba en su calor nativo,
De la mortalidad sepulcro vivo.

LXXIX.

Cierra con él, i apenas oprimido,
Con los dientes tenaces se defiende,
Con la siniestra Abner al bruto asido,
La parte extrema de la cauda prende.
Con el acero el brazo defendido,
Menos el animal su mano ofende,
Que a si por una gruta le encamina;
Que en el centro de Masfa se termina.

*Qual ciego ; que esplendor del Sol no bebe,
 Bien que mas vigilante en el discurso,
 Por guia buelto el Can en norte breve,
 Confuso forma el vacilante curso:
 Por la perpetua sombra el paso muere,
 Esenta su esperanza de recurso,
 Tal guiado del bruto cauteloso,
 Rompe à la cueva el velo tenebroso,*

LXXXI.

*Ya la Tierra del centro le vomita,
 A la puerta fatal , que el Euro baña,
 Adonde el Macabeo solicita,
 Abrir la entrada libre à la campaña.
 De las puertas Atner las levas quita,
 De tuerpos fabricando una Montaña
 Abrió camino al belico trofeo,
 Por donde entra el prodigio Macabeo.*

LXXXII.

*Al paso Tisaferno se abalança,
 A reparar baivenes de la suerte,
 Como quien funda el premio à la esperança
 De la vida , en blasones de la muerte.
 Los animos incita à la vengança,
 Con ardor eficaz del pecho fuerte,
 Que se oponen con furias abrasados,
 Qual Tigres de prisiones desatados,*

LXXXIII.

Viendo de la Ciudad el paso abierto
 Socipatro, al fulgor, que dora el día,
 Ya se transfiere al trance descubierto.
 Dónde de Palas el estrago ardía:
 Qual exala el espíritu cubierto
 De luz de la suprema Getarquia;
 Y qual barbaro intrepido tributa,
 A negra sombra, que el aliento enluta.

LXXXIII.

Bien como el monte su erizada frente
 Compone de las laminas de plata,
 Que con el esplendor de Febo ardiente
 De los laços brumales se desata;
 Ya convertido el rapido torrente,
 En procelosos mares, arrebatada
 Imperios de Pomona en el contorno;
 Robando a Ceres el dorado adorno.

LXXXV.

Asi por medio de sulfureas bolas,
 Nubes de flechas, astas encendidas,
 Entran los cercos animadas olas,
 Robando el fruto de las caras vidas.
 O Macabeo invicto! que enarbolas
 Trofeos de las huestes ya vencidas,
 El nombre, que la fama te apercive,
 La misma eternidad en bronce escribe.

LXXXVI.

Por el Mar, que purpurea el Oriçonte
 Guia la Parca con sañudo viento,
 A los negros sepulcros de Acheronte
 De Tisaferno el animo sangriento.
 A conducidas almas de Caronte,
 Que al Sol no usurpan el diurno aliento,
 El ciego abismo en sus entrañas brutas
 Prodigas abre las tartareas grutas.

LXXXVII.

No queda aura vital en cuerpo, esencia
 Al fuero de estatutos naturales,
 Porque tienen los vidas por afrenta,
 No tributar à transitos mortales.
 Ya miran la Ciudad, que representa,
 Tumulos de la muerte funerales,
 En espejos de tragico aparato
 De la mortalidad vivo retrato.

LXXXVIII.

Miran la magestad del mundo vana,
 En fantasticas sombras convertida,
 Imagen natural de pompa humana,
 Del peso de su fabrica oprimida.
 Ya ven ondear los pielagos de grand
 Que absorven los baxeles de la vida,
 Volar la llama à su nativa cuna
 De baxo de los cercos de la Luna.

LXXXIX.

Las torres , que en lisonja de los vientos,
 Gigantes escalavan las estrellas,
 Sus cumbres alternando à los cimientos;
 Funesto asombro se traslada en ellas.
 Asi de los soberbios pensamientos,
 En humo se resuelven las centellas,
 Y el ser humano en noches de su abismo,
 Amanece mentira de si mismo.

LXXXX.

La vista asombros tragicos percive,
 Descubriendo entre el humo , i leños broncos
 En el sitio , que horrendo se describe
 Medio abrasados los humanos troncos.
 Del tierno coraçon , si apenas vive,
 Tremulos salen los suspiros ronces,
 Arroio del metal corre perene,
 Qual manaron los montes de Pirenez

LXXXXI.

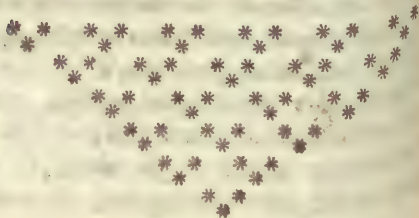
Quida natura leça el fiero amago,
 Quidando en años de su horror confuso;
 Y en mudas bocas del humano estrago,
 De su mortalidad el genio acusa.
 Mas no descubre el coraçon presago,
 En fuero natural devida escusa,
 Que en caducos espejos de sus daños,
 Percive de la suerte desengaños.

*El Macabeo en llamas peregrinas,
 Dedica su oracion que en curso leve
 Fabricas asaltando cristalinas,
 Se conduce al principio , que las mueves,
 Humilde à plantas de su Autor Divinas,
 Ofrece las primicias que le debe
 De triunfos inmortales , de victorias,
 Que alterna en himnos , que repite en gloria*

LXXXIII.

*Ya los raios solares conducidos
 A las ceruleas huesas de Occidente,
 En montañas de ielo sumergidos,
 Hirviendo estriden como hierro ardiente.
 Por hachas , lumbres de astros encendidos,
 Por trompa , el son del humido tridente,
 Por luto , sombra , el Cielo apercebia
 Funesta pompa à sepultar el dia.*

FIN DEL LIBRO DECIMO.



EL MACABEO.

LIBRO VNDECIMO.

ARGUMENTO.

Joseph con Açarias ia vencido,
Relata al Macabeo su ruina,
Perdonale sus culpas, persuadido
De Jonatàs, que su piedad inclina
Joseph cuenta al Varon esclarecido
La pompa que amenaça à Palestina;
Andronico ostentando su pujança
Condena de Eleaçaro la tardança.

I.

EN quanto el coraçon del mundo ardiente
En mortañas de ielo resucita,
Guia el Varon la vencedora gente,
I de Emaus los campos sollicita.
Del Jordan dividiendo la corriente,
Que de la muerte el pielago limita,
Atras dexando sus cristales muros,
Renueva al sitio los terrestres muros.

II.

*Ya porque sus acciones interrumpa,
A los fatales limites se ofrece
Quebrado aliento en destemplada trompa;
Que el pecho altera, el animo entristece.
Ostentando al dolor funesta pompa,
Que en el piadoso afecto permanece,
En el confuso son naturaleza
Percibe simulacros de tristeza.*

III.

*Joseph son, i Aqarias, que oprimidos
De la lei de los Hados importuna,
Estandartes arrastran ia vencidos,
Las salvas tributando à su fortuna.
De negra, i rota tunica vestidos,
Que enluta al pecho la viviente cuna
Cenizas esparciendo en su cabeza,
Josefo à renovar su historia empieza.*

III.

*Si à culpa en tanto exceso cometida,
Principe, en ira tu piedad conviertes,
El negro estambre corta de mi vida,
Y servirá de luto à tantas muertes.
Que si del Cielo causa preferida
Los decretos alterna de las suertes,
Alta fue permission, que à tanta ofensa
Librase en mi castigo recompensa.*

A 3

V.

A Jamnia dirigimos el gobierno,
Donde Neptoa al mar se precipita;
Igual ave en la luz, sepulcro eterno
En faroles de espuma sollicita,
Por dar à Dios el lau sempiterno,
En un campo, que el pielago limita
Entramos à coger glorioso fruto,
El orden derogando à tu estatuto.

VI.

Alli quebrando el aire horrible acento
En voz confusa aclama, el orbe guerra;
Quando Gorgias del humido elemento
Con pompa militar cubre la tierra.
Reciprocando el belico instrumento,
Que viva imagen del temor destierra;
El campo dispusimos por millares,
Formando las esquadras militares.

VII.

De varia multitud, de varias gentes,
Viendo seguir de la Milicia el arte
Prevenimos los animos valientes
A resistir los impitus de Marte.
Ya daba por los campos transparentes
Lisonja al viento, el belico eslandarte,
Fulminando los raios, las heridas
Arrojos vierten de purpuras vidas;

VIII.

De numeros formar las puntas vemos
 De la Luna , que mar de sangre bebes.
 La Luna , que cerrando los extremos,
 A su circulo damos centro brebe.
 Mas el que de los ambitos supremos
 El orden natural de causas mueve,
 Decretò , por castigo , à nuestra suerte,
 Que pagasemos censos à la muerte.

IX.

Cedieron al rigor del golpe duro,
 Hèrces dos mil al transito sujetos,
 En tiempo , que de Erebo el manto *obscura*
 Oculta en sus tenebras los objetos.
 Con el restante Exercito procuro
 Inquirir de la noche los secretos,
 No por temor , que la virtud rendida
 En poco estima el precio de la vida.

X.

Yo soi el peregrosor , i de mi culpa
 No pido , que piedad uses conmigo,
 Pues ves en tanta ofensa , que me *culpa*
 El mismo Cielo , Autor de mi castigo.
 Mis ieros antepongo à la disculpa,
 Porque de mi fortuna el curso sigo,
 Y postrado à tus pies , à que se incline
 Tu celo , en mi suplicio determine.

XI.

Mira el Varon los tragicos despojos,
 Y en el alma dolor secreto imprime,
 Derrama fraguas de ira por los ojos,
 Que con prudente afecto el zelo oprime.
 Del valeroso pecho los enojos
 Vn tanto con la accion de amor reprime,
 Y celando piedad, que en ella esconde,
 Con severo semblante, asi responde.

XII.

Tan grave exorbitancia, con tan claras
 Ofensas, al honor de nuestra suerte;
 Bañe su sangre indomita las aras,
 Donde tantos alientos diò à la muerte;
 Si al Cielo claman tantas vidas caras,
 La piedad en rigores se convierte,
 Pues no naçen de estirpe verdadera,
 Donde Jacob restaure el bien, que espera.

XIII.

La virtud la obediencia, que levanta
 Las demas en la mente, i las preserva;
 Y con su fuerça angelica quebranta
 L'audacia de los animos proterva.
 Què Reino à ser imperio se adelanta?
 Què Monarquia intacta se conserva?
 No dando el rendimiento por tributo
 De su alvedrio al Principe absoluto.

Quien

XIII.

Quien la cerviz oprime al mundo vano,
 Que abre à discordias el inculto seno?
 Si no es con este auxilio soberano
 De virtudes union, de vicios freno?
 Quien sustenta en su trono el culto humano
 Libre à contagios del mortal veneno?
 Si no quando esta insignia se enarbola,
 Donde el Cielo pureças acrisola.

XV.

En mas arduo preceto mas triunfante
 De palmas la obediencia se corona,
 Que en el mira la culpa vigilante,
 El suplicio, que apenas se perdona.
 Cediendo al estatuto militante,
 Se construye al valor aurea corona,
 Y quien la accion contraria determina,
 Darà principio à la comun ruina.

XVI.

Qué victorias? qué triunfos? qué trofeos?
 Sin obediencia obtiene la Milicia?
 Si no sacrificando los deseos,
 Si al miedo no, al amor de la justicia?
 Desvanecense belicos empleos
 En la vana ilusion de la codicia,
 Y aquel furor del animo inquieto
 En las fraguas se templea del respeto.

XVII.

Pues si esto decretò Purpureu Toga,
 Y à sus principios la raçon se ajusta,
 No observa la equidad el que deroga
 El alma de la lei, que es Santa, i justa.
 Mas terminos su culpa no prorroga,
 Que à la pena le llama accion injusta:
 En vinculos tenaces los opriman,
 Sus ierros con su sangre se rediman.

XVIII.

Dixo; mas como el Campo no resiste
 Al iusto sentimiento en sus acciones;
 Obscuras sombras de un afecto triste
 Enlutan generosos coraçones.
 Judas, que de dolor su pecho viste,
 Domando en el semblante sus pasiones;
 Manda, den por alientos inmortales,
 Holocaustos al Cielo funerales.

XIX.

O milagrosa victima, que al Cielo
 Los sagrados espiritus levanta,
 Y con piadosa luz descubre el velo
 Del immortalidad del alma santa.
 Tu, que en pura oblacion de ardiente zelo,
 A la deidad te ofreces sacrosanta,
 Nos muestras el exemplo soberano
 De la segunda vida al cuerpo humano.

XX.

*Recibe, ò Alma! gloria soberana,
 Pues vienes a gozar felicidades,
 Beviendo, libre de la sombra humana
 En piélagos de luz eternidades.
 Si el ciego rito tu deidad profana,
 Con mas clara raçon te persuades,
 Que mides del que todo lo gobierna,
 De siglo en siglo, la cadena eterna.*

XXI.

*Mas Jonatàs en zelo preferido,
 Que engendra el generoso pensamiento;
 De su profundo afecto conmovido,
 La voz desata en el piadoso acento.
 Si el discurso de la ira no vencido
 Predomina del alma al sentimiento,
 No afectes, no, el rigor de la Milicia,
 Mas triunfe la equidad de la justicia.*

XXII.

*Que si de la piedad te precias tanto,
 Que el tiempo en las memorias eterniza,
 Del Exercito mira el tierno llanto,
 Que obsequias de sus muertes solemnicas,
 La humana lei fomenta el Cielo, en quales
 Sus actos el rigor no tiraniza,
 Que esta sin equidad, si bien se advierte
 A la crueldad sus terminos convierte.*

XXIII.

Piedad las amistades acredita,
 Y Monarquia impèra dilatada;
 Y es mas, quando en su sangre se exercita;
 A Dios aceta la piedad sagrada:
 De justos tribunal, que solicita
 Refugio al miserable, i venerada
 Se mira de raçon la fuerça estraña,
 Quando vn piadoso afcèto la acompaña,

XXIII.

Advierte à Dios en trono riguroso
 De Justicia, con diestra fulminante,
 Que mas precia el renombre generoso
 De sus misericordias abundantes;
 En la equidad del pecho valeroso
 Se muestra el ser humano mas triunfante,
 Tanto, que sus piadosos estatutos
 Guardan tal vez los animales brutos.

XXV.

Considera el asombro de Nemea,
 Cuias ferocidad montes asalta,
 Como en rendidos su furor no emplea,
 Porque en su pecho la piedad se exalta;
 Leon eres de judà; i en ti se vea
 Piadoso afcèto, que tu sangre esmalta,
 Oí resplandezca en ti Divino exemplo
 Desta sacra virtud, que en ti contemplo.

XXVI.

*Responde el Macabeo , claro vemos,
 Que de piedad la Astrea se deriva,
 Y puesta la justicia en dos extremos,
 Obtiene la piedad fuerza excesiva.
 Mas la equidad en limites supremos,
 No siguiendo la accion distributiva,
 En mas fiero rigor se transformàrà,
 Si del legal principio se apartàrà.*

XXVII.

*Si tanto à la obediencia el Cielo elije,
 Y con rigor castiga el acto adverso,
 Porque es sacro timon , con que se rige
 Esta Nave comun del Vniverso:
 Del Rei primero ungido se colige,
 Que en su protervia el animo diverso
 Dando holocaustos , muestra en el suplicio
 Que cede à la obediencia el sacrificio.*

XXVIII.

*Advierte à Jonatàs qual le condena,
 Que à sus preceos no guardò el decoro:
 Considera el castigo de la pena
 De Acan , que reservò la vara de oro:
 El soldado de Ciro , quando ordena
 Su braço executar golpe sonoro,
 En el amago , oido el ronco acento,
 Le queda inmoibil arbolado al viento.*

XXIX.

*Epaminondas inclito Tebano
 Menospreciando el hijo su estatuto,
 Ya obtenido el triunfo soberano,
 El aura le vistió de eterno luto.
 Y el Consul Tito al hijo, cuius mano
 Daba à las Parcas prodigo tributo,
 Viniendo con sus huesles triunfadoras,
 Coronado de palmas vencedoras.*

XXX.

*Esta virtud sagrada con interno
 Carácter se describe en la memoria,
 Que en los actos del belico gobierno
 Mas vale obedecer, que la victòria,
 Y pues esta sustenta en laço eterno
 Los imperios unidos à la gloria,
 No pidas, no, con animo constante,
 Lo que repugna al orden Militante.*

XXXI.

*No dando al tiempo instante de sosiego,
 Replica Jonatás con nueva instancia,
 Precetos de la lei, que escribe el fuego
 Sustentan inviolable la observancia:
 Mas del viigo profano al culto ciego
 No se debe precisa vigilancia,
 Porque funda sus terminos legales
 No conforme à principios naturales.*

XXXII.

Fantásticos empleos de Gentiles

*No fundan, no, su belica dotrina
En las leies primevas, mas civiles,
Por dar renombre à vana diciplina.
Mas tu, cuias acciones varoniles
Rige el dictamen de piedad divina,
Fundar pretendes en profano culto
Lo que hace el Cielo por misterio oculto?*

XXXIII.

*Ta castigados son, ia el Cielo obliga
A suplicio mortal su pecho aslito,
Y es tirana la lei, quando castiga
Dos veces à la ofensa del delito:
Que si su suerte en belica fatiga
Trae en la frente el vencimiento escrito,
Y causa superior asi lo ordena,
Es acto injusto duplicar la pena.*

XXXIII.

*Y queriendo dos campos belicosos
Deliberar su accion executiva,
Condenas Capitanes valerosos,
En quien del vencimiento el peso estriba?
Quando brotan los marmoles vndosos
Qual de Agenor la estirpe sucesiva,
Para oprimir tus Heroes soberanos,
Te quieres destroncar las propias manos?*

XXXV.

Quieres prestar vigor al enemigo?
T si la culpa clama en tu presencia,
Limita en singulares el castigo
Imperio universal de la clemencia.
Esta sacra virtud, que apruebo, i sigo,
Por raçon decretada en la prudencia,
Manda tal vez, que un acto se reserve,
Porque el comun aplauso se conserve.

XXXVI.

Dixo el Varon, del alma conmovido
Con sacro impulso, que lo humano excede,
Quedò suspenso, à la piedad rendido,
La sangre à sus principios retricede.
Viva lumbre renueva en el sentido,
Que el Cielo inspiraciones le concede,
En su mente decreta el santo zelo,
Que luces beban, que deriva el Cielo.

XXXVII.

Ya perdon los concede el Macabeo,
Que todos con aplauso solemnizan,
Que obtiene la piedad claro trofeo
De quanto los rigores tiranizan.
Del fuerte Jonatàs el justo empleo
Las voces de la fama immortalizan,
Por cuió medio el nombre peregrino
A la posteridad abre camino.

*Al Varon , que con goço mas triunfante,
 Obtuvo el vencimiento de la suerte,
 Aplaude la corona Militante
 Del aëto de piedad contra la muerte.
 Y Judas por saber la pompa ovante,
 Que Gorgias à sus terminos convierte,
 Manda à Josefo , que en estampa viva
 Con terminos juncintos la describa*

XXXIX.

*Cuenta, dice , el poder de sus Legiones,
 De quien debes tener cierta noticia;
 El numero diverso de naciones,
 El orden de su barbara Milicia.
 Dedicando Joseph sabias razones
 A piadosa equidad de su justicia,
 De la alta mente , con facundo estilo,
 Assi desata à su conceto el hilo.*

XXXX.

*Agora , ò Musa ! que mi pleëtro animas
 El campo à la memoria representa,
 Que de varias Naciones , varios Climasi
 Al Varon recitar Josefo intenta.
 Que si la trompa metrica sublimas
 Al canto , que tu espiritu alimenta,
 Concurriràn las huestes verdaderas
 Qual del mentido Rodope las ficras.*

XXXXI.

Después que al misero vencimiento
 Cedieron los Varones singulares,
 Supe con vigilante pensamiento
 De Antioco los faustos Militares:
 De un Heroe , que entregò la vida al viento,
 Surcos abriendo en los Panfilijs Mares,
 Tuve la relacion ; su marcia pompa
 La fama exalta en resonante trompa.

XXXXII.

Gorgias , con los trofeos de la guerra
 Vino à juntar su Exercito potente,
 Con el de Nicanor , que por la tierra
 Conduce multitud de inculta gente;
 Apenas en los limites se encierra
 Del globo universal el monstruo ingente;
 Que Antioco formò de mundos varios,
 De liès variedad , ritos contrarios.

XXXXIII.

De campos , que à Mescovia se avccinan;
 A partes donde enluta el Sol su lumbré;
 Y à las brumas sus ambitos terminan
 Cristales Caspios , de Emaus la cambre,
 De Tartaros , que al Orbe el exe inclinan
 Gobierna innumerable muchedumbre
 Tecidoto , por confusos Oriçontes
 Cegando valles , oprimiendo montes.

XXXIII.

Orando de marciales resplandores,
 Al sitio trae del Persiano clima,
 Veinte mil animales corredores,
 Que el alma de los zefiros anima;
 Tantos de la Tartarea boladores,
 Con que las alas de Aquilon oprima,
 Que el aliento, que beben sin sosiego,
 Respiran en anhelitos de fuego.

XXXV.

Es Domador el Tartaro valiente
 De los hijos, que zefiro produce,
 Las barbaras catervas de la gente,
 Que adora el Sol à Betheron conduce.
 En diversa estacion del raio ardiente,
 A movibles Ciudades se reduce:
 Son rusticos, selvajes atrevidos,
 Que en sè mismos sepultan los vencidos.

XXXVI.

De aquellos nidos donde havita el solo
 Pajaro, que renace de su llama,
 Y de su carro ardiente bebe Apolo
 Del Enfratres los ielos, que derrama;
 Feliz Arabia, que se estiende al polo,
 Que presta al Aquilon nativa cama,
 Tlomèo conduce al marcio asiento;
 Numero de ducientas veces ciento

XXXXVII.

Otras huestes iguales rije Hircano,
 Que nuevos Orbes conquistar pretenden,
 De climas del Armenio ; Georgiano,
 Que de Eufrates al Caspio mar se estienden:
 Tantas gobierna el barbaro Tigranc,
 Que miradas , los animos suspenden,
 Del sitio , que de muros de Helesponto
 Besan los cercos al Euxinio ponto.

XXXXVIII.

El uno usurpador de humanas vidas,
 El otro en latrocinios señalado,
 Con rapinas del tiempo no vencidas
 Dan tiranico censo à su cuidado;
 Son aquellos soberbios homicidas,
 De espíritu de Marte arrebatado;
 Estos de temerarios pensamientos,
 Indomitos , audaces , fraudulentos.

XXXXIX.

Teheron , que à la soberbia iras reparte,
 Con accion de estatuta gigantea,
 Es el asombro intrepido de Marte,
 En la desierta Arabia , en la Petrea.
 La gente , que conduce su estandarte
 Con destreça , con animo pelea;
 En qualquiera cónflito à que se inclina
 La militar ilustra disciplina.

Esos

L.

Estos Arabes fieros gente austera,
 A Betheron sus buesles encaminan,
 Y se admiran de ver, que en nuestra esfera
 Nunca las sombras à la diestra inclinan.
 Que como la perpetua primavera
 En su clima los Orbes no declinan,
 A las sombras sus terminos divierten,
 Y à cinco varias partes se convierten,

LI.

e la parte de Persia que remata,
 El Caspio Mar con cercos naturales;
 Y por fertiles campos se dilata
 A delibar del Indio los cristales,
 Sobervio Artebasano, que retrata
 Del fiero Maite palidas señales,
 En Betheron con belica reseña
 Dos veces veinte mil al campo enseña.

LII.

Estos siempre triunfantes vencedores.
 Guerreros son de altivos pensamientos;
 Diestros en Hypogrifos boladores,
 Que la presteça ultrajan de los vientos:
 Con asta de dos hierrss pasadores
 Forman determinados movimientos,
 De escamosa coraça el pecho arrian,
 Bosques de pluma por el aire andean.

LIII.

Reduce Arsenio à huestes Militantes,
 En quien valor extremo se atesora,
 Catorce mil , de campos abundantes,
 Que inunda el Nilo ; fertiliza Flora.
 Tisandro de los climas circunstantes,
 Del sitio , que el cultor barbario mora,
 Con numero fatal se fortifica,
 Que cinco mil , por cinco , multiplica.

LIIII.

El uno con Mavorcia diciplina
 Varones rije de la Egipcia tierra
 Cursados en geometrica doctrina
 A disponer falanges de la guerra.
 El otro , que arrogante determina
 Los limites cortar , que el Orbe encierra,
 Esquadras lleva de armas guarnecidas,
 De pieles de animales construidas

LV.

Es el Egipcio fuerte , belicoso,
 Y en varias ciencias su destreza funda,
 En cuió campo el Nilo caudaloso
 Con negra arena terminos fecunda.
 Si en el verano en pielags undoso,
 Sus registrados limites inunda,
 Al natural cultor la ciencia rara
 Las confusas distancias le declara.

LVI.

*Forma de flechas belicoso ensaio,
 Con que viste los tornos celestiales,
 La turba de la China, del Cataio,
 Que se cierran con muros naturales.
 Archon de Marte prodigioso raio,
 Dando à sus sienes lauros inmortales,
 Adquiridos en guerras del Oriente.
 Madera las acciones de esta gente.*

LVII.

*De media Scythia, donde el ielo cano
 De plata al Aquilon forma tesoro,
 Que por las vrsas ciñe el Occeano,
 Y al Austro acaba en el terrestre Toro.
 Gente bruta, rebelde al culto humano,
 Goujerna el temerario Zenodoro,
 Mas si de Apolo ignora la doctrina,
 Es lustre de Mavorcia diciplina.*

LVIII.

*Duro rigor de belicos empleos?
 Que si en batalla el Scita vence à algun
 Por insignia de barbaros trofeos,
 Su piel visten los partos de Neptuno.
 De su brutalidad los actos feos,
 De su exercicio, digan, importuno,
 Dario, Alexandro, Ciru, en la palestra
 Palmas cediendo à su triunfante diestro.*

LIX.

Archelano , Tradonico , Cleonte,
 Lisantias , Barçafernes Ethimandro,
 Antipatio , Fajelo , Tremofonte,
 Sifio , Silon , Antingono , Scanbro,
 Liças , Thicon , Auteneo , Licaonte,
 Euricles , Aristifilo Nicandro,
 Representan en belicos ensaios
 Volcanes , fulminando al Cielo raios,

LX.

Estos , que adviertes numero infinito,
 Vnido toda su fuerça temeraria
 Al campo inmenso en Bethèron descrito,
 De exercitos de Syria , de Samaria.
 No se reduce à termino prescrito,
 La ciega multitud de gente varia,
 Que varios fines de Oriçontes mide,
 Donde à las aves el reposo impide,

LXI.

De los angulos quatro donde bebe
 Los alientos el Sol de opuestos Mundos,
 De la gentilidad diluvios llueve,
 Que dilata de horror mares profundos.
 Los animos Aleçto incita , i mueve
 De Nicanor , de Gorgias furibundos,
 Y no cabiendo en limites del suelo,
 Quieren los cercos escalar del Cielo.

Toda

LXII.

Toda esta con fusion , sin diciplina
 Apenas en sus limites se encierra
 Cuio peso total , si aun lado inclina;
 Hace , que gire el globo de la tierra.
 Ya sin batalla el barbaro imagina
 Arrogarse los triunfos de la guerra;
 Que pretende poner à nuestros ombros
 Apremios , con amigos , con asombros

LXIII.

Cabeça es Nicanor , cuio apellido
 En Trompas de la fama al orbe suena;
 De quien el nombre al aire repetido,
 Del dilatado Oronte el curso enfrena.
 Este compuesto , en una forma unido,
 Con el imperio Militar ordena,
 Y con gloriosa pompa tiene à cargo
 De general Milicia el Regio cargo.

LXIII.

Y para que en su belico trafeco
 De no vencida Daphne se corone,
 Rigen Filipo , Gorgias , Ptolomeo.
 Las partes de que el monstruo se compone
 Extinguir quiere el nombre Macabeo,
 De donde el Cielo en laminas le pone,
 Y su memoria en lauros adquirida
 Hurtar à los anales de la vida.

LXV.

Tanto fian en triunfos presumidos
 En fatales sucesos; que arrogantes
 Para comprar los nuestros ia vencidos,
 Vienen anticipados mercaderes.
 Dixo, quando vnos al temor rendidos,
 Otros à mas victorias anhelantes,
 Qual tanta muchedumbre juzga poca,
 Qual admira el horror, qual guerra invoca;

LXVI.

Mas el Varon piadoso, que se atreve
 El carro à governar de eterna llama
 Al coraçon, que el aura apenas bebe
 Su lumbre nuevo espiritu derrama;
 Con vn piadoso ardor los pechos mueve;
 Con la vista los auimos inflama,
 Contra fuerças del Mundo protentosas
 Animaba sus buestes belicosas.

LXVII.

No temais dice, no, suerte siniestra;
 Si Dios nuestras acciones solemniça;
 Que en solo amago en su robusta distra
 Resuelve tanta fabrica en ceniza.
 El Cielo llama el Mundo à la palestra;
 Porque nuestras victorias eterniça.
 Que para la vengança de su injuria
 Mi braço es instrumento de su furia.

*Mas ia sesenta veces de candores
 Cintia la noche ornd de luzes bellas,
 Y tantas con los diurnos esplendores
 Perdieron sus semblantes las cstrellas:
 Quando el pagano , que derrama horrores,
 Y espira de Thesifon las entellas,
 Andronico ; al Varon , en marcias ^{Curias}
 Mintiendo humanidad ostenta furias.*

LXIX.

*Armado se presenta , el bulto fiero,
 Sobervio simulacro de si mismo,
 Vestido sombras el templado acero
 Horrible emulacion , del negro abismo.
 Representa en el animo severo
 Horrores del inculto barbarismo,
 Manifestando el ielmo levantado
 Con el escudo atras , semblante airado.*

LXX.

*Yo dice , Yo , que osado no rebuso
 Trances de Marte , cuió fuego imp'oro,
 Ocupè la estacada , en quanto puse
 Al Emisferio el Sol vn cerco de oro.
 Con nota infame de covarde acuso
 El nombre de Eleaçaro , que en sonoro
 Acento , ia mi fama le destierra
 De universos confines de la tierra.*

LXXI.

Testigos son caracteres del ielo
 De Neptoa, que en voces se desata,
 Ya sus afrentas escribiendo al Cielo,
 En campos de cristal, plumas de plata:
 Sus ecos ia pronuncian el recelo,
 Que dentro del espiritu retrata,
 Y el valle por ser trompa de sus menguas,
 Produce abrojos que convierte en lenguas.

LXXII.

Será vano discurso divertirme
 Si lo insensible sus infamias siente,
 Basta sola mi voz, que lo confirme;
 Y que solo este brazo lo sustente.
 Dixo, i quedando en su arrogancia firme,
 Reciproca respuesta no consiente.
 Mas retrocede el curso en breve instante
 Al son terrible del metal sonante.

LXXIII.

Altera el campo indomita violencia,
 Que en los Heroes zeloso honor reparte,
 En quien Judas modera con prudencia
 Las riendas à los impetus de Marte,
 O vos, dice, que en justa competencia
 Postrais soberbia al barbaro Estandarte,
 Los aëtos libres, que el valor anima
 De raçon militar la lei reprima.

*Que aplauso digno de triunfante gloria
De un singular certamen esperamos?
Poniendo en contigencia la victoria,
Que como Autor al Cielo dedicamos?
Si esculpida teneis en la memoria
Del Barbaro la pompa , que escuchamos;
Un Varon de mi campo no aventuro,
Que à sus huestes fatales rompe el muro.*

LXXV.

*No divirtais ardientes coraçones,
Mas respetad la universal grandeça,
Que el individuo màs , que à sus acciones
Se rinde à la comun naturaleza
No , no , del barbarismo confusiones
Dividan vuestra invicta fortaleza,
Que la forma , que unida permanece
Entre su division se desvanece.*

LXXVI.

*Si à Elaçaro culpa este el Pagano
Ignorando el suceso precedente,
Esento vive de estatuto humano,
Luces bebiendo de la eterna fuente.
Ate el discurso al pensamiento vano,
Enfrene de las furias el torrente,
Que las virtudes à un sujeto unidas,
Se exaltan como palmas oprimidas.*

LXXVII.

Con su muerte los Orbes celestiales
 De batalla le esentan prometida,
 Que el transito fatal de los mortales
 Absuelve obligaciones de la vida.
 Conservando las fuerças inmortales,
 Vemos la del contrario reprimida,
 Y quando solo vn Heroe se consume,
 Mucho descrece la gloriosa suma.

LXXVIII.

Del furor los afectos moderados
 Buelve con la facundia , que derrama;
 Qual suelen los cristales desatados
 Extinguir los incendios de la llama.
 Solo de Rodocheo los cuidados,
 Que al termino final la suerte llama,
 No le admiten quietud , que abre el destino
 A sus ultimas lineas el camino.

LXXIX.

Las armas sin ornato , sin divisa
 Al pecho enlaça , parte sin sosiego
 En negro bolador , que el viento pisa,
 Beviendo el aire , que respira en fuego.
 No bien del campo el limite divisa,
 Quando las alas del Pegaso ciego,
 Intricadas en boios de vna quiebra,
 De su velocidad el paso quiebra.

*Caiò : el desnudo acero se veia
 Prostrado prometiendo infausta guerra,
 Que contra sus entrañas parecia,
 Que vibraba relampagos la tierra.
 Los actos de la varia fantasia
 No bien admite el alma, ni destierra,
 Y por neutralidad de su discurso.
 Buelve à seguir de su fortuna el curso.*

*Quando llegan los terminos fatales,
 Se confunde el mas claro entendimiento,
 Y las mismas acciones naturales
 Anuncian de la vida el rendimiento.
 Son presagios de transitos mortales
 Del ser humano el propio movimiento;
 Los casos de la suerte, que el tributo
 Anticipan al termino absoluto.*

FIN DEL LIBRO VNDECIMO.



EL MACABEO.

LIBRO DVODECIMO.

ARGUMENTO.

Rodocheo encontrò con Ariclea

En el campo , i por èl no conocida

Pienfa , que con Andronico pelea,

Y perdieron los dos la dulce vida.

Gades llega , i Simon de Galilea,

Que cuenta su victòria esclarecida

Al fuerte Macabeo , que procura

Dar à los dos amantes sepultura.

I.

Errando Rodocheo , sin recato

Suspende à vaga accion el movimiento;

Bien como quando el can pierde el olfato

Del bruto , que precede al pensamiento.

Las treguas dando al belico contrato,

Por amistos conduce el curso lento,

Y le llevan sus pasos peregrinos

A un campo , que limita tres caminos.

II.

*Alli un guerrero armado se presenta,
 Que interrompiendo el curso al caminante,
 Con tragicos adornos representa
 El trasunto de Marte en el semblante:
 Mas si apariencias horridas ostenta
 En insignias del brazo Militante,
 Oculta soberanos resplandores
 Incendios, donde amor produce ardores.*

III.

*En el discurso la raçon vencida,
 Indiferente el animo divierte,
 Que el alma en el objeto suspendida,
 Retrata los presagios de su suerte;
 Presiente las vislumbres d'la vida
 Sepultadas en sombras de la muerte,
 Que el espiritu viendo el trance duro,
 Anuncia al pensamiento lo futuro.*

IIII.

*La soberana luz, que el velo cubre
 De obscura tinta en laminas de Marte,
 Qual entre nube apenas se descubre,
 Con que luciente al dia honor reparte.
 Portento de dolor, que el alma encubre
 Si al coraçon en dos extremos parte:
 Mas en la suspension no determina
 La mente los prodigios, que imagina.*

V.

Con paz , le dice , ò guerra corresponde,
Que en este braço , ò guerra , ò paz te esperas;
Rodocheo , con guerra , le responde,
Guerra , vestida imagen de Megera.
Largas razones en silencio esconde,
Con intencion del animo severa,
Impeliendo el cavallo el hasta esgrime
Y herido el aire , en los extremos gime.

VI.

Criundo ser Andronico el contrario;
Como ciego Volcan fraguas vertia,
Porque el odio mortal del adversario
Le influie duplicada valentia.
Dad principio al encuentro temerario,
Por dar ultimo fin , à su porfia,
Quedando inmables ; suenan Oriçontes,
Qual si encontrasen dos sobervios montes.

VII.

Suspende , ò Rodocheo , incauta diestra,
Para que tu fortuna no se acorte,
No trueques , no , de Cipria la palestra
Por talamos sangrientos de Mavorte.
Advierte , que el que opuesio se te muestra
(Porque el estambre de tu vida corte)
A darte , de Antiochia el curso mueve,
Las forçiones del alma , que te deve.

VIII.

*Mas es llegado el tiempo miserable,
Que amaga de tu suerte la ruina,
Y el alma de los orbes inefable
Tus acciones vitales determina.
No puede ser lo humano perdurable,
Si del supremo limite declina,
Que bebe del estío el rostro ardiente
Dulces arroyos de lasciva fuente.*

IX.

*Otro combate alternan importuno,
Que los sepulcros abre de las vidas,
Qual aguilas en campos de Neptuno
De espiritus del Austro combatidas.
Rotos los duros fresnos, à ninguno
La fortuna esentò de las beridas,
Cae Ariclea, abriendo lago undoso
La penetrante punta al pecho hermoso.*

X.

*Cae Rodocheo: el Cielo le conquista,
Que à su valor la Parca no se atreve,
Rompiendo los cristales de su vista
De la robusta lança vn troço breve.
Mas quien avrà, que al transito resista
Del orden, que la causa eterna mueve,
Si limitan los orbes celestiales
Del ser humano terminos fatales.*

XI.

Viven el campo arroyos carmesies,
 Donde la vida espíritus tributa,
 Matando serpientes de rubies,
 De su contorno la esmeralda bruta.
 Mas no permite el Cielo, que desvíes
 El rostro, à la ocasion, que el alma enluta,
 Ariclea: si amor te presta alientos
 Para animar tus ultimosacentos;

XII.

Levantase Ariclea vacilante,
 El cuerpo de su espada sostenido,
 Quando al guerrero apenas respirante
 En el sitio fatal mira tendido.
 Los filos del acero fulminante,
 Dando à las armas, languido gemido,
 De voz doliente, que los aires corta
 Le roba el alma en el dolor absorta.

XIII.

Venciste, dixo, si à tu nombre claro
 Has de añadir este inclito trofeo,
 Advierte, que no triunfas de Elea^laro;
 De la fortuna si de Radocheo.
 No dà la amante à su dolor reparo,
 El nombre oiendo, que escrivio el deseo,
 Y el limitado impulso siente apenas
 De espíritus elados en sus venas.

Descu.

*Descubriendose , al Heroe soberano
 Quiere el ielmo quitar ; mas divertida
 No le acierta à mover tremula mano,
 En tan profundo afecto suspendida:
 Llega , buelue , porfia , mas en vano,
 Que està en su centro la virtud rendida.
 Y al fin , para sacarla deste abismo,
 El dolor se animò contra sì mismo.*

XV.

*Mira à su bien , pretende con la boca
 La sangre reprimir , prueba ; no puede
 Porque el aliento , que en los labios toca
 Elado à sus principios retrocede
 Con afecto neutral el Cielo invoca,
 Que este refugio apenas le concede,
 Desmaiase en la pena , que le tasa,
 Por emular su amor , la vida escasa.*

XVI.

*Rodocheo , que bebe el aura viva,
 Y apenas siente el limitado aliento,
 Tres veces sobre el braço el cuepo estriado
 Y tres declina en laso movimiento.
 Sus ojos , donde amor fuentes deriva,
 Sombra vestidos buelve al firmamento,
 Y al fin , de lo mortal lo menos fuerte
 Se anima en los extremos de la muerte.*

XVII.

*Eclipsadas mirò las dos estrellas,
 Donde el amor incendios multiplica;
 En cuió oriente , avriendo luces bellas;
 Sepultados ardores vivifica.
 Tal extintas de fuego las centellas,
 Quando de nuevo el pasto se le aplica;
 Su llama resusitan , que se anega
 En gólfo obscuro de ceniza ciega.*

XVIII.

*Muerta la juzga , con afectos tristes
 Esta raçón à penas referia:
 O lumbres , que en vos mismas produciestes
 Aquel primero amor del alma mia!
 Si con vuestra hermosura hacer pudistes,
 Que coge vn tanto el esplendor del dia,
 Que pena en mi dolor sera mas suerte,
 Veròs sin vida , ò dilatar mi muerte?*

XIX.

*Que si en tanto rigor apenas vivo,
 Tanta passion el Cielo me asegura
 Para que el sentimiento sucesivo
 Tome vengança de mi suerte dura;
 Mas si en este tormento , que recivo;
 En grado superior mi fè se apura,
 El carácter del alma , amor ordena
 Se imprima en duraciones de mi pena.*

XX.

*A la Patria comun ia me retiro,
 Y partiera , mi bien , mas satisfecho,
 Si los alientos ultimos , que espiro,
 Robara amor para animar tu pecho.
 Asi diciendo , à un intimo suspiro
 Desata el coraçon el nudo estrecho,
 Restaurando la luz al Sol presente,
 Que abrió las puertas al rosado oriente.*

XXI.

*Buelve Ariclea en sí , libre el sentido
 Cede al dolor , no llora , el alma infuso
 Qual vidrio , que del aire reprimido
 Los cristales , que prende , no derrama
 Despues que el pensamiento divertido,
 Al iugo de raçon la suerte llama,
 Siente terneças , i tributa en tanto
 Voz à las quejas , lagrimas al llanto.*

XXII.

*Como , dice , vital neectar delibo,
 Viendo à mi gloria en el sepulcro ciega
 Como me alienta el aire si no vivo?
 Como , pues ielo soi , respiro fuego?
 Como suspende el curso fugitivo
 La vida infausta , que à la muerte empuja
 Mas estas repugnancias naturales
 Anuncios son de transitos mortales.*

XXIII.

En esto, dos brotando amargas fuentes;
Surcaron el jazmin, las rosas bellas,
Dos arroyos de lagrimas ardientes,
Con almas, que el amor derrama en ellas:
Rodocheo, que bebe sus torrentes,
Creè, que licores vierten las estrellas:
Mares forma Ariclea en sus zafiros,
Y entre agua, i fuego, engendra estos suspiros.

XXIII.

Al como de mi muerte los despojos
No di à las lumbres, que mirè divinas!
Si tanto ofenden raios de tus ojos,
Como el vibrante acero, que fulminas.
Mas si por dar materia à mis enojos
Ciega mirè tus luces matutinas,
Aun pueden ofrecer à mi sosiego
Mis venas sangre, si tu vista fuego.

XXV.

Tu muerte fui, io fui la causa libre
Ministra de los Hados importuna,
Mi braço contra mi la espada vibre,
Pues soi principio, i fin de mi fortuna.
Porque igual sentimiento el Cielo libre
A dos a'mas, que amor convierte en una,
Conformense las sueites, una berida
Penetre el cuerpo, de quien eres vida.

Arre-

XXVI.

*Arrebatada en ira , en breve instante,
 (Atando de sus ojos el diluvio)
 Abrió la herida al pecho penetrante;
 Y vertieron sus venas en Danubio.
 Mezclese (dice , en su virtud constante)
 En golfos de lá muerte el licor rubio,
 Que si es laço amoroso de las vidas,
 Vincularà dos formas divididas.*

XXVII.

*Rodocheo , la dice , quien procura
 Privarse de la vida al Cielo ofende,
 Que no rige sus miembros la criatura,
 Mas el supremo Autor , de donde pende,
 No des tu aliento à eterna sepultura,
 Las acciones gentilicas suspende,
 Que así el amor con esplendores nuevos
 Vence las duraciones de los Evos.*

XXVIII.

*Vna sola Deidad cree sempiterna,
 Que à los celestes Coros te destina,
 Vn principio de causas , que gobierna
 Con su mente esta fabrica divina.
 Purifique la sè , con llama interna,
 Tu coraçon , que al Cielo se avvicina,
 Porque rompa del alma lumbre pura
 De la gentilidad la niebla oscura.*

XXIX.

Es causa universal, las mas Deidades
Son efectos criados por su mano,
No Dioses, no, mas vanas Magestades;
Ilusion ciega del discurso humano.
Este es el fin de Regias Potestades;
De todo el ser principio soberano:
Orbe, que periferia no limita,
Y que en todo lugar su cntro habita.

XXX.

Al responde Ariclea, mis pasiones
Deliban en tus labios el sosiego,
Porque en mi coraçon vivas raçones
Imprimen las señales de su fuego.
Rompa sagrada luz ciegas prisiones,
De la gentilidad, del culto ciego;
Que eterna lumbre de esplendor divino
Al puerto celestial me abre el camino.

XXXI.

El alma con la fè siento abrasada,
Porque de amor los limites exceda;
Que no es difícil, no, que sangre elada
A sus nativos gremios retroceda.
Y para que mi historia dilatada,
En brebe suma recitarte pueda;
Advierte, si decirte mi tormento
Al coraçon permite el sentimiento.

Y

Hija

XXXII.

*Hija de Alcimo soi , en quien se emplea
 La Tiara Sardonica suigente,
 Espiritus de sangre Macabea
 Alientan fraguas de mi pecho ardiente,
 El Cielo permitiò , que en mi se vea
 Presagio de las suertes evidente,
 Y el fin , que anuncia el Cielo portentoso
 Mostrò mi nacimiento prodigioso,*

XXXIII.

*Que despues que mi Madre muerta estubo
 En la fertil Ciudad , que riega Oronte,
 La abrieron las entrañas , dond' andaba
 La vila , que dedico al sacro Monte.
 Bebì la luz del Sol , la luz que tuvo
 Oroscopo infeliz en su Oriçonte,
 Pues de aspectos cogì de las estrellas
 Los casos , que leiò mi suerte en elias.*

XXXIII.

*Crieme , exercitando la palestra,
 Con la gentilidad del rito inculto,
 A Marte dediquè la fuerte diestra.
 A amor el coraçon , à Jove el culto.
 Mas pues del Cielo la deida me muestra
 La intensa luz de su misterio oculto,
 No me niegues vn bien , que à todo excede
 Si todo en los extremos se concede.*

XXXV.

Permiteme los laços de Himeneo,
 Para que anuncie el Cielo mi alegría;
 Y parta en alas de dichoso empleo,
 Triunfante à la Celeste Hierarquia,
 Su mano estiende apenas Rodocheo,
 Quando dice Ariclea , ò alma mia!
 Yo os recibo , Yo à vos , dice el amante,
 Y resolviòse el aura respirante.

XXXVI.

Ariclea , que en llanto se convierte,
 Tan limitado aliento respiraba,
 Que en larga juspension dudò la muerte,
 Si su vital estambre roto estaba.
 Permitiendole terminos la suerte,
 A purpura sus perlas trasladaba,
 Que por ostentacion de tantos males
 Amor transforma en liquidos corales.

XXXVII.

Si de la muerte , dice , los rigores
 Me eclipsan en tu luz el bien que adoro;
 Y de tu juventud las tiernas flores
 Llevan à camcos del celeste Coro.
 Si vas à poseer vivos candores,
 Que el Sol derrama por los signos de oro,
 Mi vida te acompañe en esta empresa,
 En laços , con que amor la tiene presa.

*Con abrasado aliento mi alma toca
De tu semblante elados accidentes,
Por ver si en muertas violas de tu boca
Transferir puedo espíritus vivientes:
Y si para animarte ai fuerça poca,
En fraguas de mis lagrimas ardientes,
A la vida seràs restituído
Del aire , en mis suspiros encendido.*

XXXIX.

*Este refugio me permite el Cielo
En labios frios , que mi ardor inflama,
Porque pase por circulos de ielo
A tu centro la esfera de mi llama.
Mas ai ! que si la parca rompió el en vello
Que de tu sangre espíritus derrama,
Por orden natural fatal bebida
No admite los recursos à la vida.*

XXXX.

*Ariclea à rigores de su daño
Asi dedica el llanto sucesivo,
Perciviendo en su mente el desengaño,
Del curso del aliento fugitivo.
De nuestro humano ser mira el engaño
De la mortalidad retrato vivo,
Y como el aire espíritus le niega,
A la segur letal la vida entrega.*

XXXXI.

La Parca bebió al fin la roja fuente,
 Cuyo licor las almas acompaña,
 Que del eburneo trenco la corriente,
 De liquido carmin el campo baña,
 Resplandece en sepulcros de occidente,
 Qual dora el Sol nativo la montaña;
 Dudó con aparente persupuesto
 La vida, si animava su compuesto.

XXXXII.

Qual en celeste albor de nubes vemos;
 Que el coraçon del dia se retrata,
 Y el velo de oro suelto en los extremos
 Se estiende en campos de bruñida plata:
 Su greña, por los limites supremos
 Desordenada, en hebras se dilata;
 Tal cubre el rostro, que eclipsaba à Apolo,
 La red, que enlaçan hilos de Paétolo.

XXXXIII.

Del cristalino humor la fuente fria
 Elando perlas por el rostro bellas,
 Como nativa rosa parecia,
 Bañada en el sudor de las estrellas.
 En sus marchitas flores descubria
 Un mezclado colar, formando en ellas;
 Ya nieve en el licor rojo embebida,
 Ya purpura en cristales escondida.

XXXXIII.

Suspensa se quedó naturaleça

*Mirando , que en el trance portentoso
Cede su imagen de vital belleça
A horror mortal , en vn sujeto hermoso.
Viòse la muerte , en troncos de grandeça,
Considerando el acto milagroso,
Que mira en templos de la vida sacros,
De sì resplandecientes simulacros.*

XXXXV.

*En tal saçon , con lauro soberano,
Entraba este funesto laberinto
Simon , que deja con triunfante mano
El mar de Galilea en sangre tinto.
Mirando el espectáculo inhumano,
Reconoce el vital aliento extinto
Del fuerte Rodocheo , à quien la muerte
Rindiò tributos de gloriosa suerte.*

XXXXVI.

*Vn tanto en sì elevado se retira,
Que el alma siente interna pesadumbre,
De la muerta Deidad belleça admira,
Mirando en puesto Sol tan viva lumbre.
Con afeçto piadoso atento mira,
Valor , beldad postrados de su cumbre,
Los cuerpos lleva donde amor permite,
Que en cunas de la Patria deposite.*

XXXXVII.

Oferta en Emaus Simon triunfante
 Lauros , que al Cielo el coraçon dedica,
 La tela dando al viento tremolante,
 Dende el autor su tumulto fabrica.
 En marcia tienda , el campo circunstado,
 Judas , que sus acciones vivifica,
 Rompiendo el aire la canora trompa.
 Recibe al Heroe con festiva pompa.

XXXXVIII.

Referenos victorias , que describe
 La fama , dice , con sonora pluma,
 Grandezas en los animos escribe,
 Que cifra el sabio plectro en breve suma.
 Simon , que en el espiritu concive
 Divina inspiracion , porque resuma
 Dilatado valor à campo estrecho,
 Rampiò el silencio del facundo pecho.

XXXXIX.

Lauro , dice , immortal , que à tantos toca,
 En voz del vencedor precios limita.
 Que no bien , alabança en propia boca,
 Generosas acciones acredita;
 Mas solo à referirlo me provoca
 El ser , que el mundo informa , el Cielo habita,
 Que como nuestro Autor se constituye,
 A su deidad la palma se atribuye.

L.

*Despues , que vimos de su misma Esfera
 La pompa de Seron precipitada,
 Qual artificios de bolante cera,
 De los cercos del Sol à espuma elada,
 Restaurando su gente en la ribera
 Del Siriaco Ponto , abrid la entrada
 Al Mar de Galilea , su Milicia
 Se coronò de plantas de Finicia.*

LI.

*Confusamente el valle entran seguros
 De Ieptael Filipo con Seronte,
 A quien fabrican naturales muros
 Al Aquilon cristales de Saronte,
 Y donde el Sol con esplendores puros
 Los extremos corona al Oriçonte,
 Dispuse à tres falanges los ensaios,
 Tres atomos de luz , à tantos raios.*

LII.

*En el sitio fatal , cuiu campaña
 Se estiende al rumbo , que el candor
 Formamos el Exercito , que baña
 El à la diestra en plata fugitiva.
 Seronte cubre el valle , la montaña,
 Con multitud de gentes excesiva,
 Sin orden ocupando este distrito,
 Que no gobierna el orden lo infinito.*

LIII.

Dedicando las víctimas al Cielo;
Que en justas aras nuestro intento abona,
Batalla ofrezco en quanto el neutral velo
Al día de crepusculos corona.
Vieras de mortandad vestido el suelo,
Qual raios flecha el Sol de ardiente zona,
Robustos braços despidiendo tiros,
Romper entrañas, exalar suspiros.

LIIII.

Abrir las diestras funerales puertas
A las vidas, con golpes excesivos;
Y en pielagos de sangre de los muertos
Anegarse la pompa de los vivos;
Postrados troncos hasta el centro abiertos,
Por arroyos de nacar fugitivos,
Bultos lagunas de corales bondas,
Surcar errando las purpureas ondas.

LV.

La noche su tunica despliega,
Para enlutar los tumulos al día,
Quando una confusion de sombra ciega
Sus destintas imagenes varia.
Al campo el natural discurso anega
En ondas de su propia fantasia,
Tal ciegan mentes, que el delito infama
Los Nuncios del dilubio de la llama

LVI.

*En medio vemos de la niebla obscura
 Un candido esplendor, que el aire enciende
 Fabricandonos muro de luz pura,
 Que en cerco impenetrable nos defiende.
 En vano, ofensa el Barbaro procura,
 Que con la misma accion à si se ofende,
 Porque en nuestro favor el Cielo libra
 Las puntas contra el brazo, que las vibra.*

LVII.

*Mas ia la fuerza del soberbio Marte,
 Declinava de entrambas Galileas,
 Y las alas del Barbaro estandarte
 Surcavan ia las plantas Macabeas.
 En alas de temor el resto parte,
 Proezas admirando giganteas,
 Dandole, por hospicio mas seguro,
 Ptolemaida los cercos de su muro.*

LVIII.

*Aqui se fortifican los vencidos
 Por estremo refugio de sus penas,
 Y à sus terminos breves reducidos
 Muros animan, adargando Aimenas,
 Con nuevo ardor los Heroes encendidos,
 De abrir los mares de purpuras venas,
 Los tres lienços cercamos, porque el viento
 Defienden los estanques de Neptuno.*

LIX.

De volante nieve la quadriga
 Argenta los umbrales del aurora,
 Candidas cunas , que el eterno Abriga,
 Con encendidos halitos colora,
 Y porque nuestro intento se prosiga
 De conseguir la palma vencedora,
 Damos al muro escalas , cuios grados
 Apenas ofendieron pies alados.

LX.

Con tal presteça , i animo ascendian
 De ardiente honor armados coraçones;
 Que escalando los muros , parecian
 En volar Aves , en romper Leones.
 Los diluvios de flechas , que llovian,
 Hallavan mas rebeldes impresiones
 En valerosos pechos , que en escudos,
 Que en fe vencen espiritus desnudos.

LXI.

Entre la densidad del aire ciego
 Gades en alas de su ccelo sube,
 Donde mezclado el polvo , el humo , el fuego,
 Ofenta abortos de preñada nube.
 Qual raio , sollicita el Marcio juego
 Refmira en cuiu luz suspenso estube,
 Viendo bolar al firmamento estrellas,
 Que describen renglones de centellas.

LXII.

Corona las Almenas la presencia
 De Gades , que con animo seguro;
 Contra la repugnante resistencia
 Se arroja al centro , que circunda el Muro
 Un tanto se inclina con la violencia,
 Que imprime al precipicio el golpe duro,
 Y el aire ocupa en un instante breve,
 Qual reciproca accion de cuerpo leve,

LXIII.

Vecino al Muro , iace en sitio umbroso,
 Hijo defunto de robusta peña,
 Cadaver ia , de platano frondoso,
 Que de los tiempos el imperio enseña.
 No adorno viste el arbol populoso,
 Mas despojado de frondosa greña,
 Se elije Atlante , en cuna excelsa cumbre
 Estriva la caduca pesadumbre.

LXIII.

Gades , cuio valor su celo inflama,
 Al abrigo del tronco se retira,
 Por la nube animada , que derrama
 Lluvias de açufre , al aire , raios de ira
 El valeroso joben , que la llama,
 Enciende en el aliento , que respira,
 Qual roca impugna con sus fuerzas solas
 Mortal impulso de vivientes olas.

LXV,

Abre los cuerpos , que de sangre bruta
Brotan las fuentes , que derivan Mares,
Nadando en el licor , que adusto enluta
De la muerte los funebres altares.
La Parca al Heroe la segur tributa,
Para cortar alientos singulares,
Porque en un golpe apenas , que señala
Duplicados espíritus exala.

LXVI.

Qual libico Elefante , que en celada
Selva de dardos , con furor violento,
Sacudiendo la piel , no penetrada,
Lanças despide , con que rompe el viento.
No de las flechas densidad alada
La firmeça declina al pensamiento,
Antes en la opresion sanguinolenta
Nueva ferocidad su pecho alienta.

LXVII.

Tal Gades animoso , en quien consiste
Valor , que anima , luz , que el alma enciende;
A impulsos de un Exercito resiste,
A inmensa posad de un Mundo, ofende.
El sitio funeral de troncos viste,
Que aniquilar sus numeros pretende,
El roxo acero convertido en maça
Los cuerpos sin heridas despedaç.

Telon

Telon le arroja barbaro valiente.

*Vn peñasco , que al Heroe en tierra oprime,
Con el ielmo abollado , en cuiá frente,
El golpe natural dureça imprime.
En vn ramo del tronco dependiente,
Librado el cuerpo , su valor redime,
Y al ofensor osado corresponde,
Con punta ardiente , que en su cuello escume.*

LXIX,

Vee Rosmira el tumulto circunstante,

*Desciende , que el valor su afecto incita
Mas no desciente , no , que en brebe instante
De su velocidad se precipita.*

*Lo mas fuerte , qual raio penetrante,
Al culto de las Parcas solicita,
Que virtud de los pechos invencibles,
Transciende de los terminos posibles.*

LXX.

Dedica , con los golpes excesivos,

*A la muerte los bárbaros despojos;
Y en nube densa de los cuerpos vivos
Vierte diluvios de corales rojos.*

*Oprimiendo los animos altivos,
Que fulminan las flechas de sus ojos,
Forma neutro terror , que en sí retrata
Lumbre , que anima , espíritu , que mata*

LXXI.

El Barbaro Gentil apenas balla
 Reparo , à golpes de la Parca dura,
 Presumiendo , que forman la batalla,
 De Cipria horror , de Palas la hermosura:
 Cortando acero , desatando malla,
 Viste las almas de tiniebla obscura,
 Rosmira , i Gades, Polos representan,
 En quien Orbes de Marte se sustentan:

LXXII.

Arojase Aristiloco membrudo,
 Formando un golpe al ielmo descubierto,
 Reparalo Rosmira en el escudo,
 Que por dos partes muestra el campo abierto.
 Al pecho le responde el hierro agudo,
 Que ataja el curso de la vida incierto,
 En cuiro roto pielago se siente
 Nadar el coraçon en llama ardiente.

LXXIII.

Tantas eran las flechas , que llovian
 Sobre portentos dos , que un campo ofenden,
 Que unas el curso à otras impedian,
 Y con la propia ofensa se defienden.
 Los impulsos de fabricas batian
 Las ferreas puertas , que en tres partes bienden,
 Entramos la Ciudad como el Danubio
 Transfiere al Mar horrifico diluvio.

El

LXXIII.

El conflicto comun ; que arder empieza
 Batallas suspendió particulares,
 Que para socorrer à la cabeça,
 Se limitan acciones singulares.
 Parece decretò naturaleça,
 Viendo de sangre los confusos Mares,
 Formasen nubes por el aire ciego
 Diluvio general de sangre , i fuego.

LXXV.

Los varios trances de la Muerte fiera,
 Los hechos que no oculta el tiempo avano
 No puedo referir , aunque esculpiera
 La voz de hierro , en Marmoles de Paro.
 La maquina del Mundo considera
 Postrada à nuestros pies , tu nombre claro,
 Que cristales Olimpicos oían
 Las bocas de los montes repetian.

LXXVI.

Vencidas, pues , las barbaras Legiones,
 No bien con esto el campo satisfecho,
 Que siempre valerosos coraçones,
 Exorhitan los terminos del pecho:
 Conducimos los breves esquadronero,
 A cuio esfuerço viene el Orbe estrecho,
 A Sarepta , que bebe las corrientes,
 Que derivan del Libano las fuentes.

LXXVII.

Sidonios venço , que primero solos
 Observaron el curso de los Astros,
 Midiendo las distancias de los Polos;
 Para surcar ceruleos alabastrós;
 Y los Fenices delficos Apolos.
 Que descubrieron por obscuros rastros
 Numeros , que esentò de la fortuna,
 En los montes de Siria la Coluna.

LXXVIII.

A Tiro entramos con armada mano,
 Sujetando el valor de varia gente.
 Tiro , que junto al Mar Mediterraneo
 Bebe el arroio de licor viviente.
 Con el favor del brazo soberano,
 De limites del humido Tridente,
 Quitamos la opresion , que señorea
 Distritos de vna , i otra Galilea.

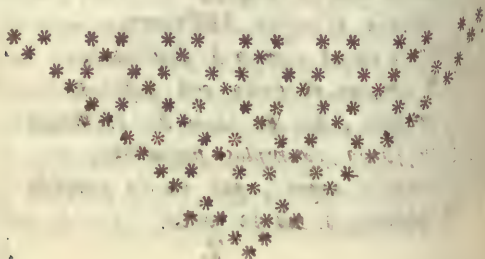
LXXIX.

Traiendo pendientes al trofeo,
 De la victoria triunfos Militares,
 Hállle muerto en el campo à Rodochéo,
 Porque se alterne el gusto con pesares.
 Y à su prenda , que en laços de Himeneo
 Deja à la fama exemplos singulares,
 Pues le permite amor , que en la partida
 Goce los privilegios de la vida.

*Rompió al discurso la facunda hebra,
 Y el Macabeo en quien el celo crece,
 El valor de los animos celebra,
 Que exaltada virtud mas se engrandeca.
 Mas el mortal dolor las fuentes quiebra
 Del coraçon, que el alma le enterneca,
 Mirando como al termino absoluto
 Dió Rodocheo funeral tributo.*

*Fabricar manda al Heroe valeroso
 Sepulcro, en que su nombre eterno viva;
 Sepulcro, que en el aire suntuoso,
 En hombros de los marmoles estriva.
 Y junto el cuerpo de Ariclea hermoso;
 Cuya memoria el tiempo en bronce escriva,
 Porque el amor, que dividió la suerte
 Enlaçen las exequias de la muerte.*

FIN DEL LIBRO DUODECIMO



EL

MACABEO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

ARGUMENTO.

Al Macabeo en sueños Matatias,
Porque restaure el Templo Militante
Le enseña las celestes Gerarquias
La verdadera imagen del Triunfante;
Anuncia la venida del Mesias:
Los triunfos de su diestra fulminante,
Y que à Eleazàro Jonatàs , advierte,
De los sepulcros libre de la muerte.

I.

Epulta el Mar las Delficas centellas,
Que trasfieren los raios fulminantes
Al esquadron de lucidas estrellas,
Custodias de la noche vigilantes.
El candido fulgor de lumbres bellas,
(Reciprocando aspectos cintilantes)
Forman nocturno dia , del profundo,
Vierte Merseo nectares al Mundo.

Za

Mas

II.

*Mas Judas ; que de feudos naturales,
 Paga al reposo vn transito pequeño
 Entrega los sentidos corporales
 A los suaves vinculos del sueño.
 En tiempo , que sus puertas de cristales
 Libra el Aurora del nocturno ceño,
 Del Padre mira el vulto peregrino,
 Vestido imagen de otro Sol Divino.*

III.

*De candores armado , transparentes
 Ondas forma en el aire vn blanco velo,
 Que desmintiendo laminas fulgentes,
 Dilatada porcion surcava el suelo.
 Brotava de sus ojos claras fuentes,
 De lactea luz , que en partes vierte el Cielo
 Y de alta Magestad , de aspecto grave,
 Divina inspiracion de aura suave.*

IIII.

*Las secretas fragancias , que respira,
 El cultivado honor del rostro cano;
 Y la Divinidad , que el vulto espira
 Bolver puede Divino vn cuerpo Humano.
 Suspenso la vision celestie admira
 De tal Deidad el Heroe soberano;
 Hablar no puede , desampara el lecho,
 Que alegre el coraçon le asalta el pecho.*

V.

Los brazos dilatando, el aire abraça
Del resplandor, que admira el pensamiento;
Tres veces con la diestra el cuello enlaça;
Y tres la imágen se resuelve en viento.
Tal sombra huyendo la terrestre plaça
De Progne, que divide su Elemento;
A fugitiva estrella se parece,
Que al punto, que se mira desvanece.

VI.

Alas el Varon piadoso enternecido,
De que su ofrenda el padre no consiente;
Del grave sentimiento conmovido,
Así rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injusta opresion, que el alma siente;
Caro progenitor? como à mis brazos
Vínculos niegas de ammosos laços?

VII.

Latatas responde, llanto tierno
Destierra, ò hijo! de la mente insana;
Que este es el estatuto sempiterno,
Que el Cielo impuso à nuestra estirpe humana
Porque en la traslacion del luto eterno,
Al trono de la Patria soberana,
Qual su-ño buela el alma en luz serena,
Y hereda el suelo la porcion terrena.

VIII.

No puedo , no , ceder , hijo , à turuego;
 Que el Ciudadano del Celeste Muro
 Es sin materia vn esplendor de fuego,
 Del aliento de Dios efecto puro.
 Romper te quiero en sombras del sosiego,
 De la vista mortal el velo obscuro,
 Y veràs en la mente peregrina,
 Del Sacro Templo fabrica Divina.

IX.

Dixo , quando al Varon piadoso guia
 Al nuevo umbral de la nativa cama,
 Donde el eterno albor , que dora el dia,
 Al Mundo nuevo espiritu derrama.
 El Cielo , que sus Porticos abria,
 Flechaba al suelo fulminante llama,
 Que alli fumo poder , que el Orbe encierra,
 Reparte sus Imperios con la Tierra.

X.

Siento , Señor, sin luz de tus faroles,
 Ciega la mente , i de temor confusa,
 Si aquel Divino incendio de crisoles,
 No purifica el pleetro de mi Musa.
 Descubreme las llamas de tus soles,
 Beba mi pensamiento el aura infusa,
 Que no puedo formar con voz humana
 Acetos de tu gloria soberana.

XI.

En Campos vee del aire, en cuio asiento,
 En si librado el Sol se suspendia,
 Y del medio à la tierra, al Firmamento,
 Igualmente distancias dividia.
 Por dilatados pielagos del viento
 De raios una escala se estendia,
 Que tocando los limites del suelo;
 En sus umbrales la termina el Cielos

XII.

Sube, i desciende de la Etherea cumbre,
 Numero alado en cerco luminoso;
 Y el Sol es, que la forma de su lumbre,
 Atlante deste triunfo milagroso:
 Sustenta la gloriosa pesadumbre
 En alas de su espiritu fogoso,
 En cuio aliento de la llama viva,
 Del vasto globo el grave peso estriva.

XIII.

Al grado del umbral los acompaña
 Deidad, que presta al Sol sus luces bellas;
 Guia candida tunica se baña
 En Sagrado fulgor de las Estrellas:
 La diestra un coracon, que desentraña
 La pureza de amor en sus concellas,
 La sinestra las lîminis recibe,
 Don de el Cielo la Lî con fûego escribe.

XIII.

*Esta es la sacra fè ; coluna rara
 Del Templo , que eterna la luz pura
 Y un punto en alabastrós de su cara
 Eclipsa el resplandor de hermosura:
 Sus ocultos Misterios no declara
 Al alma , que en su ardor no està segura.
 Que es la basa del Cielo en quien se oia
 El premio , que aparece en la esperanza.*

XV.

*En el suprcmo grado de la escala
 Otra doncella està con santo celo,
 La puerta abriendo de la Impirca sala;
 Lustres vestida de purpureo velo;
 Coronada de llamas , con que escala
 Los màs remotos ambitos del Cielo,
 A infantes , que recibe en laço estrecho,
 Fuentes abre de nectar de su pecho.*

XVI.

*De luciente esmeralda està vestida
 Otra , que sube al termino , i desciende,
 Que es bacuo del curso de la vida,
 Que los celestes limites pretende.
 Si el alma de su diestra conducida
 Los umbrales Olimpicos ofende,
 Penetra , como raio , el solio puro,
 Alos nunca esta Deidad escala el Muro.*

XVII.

Esta Doncella al Heroe soberano,
Las cumbres ascendiendo al Oriçonte;
De grado en grado por la diestra mano,
Conduce al trono del sagrado Monte.
Juzga del alto asiento el Mundo vno.
Por centro indivisible de Acheronte,
El Cielo abrió, la entrada facilita
Virtud, que superior asiento habita.

XVIII.

Descubrese una maquina Divina,
Del sacro Mundo aplauso populoso;
Con Muros de materia cristalina,
Ciñendo en quadro el sitio luminoso.
Alli nunca del Auge el Sol declina
Lustrando dias de su carro hermosos;
Y Erebo con tinieblas de su gruta,
Nunca sus bellos talamos enuta.

XIX.

Esta Ciudad la fabrica eminente
Por los Campos etereos se estendia,
Con doce puertas del metal luciente,
Que alli nuevo fulgar del Cielo cria:
Tres à las claraboias del Oriente;
Tres al sepulcro, donde iace al dia;
Tres à la parte donde anima el austro;
Y tres al Polo, que circunda el plaustro.

Guar.

XX.

*Guardan las puertas de labor sublime
 Dice Deidades del Supremo Coro.
 Donde su Cherabin un Tribu imprime,
 Con pluma ardiente, por las basas de oro.
 Y para que su aliento al Mundo anime,
 Continuo abiertas al vital tesoro,
 Centellas derramaban las columnas,
 Que forman Soles, que producen Lunas.*

XXI.

*Qual esposa adornada estar procura,
 Para enlazar con el aspecto hermoso
 En vinculos suaves de hermosura
 La casta voluntad del caro Esposo;
 Lustra con Regio honor su frente pura
 Adorno de carbuncos luminoso,
 Al Templo, que sus torres ilumina,
 Tal resplandece la Ciudad divina.*

XXII

*En medio el pavimento levantado
 De excelsa magnitud iace otro Muro,
 En figura quadrada fabricado,
 De una montaña de un diamante puro;
 Abre una puerta al talamo dorado,
 Otra bebe los ielos del Arturo;
 Otra mira del tropico la bruma,
 Y al Sol se cierra en pavellon de espuma.*

XXIII.

Quatro quadros al centro se avccinan
Del sitio libre de Celestes giros,
Que diez i seis piramides terminan,
De Esmeraldas, Topacios, de Casiros;
Alli nunca las Torres arruinan
Del confuso Aquilon violentos tiros,
Mas del Sacro Sinai con divina aura,
Blando Favonio spiritus restaura.

XXIII.

Los quadros nueve espacios dividian,
Al campo inmenso en las Celestes cunas;
Siete atrios en los siete se estendian,
En triplicado giro de colunas.
Las piedras de la fabrica servian
Al Sol eterno de brillantes Lunas,
Que en los reflexos del candor jocundo
Engendra nueva luz al nuevo Mundo.

XXV.

Aquel, que destos Porticos adentro
Partes bañan del Cielo descubiertas,
Es meda, que recibe el vario encuentro
De tres visuales lineas de las puertas.
Suben las aras de oro de su centro,
De las brasas Sardonicas cubiertas,
Donde se ofrecen, con gloriosos faustos,
Las formas de Divinos holocaustos.

XXVI.

*Juntos al Ara, en los supremos grados,
 Donde dedica el Alma ofrendas pias,
 Pavèn excelsos trono fabricados,
 Sera Melchisedech, Aron, Onias.
 Al ocafo, por campos dilatados,
 (Ocafo, donde el Sol renueva dias)
 Torre forma vn carbunco en fangre tinto
 Sobre lucidas basas de jacinto.*

XXVII.

*Esta brillante Antorcha en sí recibe
 Ternas columnas, que en su fuego enciende,
 Cuias belleça apenas se percibe,
 Que el inmenfo candor la vista ofende.
 En fitios de la vida se describe,
 Por dilatados terminos se estiende,
 Un trigono, el remate determina,
 De otra naturaleza peregrina.*

XXVIII.

*A la vista, con varias esculturas,
 Descubre el Templo inaccesibles cumbres,
 Cuias paredes son de estrellas puras
 Engastadas en laços de sus lumbres.
 A los ojos de sombras viste obscuras
 El esplendor de tremulas vislumbres;
 Y en esta variedad de afpectos cria
 Vivo Planeta indeclinable el dia.*

XXIX.

El Divino fulgor se multiplica
 En la varia mision de luces bellas,
 En un quadro, que dentro se fabrica
 De materia mas pura, que de estrellas:
 Donde el Alma, que el Mundo vivifica
 Reparte de la vida las centellas,
 Y donde entra de Dios al trono ardiente
 La gloria por las puertas del Oriente.

XXX.

En quatro ternos de columnas raras as,
 Que estaban recibiendo el arua viva,
 Vestidas varie dad de lumbres clarri
 Del Sacro Testamento el Arca estassva.
 Sobre estas doce incorruptibles ar
 El Autor de la maquina excesiva
 De gloria tiene el cerco radiante,
 Del fuego de las vidas respirante.

XXXI.

Mostravan en molduras mas supremas
 Las columnas al lucido contorno
 Los Tribus, en engastes de las Gemas;
 Que son del racional ilustre adorno.
 Repartiendo de gloria sus diademas,
 La Angelica Deidad bolaba en torno,
 Arcangeles ascienden por sus grados,
 Tronos, Dominaciones, Principados.

XXXII.

*En superior asiento , donde anima
 El Sol mas soberanas dignidades,
 Vn Trono , i otro Trono , se sublima
 De virtudes , de excelsas potestades.
 Cercando estavan la gloriosa cima,
 En Coros eminentes , Magestades
 Mas puras de amorosos Cherubines.
 Con llamas de abrasados Serafines.*

XXXIII.

*Vn carro sustentava el solio mundo,
 Coronado de circulos fulgentes,
 Con quatro ruedas , donde estriba el Mundo
 Animadas de espiritus vivientes.
 Otras quatro en el centro estan profundo,
 De los tornos de laminas ardientes,
 Con vigilantes ojos ilustradas,
 De vitales principios fabricadas.*

XXXIII.

*Estos exes , que espiritus respiran,
 Producidos de alientos inmortales,
 Quatro llamas Cherubicas los tiran,
 En quatro semejanzas de animales.
 De forma humana sus compuestos miran,
 Sus alas de las aves imperiales,
 De Leon los pechos , i en coturnos de oro
 Visten los pies imagenes de Toro.*

XXXV.

Estara el sumo Autor, ser infalible,
 Del Monte excelso en la suprema cumbre,
 En un arco de fuego imperceptible,
 Que fabrican los rayos de su cumbre.
 A la virtud serafica impasible,
 Que tira la viviente pesadumbre,
 Se reparte con lei de su gobierno,
 Que nunca retroceda el curso eterno.

XXXVI.

Al Cielo, al hombre, al bruto darse ordena;
 En virtud de immortal Aura Divina,
 Y per eternos giros la cadena
 En su mismo principio se termina.
 De su vista la luz beben serena
 Las alas de aos fuegos, que destina
 Quatro à sus pies, i quatro al rostro oculto,
 Quatro buelan por llamas de su vulto.

XXXVII

De Angelico esplendor viviente llama
 Dispuesta en triplicadas Hierarquias
 Son grados de su escala, que derrama
 Divinos Soles, que producen en dias.
 Estos Coros de luz que amor inflama,
 Beben su gloria en dulces melodias,
 Y el sacro influxo, que el supremo adquiere;
 De un Coro, en otro Coro se transfiere.

Rith-

XXXVIII.

*Rithmos desata en canticos sonoros
 Del Trono excelso la bolante lira;
 El terno le responde de los Coros,
 Que el carro en cercos espirales gira,
 Contrapunta los numeros canoros,
 El metrico concento, que respira
 En suave armonia, en son profundo
 El exe de la fabrica del Mundo.*

XXXIX.

*Rimbomba en torno el Eco modulante,
 Que alterna acentos por distancias pocas,
 Qual voz, de muchas aguas resonante
 Formada en quiebras de eminentes rocas.
 No corriente Nilica pujante
 Hidra, que muerde el Mar con siete bocas
 Con tanto estruendo suena en los umbrales,
 Donde mas precipita sus cristales.*

XXXX.

*Santo, Santo, Señor, repite, Santo
 Un Coro, al otro en voces de los truenos,
 Del Cielo el solio, de la tierra el manso,
 Behen los Mares de tu gloria llenos,
 Tu ser se estiende al Orbe, al vacuo, a quae
 El centro encierra en tenebrosos senos,
 Los limites trasciendes del Abismo,
 Solo te comprehendes à ti mismo.*

XXXXI.

Aborto el Macabeo , en el aspecto
 Se queda de misterios no entendidos;
 Que la gloria , que nace del objeto
 Sin proporcion excede à los sentidos;
 A llamas del espiritu inquieto
 Los actos de su pecho reducidos,
 Que miro , dice , ò Padre? que milagro
 A la vision Angelica consagro?

XXXXII.

Mathathias responde , ò claro exemplo
 De alto valor , el Cielo aqui te muestra
 La viva imagen del sagrado Templo,
 Que restauran amagos de tu diestra,
 Coronado de palmas te contemplo,
 Despues , que al Asia en belica palestra
 Oprimas la cerviz , donde te llama
 La voz de hieirro al trono de la fama.

XXXXIII.

Despues de sujetar , con guerras duras,
 Naciones , que à tu iugo el cuello inclinan,
 Restauraràs de Dios las aras puras,
 Que las gentilidades contaminan.
 Libres de las imagines obscuras,
 Que de la Fè cimientos arruinan,
 Sus quadros vestiràs de ilustre adorno;
 Qual ves por este lucido contorno.

*Expeleràs , con mano poderosa,
De Olimpio la fantástica Quimera:
Mas esta no es al Mundo la famosa
Restauracion del Templo , que se espera.
Que nacerà la planta milagrosa
De raiz de Iesè , pura , sincera,
Cuya Divina Flor de humano velo
Desposarà la tierra con el Cielo.*

XXXXV.

*Pequeño nacerà , mas nuevo Atlante,
Sustentarà del Mundo el Sacro Imperio;
Admirable su nombre , que al Gigante
Oprima en afrentoso cautiverio.
Darà vivo esplendor su luz brillante
Al superior , i al infimo Emisferio;
Fabricarà la paz gloriosos muros,
Que estèn Cedros del Libano seguros.*

XXXXVI.

*Vendrà rompiendo la tiniebla obscura,
Donde se oprime la mortal Milicia
Armado del candor de su luz pura,
Sucinto en equidad de su justicia:
Estrella de Israel , donde se apura
Otra Divina luz , que el Sol colidia:
Hijo del que estz Miquinz gobierna,
Palabra de su boca sempiterna.*

XXXXVII.

*En animal humilde conducido
Sin que à tanta Deidad la pompa estorbe,
Congregará Jacob ya desparcido
Por dilatados terminos del Orbe.
El Sol del orto purpuras vestido.
Al Mar, que de esplendor pielagos sorbe,
Suspenderà virtut, que al Mundo embia,
Porque este formará mas claro el dia.*

XXXXVIII.

*Redimirà la forma reprimida
Con divino coral del pecho fuerte,
Y pendiente del arbol de la vida,
Labará los contagios de la muerte:
La parte humana al seno conducida
De los sepulcros de gloriosa suerte,
Porque penetre el Caos del Limbo ciego,
Renacerà en las llamas de su fuego.*

XXXXIX.

*Serà pacto de vida sempiterno
Entre Dios, i el espiritu abrasado,
Y el sèlio de David su Trono eterno,
En sus misericordias fabricado.
Conducirá de amor con laço tierno,
Al culto de su Templo consagrado,
La turba de las gentes infinita,
Que por remotos terminos habita.*

L.

*Romperà con su voz tartareos velos,
 Penetrando los gremios del Abismo;
 Veràñse nuevas fabricas de Cielos,
 Y su Divino Autor el Templo mismo.
 Infundirà su aliento ardientes celos;
 A ritos del profano Barbarismo,
 Porque los troncos del eterno luto,
 Broten renuevos de glorioso fruto.*

LI.

*Mira en la tierra abierto el tenebroso
 Seno de Abraham, electa compaña;
 En caña obscuridad del sitio umbruso
 Angelico esplendor les forma el dia;
 Un alivio neutral, fino glorioso,
 Les comunica alada Gerarquia,
 Que el Cielo en las tinieblas muestra obscuro
 Sus afectos de amor con almas puras.*

LII.

*Quando en aspectos de gloriosa forma
 Hace su voluntad sacros empleos,
 El goço del objeto se transforma
 En la neutralidad de sus deseos.
 El rigor en la pena no se informa,
 Ni ostenta alli la gloria sus trofeos;
 Que como propia accion no determinan,
 Nunca goçan del bien, ni al mal declinan.*

LIII.

Profetas, Sacerdotes, Patriarcas,
 Que al sucesivo premio galardona;
 La estirpe de Judà, Santos Monarcas;
 Que de Israel lustraron la Corona;
 Decretos derogando de las Parcas,
 Cuya segun al tiempo no perdona,
 Aguardan libres del corporeo velo,
 El que ha de abrir los porticos al Cielo.

LIIII.

Tanto trono por lei se les concede!
 Trono, que no distingue el pensamiento.
 Si es incorporeo, ò cuerpo donde queda.
 En lebras de fulgor texido el viento.
 Y para que esta junta, el solio berede;
 Que de estrellas matiza el firmamento,
 Espera al que ascendiendo à cumbre altiva,
 A la captividad lleve captiva.

LV.

Al padre la de estirpe Macabea
 Judas repite; ò gloria soberana!
 Dime, quando serà, que el Mundo vea
 La palabra vestida sombra humana.
 Esta fuente inmortal de luz febea,
 Que de otros Mares sempiternos mana;
 Quando por restaurar à tantas gentes,
 Abrirà de su pecho las corrientes?

LVI.

*Responde, vès del fuego respirante
 Volar el humo al transparente Coro?
 Ya pasado el incendio crepitante,
 Que viste el aire de centellas de oro;
 Vès una niebla tenue circunstante,
 Despues de roto el impeto sonoro
 Del proceloso horror, tal conjeturo,
 Midiendo en lo pasado lo futuro.*

LVII.

*Buelve Judas con ruegos excesivos,
 Permite, ò Padre! un tiempo aqui me puse
 Porque esios son los talamos natiuos,
 Donde el vital espiritu procede;
 Si ordena Dios, que premios sucesivos,
 A la guerra del Mundo, el alma herede
 No me despojes, no, desta victoria,
 Anticipese el tiempo à tanta gloria.*

LVIII.

*No puedo concederte esa licencia
 (Responde à Judas el honor Paterno)
 Sin que de la Divina Providencia
 Lo ordene el estatuto sempiterno.
 Quiere la soberana Omnipotencia
 Al iugo sujetar de tu Gobierno,
 La soberbia del Asia, que repares.
 De su sagrado Templo los Altares.*

LIX.

Sujetaràs con inclitos trofeos
 Pendientes de victorias infinitas,
 Del seno de Esaù los Idumeos,
 La cerviz de soberbios Malequitas.
 Memorias de tus belicos empleos
 Veràs por estas laminas escritas,
 Y romperàs, con diestra poderosa,
 La pompa de Seleuco numerosa.

LX.

En trampas de la fama, que te nombra
 Fatal prodigio, en ecos memorables,
 Cortaràs del Dragon, que al Asia asombra,
 De sus hombros cabeças formidables,
 Sepultaràs su nombre en negra sombra,
 Que enluta al Letes pielagos mudables,
 Porque en tinieblas de su noche fria,
 Tu luz al sacro Templo forme el dia.

LXI.

Despues de triunfos, que te ofrece el Cielo,
 Con que entre las estrellas resplandeces;
 Ya desatado del corporeo velo,
 Para goçar los premios, que mereces;
 Sujetarà los terminos del suelo,
 Que conmutar con estos apetece
 Tu hermano Jonatàs, que el celo anima;
 A que postre à Dagon, Demetrio opima.

LXII.

Despues de dar la Heroe valeroso
 Tanta victoria espiritu celeste,
 Adornará su pecho Generoso
 De honor Sacerdotal purpurea veste.
 Y para que al combate riguroso
 Los encendidos animos apreste,
 Y en justa protection vivan seguros,
 Labrará de Salen triunfantes muros.

LXIII.

Mas ascendiendo al coro cristalino,
 Succederá en las regias dignidades
 Simon, que con espiritu Divino,
 Ilustra de aurea paz breves edades.
 Grana vestido el pecho diamantino,
 Reprimirá soberbias potestades
 De Gaza, de Provincias no vencidas,
 Con cercos de Anfitrite defendidas.

LXIII.

Restaurará, con pompa belicosa,
 De Salen las insignias Militantes,
 Expeliendo, con diestra paderosa,
 De sus tores presidios dominantes.
 Concentos de Simetria numerosa
 Quebrados en las Citheras sonantes,
 En simbolos de paz, ya sacrifican
 Gloriosos himnos, que à su honor dedican.

LXV.

Despues que por engaños de la Guerra,
 Diere con tanto horror la Parca dura
 Sus mortales despojos à la tierra,
 Y à las estrellas la porcion mas pura.
 Hircano, que en su mente lumbre encierra,
 Que abre los velos à Region oòscura
 Del futuro secreto, al Templo sacro
 Ofentará paterno simulacro.

LXVI.

Este es Divino Juan, en quien se muestra
 Duplicado esplendor, que el Sol derrama;
 De quien repartirá la invicta diestra
 Glorias al tiempo, voces à la fama:
 Para ilustrar de Marte la palestra,
 Con sus canoros numeros le llama:
 La pompa oprimirà de los Chutbeos,
 Mariseos, Doriones, Idumeos,

LXVII.

Sujetará la fuerza temeraria
 De Medabà, Sebastes opulenta;
 En la frente de Siria, de Samario,
 Que admirarán su purpura sangrienta.
 De Antióco el Espondio la contraria
 Congregacion de numeros sin cuenta,
 Reprimirà con triunfo soberano,
 Alta generacion del pecho Hircano.

LXVIII.

*De Antigono , Aristibolo los años,
 Coronaràn victorias singulares,
 Guio vital aliento con engaños,
 Vsurparà imbidas populares.
 Veràñse en el del Mundo de sengaños,
 Que si de ardiente sangre , brutos March
 Aristibolo vierte , ordena el Cielo,
 Tña la suia de la Parca el velo.*

LXIX.

*Dejo de estos Varones excelentes
 Declara sucesion la digna historia,
 Pues ia de las imagenes presentes
 Se imprime el simulacro en la memoria.
 Bebe Eleaçaro Espiritus vivientes,
 Y es parte principal de tu victoria,
 Que seràn por su diestra executadas
 Acciones en tu mente fulminadas.*

LXXI.

*En prisiones de Dorida le embia
 Socorro el Cielo por tu invicta mano,
 Porque à supersticiosa Monarquia
 Predomina poder mas soberano.
 Surcando el golfo de la muerte fria,
 Que exala el bruto aliento de Sumano
 Del risco extinguiràs la voz profunda,
 Que rompe en ecos la caverna inman.*

LXXI.

No iràs tu, no, que el Heroe vigilante
De sus fatales huestes no se ausenta,
Que no puede apartarse vn brebe instante
Forma, que los Exercitos alienta.
A Jonatàs con braço Militante,
Que tus vivas acciones representa,
Permite el sumo Autor de estas Deidades,
Que oprima las esfigias potestades.

LXXII.

Y porque en trances desta empresa grave
Ha de cortar de fuego vn lago ignoto,
En la balsa hallarà surta vna nave
Guiada por Angelico Piloto.
Por este conduxtor, que oprimir sabe
Las injurias del centro mas remoto,
En virtud del espiritu supremo,
Pondrà su intento en el tranquilo extremo:

LXXIII.

Fabricarà con marmoles del ielo
Del sagrado Jordan, aras Divinas,
Y en ellas dando victimas al Cielo,
Restaurarà el premio, que imaginas.
Dixo, i mirando por dudoso velo
Judas del trono abiertas las cortinas,
Que Sol, dice, mi vista tanto ofende?
Es causa de que el ser de causas pende?

Cubriose en breve instante la luz pura,
Que vierte el Carro del Empirico suma.
Quedose el resplandor tiniebla obscura
La casa de Israet embuelta en humo.
El que mas entender de Dios procura,
Solo verà la sombra, en que resumo
La vision, dice el Padre, que te enseño;
Y quebrantò las carceles al sueño,

FIN DEL LIBRO DECIMOTERCERO



EL MACABEO.

LIBRO DECIMOQUARTO.

ARGUMENTO.

Vence al Dragon del arbol portentoso
Jonatàs, i holocausto à Dios dedica.
Por vn cabello vn Angel milagroso.
En sus Altares à Eleaçaro aplica;
A Jonatàs el joven valeroso
De Dorida los casos comunica,
Sus amores, sus traças, sus engaños,
Sus encantos, sus fabricas, sus daños.

I.

Travan ia los exes radiantes
Candidos hijos de volante fuego,
Entretexiendo raios fulminantes
En la tela sutil del aire ciego.
El Sol los esquadrones, que brillantes
Esmaltan las regiones del sosiego,
Luces flechando a la suprema cumbre,
Oculta en los sepulcros de su lumbre.

II.

*Judas , que representa en el conceto
 Simulacros del sueño milagroso,
 Instruie à Jonatàs en el preceto
 De destroncar el arbol portentoso,
 El piadoso Varon le enlaça el peto:
 Le transfiere su espiritu zeloso:
 Le ciñe al lado la fatal espada,
 En las fraguas celestes fabricada.*

III,

*Dà Jonatàs tributos à la suerte
 Intrepido partiendo al sitio , donde
 El Sacro rio , en golfos de la muerte
 Su curso enluta , su memoria esconde.
 Y como en el pensamiento no divierte
 Que à la vision Divina corresponde,
 Cristales dividiendo de su Muro,
 Doce piedras sacò del centro puro,*

III.

*Ya descubria el funebre distrito,
 En cuiò horror , con impetus opuestos,
 Peinavan los alientos de Cocito
 La obscura greña de arboles funestos.
 Ya que llegaba al termino prescrito,
 Por medio de elementos contrapuestos,
 Entrando el Caos confuso no le asombra,
 El informe sepulcro de la sombra.*

V.

Mira la Nao junto à la tierra,
 Conducida de etereas Gerarquias,
 Que con celestes ancoras aferra
 El norte de la guarda de Tobias:
 Entra la pompa, tiembla quanto encierra
 Neptuno en cercos de las ondas frias;
 Los Mares braman, i los Montes gimen,
 Que su cerviz indomita reprimen.

VI.

Crisieron redimir de prision dura
 Sus ombros los sacrilegos Jaianes,
 Vibrose el centro en la region obscura,
 Donde vacilan los profundos Manes.
 Pluton, que poco el animo asegura,
 Con los raios de lucidos Titanes,
 Entre las sombras, que abrazadas mira;
 Vivo contagio en muerta voz respira.

VII.

Que oprima (dice) con fatal destino,
 Los Dioses del Averno soberanos?
 Y con alas de Espiritu Divino,
 Jadas transcienda limites humanos?
 Que la eficaz Idea, que imagino
 Se resuelva fantastica en mis manos?
 Y no desate en rotos movimientos
 La prision de abrazados elementos?

VIII.

*Yo sufro tal! Yo harè , que la fortuna
 Fabrique à Jonatàs , su eterna cama
 Y abrasando la funebre laguna,
 Se anegue entre las ondas de su llama
 Si el Cielo le negò terrestre cuna,
 Al muerto lago , mi Deidad le llama,
 Para que escriban su epitafio ciego
 En campos dè agua calamos de fuego.*

IX.

*Las atomos del luto sempiterno
 Vistan de sombra al lucido Oriçonte;
 Abrase los estanques del Averno,
 Y vierta sus corrientes Flegetonte:
 El spiritus exale el bosque eterno
 De los negros sepulcros de Acheronte,
 Y fuego respirando en velo obscuro,
 Sepulten astros del radiante Muro.*

X.

*Del al ardiente lago el cetro inclina,
 Cado con la punta de serpientes,
 Y tronca una montaña , que termina
 El varido raudal de sus corrientes.
 Y una ardiò la funebre marina,
 Aludes nadaban de betun ardientes,
 Desgranando el Diluvio de su aliento
 Un portentoso Mar de otro elemento.*

XI.

Los fuegos, que las aguas encendian,
 Precipitados en cavernas hondas
 Formavan tal estruendo, que servian
 De truenos, de relampagos las hondas;
 Las nubes si el adusto humor vertian
 De la Region de fabricas redondas,
 Vestido el lago tenebroso velo,
 Estaba incendios fulminando al Cielo.

XII.

Por el ardiente Caos al Orbe ignoto,
 Que el negro imperio de Pluton ocupa,
 El timon del Angelico piloto
 Tranquila lleva la fatal chalupa.
 El velo obscuro de las sombras roto,
 El aire de tinieblas desocupa,
 Y abriendo por las llamas el camino,
 Al fuego material surca el Divino.

XIII.

Cetio se indignò dando centellas,
 Que respiran Tartareas potestades,
 Y abrasando ceruleo vidrio en ellas,
 Estriden repugnantes calidades.
 La llicida region de las estrellas,
 Fulminava sonoras tempestades,
 Precipitando de exaladas fuentes
 Raios de ielo en pielagos ardientes.

XIII.

Qual incendio animado de enemigas
 Furias , que impele el Austro sibilante;
 Ondea por las palidas espigas
 Diluvios de la llama crepitante;
 Tal el abismo opreso con fatigas,
 Por abrasar el pielago , anhelante
 Alitos respirando de su fragua,
 Ondas de fuego aborta en montes de agua.

XV.

Los Mares dividiendo tenebrosos
 Con eterno farol , Celeste nave,
 Sobre aspides la guia portentosos,
 El alma de los cesiros suave.
 Qual aguila por campos luminosos
 Las nubes rompe desde el centro grave;
 Tal el sacro Vaxel , que estrellas mide
 Por atomos de luz rumbos divide.

XVI.

La que à surcar los pielagos aspira,
 Que gira el Sol por circulo superno,
 Ya llega al puerto funeral , que espira
 Las ardientes entrañas del averno.
 Exalando de nuevo fraguas de ira
 Epiritus del luto sempiterno,
 Trasladan à confusos Oriçontes
 Sobre muerto betun , sulfureos montes.

XVII.

El ave sacra con celestes alas
 Sobre cumbres de golfos elevados;
 Para bajar al risco forma escalas
 Por sierras de diluvios abraçados.
 Llega el Varon, i à las Empireas salas
 Las manos con los ojos lavantados,
 Señor, dice, al Tartareo Barbarismo
 Reprime en los tesoros del abismo.

XVIII.

¡Anala, pues, la lumbré de tu vulto
 En afectos del alma no vencida,
 Porque en tu nombre oprimas el Caos occulto;
 Donde iace el sepulcro de la vida.
 De espíritus avernos el tumulto
 Admire à tu Deidad reconocida;
 Rompe las confusiones de tinieblas;
 Abriendo luces, luminando nieblas.

XIX.

De ardiente celo armado, al rudo tronco
 Con el celeste acero se avecina,
 Y al sacrilego horror del risco bronco,
 Del arbol la frondosa pompa inclina.
 Sale un dragon, que con bramado ronco,
 Del aire las Regiones contamina,
 Y entre montañas de humo, que derrama
 Tres lenguas vibra de sulfurea llama.

XX.

*El Heroe invicto con la espada buelve,
Por dar fin al mortifero portento:
Tirò, i al mismo instante se resuelve
La forma en humo, la materia en viento.
La confusion tartarea se disuelve,
Y en los espejos de humido elemento
Reberveran del Sol las raïos de oro,
Con lumbres de su Eliaco tesoro.*

XXI.

*Rompe de sombras el nocturno velo,
De que se viste el pielago profundo;
Sin curso natural la luz de Delo
Otro dia formò de nuevo al Mundo.
Ya de sus tornos derramaba el Cielo
Peregrino esplendor al risco inmundo,
Que quiere con virtud, que Febo imprima
Vengar la injuria del rebelde clima.*

XXII.

*A mundas piedras sobre obscenos Muros
Jonatàs forma diò de incultas aras,
Porquè bañe el coral los jaspes duros,
Que lavan del Jordan las fuentes cla
Suben de incienso en pielagos oscuros
A los cercos del Sol fragancias raras,
Por quien descende en numero canoro
Deidad asada del triunfante cerro.*

XXIII.

Coronaban los marmoles , que piden
 La sangre , que Varon al Cielo debe,
 Tres corderos sin macula , que miden,
 Por un curso del Sol su aliento breve.
 Las manos en sus frentes , que dividen
 Las puntas , que brotó candida nieve,
 En alas la oración del pensamiento,
 Con voz de fuego escala el firmamento.

XXIII.

tu , que descendiendo à los confines
 Del Mundo , inclinas la estrellada cumbre,
 Y en alas de abrasados Serafines
 A los tronos asciendes de tu lumbré,
 Pen à los triunfos limitados fines,
 Que opriman la tartarea pesadumbre,
 Porque en tu Templo en glorias sucesivas,
 Holocaustos pacíficos recibas.

XXV.

Al elado Aquilon dando la frente,
 Porque las tierras víctimas de sangre,
 Desata en sus gargantas la corriente
 Del fugitivo aflujo de la sangre,
 Y para que en la púrpura viviente
 De las aras los terminos ensangre,
 La vierte en cercos , trocos dividia
 Al resplendor de la luz , que esmalta el dia.

XXVI.

*Pura la parte interna , peregrinos
Olores dando à las Sagradas teas,
El fruto de los balsamos Divinos,
La fragancia de lagrimas Sabeas.
Quando bajan tres raios matutinos
Abriendo el seno à lamparas Febeas,
Y en alas de relampagos fulgentes
Rompen el aire en forma de serpientes.*

XXVII.

*Estos monstruos de luz , que las estrellas
Respiran con los balitos solares,
Beben con boca ardiente de centellas
Holocaustos , que adornan los Altares.
Vibrandose el fulgor de lumbres bellas,
Abriðse el centro à los profundos Mares,
Y vestido del Sol vn Angel puro
Convierte en esplendor su velo obscuro.*

XXVIII.

*Con fulminante diestra el nuncio eterno
Cortando el aire , à Eleaçoaro enseña
Huyendo las gargantas del Aveino,
De vn cabello pendiente de su greña.
Ya le coloca el braço sempiterno,
En los umbrales de la infausta peña,
Jonatàs , cuio nombre el Cielo escribe,
Con el amor fraterno le recibe.*

105

XXIX.

Los campos miran de zafir amenos
 A quien gloriosos Canticos dedican,
 Y en himnos, que abren los impireos senos,
 Los afectos del alma sacrifican.
 Mas ia surcan los pielagos serenos,
 Con la nao, que los Cefiros aplican
 Al puerto de la balsa peregrino,
 De donde abren distancias al camino.

XXX.

Los terminos cortan de las tierras,
 Que a su valor cedieron la conquista,
 Midiendo Valles, i talando sierras,
 Varios dando Oriçontes a la vista.
 O tu, que en el triunfante pecho, encierras
 Las memorias, que el tiempo no conquista,
 (Elaçaro le dice) vn tanto advierte,
 Y admiraràs los casos de mi suerte.

XXXI.

Oiste aquel principio de mis daños,
 Que del furor de Dorida resulta,
 Y como abrió con magicos engaños
 El Mar, que en sus entrañas me sepulta.
 Pondera los prodigios mas estraños,
 Que la naturaleza al Orbe oculta,
 Y veràs de secretos no entendidos
 Naturales discursos confundidos.

XXXII.

Abierto el golfo , al Cielo levantado,
 En el centro vn sepulcro se estendia
 De huesos de cadaveres labrado
 Dande la eterna noche vence al dia:
 Nunca los cercos vió del Sol dorado,
 Que impenetrable està su escarcha fria,
 De la vida terror , de ruio asiento
 La muerte exala contagioso aliento.

XXXIII.

Alli acen serpientes sanguinosas,
 Por quien la vida al transito se apresia
 Y coronan cicutas venenosas
 Las tumbas de la fabrica funesta.
 Pestida de las sombras tenebrosas
 Muestra la enfermedad frente molesta;
 Y el aura respirante tiene à cargo,
 Que sepulta el mortifero letargo.

XXXIII.

Esta garganta , termino profundo,
 En que el tiempo sepulta el aura viva,
 Al obscuro betun del lago inmundo
 Del muerto Mar el nombre se deriva.
 Tenia à sus umbrales puesto al Mundo
 La muerte , por escaño donde estriva,
 Mostrando en sus victorias aparentes,
 Los mortales troseos dependientes.

XXXV:

Edos cortamos tumulos mortales,
Y la Naò, que las aguas escondian
Muravan quatro espejos de cristales;
Que el paso de las ondas impedian.
Simulacros de objetos naturales
Tan claros en sus lunas se imprimian,
Que distingue la vista en vidrio terso
Viva composicion del Vniverso.

XXXVI.

Esse golfo la Nave se destierra,
Y al centro vniversal el rostro aplica;
Que por incultos senos de la tierra
Yn Mar con ctro Mar se comunica.
Los secretos alli, que el Orbe encierra
Naturaleça sabia verifica,
Dando de los metales, de las fuentes
A la vista principios evidentes.

XXXVII.

En tenebrosos limites abrimos,
Con mas profundidad, i menos lumbre,
Limobil de la tierra el centro vimos,
Donde eslriua su inmensa pesadumbre.
Por sus entrañas grutas descubrimos,
Que luz no rompe de la etherca cumbre;
En quien burlando estan forma de islo
Dulces liquores, que distila el Cielo.

XXXVIII.

*La tierra , que las lluvias bebe apenas
 Librando estaba líquidos cristales,
 Por secretos condutos de sus venas,
 A partos de las fuentes naturales.
 La sentencia comun , que aprueba Atenas,
 De la verdad no toca los umbrales,
 Que funda su apariencia de argumentos,
 En conversion de formas de elementos.*

XXXIX.

*Estos senos cortanda dilatados,
 Miramos en sus gremios escondidos
 Los alientos terrestres congelados,
 En diversos metales convertidos.
 El Sol desde sus porticos dorados,
 Con sus raios al centro dirigos,
 Engendra el oro ; Cintia se retrata
 En blancos copos de fulgente plata.*

XXXX.

*Por centros de las aridas montañas,
 Que menos dora el Talamo diurno,
 Forman el plomo en intimas entrañas
 Los elados influxos de Saturno.
 Y por regiones de otro clima estrañas,
 De Jove resplandor , Marte nocturno,
 De Cipria luz , Mercurio fugitivo,
 Estaño , hierro , cobre , argento vivo.*

XXXXI.

El diamante , Rubi con las centellas,
De los astros immobiles se cria,
El Carbunco formavan las estrellas;
Luciente antorcha del nocturno dia.
Con piedras , que vibravan luces bellas,
Y el oro , que la tierra producia,
Davan brillante adorno à su Oriçonte
El Tajo , el Indo , el Pado , el Termodonte;

XXXXII.

Al rojo Mar salimos , luego mide
Campos la popa del salado argento;
Dexando atràs la linea , que divide
El curso igual del rapto movimiento.
El promontorio vemos à quien pide,
Furias el Mar , espiritus el viento,
El que con sus extremos de mudança,
El nombre ha de usurpar de la esperança,

XXXXIII.

Reciprocando el humido Tridente.
Flechas de lumbre en jaspes encendidas,
Mostraba en la materia transparente
Cinco terrestres Conas divididas:
Entre aquella , que abraça el raio ardiente,
Y la que escarcha el Aquilo , estendidas
Regiones de Asia terminadas vemos,
Que alli se templa el medio en los extremos,

XXXIII.

La parte Austral del Africa vecina,
 Que limitando corta el ponto Egeo,
 La garganta sedienta determina
 Entre el Panfilio Mar, i el Eritreo.
 Por rumbos, que la antorcha matutina
 Matiza el Mundo de lustroso arreo:
 Y donde alientos soplan boreales,
 La abraçan los estanques naturales.

XXXV.

El Tanais, que en la Meotica Laguna
 Enlaza en lelo el curso fugitivo,
 La aparta de la Ninfa, que la Luna
 Cresciente al Fero corand lascivo:
 Reduce à cinco su materna cuna
 El numero de campos excesivo,
 Los que el Tartaro labra, el Moscovita,
 Los que el Natolio, el Persa, el Indo habita.

XXXVI.

Al Orto, acaso i, bruma, forma el Muro
 Al Africa de espejos el Oceano
 Ciñenla por la parte del Arturo
 Los casiros del Mar Mediterraneo.
 Parte pieles vistio de velo obscuro
 Nuevo rector del carro soberano:
 Y en otra estampa, muestra el Sol luciente
 La Numidia, Barbaria, Libia ardiente.

XXXXVII.

apenas insula esta parte
Del Orbe, que la Gona adusta gira
Ten estos quatro terminos reparte,
Los dilatados ambitos, que mira.
Como ignora el saber, fallece el Arte,
Si a traspasar sus limites aspira,
Que vi por otros climas habitados
Templança en los zenides abrasados.

XXXXVIII.

De baxo desta linea las Regiones
Vimos ignotas de otro nuevo Mundo;
Donde encubre en ceruleos pavellones
De Febo la diadema el Mar profundo.
Por rumbo en que aran candidos Triones
Los campos de cristal del solio Mundo,
Continuos mapas vi de tierra estraña,
Que el nombre usurpan de la insigne España,

XXXXXIX.

Esos Mundos de sì poco distantes,
Si bien remotos donde nace Atole,
Abren el seno à venas abundantes,
Que vencen las corrientes de Paéolo.
De Anfitrite los Reinos inconstantes
Los muran por el uno, i otro Polo;
Por uno, mira elado el ponto ciego,
Por el otro Austral campos de fuego.

L.

*Ciudades vi , que el humido Tridente,
 En sus profundos marmoles encierra,
 Diversa habitacion de varia gente
 En los ocultos senos de la tierra.
 Por la parte , que el Austro à Febo ardiente,
 En la meta brumal limites cierra,
 Vecina al otro Polo , que se encubre,
 Un quadrante del Orbe se descubre.*

LI.

*Estos incultos pielagos rompimos,
 Quando se acerca à la fatal Tartana,
 Un Gigante maritimo , que vimos
 Vestida racional su forma humana;
 Adornavan su frente los racimos
 De corales , que afrentan à la grana;
 Otros de varias partes suspendia
 De perlas , que el Aurora en conchas cria.*

LII.

*Negro el cabello , languido , tendido,
 Verdes los ojos , grandes no rasgados,
 Gruesa la boca , el labio dividido,
 Ralos los dientes de marfil labrados:
 El color de la piel candor teñido,
 Con la tinta de climas abrasados;
 En proporcion de miembros la estatura;
 Joven genti! de estraña compostura,*

LIII.

Con un afecto intrinseco nos mira,
Alegre en su conforme movivimiento;
Y por aura vital ondas respira,
Donde formaba articulado acento.
O tu, dice, Varon, que al Mundo admira,
T bebe de su Autor sagrado aliento,
Donde te llevan magicos engaños
A marchitar las flores de tus años!

LIIII.

Arindas, no, del alma la pureza,
A la ilusion Tesalica del arte,
Que en el extremo trance de estrecheza
Tu misma castidad ha de librarte.
Tambien reconocemos la grandeza
De Dios, que todo en todo se reparte,
Porque encierran misterios prodigiosos
Los senos destos marmoles vndosos.

LV.

Alaba todo à Dios, todo responde
A su Deidad, en sus cavernas hondas;
Desde el minimo pez, que el centro esconde,
Hasta el Dragon, montaña de las ondas.
Todo el lugar, que al mundo corresponde,
Que encierran estas fabricas redondas,
Esta lleno de espiritu fecundo
Esta alma universal, que anima el mundo.

LVI.

*No sola reconoce Palestina
De sus misericordias los extremos,
Mas en esta materia cristalina
Tambien sus maravillas conocemos.
Profigue, abre esa Lamina marina,
Rompan su roca de cristal los remos,
Que estando sumergida en este abismo
Victoria alcançaràs contra ti mismo.*

LVII.

*El quadrante ; que esconde el tiempo cando,
A la parte del Austro à ti notoria,
A Reies guarda el Cielo soberano,
Que dan las alabanzas à su gloria.
Por las aguas abriendo el curso llano,
Termino paso à su admirable historia,
Y nosotros ; despues que le escuchamos,
Con pedaços del Cielo el Mar cortamos.*

LVIII.

*Quise ver mas del globo peregrino,
Mas Dorida, que en luz mostrarlo intentò,
De velos cubre el Muro cristalino,
Que el Mapa de la Europa representa.
Abramos, dice, al Mar nuevo camino,
Veràs esta serpiente turbulenta,
A quantas variedades corresponde,
Despues sabràs la parte, que se esconde.*

LIX.

Descubierto el antartico Crucero,
 Opuesto al Polo de las vrsas frias,
 Al arbitrio bolvimos verdadero,
 Que cursos libra iguales à los Dias.
 Vencidas ia, con el cristal velero,
 De Tetis dilatadas Monarquias,
 De una sierra pisamos cumbres bellas,
 Que estàn hurtando el nombre à las estrellas.

LX.

Meduraban los cercos de la Luna,
 Huyendo de los limites del suelo,
 Campos de nieve, en candida coluna,
 Nuevo Gigante, que se atreve al Cielos,
 Formaba una selvatica laguna,
 En su frente capaz, campos de ielo,
 Espejo, en que su vista lumbre ostenta,
 Que à Polifemo el vulto representa.

LXI.

Remata la soberbia cumbre un llano,
 Que recelando el temerario intento
 De romper el Olimpo soberano,
 Jove precipitò su pensamiento.
 Fulminando los raios de Vulcano,
 Cortò su cuello en la-Region del viento,
 Y la sangrienta purpura, que vierte,
 En argentados circulos convierte.

LXII.

*Deste Monte la excelsa pesadumbre
Elige , con intentos amorosos,
Dorida , por tocar desde su cumbre
El curso de los astros luminosos;
Y porque alli del Sol templada lumbre;
Ofrece à sus encantos rigurosos,
(Para que de Thesalia no se acuerde)
Secreto ornato de esmeralda verde.*

LXIII.

*En medio de las aguas edifica
La Maga vn fuerte al Cielo levantado,
Y el arte en apariencias lo fabrica
De terso jaspe en ondas congelado.
Alli vana ilusion su Magia aplica,
Que està por los espiritus labrado,
Y por orden dividen los cimientos,
Distancias de mentidos pavimientos.*

LXIII.

*Abre la entrada vn portico sublime,
En labradas columnas de Corinto,
A internos sitios , donde Magia imprime
Forma de impenetrable laberinto.
Varios deleites con que amor se anime
Abraça en cerco el limite sucinto,
Bosques , jardines , frigidis raudales,
Que corren con coturnos de cristales;*

LXV.

En este clima adonde el Emsferio
 Todo su influxo general no impide,
 Parece, que sustentan mixto imperio
 Las partes en que el tiempo se divide,
 Porque en virtud del magico misterio,
 Si templança la tierra al Cielo pide,
 Copias vertiendo en su materna cuna
 Quatro estaciones le convierte en una

LXVI.

Por bocas, con que Cesiro respira,
 Prodigamente el Cielo olores vierte,
 Y en fragrancia sutil, que el aire espira,
 De las flores los ambares convierte:
 Por mas que Apolo por sus tornos gira,
 Con desprecios del tiempo, de la muerte,
 Eterniza su margen la ribera,
 Retratos de la verde Primavera,

LXVII.

En Cipria en este imperio los Cupidos
 Pintan portentos sobrenaturales,
 Dibujando en caracteres flòridos,
 Imagenes de formas celestiales.
 Con las rosas los pampanos tegidos
 Las estrellas retratan naturales,
 Y de la exhalacion de sus olores
 Forman Cometas crinitos de flores;

LXVIII.

*En una , deste sitio , amena parte,
 Fertil porcion en quadro se estendia,
 Donde naturaleza vnida al arte,
 Milagrosos extremos producia.
 En quatro veces quatro se reparte,
 A cuio centro vn Orbe descriuia
 Dedalia facultad , cuias paredes
 Forman de Rosa , i de Jazmin las redes.*

LXIX.

*Al termino , que quadros aprentes
 Por los extremos ambitos rodea,
 Fabrìca muros verdes , florecientes,
 La planta dedicada à Citherea.
 Texida rama en pampanos vivientes
 De Argos forma la Nao , que el lago ondea
 De mobil esmeralda , donde el viento,
 Transfiere en olas animado aliento.*

LXX.

*Fabrìca artificiosa el arte muestra,
 Donde Cefiro mueve al marcio juego
 Del valiente Jason la fuerte diestra,
 Monstruos domando , que respiran fuego.
 El mirto , del Tebano en la palestra,
 Esenta haçañas del sepulcro ciego,
 En anales del tiempo , que reserva,
 Escritos con caracteres de ierua.*

LXI.

*Centauros vence con la maça bronca;
 Aguila , Cisne , Arpias , fiera ardiente;
 Aquí reprime à Caco , alli destronca
 La media Luna , de la Acheloa frente;
 Parece , que à Pasife con voz ronca,
 Brama del Toro espiritu viviente;
 La rubia Cierva ostenta mas decoro,
 Quando la seca grama imita al oro.*

LXXII.

*Haba el Can , que tiene el hambre eterna
 De alientos , en las sombras del espanto,
 El portento mortifero de Lerna;
 El animal , asombro de Erimanto.
 Anteo , Gerion , que sempiterna
 Cuna les guarda el negro Radamanto,
 El horror de Nemea furibundo,
 Y en otra parte està mudando el Mundo.*

LXXIII.

*En flores , que coloran varias tintas,
 Estàn en tanto extremo naturales,
 Que viendo sus imagenes distintas,
 Se alteran los contrarios animales.
 Menos son de vital aliento extintas;
 Porque si de vivientes las señales
 Retratan las especies del objeto,
 Verdad se representa en el conceto.*

LXXIII.

*A tanto exemplo, en belica fatiga,
 Mostrando en su valor efetos viles,
 Compasion amorosa Omfale obliga
 A estår hilando estambres mugeriles.
 Y porque su exercicio se prosiga,
 Los alicentos de cefiro sutiles
 Prestan, con instruccion, que el arte puse,
 Torcido movimiento al fragil huso.*

LXXV.

*Bañada en sangre de una estrella pura
 La rosa, en verdes tunicas florece,
 Y en su prision sacrilega segura,
 El aire de fragancias enriquece.
 Si en los labios del alva la hermosura
 Deliba, con que el suelo resplandece,
 Al alva de sus nacares embia
 Las respirantes purpuras del dia.*

LXXVI.

*La Candida desata el nudo breve,
 Donde depositò naturaleça,
 En copos de esmeralda, ampos de nieve;
 Retrato natural de su pureça.
 De perlas, que en su plata Cintia llueve,
 Atesora del Cielo la riqueza,
 Y nueva Aurora, en la terrestre cuna,
 Anuncia los canderes de la Luna.*

LXXVII.

Mezclanse los jazmines que fragantes
 En densos laços las paredes cubren,
 Como los astros menos centilantes,
 Que por la zona lactea se descubren;
 Palidas violas, simbolos de amantes,
 Que afectos vivos en el alma encubren:
 Y si el Jacinto alli con letras vive,
 Son epitafios, que à su muerte escribe.

LXXVIII.

Solo del centro, en tres peñascos lisos,
 Raos flechando de humido elemento,
 Un jaspe, que reparte en varios visos,
 Ondas al marmol, i cristal al viento.
 Transcendiendo de los terminos precisos
 De vidrio un arbol, donde el firmamento
 Las perlas en sus orbes atesora,
 Que vierte en conchas la rosada aurora.

LXXIX.

Coronadas de mirto, de retama,
 Cierran quatro Sirenas la cortina,
 Vertiendo bosques de la vndosa llama,
 Con impulsos del aura peregrina.
 Del arbol la raiz, el fruto, i rama;
 Tercidas hebras son de plata fina,
 Que huyendo el orden, con marmureas rancos,
 Dexan de incorporarse por los troncos

LXXXI.

*En una huerta al sitio circunstante,
 Que bebe el cuerno del celcste Tiro,
 Esta la cidra en palido semblante,
 Hurtando el precio, que se debe al Oro.
 Muestra el Limon, en formas elegante,
 De jomos virginales el decoro,
 Y casados los trenos con las vides,
 Baco fecundo coronaba Alcides.*

LXXXII.

*De Esperides la pompa esta vencida,
 Con las fragancias de virtud Sabea,
 Del bello pomo, que el pastor en Ida,
 Dió por debido premio à Citherea.
 Con el peso del fruto reprimida
 Menos se ve, la planta de Idumea;
 De la granada al dia en verdes copos,
 De sus entrañas lúcidos piropos.*

LXXXII.

*Canta la Filomena dulcemente,
 Entre verdes pimpollos de las flores;
 Donde las linfas de la clara fuente,
 En tazas de cristal, beben olores.
 De estirpe Regia el Pico descendiente,
 Conserva de su purpura colores;
 Y esta el Gilguero, con labor distinta,
 Al Iris vsurpando varia tinta,*

LXXXIII.

*Su pompa en otra parte un bosque enseña,
Animado del frigido elemento,
Que dando al aire la frondosa greña,
Estrecha espacios donde nada el viento.
Los arboles con rustica reseña,
Suben, formando escala al firmamento;
Por donde trepa al Sol copia bizarra,
De amante iedra, de fecunda parra.*

LXXXIII.

*En fértil por los ambitos crecía
La planta, huyendo del terrestre seno,
Que con varios aspectos parecía
En el aire plantado el Soto ameno.
El árbol de Cibeles se estendía,
Sombra formando al humido terreno:
Su copa ostenta el platano frondoso,
Losana emulation del sitio hermoso.*

LXXXV.

*Se ofende, dando al bosque giros,
Del Muro denso, que rebelde mira,
Si mas resiste al fuego de sus tiros,
Que à leves auras, que Favonio inspira.
El alva no descubre los çafiros
Dorados de la luz, que el Sol respira
Y si flecha del Cielo ardientes llamas,
Su centro escudan las opacas ramas.*

LXXXVI.

*Los crines de las plantas erizadas
Con tan estrecho abraço se texian,
Que sus lenguas de Cefiro vibradas,
Apenas los celajes descubrian;
Piras de Cipariso levantadas,
Los cristales olimpicos rompian.
Daphne se junta al arbol, que fecunda
Al ave infunde espiritu segundo.*

LXXXVII.

*Vn desigual peñasco, cuias breñas
Cubren tapetes de silvestres tobas,
Mostraba en las entrañas de sus peñas
Con luz avara ruficas alcobas.
En palida corteça verdes greñas,
Texen los laços de intrincadas ovas;
Con que se esconde la materia bruta,
En los profundos senos de la gruta.*

LXXXVIII.

*Nace, por entre incultos pedernales,
Vn hijo elado de abrasadas venas,
Que desatado en troços designales,
Baja à prenderse en liquidas cadenas.
En rusticos viriles de cristales,
Dibujos representan las arcas,
Para cujos caracteres pequeños,
Forma la fuente aljofares risueños,*

LXXXIX.

El curso en breve limite remata
El arroyo, formando en la maleça
Muertos estanques de lucida plata,
Que sin arte labró naturaleza.
Con verdinegro esmalte, se retrata
En su cristal, del bosque la belleça;
Las plantas de su aspecto enamoradas,
Se miran en Narciso transformadas.

LXXXX.

En Cipria la nevada pluma,
Arqueando el cuello, que enbebido acorta,
Entre los cercos candidos de espuma,
Que su blancura excede, el agua corta.
De aves adorna el aire alegre suma,
En cuya melodía el alma absorta,
Se eleva en el extremo mas remoto;
Delibando los néctares del Loto.

LXXXXI.

En otra campaña la hermosura,
Que descubre el Olimpo soberano,
Donde infundiendo Apolo su luz pura,
Formaba el gremio del deleite humano.
Con ilusiones Dorida procura,
Que borden sin materia el fértil plano
Rios, fuentes, estanques, cuyos cielos
En sí retratan duplicados Cielos.

LXXXXII.

*Habita en partes de este sitio inculto
 La universal republica de Flora,
 Mirando la hermosura de su bulto
 En los vidrios formados del Aurora.
 Aqui dedica Venus à su culto
 Del coraçon las lagrimas, que llora,
 Que viendo se las flores en si, luego
 Transfiere la Deidad del aire al fuego.*

LXXXXIII.

*En este campo à Venus dedicado,
 Amor, como tiranico Monarca
 Con el veneno en flores disfraçado,
 Usurpa las segures de la Parca.
 Aqui de Cipria el Coro simulado,
 Napeas de la rússica comarca,
 Fabrican otro Cielo de centellas,
 En competencia igual con las estrellas.*

LXXXXIIII.

*Vnas de las del bosque habitadoras
 Siguen el exercicio de Diana,
 Precediendo en las fieras boladoras,
 Que el aura beben de su aliento vana.
 Otras pulsando Citaras canoras,
 Forman en Coros musica profana,
 Inspirando en concientos divididos,
 Deleite al alma, encanto à los sentidos.*

LXXXV.

*Al mintiendo al pez , que de sus cunas.
Al cebo llama el natural instinto,
Tienden , en las selvaticas lagunas,
De engaños el confuso laberinto.
Fabrica tosca , que abraçando Lunas,
Donde el retrato està del Sol distinto,
En abiertas ventanas de los nudos
Cerrados quedan animales mudos.*

LXXXVI.

*Que puro nadador flechando , oprime,
Que luces vibra con el raio ardiente;
Qual , su terso marfil desnudo , imprime
En liquido cristal forma viviente.
Si el caçador las viera , à quien reprime
De sus años el numero la frente,
No sintiera del Hado el justo empleo,
Que el fin le anticipara su deseo.*

LXXXVII.

*Y viste el chopo de betun ligante,
Y atar una avecilla en el pretende,
Donde acudiendo exercito bolante,
En desatados vinculos se prende:
Implorando socorro , vigilante
Nuve. de plumas metricas desciende;
Y así davan los simples pajarillos
A libres alas , cautelosos grillos.*

Miran

LXXXXVIII.

Miran tiernos amantes la floresta

De Ninfas , en sus varios ejercicios;

Y à su discurso la raçon opuesta;

A Diane ofrecen blandos sacrificios.

Qual simulando su beldad modesta,

De amor descubre incauta los indicios;

Qual con desdenes , aumentar procura

Fuego al amante , precio à su hermosura.

LXXXXIX.

Al agua dan cristal , cabello al viento,

De Cipria al simulacro parecidas,

Llamas de amor sustenta elado argento;

Donde fueron de espuma concebidas:

Surcan , qual naos , el frigido elemento,

De amorosos alientos compelidas,

Y por beber su luz pretende Apolo

Fijarlas por estrellas en su Polo.

C.

Alegre admiracion la vista siente;

De Venus viendo el simulado Coro;

Y como cortan vidrio transparente

Baxeles de marfil con velas de oro.

Qual para mitigar el fuego ardiente;

No guardando el respeto à su decoro,

Llamas vestido , al pielago se atreve,

Por ser à tanta Nao remora breve,

CI.

Tan de los cristales se salian,
 Murando su beldad frondosos ramos:
 Otras mienten indicios, que seguian
 Bipartidos caracteres de gamos:
 Otras de entre las flores atraian
 Coraçones, con Nilicos reclamos,
 Donde libra el amor falsas mercedes,
 En dulces laços de Vulcaneas redes,

CII.

Su pecho abrà que à su poder resista,
 Leies no derogando en este empleo:
 Anteponiendo formas à la vista.
 Que convierten en llamas el deseo:
 Tal aplicò el veneno à la conquista
 La estirpe de Moab al Pueblo H-breo
 Quando templò su ardor la infausta suerte,
 En los ielos brumales de la muerte.

CIII.

Podèn los ojos del objeto puro,
 Por ultimar de amor dulce consito,
 La raçon vestida velo obscuro,
 Corre desenfrenado el apetito.
 Ninguno del contagio està seguro,
 Que con fuego en el alma vive escrito;
 Quien abraça las flores, quien al agua
 Transfiere de su pecho ardiente fragua.

CIII.

No puede , por las ondas de su fuego,
 El amor suspender el vario curso,
 Que en el certamen del lascivo fuego,
 Se oprimen las acciones del discurso.
 No basta fuerça en el deleite ciego,
 Que enfrene à los amantes el concurso,
 Que al penetrante ardor los precipita,
 Qual materia à la forma necesita.

CV.

Silvano , que apuraba el pensamiento,
 En ardientes crisoles de su llama,
 Siguiendo à Elisa dividia el viento,
 En las alas del fuego , que derrama;
 Elisa la mas bella ; que el aliento
 Bebia à vn Cieruo , con que el aire *inflamado*
 De cuiá planta de marfil pequeña
 Resulta apenas abreviada seña.

CVI.

Fabrìca vn bosque su Deidad , sucinto
 De evano negro , que matiça al dia,
 En forma de intrincado laberinto,
 Donde confunde amor la fantasia.
 Era de ampo de nieve en sangre tinto,
 Su bello rostro , que Cupidos cria
 Sus ojos , donde incendios atesora,
 Almas del Sol , que animan al Aurora. *Ed*

CXVII.

En su Divino aspecto se encendian
 Las almas, que su culto veneraban:
 Si los campos pisaba florecian,
 Y a su Deidad las flores se inclinaban;
 Del prado, los cristales, que corrian
 En éxtasis de amor se transportaban:
 Si corre enciende el aire de centellas,
 Para que el mismo amor se abraze en ellas.

CVIII.

En hombros del viento, con que excede
 Del triste amante el curso sucesivo,
 Que con impulso de suspiros puede
 Acelerar su vuelo fugitivo:
 Si el Hado por alivio le concede
 Mortales quejas de un afecto vivo,
 Cuando su vida en llanto se consume
 A Elisa alientan la volante pluma.

CIX.

Como Silvano así; delante un muro
 Te ponga amor, ó Ninfa, espera, espera;
 Mas como esperará si es Angel puro,
 Que busca el centro a su radiante Esfera?
 Guarda; mas en vano atar procuro
 El raptó impulso a tu veloz carrera,
 Que mal puedes hallar en ti sosiego,
 Si una alma llevas abrasada en fuego.

Da

No

CX.

No huías sià nunca el tiempo breve
 Claveles robe de tu aspecto hermoso;
 Que solo en suspender el curso leve,
 Daràs aliento al pecho cogojoso.
 Y si el amor à mi constancia deve,
 Por meritos de fè, premio dichoso,
 No permita el rigor de tu hermosura
 Los terminos mudar de mi ventura.

CXI.

No dè's, Ninfa, ocasion à tus enojos,
 Que si en seguir tu intento te desvelas,
 Derretiran los raios de tus ojos
 La fabrica de cera, con que buelas;
 Y quando dè's tu nombre por despojos,
 Al mar de llanto, à donde el pecho ielas,
 Mi suerte àl negro tumulto le llama
 De los mismos alientos de la fama.

CXII.

Dijo, sus huellas ià besar no puede,
 Rendida el alma à rigurosos tiros,
 Que la velocidad del buelo excede
 Distancias, que limitan los suspiros.
 Mas viendo, que la Ninfa le precede,
 Por varios cercos, que describen giros,
 La cuerda clije à parte peregrina,
 Donde el terciado curso se termina.

CXIII.

del Soto la aspereça inculta
 Antepone al semblante por escudo,
 Donde la verde pompa el aire oculta;
 Con ramas, que dilata el bosque rudo.
 El Cierro en esta sombra se sepulta,
 Donde alternando su silencio mudo,
 Elisa, à quien contrario intento mueve,
 Raio fulmina, que en el arco embebe.

CXIII.

el aire la flecha fugitiva,
 Plumas librando el movimiento iguales;
 Floriendo avara fuente, que deriva
 En esmeraldas liquidos corales:
 Hierre al amante, donde el aura viva,
 Alienta los espiritus vitales,
 Busca Elisa la presa, ve en su daño
 Como trueca la suerte el desengaño.

CXV.

spensa, i casi en ultima congoja,
 Transfiere à palidez purpureas flores,
 Que el coraçon bebiendo el alma roja,
 Harta del bello rostro los colores.
 El piadoso dolor, que nunca asfoja
 De lo intimo del pecho los rigores,
 En dos extremos, à su suerte ordena,
 Neutral accion, deliberada pena,

CXVI.

Silvano de la herida satisfecho,

Dice, viendo el aspecto peregrino:

No hà sido acaso, no, pasarme el pecho,

Porque es justa eleccion de mi destino.

Si de su libertad cediò el derecho

Triunfante el alma, à tu esplendor Divino;

Esta sombra, en tu lumbre consumida,

Escribe en los anales de la vida.

CXVII.

Pagò el amor per orden de la suerte,

La recompensa igual à mi deseo,

Que no ai mas dulce premio, que la muerte;

Donde renace al alma su trofeo.

La bella Elisa admira el trance fuerte,

Suspensa el alma en el mentido empleo,

Y quando al ofendido hablar queria,

La respuesta anhelando se bebia.

CXVIII

Kompe vn vello sutil, que à su hermosura

Avaro encubre, à quien el Sol respeta,

Y con iervas Tesalicas le cura,

Que engendra el Bosque de virtud secreta;

Del coraçon mortal la pena dura

Con nectar de sus labios se quieta,

Y alienta la esperança al tierno amante

Con la fè, que se apura mas triunfante.

CXIX.

*La Ninfa, Deidad de la corriente,
Ritmos ordena al metrico instrumento,
Prestando impulsos de marfil viviente
Alma à las cuerdas, suspension al viento;
No tanto inclinò Ròdope sa frente,
Reconociendo el Tracio movimiento;
Y el dulce son de sus acentos graves,
Asi limita el curso de las Aves.*

CXX.

*La vida breve en nada permanece,
Que solo en vanidades se asegura,
Qual transito de nube desvanece,
Qual resuelve el Sol la niebla obscura.
El fin a los principios, donde crece,
Anticipar sus limites procura:
Y el espiritu vivo, roto el velo,
Qual aire blando se difunde al Cielo.*

CXXI.

*La rueda del tiempo sucesiva,
Que sollicita el termino forçoso,
Una señal de sombra fugitiva
Al raio del aspecto luminoso.
Y pues de su inconstancia se deriva
De nuestra vida el curso presuroso,
Gocemos del Verano el fruto tierno,
Antes que llegue el erigado Invierno.*

CXXII.

Gozad los juveniles resplandores,
 Con que tanta hermosura se matiza;
 Coged los prados de fragantes flores,
 Que vuestro rostro el Cielo fertiliza.
 Templad con dulce fuego los rigores,
 Que con la escarcha el tiempo tiraniza;
 Dexad coger el fruto à la belleça,
 Que para darse diò naturaleza.

CXXIII.

La frente coronad de rosas bellas;
 Antes que el tiempo su verdor marchite;
 No quede campo, que produzga estrellas,
 Que al deleite amoroso se limite,
 Engendre aqui el amor vivas centellas;
 Que el alvedrio imperios nos permite;
 Pagad el censo à juventud florida,
 Porque es coluna el gusto, de la vida:

FIN DEL LIBRO DECIMO QUARTO.



EL MACABEO.

LIBRO DECIMOQUINTO.

ARGUMENTO.

Mira Eleagaro, en vidrios transparentes
Ideas de los Reies Lusitanos,
Del tronco de Guzman los ascendientes;
Y origen de sus Heroes soberanos:
Los encantos de Dorida aparentes,
Donde salieron sus intentos vanos.
Y de Emaus los limites prescribe,
Donde Judas, con fiestas le recibe.

I.

Antastico edificio se estendia,
En Hexagona forma, semejante
A laminas doradas, donde cria
Sus nectares la abeja susurrante.
Aqui funda el amor su Menarquia
De mentidos placeres abundante,
Reluciendo à sus limites sucintos,
Amarga pena, en dulces laberintos,

II.

*En luz de las paredes cristalinas,
 Girando el curso del celeste asiento,
 Se miran las imagenes Divinas,
 Que esmaltan el zafir del firmamento.
 Descubren , en las diafanas cortinas,
 Los Planetas su vario movimiento,
 Escribiendo , en labor del solio puro,
 Con calamos de estrellas lo futuro.*

III.

*Porque de mi poder efectos veas,
 (Dice la Maga , en fraguas encendida)
 Aquí veràs la Europa , que deseas.
 En visos de los jaspes esculpida.
 Veràs , como en Platonicas ideas,
 Los muertos simulacros de la vida,
 Que despues los influxos de los Astros
 Transfieren à vivientes alabastrs.*

III.

*Europa , cuió nombre el Cielo escribe,
 Se estiende entre la linea , que eminente
 El Polo del signifero describe,
 Y metas , que termina el Cancro ardiente.
 En ultimos umbrales la recibe
 El Asia , por los rumbos del Oriente,
 Al Austro el Jonio ; Oceano la gira,
 Por donde muere el Sol , Boreas respira*

V.

La forma de Dragon se representa
Triunfante al Mundo , en el terrestre peso,
Y en sus gloriosas alas se sustenta,
Que la fabrica Italia , i Chersoneso.
Su cuerpo , que de lauros se alimenta,
Muestra Germania , Rusia , al Orbe expreso,
Sus pies Filandia , i Gocia , en ielos baña,
Su cuello Galia , su cabeça España.

VI.

La insigne Lusitana es Corona,
Que el Cielo exalta , con sonora pluma;
A quien limitan su terrestre zona
Ceruleos campos de nadante espuma;
Su frente , que de triunfos se corona,
Porque su fama el tiempo no consume,
Engrandecer los Hados determinan,
Con luces , que estos Orbes iluminan.

VII.

La acrisola el Sol en propias llamas
La nobleça , que escrive por los astros,
Troncos ilustres de floridas ramas,
Braganças , Portugales , Alencastros;
Meneses , Silvas , Moras , Faros , Gamas.
Mascareñas Pereiras , Sofas , Castros,
Rorõas , Ataides , Vasconcelos,
Alburquerque , Rollins , Tavoras , Melos.

VIII.

*De Coutiños , Cabrais , Castelobrancos ,
 El nombre el Evo en laminas escribe ;
 Yà los Saas , de la ley del tiempo francos ;
 La fama en sus anales los recibe .
 A Silveiras , en vez de Cisnes blancos ;
 La eternidad memorias apercibe ,
 A Almeidas , Linas , i otros donde mana
 El lustre de la Patria Lusitana .*

XI.

*Mira del Celorico el alta cumbre ,
 Que asalta la Region de las Estrellas ;
 Donde vertiendo el Sol prodiga lumbré ,
 Produce del Parnaso flores bellas .
 Aqui criará la eterea pesadumbre ,
 En quien insluia Apolo sus centellas ;
 Y por él , vuestro nombre sin segundo ;
 Repetirán los terminos del Mundo .*

X.

*Yà vès distintamente la famosa
 Lusitania , que toma el Apellido
 De Lissz , ò Luso , estirpe generosa ,
 De aquel , que de dos partos fue nacido .
 En esto Orbe fatal , que no reposa ,
 Donde el horror de Marte està esculpido ,
 Mirar puedes la idèa peregrina ,
 Como de Agar los hijos predomina .*

XI.

En qual se esmaltan en el jaspe bronco
 Pinceles de Divinos respiandores?
 Este es el Conde Henrico; excelso tronco
 De Keyes deste Cetro sucesores.
 Mira, que eleco de la fama ronco
 No publica distintos sus maiores;
 Vngaro ia le llama peregrino,
 La de la sucesion de Constantino.

El Conde
 Henrico

XII.

En la parte, donde espira Eolo,
 Por bocas de Aquilon, flechas de ielo;
 Verà su nacimiento de Austria el Polo;
 Donde mas raridad descubre el Cielo.
 De montes de Borgoña el nuevo Apolo
 Vendrà rompiendo de la noche el velo,
 Que concede a su Talamo nativo
 La eternidad, imperio sucesivo.

XIII.

En el Cetro simulacro, que retrata
 A Marte airado, en lamina perfeta,
 Que con luz de los raios, que dilata,
 El Orbe todo ocupa del Planeta;
 Mira como los vinculos desata
 De cinco Reies de la inorme seta.
 Y como escribe el calamo dorado
 Sagradas Quinas, que le ofrece el Hado.

El Rei Don
 Alfonso le-
 riques,

Y por

XIII.

*Y porque à sus divinos descendientes
Cedan tributo los profundos Manes;
Los raios de oro deste Sol ardientes
Se matigan, con sangre de Guzmanes.
Desta Casa Guzman, los ascendientes;
Que la soberbia oprimen de Titanes,
Son principio fatal, de donde mana
La fuente desta estirpe soberana.*

XV.

*No ves como el invicto Lusitano,
Entre los astros, su renombre imprime!
Qual expeliendo el Moro, del Tebano
La ferrea clava por el orbe esgrime?
Digno de que vn aliento soberano
En metro cante su valor sublime;
Y vierta, porque exalte su corona,
Undosos mares prodiga Elicona.*

XVI.

*Este es el primer Rei, primero adorno
Del breve Mundo, que presente tienes,
Cuya posteridad ia ciñe en torno,
De insignia Regia, sus triunfantes sienes.
Mas si por este diafano contorno,
En sus claras victorias te detienes,
Contarlas no podràs, que lo infinito
No se reduce à limite prescrito.*

XVII.

*Nombre, que à los terminos del Mundo
Del Hado el orden sempiterno llama,
Primero es sucesor, i Rei segundo,
Del tronco ilustre generosa rama.
En los orbes de Marte furibundo,
Iguala el nombre à la paterna fama,
Domando, con trofeos soberanos,
A Silves, à cultores Translaganos.*

Don San-
cho I,

XVIII.

*Contempla, en movimientos sucesivos,
Oira brillante luz, que no sosiega,
Cuyo claro renombre, en los archivos
De la inmortalidad, la vida entrega!
Como corta los campos excesivos,
Que cultiva de Agar la estirpe ciega?
Es Rei tercero en quien valor se imprime,
Que à quatro imperios la cerviz reprime.*

Alfonso II.

XIX.

*Quarto fuego mira extinto, i lento;
En quanto este cristal de Cintia rueda,
Que por la remision del pensamiento,
Otro fraterno raio le sucede.
Este Rei quinto abraça el quinto asiento
Del Cielo, que ilustrar sus orbes puede
Porque el Algarbe triunfos le apercive,
Castillos de oro en campos rojo escribe.*

Sancho II.

Alfons III.

Ad-

XX.

*Advierte la progenie milagrosa,
 Que en el trono de Jupiter se esmalta
 Es el sexto milagro, en quien gloriosa
 Minerva, al Mundo su facundia exalta:
 Si la toga purpurea en él reposa,
 Con tunica de Marte el orbe asalta,
 Que hace admirar la insigne Lusitania,
 Por climas de la ardiente Mauritanía.*

D. Dionis.

XXI.

Alfóso IV.

Don Pedro

*Mira vestido luces peregrinas,
 En los hombros, de Palas levantado,
 Otro, que fija, en lamina Divina,
 Trofeos de victorias del Sado.
 No ves, en las almenas cristalinas,
 El sucesor con animo abrasado?
 Este si del rigor muestra el exceso,
 En él la sacra Astrea iguala el peso.*

XXII.

Fernando:

Don Juan:

*La llama amortiguada, à quien el Cielo
 Sus fulgentes relampagos oculta,
 Es nono sucesor, que en negro velo
 Del descuidado olvido, se sepulta.
 Mira como del talamo de Delo
 Nuevo fulgor reciproco resulta;
 Es decima columna, que reparte
 Lumbres al Sol, espíritus à Marte.*

XXIII.

¿Qué , que sus victorias soberanas,
 En bronce escribe de gloriosas lides,
 Qual domina las tierras Transtaganas,
 En quien ultima meta puso Alcides!
 Otra luz , en las armas Lusitanas
 Verás , si el curso de los Astros mides; Don Duarna
 Undecimo esplendor , si peregrino,
 En alternadas suertes del destino.

XXIII.

contemplas el lucido decoro
 Que el renombre tomó del Africano!
 Como cogiendo está los frutos de oro, D. Alfonso
 Reservados al culto del Tebano? V.
 No ves de Alcaçar , i de Arcila el Moro,
 Que el iugo inclina à su triunfante mano!
 El nombre , con que ilustra su corona,
 Qual vierte horrores, por la ardiète çona.

XXV.

¿Otro , que reparte de la cuna,
 Gloria à su Reino, asombro à los esraños?
 Que en ajuda del Padre , à su fortuna
 Alta victoria ofrece , en tiernos años?
 Este manda inquirir , sin pompa alguna, D. Juan II.
 Del Reino de Anfitrite los engaños,
 Dilatando su imperio à larga cõsia
 Determinos adustos de Etiopia.

Atiende

XXVI.

D. Manuel

*Atiende al raio de gloriosa fama,
 Que del cerco solar los campos dora,
 Y con la lumbre intensa, que derrama
 Los portigos descubre del Aurora.
 Como le guarda el polo eterna cama
 En gremio, que memorias atesora,
 Y por los campos de cristales, Febo
 Añade à sus imperios Mundo nuevo.*

XXVII.

Don Juan
III.

*Ves del otro la Idea sucesiva,
 Que en la paterna luz su llama apura!
 Y con blanco esplendor, la imagen viva
 Del aurea paz, estampa en su ventura!
 Porque su fama en marmoles se escriba,
 El tiempo en sus anales la asegura,
 De donde, mensurando eternidades,
 De plata buelve al Mundo las edades.*

XXVIII.

Don Scba-
tian.

*Este que en los cristales luminosos,
 La luz de Marte eclipsa en sombra ciega,
 Mira como à los Mares procelosos
 De su mismo valor, la vida entrega.
 No pudieran los pielagos vndosos,
 Donde la Parca espiritus anega,
 Dar debido Sepulcro à tanto aliento.
 Sin medios de su proprio atrevimiento.*

XXIX.

Este, que asalta los etereos Muros,
 Con santo celo, el casto exemplo advierte,
 Virtud, que en los espiritus más puros, Don Hen-
 Se muestra mas dichosa, i menos fuerte. rrique,
 Mira, vestido el Sol velos oscuros,
 Alternando sus terminos la suerte,
 Qual muere en el ocase, i mas fulgente
 Buelve à nacer por el rosado Oriente.

XXX.

Otra nueva imagen, que reparte
 Fulgores, en la estampa peregrina
 Alta generacion de el quinto Marte, Don Felipe
 Que el trono destes orbes ilumina. II,
 Lumbre, que hasta la más remota parte
 De quantas dora Apolo, predomina,
 Es Felipe Primero, i el Segundo
 De la cabeça del Dragon del Mundo

XXXI.

Quanto se dilatan, i engradecen
 Con su saber, pacificos gobiernost
 Como en claras Ideas resplandecen
 De su luz inmortal dones eternos!
 Como desta Corona el lauro ofrecen
 A sus Sienes, los Hados sempiternos!
 X con la union de Regias potestades,
 Enlaza las distantes voluntades!

Ee

Este;

XXXII.

Don Felipe
III.

*Este, que con espíritu celoso,
En las fuentes del Sol su Cetro baña:
Es Segundo Felipe generoso,
Tercero Atlante de la insigne España:
Mira, qual de su talamo dichoso
Brillan las luces de belleza estraña?
Porque es de los Imperios Españoles,
Nueva progenie, que produce Soles.*

XXXIII.

*El globo de las aves susurrantes,
Que de las flores néctares fabrican;
Mira, como en los Orbes circunstantes;
Qual atomos de luz, se multiplican!
Para climas del Mundo mas distantes
Sucesiones eternas significan,
Esta planta florida, que derrama
Su dulce fruto en bocas de la fama.*

XXXIII.

D. Felipe
IV.

*Mas antes, que con fuerza poderosa,
Su verde edad marchite el tiempo cano,
Desatarà la Parca rigurosa
La porcion immortal del nudo humano
Sucederà la rama generosa
Mas bella de este tronco soberano,
Aquel, que con valor, que participa
Edades à los tiempos anticipa.*

XXXV.

*¿Mas quien avrà, que en los cristales
A tan intenso resplandor resista
Si en el Orbe con raios inmortales,
Sin proporcion de luz, vence à la vista?
Como trasciende limites mortales
La magestad, con que animos conquista?
¿Cua Deidad ostenta en años tiernos,
Exemplo vivo, a siglos sempiternos.*

XXXVI.

*¿Esplendor, que muestra el Sol distinto;
Quando matiça su dorada zona,
Es, con que el Cielo en termino sucinto,
Por tanto premio al mundo galardona.
Raios usurpa del Planeta Quinto,
Que nuevo imperio añade à su Corona;
La divina prudencia del aguelo,
Y del paterno honor el santo zelo.*

XXXVII.

*¿De producir à las luzes bellas,
Que al mundo rompan los nocturnos velos;
En competencia igual con las estrellas,
Que los zafiros bordan de los Cielos.
De este divino Sol vivas centellas
Ilustrarán remotos paralelos,
Y por que el Hado à tanto honor no estorbe,
Les consagra sus terminos el Orbe.*

XXXVIII.

El Conde
Duque.

*De su Deidad el Hado agradecido;
A tantas Monarquias le reserva;
De la gloriosa Oliva sostenido,
Que al culto se dedica de Minerva,
Por este fiel Acates conducido,
De Astrea los Oraculos conserva,
Por él, mira estampada en vidrio terso,
Nueva restauracion del Vniverso.*

LXXIX.

El Princi-
pe Batafar
Carlos.

*Nueva progenie, imagen peregrina
Del alto Olimpo embia el Hado eterno,
Del Architipo fabrica divina,
Substituto feliz de su gobierno.
El Orbe à tanto iugo el cuello inclina,
Porque decreta el orden sempiterno,
Que ponga en paz, i que dilate en guerra,
Leies al Mar, imperios à la Tierra.*

XXXX.

*Opuesto à furias de Aquilon aduerso,
Le presta el Cielo alientos soberanos,
Para ancorar la Naò del Vniverso,
Que vaga en ondas de los aires vando;
Dilatandose à termino diverso,
Excederà los limites humanos
Quedando, en basas de virtud constante,
Primero sucesor al quarto Atlante.*

XXXXI.

In Suprema Deidad su pecho sella,
 Que duda la raçon, por su hermosura;
 Sies Carlos Baltasar, si nueva estrella,
 Que enseña el mismo Dios con su luz pura,
 Y si el Divino Sol transfiere en ella,
 Lumbre, que sus imperios asegura,
 En sus cercos permite, que se imprima
 Secreto influjo, con que el orbe anima.

XXXXII.

Al otro Jaspe donde el curso leve
 Del Cielo imprime imagenes perfectas,
 Que en reciproca luz sediento bebe
 La lumbre universal de los Planetas.
 Como la lei del tiempo no se atreve
 A condenar, por causas mas secretas,
 La Torre de Aveados, que en decoro,
 Ofenta en Campo açul calderas de oro.

XXXXIII.

En la voz, que al tronco descendiente
 De Bretaña daràn marmoles frios,
 Dòde Boreas opuesto al Austro ardiète,
 Enlaza en ielo el curso de los rios.
 De Gundimaro estirpe floreciente,
 Vio con soberanos señorios,
 Dispuesta à governar la Regia popa,
 Por dilatados terminos de Europa.

Las armas
 del Duque
 de Medina
 de las To-
 rres.

Fray Pru-
 dencio dize
 que viene de
 los Duques
 de Inglate-
 rra

XXXIII.

Que viene
de los Go-
dos,

*Advierte en estos orbes circunstantes,
Como el Eco dudoso de la fama
Publica al Mundo, en trompas resonantes,
De elada Gocia su natica cama.
Veràs, que en los imperios dominantes,
Es de Fruila generosa rama,
Que dà à su sangre en belicos ensaios,
Del nombre flores, si del pecho raios.*

XXXV.

De los Em-
peradores
de Alema-
nia.

*Mira, que varia la canora trompa
Suena, por estos cercos de cristales,
Que el Imperio Aleman, con Regia pompa,
Le dà sus ascendientes inmortales.
Mas porque voz de ierro el aire rompa,
Ordenaron los Orbes celestiales,
Que conserve de España la nobleza,
En los ampos de armiño su pureça.*

XXXVI.

Viene de los
Condes de
Castilla.

*Contempla, con Divinos resplandores
Escrita portentosa Maravilla,
Que es el trôco fatal, que engendra flores
Progenie de los Condes de Castilla;
De Fruila inmortales sucesores,
De Europa ocuparán la Regia silla,
Dilatando el dominio de su Imperio;
Por climas del antartico Emisferio.*

XXXXVII.

Que procede de Reies mas proceden
 Soberanos imperios, de su cuna,
 A cuyo excelsso honor los orbes ceden,
 Que giran variedad de la fortuna.
 Los Hados, por misterio, le conceden,
 Que escriba por los cercos de la Luna,
 Con los raios del Sol, su claro nombre,
 Que ilustra de Guzmanes el renombre,

XXXXVIII.

Parte en estos orbes cristalinos
 Un nuevo resplandor, vn nuevo Atlante,
 Que sustenta en sus hombros peregrinos
 A la Romana Iglesia Militante.
 Domingo, que de Alcaçares Divinos
 El tronco fertiliza vegetante,
 No con licor terreno, i culto humano,
 Mas con virtud de aliento soberano.

S. Domin-
 go.

XXXXIX.

Reinos, que en sus Orbes Cipria encierra,
 Por que de su belleça no declinen,
 Daràn à Europa Reies, que en la guerra,
 Los terminos del Mundo predominen.
 Que produzcan asombros de la tierra,
 Que de su pesadumbre el exe inclinen,
 Honor, del Regio Trono Castellano,
 Con Beatriz, del Lusitano,

Tres Rey-
 nas de la Ca-
 sa de Guz-
 man.

L.

Gondimaro,
hijo del Con-
de Fruila,
venció vna
batalla en el
Duero a los
Moros.

No vès como este Jaspe representa
El segundo de Fruila Gondimaro?
Cuió inmenso valor su nombre esenta
De la caduca lei del tiempo avaro?
Qual trofeos de Marte al Mundo ostenta?
Del Duero en sangre buuelto el cristal claro?
Qual le aclama la voz Guzman sublime?
Guzman, que el Cielo en laminas imprime.

LI.

Don Alva-
ro Diaz de
Guzmán, con
el Rey D. Gar-
cia en Galicia.

Admira los trasuntos milagrosos,
En esta quinta esfera trasladados,
Como cede à sus pechos belicosos
El inmortal decreto de los Hados.
Dos Alvaros Guzmanes generosos,
En el trono de Marte levantados,
Vno à Galicia oprime, i de sus hombreros
Otro por Lusitania vierte asombros.

LII.

Don Alvaro
Ruiz de Guz-
man con el
Rey D. Alfon-
so en Portu-
gal.

Mira en raios de luz, qual resp'andea
La Idea, en otra estampa peregrina,
Nuño Perez Guzman, que al Cielo esp'anda
Victorias, con que el Mundo predomina
Navarra à sus trofeos obedece,
La suerte à su valor su trono inclina
No vès como su diestra belicosa
Admiran ia la Navas de Tolosa?

Nuño Perez
de Guzman
sirvió al Rey
D. Alonso
en Navarra,
y en las Na-
vas de To-
losa.

LIII.

*En imagenes mira, que la lumbre
De Marte forma en duplicados giros,
Raios, à quien la etherea pesadumbre
Por suerte puso el nombre de Ramiros.
El uno flecha, de su excelsa cumbre,
En campos de Antequera ardientes tiros,
Otro del coraçon llamas respira
En Tarifa, en Navarra, en Algecira.*

LIIII.

*Ramiro advierte en esta parte,
Donde hiere la luz, que Apolo encierra,
Que este nombre parece, que reparte
Glorias al Cielo; triunfos à la tierra.
Como bebe, en los pielagos de Marte,
Temerarios espiritus de guerra;
Y como quita el guante al Lusitano,
Que Regia voluntad pone en su mano.*

LV.

*Gonçalo mira la excelencia,
Que los cercos solares ilumina,
Compitiendo el valor con su prudencia,
Qual mas en tanto objeto predomina;
Suspendiendo de Marte la violencia,
A cuiu horror el pensamiento inclina;
Con profundo saber, con raro exemplo,
Cierra al bifronte Iano el aureo Templo.*

Mira

Ramiro Nuñez de Guzmán anduvo en las guerras de Antequera.

Ramiro Flores de Guzman sirvió al Rey Don Alonso XI en Tarifa, Navarra, y Algecira.

Ramiro Nuñez de Guzman el del Guante.

Gonzalo Nuñez de Guzman, Abuelo del Duque de Medina de las Torres.

LVI.

Gabriel Nu-
ñez de Guz-
man, Padre
del Duque
de Medina
de las To-
rres.

*Mira otra luz, que en puertas del Oriente
Derrama de valor profundos Mares,
Gabriel Nuñez Guzman, llama fulgente
Donde procederan raios solares.
Como fabrica el Sol del cerco ardiente,
A su posteridad sacros altares;
Que del Cielo deducen sus centellas
Nueva generacion de las estrellas,*

LVII.

El Duque
de Medina
de las To-
rres.

*No vès reciprocando qual se excede
La lumbre, que estos porticos matiza?
En el tronco inmortal, donde procede;
La planta, que los Orbes fertiliza?
Ramiro es de Guzman, à quien concede
El Hado los decretos, que eterna,
Y substituto à Jove, al Mundo muestra,
Que penden inviolables de su diestra.*

LVIII.

*Advierte, qual la trompa resonante
Le tiene en estas laminas impreso,
Y como ia reposa el nuevo Atlante,
Que à sus hombros traslada el grave peso.
No miràs como Jupiter tonante,
Sus imperios divide? i con expreso
Estatuto, le ordena, que en la tierra
Rijados Mundos, q̃ este glovo encierra?*
Saturno

LIX.

urno gravedad, Jove grandeça,
 Iustitien en su excelso nacimiento,
 Marte valor de invicta fortaleza,
 Apolo superior entendimiento.
 Venus amor; Mercurio sutileça,
 La Luna Moderado movimiento;
 De suerte, que los Dioses celestiales
 En el traspasan limites mortales.

LX.

planta mas sublime, que dichosa,
 Que ilustra el Orbe con amor profundo,
 Renuevo de la Oliva generosa,
 Donde esirivan los angulos del Mundo.
 Constituyen los Hados, por esposa!
 Deste primero exemplo sin segundo,
 Porque viva en memorias de la fama
 Unida al tronco la florida rama.

La Marques-
 ta de Liche

LXI.

tiernos lirios trae la estampa clara
 De aquel que entre los Dioses se sublima,
 Dando en Tarifa, por la patria cara,
 Del alma la porcion, que amor anima.
 El Hado ordena, que à su sangre clara
 En bronce eterno la memoria imprima,
 Y del tronco inmortal, que el Evo escribe,
 Este renuevo al Orbe se derive.

Mas

LXII.

*Mas como son las glorias fugitivas,
Y ocultos de los Astros los secretos!
Que en sus revoluciones successivas
Se alternan en sus causas los efectos.
Si el Cielo no permite, que recivas
De espiritu viviente los afectos,
O Alma Santa, en el ethereo Coro,
Triunfante pisaràs los signos de oro.*

LXIII.

*Qual Rosa, que en su nudo sollicita
Eternizar la pompa del Verano,
Que en lisonjas del tiempo la marchita
Blando contacto de lasciva mano;
Tal la nativa flor con sangre escrita
Roba la Parca al rostro soberano,
Mas del arbol cortada; en Orbes sacros
Ostentará vivientes simulacros.*

LXIV.

*Llevaste, escura muerte, el claro dia,
De las rosadas puertas del Aurora,
Eclipsaste la luz con niebla fria,
Luz, que tantos misterios atesora.
Las almas en ausencia de Maria,
Son lagrimas, que amor desata, i llora;
Tu diste à los mortales desengaños,
Cortando el curso à sus floridos años.*

LXV.

te mueve el esposo ! no te mueve
El llanto miserable , que provoca
A piedad à los Dioses , quando bebe
El frio aliento de su tierna boca !
Como del coraçon diluvios llueve
El Padre aflito ! como el Cielo invoca !
Y con blandas terneças , con suspiros,
Penetra la dureça à sus çafiros !

LXVI.

reliquias de belleza estraña,
A polvo de la tierra ruducidas,
O quantas perlas costuràn à España,
En el fuego del alma derretidas !
Espiritu gentil , que apenas baña
El aliento , en los Mares de las vidas,
Si vencieras del Hado las querellas,
Maria te aclamàran las estrellas.

LXVII.

En ese trono te sublima,
Que en los campos Eliseos adqueristes,
Saudades el amor con fuego imprima,
Dentro del coraçon del Mundo triste.
O vosotras Deidades , que lastima
Mas el dolor , que al animo resiste,
Verted en su Sepulcro , à manos llenas,
Desojados claveles , i açucenas.

Mas

LXVIII.

Mas como al curso humano, el ser Divino

*No permite los transitos eternos,
Alternarà las suertes el destino,
Girandose los globos sempiternos
Veràs este trasunto peregrino
En mas sublime trono de gobiernos,
Y colocado en cercos celestiales
Oprimirà sus terminos fatales.*

LXIX.

*No miras como el Cielo le destina,
A traspasar la lei del culto humano?
Con que glorioso apiauso, el pecho inclina
Partenope, à su imperio soberano?
Advierte como el Hado no declina
Vigilante dominio de su mano;
Qual funda opresa Italia, en su coluna
Nueva restauracion de su fortuna.*

LXX.

*Mira en las cunas del Rosado oriente,
Como desata la tiniebla fria
Un nuevo resplander de antorcha ardiente,
Que con fuego inmortal enciende el dia;
Adonde de Pusilipo la frente
Para adornar la suia, flores cria,
Y el humido Tridente se adelanta,
A besar de Partenope la planta.*

LXXI.

Vierte una Deidad, que representa
Candida forma, en curso sucesivo,
Tiempo de armiños, que à la nieve afrenta,
Que es de la castidad retrato vivo.
Una bacha ardiente la siniestra ostenta,
Que nunca extingue el tiempo fugitivo,
Cuya lumbré, en la diestra soberana,
Crescente enseña el rostro de Diana.

LXXII.

A la frente, que luz vierte serena,
Presta los candores al Aurora,
Coronada de Acanto, de açucena,
Florido imperio le dedica Flora.
La triforme Deidad en selva amena,
Menos lumbré del Sol en sí atesora;
Y porque no la eclipse desde el suelo,
Su rostro cubre con un flameo velo.

LXXIII.

Un venerable aspecto donde cave
Honestá gravedad, compuesto aseo,
Así rompe la voz del pecho grave,
Ven Hymeneo, ven, ven Hymeneo!
Ven, enlaçando en vínculo suave,
Castos efectos de un dichoso empleo,
En dulce unión los animos conforma,
Qual materia abraçada con su forma.

*Si en el principio , con saber profundo;
La causa de las causas superiores,
Puso la luz al Sol , que anima el Mundo,
Agora junta el Sol à resplandores.
Ven , para que en su talamo fecundo
La copia de Amaltea engendre flores,
Que el Aurora de Italia en luces baña
Con los reflexos del candor de España.*

LXXV.

*Y porque nunca el tiempo tiranice
De pampanos vivientes su corona,
A su amoroso lecho fertilice
La secreta virtud de Herculea cona
Para que en voz de bronce immortalice
La fama los renombres , que pregona,
Y al Cielo se dedique este Trofeo,
Ven Hymeneo ven , ven Hymeneo.*

LXXVI.

*Ven , i destierra las nocturnas aves,
Que anuncian Hymeneos portentosos,
Las palomas de Cipria , con suaves
Arrullos , den sus picos amorosas.
Benigno el Cielo sus aspectos graves.
Derrama en estos vinculos dichosos,
Porque publique al Mundo la ventura,
Que se desposa el Sol con su luz pura.*

Disa

LXXVII.

Las dichosas plantas , que en felices
Campos prestan al Mundo flores bellas,
Fertilizan los siglos sus raíces,
Con rocío , que vierten las estrellas.
Adornen sus imagenes matices,
Que la naturaleza imprima en ellas,
Porque à su tronco , el Hado nunca estorbe,
La estirpe Regia , que gobierne el Orbe.

LXXVIII.

Imperio à tanto extremo se dilata,
Que les ofrecen para su sosiego
Oro la Tierra , el Mar nadante plata,
Plumas el aire , espíritus el fuego.
Ven , Hymenco , i dos extremos ata,
Con inviolable lei de vn culto ciego,
Vne sus amorosos pensamientos,
Qual enlaçadas formas de elementos.

LXXIX.

Deidades del tiempo vencedoras!
El mismo amor os rinde sus trofeos,
Pues mira , en vuestras almas triunfadoras,
Llena capacidad de sus deseos!
Ramiro dichoso , que mejoras
Tu suerte , en eleccion de tus empleos?
O tu anarda feliz , que en tu bonança
No dejas , que adquirir à la esperanza.

Ff

Es

El origen *Es este resplandor, que ilustra el Mundo,*
destos Se- *Y el orden de los Hados nos enseña,*
ñores fue *Alta generacion de Sigismundo,*
Sigismundo *Que la cerviz oprime de Cerdeña*
Señor de *Del primer Federico, i del segundo*
Cerdeña.
Nicolao tu *Los generosos animos empuña,*
vo muchos *De Nicolao la estirpe Militante,*
hijos, que *Prestando al de Aragon corona cuanti-*
sirvieron al
Rei de Ara-
gon.

LXXXI.

Escrito mira en broncez inmortales,
Esta familia Dignidad suprema,
Tanta purpurea Toga à Cardenales,
Tanta à Sumos Pontifices Diadema.
Esta Casa los Orbes celestiales
Descrivieron en si la linea extrema,
Que con lo humano al más excelso iguala.
Con la Divinidad, el Ciclo escala.

LXXXII.

Malicia Carrafa delpu *Ves Malicia Carrafa, donde cave*
es hirvid al *Valor, que sus acciones acrisola?*
Rei Da Al- *Quitò à la Reina Juana, el iugo bravo,*
fonso el Savio *Del cerco, que le puso Cotinela.*
de Aragon.
Antonio Ca- *Antonio, que la gracia adquirir solia.*
rrafa si viò *De Carlos, que truseos enarbola,*
al Emperà- *Duque de Mondragon, Conde Alarcon*
dor Carlos
V. *Y Principe primero de Asillano.*

LXXXIII.

Vira el primer Luis , cuiã grandeza
 Tanta magnificencia al Mundo vierte,
 Tanto valor unido à tanta alteza,
 Que de ser inmortal duda la muerte;
 Por liberalidad , i por franqueza,
 Permiten los decretos de la suerte,
 Que sea grande , en quanto Apolo baña
 Los dilatados terminos de España.

Luis Car-
 rafa presé-
 tò al Empe-
 rador grá-
 des preten-
 tes , y hiço
 muchos ser-
 vicios , y le-
 hiço Gran-
 de.

LXXXIII.

Segnudo Luis , candor Divino,
 Que entre los inmortales resplandece,
 A cuiõ entendimiento peregrino,
 El curso de los astros obedece,
 A tan excelso Principe el destino
 Concede , por los premios , que merece
 Por consorte à Isabela soberana,
 Donde el torrente de virtudes mana.

LXXXV.

La sacra Deidad del iugo esenta,
 Procede de la luz de Vespasiano,
 Marte del Quinto Carlos , que sustenta,
 De Sabioneta , imperio soberano.
 Cuiã cara consorte , al Mundo ostenta
 La sangre Real de Aragonès Hispano
 Licor , que produciendo flores bellas,
 Con el forman su nombre las Estrellas.

Luis Gar-
 rafa Quar-
 to Principe
 de Astilia.
 no se casò
 con la Prin-
 cesa D. Ila-
 bel de Gon-
 zaga , Du-
 queta Sobe-
 rana de Sa-
 bioneta.

EL MACABEO.

LXXXVI.

Antonio
Carrafa ca.
sò con D.
Elena Al-
dobradino.

*Antonio el Hymeneo soleniza
De Elena Aldobrandino, estirpe clara,
Que por siglos eternos autoriza
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuya fama inmortaliza
Su vida que usurpò la suerte avara,
Elena, que recoge en llanto, en luto,
De sembrada virtud dichoso fruto.*

LXXXVII.

Ia Duque.
sa de Me
dina de las
Terres.

*De aqui procede la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
Y en mas duboso plácido Apolo alabe.
Propuso, i por sus porticos derrama
Candidas flores de fragancia grave,
Mostrando con feliz anuncio el Cielo
Que de sus astros se corona el suelo.*

LXXXVIII.

*Cipria, i Mavorte, en las vulcanicas redes,
Dorida descubriendo otra cortina,
Se ven por las fantásticas paredes,
Formadas de materia cristalina.
Vana supersticion, que tanto excede
Lo natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, mostrava el late
Guerra à Venus, i la cerva à Marte.*

LXXXIX.

Anta de Cupido la escultura,
Si un Argos vigilante, al Mundo ciego,
De Psichis desflorando la hermosura,
En dulces llamas de su propio fuego.
Descubre, en vivis sombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tiniebla mas se aplica,
Del alma los incendios purifica.

LXXX.

Otro quadro abrió, poco distante,
Las venas del Arabico tesoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante;
Que à Danie vierte los diluvios de oro.
Mas no tan'o la niebla circunstante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no se viese en laminas distinta
La accion, donde el amor sus glorias pinta.

LXXXXI.

ada à Proserpina, en vidrio ostenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante representa
La nieve Alpina, en sombras de Etiopia.
No desatar los vinculos intenta,
Que es ia su voluntad del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la porfia,
Que en brazos de la noche duerma el dia.

LXXXII.

*Beldad , que furca el aire alli contemplo;
 Con Hipomeneo , en magicos pinceles,
 Que con dulces contagios , en su templo;
 Las aras contaminan de Cibeles.
 De alto valor Alcides , raro exemplo,
 Estaba delibando los claveles.
 De labios de la Ninfa , que su Lauro
 Marchitó con la sangre del Centauro.*

LXXXIII.

*El espiritu muerto , en sombras vivas;
 Tan propriamente estaba alli descrito,
 Que viendo las imagenes lascivas,
 Renace en su deleite el apetito.
 Con delicias del alma executivas,
 Para abraçar de amor dulce conffito,
 Dorida apresta , en raios de belleza,
 Combate riguroso à mi firmeça.*

LXXXIIII.

*No pudiendo raçones aparentes,
 Cautelas de amorosa vigilancia,
 Con olas de sus lagrimas ardientes,
 La roca conmovier de mi constancia:
 Del alma entrega afeçios eloquentes,
 Al arte de la oculta Daphnemancia,
 Abriendo en coraçones de aves tiernos,
 Caraçeres de spiritus avernos.*

LXXXV.

Palabras murmurando , dice , entorno
De impias ofrendas , en que ardor renace,
Cogido de la frente el bruto adorno
De amor insignia , con que el potro nace,
En umbrales del magico contorno,
Como mas natural , la niebla iace,
Que alli la noche , para nuevo insulto,
Oculta al dia en sombras de su bulto.

LXXXVI.

El amor produce deleitables penas,
Con el encanto , en cuió laço estrecho,
Vn ielo se dilata por mis venas
Vn incendio mortal me abrasa el pecho.
A las Regiones dediquè serenas,
De mi alvedrio el singular derecho,
A quien cediendo la gloriosa palma
Auxilio imploro à la oprasion del alma.

LXXXVII.

El coraçon vencido , congojoso,
Templa , dixe , Señor , la asliccion grave;
De espíritus de fuego riguroso,
Buelve el furor en zefiro suave.
Socorre con tu braço poderoso,
Que en los celestes ambitos no cave,
Tu , que en el Babilonico confito,
De llamas enfrenaste el apetito.

LXXXVIII.

*Bebi del turbio Lete los sopores,
 Que vierte el sueño de sus negras brumas,
 Bañandose en somniferos licores,
 Que la noche derrama de sus plumas.
 Quando para imprimir nuevos ardores
 De la Deidad, que engendra las espumas,
 Quiso Dorida abrir el Reino obscuro,
 Con llaves de Thesalico conjuro.*

LXXXIX.

*A brasas de laurel, que incendio espiran,
 Entrega en coraçon, que en fuego ondea,
 De las palomas candidas, que tiran
 El carro de la hermosa Citherea.
 Sus alas, que de amor llamas respiran,
 De encendidos caracteres rodea,
 Y en la tierra, con magicos suspiros,
 Lo abraça sobre vn pie, con siete giros.*
 C.

*Rampe vn sordo murmureo, à que obedece
 El centro de las sombras infernales,
 Y vn abrasado Estenopo aparece,
 Coronado de llamas funerales,
 O Dorida le dice, à quien se ofrece
 Dominio de las piras inmortales,
 Dime que ordenas? di: que bolar siento,
 En alas de mi fuego, el pensamiento.*

CI.

responde , cuio ardor se imprime
Al alma , que en el fuego se eterna,
El pecho de Eleaçar , que me oprime,
En tumulos resuelve de ceniza.
Apenas dijo , quando el aire gime,
Y de licor purpureo se maticia,
La víctima de amor en brasas buelve;
Ten sus mudos principios se resuelvo.

CII.

nuevo rigor , postrado el Muro,
De asaltos producidos de amor ciego,
Mi aliento se transforma en ielo puro,
El principio vital se anega en fuego.
En vano , en tanto , incendio me procuro
Determinado instante de sosiego,
Porque sigue el afecto , que me inflama,
El proprio movimiento de su llama.

CIII.

las supersticiones , que fomentan
Tanto contagio al coraçon humano,
Cediera à tanto ardor , si no me alientan
Auxilios del Olimpo soberano.
Que entre centellas , que abrasar me intentan,
Alado vi vn Celeste Ciudadano,
Con cerco de esplendores , que rompia
El manto obscuro al tenebroso dia.

CIII.

*Al aire dando lucida reseña
 De raios de otro Sol resplandeciente,
 En su diestra pacífica, me enseña
 De Divino licor vn baso ardientes
 Con este dice, el Cielo desempeña
 El honor de su culto reverente,
 Del sacro resplandor las llamas bebo;
 Y el aura del espíritu renuevo*

CV.

*Rompi de confusion el ciego manto;
 De sí mis pensamientos se declinan;
 Porque ia de la Maga al negro encanto
 Angelicas virtudes predominan.
 Espiritus del Reino del espanto,
 Que naturales fuerças contaminan,
 Invoca en altas voces, i à ninguna
 Obedeció la funebre laguna.*

CVI.

*Cesò la tempestad, que al Mundo llueve
 Mortiferos contagios del abismo,
 Al Cielo dediquè tributo breve
 Del proprio rendimiento de mi mismo.
 Quando una alada luz, que el Orbe *milveva*
 Me lleva deste inculto barbarismo
 Por el aire, pendiente de vn cabello,
 Dejando opreso de Acheronte el cuello.*

CVII.

regó el dilatado curso al viento,
Al agua, donde abrí varios caminos,
En quanto de tu voz el pio acento
Penetra los alcaçares Divinos.
En solo dilacion de un pensamiento,
Me veo en los Altares peregrinos,
Sobre los riscos donde el Orco vive,
En que el Cielo tus víctimas recibe.

CVIII.

la límites pone à voz precisa
Del alta narracion de sus ideas,
Al tiempo, que de Marte el sitio pisa,
Que termina falanges Macabeas.
El aplauso comun al Campo avisa,
Que las lumbres renacen Nabateas,
Con cuió aspecto esquadras obedientes
Renovaron espiritus ardientes.

CIX.

bran el Campo; en numeros canoros,
Rompen el viento trompas Militares;
Alternanse los canticos sonoros,
Que reciben los Heroes singulares.
Florida juventud dispuesta en coros,
Reciprocando liricos cantares,
Viva, repite en voz, que el aire enciende,
Viva el restaurador, que nos defiende.

CX.

*Y para acrisolar las marcias tiendas,
 Con abstinencia, ultraje de los vicios,
 Con victimas de amor, puras ofrendas,
 Al Cielo dan piadosos sacrificios.
 Declinavan de Ethon las aureas riendas
 A lustrar los ceruleos edificios,
 Dilatanse las sombras del espanto,
 La noche de carbuncos tiende el manto.*

CXI.

*Museo los somniferos raudales
 Al Mundo vierte del nocturno ceño;
 Del dia los cansados animales
 Beben reposo, en nectares del sueño.
 Mas de Eleaçaro intentos inmortales,
 Pretenden de su honor el desempeño,
 Y assi el discurso de su historia largo
 Lo libra del sepulcro del letargo.*

CXII.

*Fabrica en su dolor varias quimeras,
 Que representa el justo sentimiento,
 Imagenes formando verdaderas,
 Raçona con su altivo pensamiento.
 Honor si en mi los terminos alteras,
 Que impiden de mi suerte el vencimiento;
 Como aadmito reposo ? si à mi diestra
 Vn barbaro provoca à la palestra?*

CXIII.

¿Termino pasó, donde se aumenta
La presuncion rebelde, que me culpa
Mas no, si estando en la prision me esenta
El riguroso apremio de la culpa
No estoi en libertad? en tanta afrenta
Que razones fomentan mi disculpa?
Si para restaurar honra perdida
Es baja ofrenda el precio de la vida.

CXIII.

¿Vagando en pielagos de dudas,
De la raçon penetra los secretos,
Que articulando el alma voces mudas.
Mas claros se perciben los concetos.
Del Macabeo honor flechas agudas
Dan à su coraçon vivos afectos,
Que publican al aire sus querellas,
Con voz de trueno, en lengua de centellas.

CXV.

¿Impulso del alma preñosa,
A las huestes se parte de Soria,
Antes, que de Aenon la Madre hermosa
Illumine los porticos al dia.
Secretos de su pena cuidadosa
Fia à distancias de la inanta via,
Y quando el Sol ilustra el aire obscuro
Besas de Biberonte el patrio Muro.

CXVI.

Al campo cauteloso se avecina,
 A los trances de Marte apercibido,
 Su fiel Achat à Andronico encamina;
 En Armenico trage desmentido.
 Llegando à penas el turbante inclina,
 Y reverente al Barbaro atrevido,
 Asi propone , con facundo labio,
 Ponderada raçon del pecho sabio.

CXVII.

Eleaçaro , que el nombre generoso
 Escribe con las plumas de la Fama;
 A ti , terror del Asia portentoso.
 Al certamen fatal provoca , i llama.
 Y si no pudo en termino forçoso,
 De tu ira extinguir la ardiente llama,
 Y al limite encendido el tiempo llega,
 El dilatado efeto no se niega.

CXVIII.

Que si el plaço pasó , quien le detuvo
 Le esenta de la culpa presumida,
 Porque su libertad Dorida tuvo,
 Con magicas prisiones , reprimida.
 El animo invencible , siempre estubo
 Propicio à la batalla prevenida,
 Que no vencen efetos los mortales,
 Que terminos exceden naturales.

CXIX.

que en su mano , al alvedrio,
 El aurea libertad treguas consiente,
 Altera solo el tiempo al desafio,
 Que bien puede mudarse un accidente.
 Veràs , que de la muerte aliento frio
 Las llamas iela de tu pecho ardiente:
 Armado , i solo iràs , que espera solo,
 En quanto un paralelo escribe Apolo.

CXX.

Fertil Campo ocupa , cuió seno
 Neptoa al Austro con sus aguas cierra,
 Marcial contorno , funebre terreno,
 La dedicado al culto de la guerra.
 En este de portentos sitio lleno,
 En cuió circo horrores Marte encierra,
 Veràs tus pensamientos soberanos,
 Reducidos à transitos humanos.

CXXI.

el Pagano con semblante fiero,
 Cuió terror los animos conquista,
 Propone la respuesta al mensajero,
 Acombrando con ceñis à la vista.
 Solo en quanto me aplico el blanco acero,
 (No para que à sus impetus resista)
 La partida suspendo ; aguarde , aguarde,
 Harè de mi valer pomposo alarde.

Que

CXXII.

*Què triunfos , què victorias imagina
 De las felicidades de su suerte?
 Si su cerviz rebelde al iugo inclina,
 Dos veces pagará censo à la muerte.
 Si hiciera el Sol de alientos , que termina,
 Archivo natural su pecho fuerte,
 Tantos à mi dominio sujetàra:
 Tanto lauro mis sienes coronàra.*

CXXIII.

*Si terminos la lei no le concede,
 Quedo , faltando al limite , vencido;
 Pruebe segunda lid , para que quede
 Anteo de mis braços reprimido,
 Que quantis fuerças de la Madre herede;
 Tantas darè à se sepulcros del olvido,
 Callò , partiòse Achat ; i parecia,
 Que tanto asombro el aire suspendia.*

FIN DEL LIBRO DECIMOQUINTO.



EL

MACABEO.

LIBRO DECIMO SEXTO.

ARGUMENTO.

De Andronico victoria obtiene estraña
 Eleagaro, con arte, i valentia;
 Rosmira le halla herido, en la campaña,
 Y partem a Emaus en compañía.
 Jason al muerto Andronico acompaña,
 Adonde Nicanor su cuerpo embia,
 Hasta tocar de Antiochia los vmbrales,
 Con las pompas, i faustos funerales.

II.

Andronico arrogandose el trofeo,
 El aire corta en alas de Atalanta,
 Con la velocidad de su deseo,
 Que al mismo pensamiento se adelanta.
 La mira al invencible Macabeo,
 Que mueve contra la atrevida planta;
 con fuego animado, que le mueve
 Vencid del mensagero el curso leve.

Gg

Ter.

II.

Tardaste, dice, al termino del duelo,
 Que el lauro aplica à mis triunfantes sienas
 Dióte el temor espíritus de ielo,
 Y con elado aliento al pacto vienes.
 Mas si por mi valor te ofrece el Cielo
 La muerte, donde el nombre escrito tienes,
 Y tanta gloria el Hado no te niega,
 Nunca premio tardò si tarde llega.

III.

El afecto mortal de mis pasiones,
 De Aleto enciende al pecho las centellas
 Que en nuestros repugnantes coraçones,
 Antipatia influye las estrellas.
 Los genios dan de Libicos Leones,
 A su contrario, sèr mudas querellas:
 Viendo al rebaño el lobo furias siente,
 Hasta beber su purpura viviente.

IIII.

En senos de la funebre laguna,
 Daràs tu aliento à sombras del olvido;
 Mas en timbres pondràs de tu fortuna,
 Que mereciste ser de mi vencido.
 Si en el remoto centro (inmòbil cuna.
 Reposo de los Orbes) escondido
 Tu penetrante miedo te pusiera,
 El globo por matarte dividicra.

V.

Andro responde, à tus deseos,
En mi cautividad victorias diste,
Que por la dilacion de mis empleos,
Se mide el curso de tu vida triste.
No te arrogues victorias, no trofeos;
Pues que mi libertad captiva viste,
Porque si libre aliento participo,
A limites del duelo me anticipo.

VI.

decretos me inclinan de la suerte,
A ejecutar en ti los trances duros,
Y à transitos fatales de su muerte,
Anteponer los terminos futuros.
Mal puedes de ti mismo defenderte,
Si en medio pones de diamante Muros;
Que el Cielo de tan barbaro enemigo,
Remite à mi valor tanto castigo.

VII.

dando principio, en la palestra,
A fulminar las furias de su ira,
Tres veces mide el peso, con la diestra,
Y qual flecha volante el freno tira.
Sobre el hombro pasó de la siniestra,
Que inclinandose Andronico retira,
Los senos rompe de la Madre inmota,
Vifos multiplicando, el aire açota.

VIII.

Responde en breve instante, con la lanza
 Equilibrada, el Bárbaro sañudo,
 Con impulsos de indomita pujanza,
 Siete penetra cercos del escudo,
 Eleaçar se arroja à la vengança,
 Fomentado en el animo desnudo,
 Intrepidos, de triunfos anhelantes,
 Desnudan los aceros fulminantes.

IIX.

Vibran, con nãca vista ligereça,
 Raios, que golpes multiplican graves,
 Bolviendo la finestra, con presteça,
 Cultos timones de vivientes Naves.
 Admirase del arte la destreça,
 Que tanto horror, à terminos suaves,
 Reducir puede, donde presa mira,
 En problemas geometricos, la ira,

IIIX.

Qual sube de la tierra el igneo aliento,
 Buscando en nubes la violenta cama,
 Que por remotos pielagos del viento,
 Las Serpientes aborta de su llama.
 Con son de trépido movimiento,
 Tiembla la tierra, el mar el aire inflama.
 Su luz, briendo el eco los oidos,
 Despues de los relampagos mentidos.

XLIX

Imprimiendo el brazo el golpe duro, en el
 el acero, que empuja el oro, no, en el
 En fuego transformado al aire puro, no, en el
 Fulmina y incendia al ethereo Gora, obvia
 Desde los senos del abismo obscuro, no, en el
 Responde el Eco al impetu sordido, no, en el
 Mas representa horrores la conquista, no, en el
 Antes al sentimiento, que a la vista, no, en el

XLIX

Roca de Eleparos, que resaca, no, en el
 Del contrapuesto mar la furia estraña, no, en el
 Anglon de fuego en su cabeza escribe, no, en el
 El ielmo del alcor purpureo baña, no, en el
 De Andronico la diestra, donde vive, no, en el
 El ombro, que Tesisone acompaña, no, en el
 Con penetrante panta le responde, no, en el
 Que el cuello del alado bruto esconde, no, en el

XLIX

arte el volador censos no paga, no, en el
 El freno muerde, el sitio desorupa, no, en el
 En orden vaga el campo como vaga, no, en el
 Con proceloso mirar breve chalupa, no, en el
 Diestra formidable, el Cielo amaga, no, en el
 Del Andronico, que firme el puesto ocupa, no, en el
 Vozes desata, que convierte en fuego, no, en el

XIV.

Como tu furia, por el aire apresta
Buelo, con que à los zefiros igualas!
A tu velocidad, cobarde, presta
El miedo plumas, que fabrican alas
Si el rigor de la muerte te molesta,
En los cifrados limites de Palas,
El valor, que mi pecho comprehende,
Los mas remotos terminos transciende.

XV.

Eleaçaro, que en ombros forma el buelo
Del animal del viento concebido,
Con cauto ardid se precipita al suelo,
Apenas de sus plantas ofendido.
No traspasa la lei, que observa el duelo
Que à sus circos se queda reducido,
Voces formando al viento desatadas!
En aire no, si en fuego articuladas.

XVI.

Presto, tus pensamientos arrogantes
De tu cumbre veràs precipitados,
De soberbia fantasticos gigantes,
Con raios de mi diestra fulminados!
No huio, no, los animos constantes
No traspasan los circos limitados,
Tantas así ventajas darte puedo,
Quanto en valor a tu fortuna excedo.

XVII.

Se le mira el horrido Pagano;
Que acciones de su honor lustrar pretende,
Del caballo se arroja, qual Milano,
Al pajar domestico desciende.
Igual proporcion veràs , que en vano,
Su suerte de mi brazo te defiende,
Dijo , travando su combate fiero,
Fulminantes relampagos de acero.

XVIII.

Caro se afirma , cauto pide,
Con la punta , la vista denegada,
Las curvas lineas con las plantas mide,
Ganando los perfiles de la espada.
Las armas con un circulo divide,
Por el ombro siniestro , dilatada
Porcion aumenta prodigas corrientes
De una fuente de nacares vivientes.

XIX.

Accion apenas se executa,
Cediendo à la flaqueça sus trofeos;
Que por aifombras de esmeralda bruta,
Se derivan arroyos Eritreos.
Andronico , que en negra sombra enluta
Esperanças de belicos empleos,
Alto pensamiento vn tanto inclina,
Al transito fatal de Libitina.

XXIX

Retírase el Gentil, i. el vivo aliento
 De la virtud restaura reprimida,
 Porque el aplauso del licor sangriento
 Espiritus exala de la vida.
 Eleaça con noble pensamiento,
 Que à triunfos inmortales se tombida,
 Cobra, dice, el vigor, que al cielo pides,
 Serè de tantas vidas nuevo Alcides.

XXIVX

Andronico renueva furia extraña,
 Al coraçon, que en nuevo ardor le incita,
 Qual fuego amortiguado en la montaña,
 Con los soplos del Austro resucita.
 En este pecho, dice, me acompaña
 Valor, que mis acciones acredita,
 Tu reconocerás dichosos fines,
 Quando duro cerviz al iugo inclines.

XXIII

Nuevas iras renacen, duro encuentro,
 Que principios señalan de la guerra,
 Dan centellas al aire, i tiembla el centro
 Del natural reposo de la tierra.
 Descienden los relámpagos, que dentro,
 Nueva furia el bozon de Marte encierra,
 Qual raios de cristal del polo helados,
 Por bocas de Aquilon precipitados.

XXIII.

Ento licor vertido, estriva apenas,
El cuerpo de la vida en los umbrales,
Que el purpureo tesoro de las venas
Es laço de las fuerzas naturales.
De rojo humor bañadas las arenas,
Pronostican sus terminos fatales,
Y el Macabeo, que el prodigio siente,
Quiebra templada voz del pecho ardiente.

XXIII.

En ves fuerte Pagano la constancia
De mi suerte invencible à ti importuna,
Ceda tu furia, ceda tu arrogancia,
Quando no à mi valor, à tu fortuna.
No gloria de trofeos, no jactancia,
No vana presuncion, no fama alguna
De tu muerte apetezco, solo el celo
Lauros pretende, que dedica al Cielo.

XXV.

de nuevo Andronico despierta,
Qual en su llama el ave consumida,
Que de sepulcros de ceniza muerta,
Restaura las centellas de la vida,
Triunfa de mi fortuna, dico, incierta
Al iugo de las Parcas reprimida,
Mas no de mi valor, porque es mas fuerte
En los ultimos trances de la muerte.

XXVI.

Eleaçaro , que en limite deuido,
 Por recta poscion su espada siente,
 Con el proporcional medio elegido,
 De su pecho deriva sangre ardiente,
 Andronico de furias encendido,
 Con impulso mortal , palida frente,
 Vibrante raio , en tunica acerina,
 Por la siniestra parte le fulmina.

XXVII.

En el Diametro puestos , vigilante
 Eleaçaro , que vivra diestra espada,
 La lleva , con la punta penetrante,
 Por la quarta del circulo librada.
 El fiero , anticipado al breve instante,
 Un golpe tira en forma no pensada,
 Que descrito sin metodos del arte,
 Penetra el ielmo en la siniestra parte.

XXVIII.

Medios , que à la destreça el culto debe,
 Eligen de Eleaçaro los intentos,
 Mide la transversal , i en tiempo breve,
 Termina de su accion los movimientos.
 Siniestra planta por el circo mueve,
 Con alas de veloces pensamientos,
 Forma la conclusion ; un diestro giro
 Las puertas abre al ultimo suspiro,

XXIX.

Pagano que vè , furias vestido,
Desiguales extremos de la guerra;
Sintiendo el diestro brazo reprimido,
Suelta la espada , cuerpo à cuerpo cierra,
Con estrepitu el vno al otro asida,
Los espacios ocupan de la tierra,
El impulso mortal del golpe horrendo,
Forma en el aire trepidante estruendo.

XXX.

Viden precipitados la palestra;
La tierra herida con el peso gime,
Del valiente Eleagaro la siniestra
El vasto cuerpo del Gigante oprime.
Del temerario Andronico la diestra
Con el ombro del joven se reprime
Abriendo el golpe à funebres despojos;
Fértiles venas de corales rojos.

XXXI.

Edos , el Pagano , el Macabeo,
Telas recaman de esmeralda fina,
Qual rebaño escamoso de Proteo,
Fuera de su morada cristalina.
Andronico , torcido el rostro feo;
Con voz tremenda clama à Libitina,
Temblò con el gemido formidable
La segur en su mano inexorable,

XXXIX

Entrò del Heroe la robusta mano, per suo onore
 El pecho del Gentil, i por la herida;
 Abrió las venas del licor humano, lo echando
 Penetrando los gremios de la vida. No al ardo
 Tanta copia vertió la fuente al llano, por lo no
 Que la virtud al tránsito rendida, consuela el
 Cedió à la muerte, que en terror absorta, el
 Covarde apenas el estrema corta. lo no amol

XXXIX

Durmió la noche eterna, de Cocito obsequio
 El peso inclina la funesta nave, por lo no
 El aliento inmortal baja preciso, el
 A la obscura region del centro grave. No al ardo
 Yà dilatado el horrido distrito, por lo no
 En su gruta el espiritu no caves, por lo no
 Donde presta el rigor, que al un persevera.
 Iras à Aleto, furias à Megera. por lo no

XXXIII

De Eleaço cedió la fortaleza, por lo no
 Vn tanto, à rendimientos naturales, por lo no
 Que suspende el dolor, con la floqueza, por lo no
 El curso à las acciones animales, por lo no
 Del animo valiente la grandeza, por lo no
 Si no rendida à transitos fatales, por lo no
 Representa su palida figura, por lo no
 Mentida imagen de la muerte obscura. por lo no

LXXXV.

Resmira, que en virtud del casto intento,
 Vestigios de su amante hallar pretende,
 Le sigue, que es presago el pensamiento,
 Si la llama de amor el pecho enciende,
 Admiran sus pasiones, sufrimiento,
 Que del campo los límites ofende,
 Buscando, de su suerte temerosa
 Tierna porción del alma cuidadosa

LXXXVI.

vagando la paria fantasía,
 Sus dulces pensamientos ignoraba,
 Governale el amor, que bien sabia
 Secretos de la parte que animaba,
 Por conceptos el alma le desia,
 Presagios del dolor, que imaginaba,
 Que de la voluntad centellas puras,
 Iluminan imágenes futuras

LXXXVII.

años revolviendo en el sentido
 De las varias mudanzas, de la suerte,
 Quando mira en el campo de Achar vestido
 Los palidos despojos de la muerte,
 Que siendo en el disfraz reconocido,
 Su vida en sombras lugubres convierte,
 Porque antes resolvió su aliento humano,
 Que respuesta llevase del Pagano

XXXVIII.

De Rosmira , que vivo ardor derrama,
 El coraçon sintiendo el trance estrecho:
 Los pielagos surcando de su llama,
 Las puertas bate del valiente pecho:
 Pienso , que al bien , que adora, al culto , que ama,
 La Parca fabricò funebre lecho,
 Y mide con el curso peregrino,
 Sin medio , los extremos del camino.

XXXIX.

Qual Libica Leona , que en ceniza
 Buelve , anhelando , la montaña dura,
 Porque el cultor Masilio tiraniza
 Reliquias , donde estampa su figura,
 Con el dolor , que en furias eterna,
 Insultos à las fieras asegura,
 Produciendo bramidos voladores
 Al monte asombros , à la selva horrores.

XXXX.

Tal Rosmira en el animo abrasada,
 Enciende el monte , el aire, el Cielo implora;
 Pidiendo al campo la reliquia cara,
 Donde el amor sus glorias atesora.
 Ya pisa de la funebre estacada
 El circo, donde iace el bien , que adora,
 La imagen del horror contempla estraña,
 Venturas de su suerte desengaña,

XXXI.

Aborrea en los prodigios de su suerte,
Cediendo à naturales accidentes,
Suspende en simulacros de la muerte;
Del pecho las imagenes vivientes.
Considera su mal, lagrimas vierte
De amor, que brota el alma de sus fuentes,
Mirando como cierta, en su presencia,
La forma de fantastica apariencia.

XXXII.

Alza el temor, que Andronico desata
Las furias de sus ojos vigilantes;
Eleaçaro imagina, que retrata,
De la muerte los palidos semblantes.
Dudosa inspiracion, en ielos ata,
Que suspenden el alma por instantes,
Y con avaro aliento, que respira,
Asi habla, asi lamenta, asi suspira.

XXXIII.

Abismo mortal donde ninguna,
A mis naufragios, puede aver bonança,
En tu seno, el rigor de la fortuna
Los sepulcros abrid de mi esperança.
Si la suerte, en mis bienes importuna,
Alternia sus extremos de mudança,
Almas brote mi pecho à tu decoro;
Qual brota el fuego las centellas de oro.

XXXIII.

Si de la negra muerte obscura velo
 Tus claros arreboles escurece,
 Si tus ojos se eclipsan; en que Cielo
 La lumbré de tus Soles resplandece?
 Si tu nativo ardor atusté en ielo,
 Con que mi aurora en sombras anochece,
 Como hablo! como siento! como vivo?
 Si de tu viva el aura no recivo?

XXXV.

Nunca de tantas bienes larga suma
 En duracion de tiempos permanece,
 Pasó mi gloria, qual nadante espuma,
 Que en el rostro del agua desvanece,
 Como esplendor de Apolo, que en la bruma
 Austral, en breve espacio desfallece;
 Imagen de la vida, que engendrada,
 Se buelve en humo, se resuelve en nada.

XXXVI.

Mi voz bañada en lagrimas ardientes,
 Abra el dolor, à llantos, à querellas,
 Sus acentos penetren transcendientes
 Los zafiros, que engastan las estrellas,
 Y si mis rigurosos accidentes
 Permitiere el amor, que escriba en ellas,
 Quedará la pasión del alma asfita,
 En sus anales por memoria escrita.

XXXXVII.

En tanto rigor la muerte ordena,
Reba en tus labios declinado alientos
Dos almas prenda en su fatal cadena,
Pues tributan un propio rendimientos;
Mas si à vivir el Cielo me condena,
Para que quede eterna al Sentimiento,
Tanto dilatarè las ansias mias,
Quanto's giros el Sol deve à mis dias.

XXXXVIII.

Deo , de nuevo à llanto la provoca
Tierno dolor , que el alma le lastima;
Pretende transferirle con la boca
Elado fuego , que su pecho anima.
Animado cristal su mano toca,
Porque con ella tanto ardor reprima;
Fuentes llorò , si amor llegase à verlas;
Creiera se desata el Sol en perlas.

XXXXIX.

Descubre el Heroe espíritus vitales,
En sombra embueltos de la muerte fria,
Y mira dos antorchas celestiales,
Con nuevas luces matizando el dia.
Juzga , que de los tronos inmortales
La suprema Deidad su nuncio embia,
Sobre lo natural del Mundo ciego,
A restaurar de su ceniza el fuego.

L.

Los sentidos en éxtasi perplejos,
 Para que por la vista auras reciba,
 Del vidrio de sus ojos, forma espejos,
 Donde mira de amor la imagen viva.
 Resmira, que en sus lícidos reflejos
 Del tenebroso luto el alma priva,
 Fabrica de su fe los Templos Sacros,
 En que adora de amor los simulacros.

LIX

Dice Eleazaro; espíritu Divino,
 (Las manos al marfil viviente asidas)
 La lumbré de tu rostro peregrino
 Seles engendra, que producen vidas.
 Resmira, que su gozo no p. evino,
 Sintió sus facultades reprimidas;
 Los cuberos le quita militares,
 Por ver las fuentes, que derivan Mares.

LX

En sus heridas ya conocer puede,
 Que no le dio la muerte última llama,
 Que el coliquio del ánimo procede
 De opimas vitales, que derrama.
 El curso de la sangre, que sucede,
 Un velo impide, con que amor se inflama,
 Esplazado del alma Paesano,
 Furo licor de bálsamo Divino.

LIII.

as vendas enlaço de las heridas,
 Con los hilos, que forma el rubio Apolo;
 Emulos de las hebras producidas,
 En venas del aurifero Pactolo.
 Por milagro de amor ia siendo unidas,
 (Que hacer puede el amor misterios solo)
 Puestos sobre los ombros del Pegaso,
 Derigen à Emaus el lento paso.

LIIII.

venen por donde van los elementos,
 Que alegre el alma sus tristezas llora;
 Y derramando amor dulces lamentos,
 Los cuerpos insensibles enamora.
 Alternan amorosos sentimientos,
 Que en goço la tristeza se atesora,
 Comunicando en tremulos suspiros,
 Del alma ardiente penetrantes tiros.

LV.

garon la victoria de Eleaçaro
 Fue con festivo aplauso celebrada;
 De la caduca lei del tiempo avaro
 De Rosmira la fama libertada.
 De valor immortal el joven claro;
 Restaurando la sangre derramada,
 Por el culto, que à Marte se dedica,
 Al blando lecho el lasto cuerpo aplica.

LVI.

*Disboso Amante , à quien el Cielo ordena
 Custodia de presencia peregrina!
 Que mal puede ofenderte , si en tu pena
 Te ofrece amor celeste medicina?
 Que injusto sentimiento te condena,
 Si asiste à tu dolor guardia Divina?
 Que en lumbres de su angelico semblante
 De nuevo enciende el aura respirante.*

LVII.

*Mas el fuerte Jason ia tiene à cargo.
 Los terminos medir del Campo bruto,
 Que à Andronico cedió por tiempo largo,
 De prendas de amistad blando tributo.
 Mirando del mortifero letargo
 Vestida imagen de funesto luto,
 Del Caballo desciende con presleça,
 En alas de su propia ligereça.*

LVIII.

*Sus ojos en Andronico apacienta,
 De alto valor exemplo soberano,
 Que en palido semblante representa,
 Qual se resuelve en humo esfuerço humano.
 Suspenso en la vision sanguinolenta,
 El alma à su dolor repugna en vano,
 Y como à tanta pena no resiste,
 Al airé entrega el sentimiento triste.*

LIX.

Gloria popular, ciegos engaños
De la insaciable sed, que oprime el suelo!
Como esperanza de maduros años
Surcan los mares, que entorpece el ielo?
Como muestran los tiempos desengaños
De la mortalidad del fragil velo?
Pues el valor, que al Asia inmortaliza,
Buelve el primer principio à la Ceniza.

LX.

Claro honor de Marte, como aprestas
Al limite mortal tu pompa vana!
Con que impulso de acciones contrapuestas,
Mueven los Hados la firmeça humana?
¿Dier rompiendo laminas compuestas,
Qual Aquilon del Mar la espuma cana,
Oí representas muerto à los sentidos,
De la vida espectaculos fingidos.

LXI.

¿Sirven los trofeos de la guerra?
Las victorias del Mundo? el vencimiento?
Si las glorias, los triunfos de la tierra,
Son fantástica luz resuelta en viento.
Si el fausto Militar el Orbe encierra
Sufrenta en nada su movable asiento,
Tras quien ciegos partimas, si nos llama
Aparente esplendor de ilustre fama?

LXII.

No viste à Palestina no , vendida
 A sus anales de infelice historia,
 Los Dioses te privaron de la vida,
 Por no arrogarte el lauro à su victòria:
 Mas queda de los tiempos no vencida
 En la perpetuidad de la memoria,
 Que del golpe afrentoso estàs seguro,
 Si al hierro opones de tu pecho el muro.

LXIII.

Vn esquadron armado se le ofrece
 Que asciende el cuerpo en su cavallo Etolè;
 Tan horrido al aspecto , que parece
 Sobre quatro columnas puesto vn Monte.
 Parten à Betheron , la sombra crece,
 Que de temores viste el Oriçonte;
 Crece la confusion , crece el espanto,
 Imagen del obscuro Radamanto.

LXIII.

La Ninfa cortadora de los vientos
 Ya prevenir la entrada sollicita,
 Con plumas de veloces pensamientos,
 La miseranda nueva deja escrita.
 Ya la trompa , con funebres acentos.
 A general dolor al campo incita.
 Nicanor , que en alma lo concibe
 Con la funesta pompa lo recibe.

LXV.

van à Betheron ; la sucesiva
sombra comun de la terrestre esfera,
Con nocturno semblante al aire priva
De luz , que en las estrellas reverbera.
En un bosque , donde espíritus deriva
Pluton , que en el su culto se venera,
Vecino à Oronte , que le instruye altares,
Las faustos se dirigen Militares.

LXVI.

En con veste de oro en grana fina,
Los despojos de Andronico mortales
En negras andas , de robusta encina,
Coronadas de plantas funerales;
Labores de la palida cortina,
Ostentavan victorias inmortales.
De triunfos , que te dió la suerte varia,
En la Libia , en la Persia , en la Tartaria.

LXVII.

Las tropas el campo coronavan,
Las armas eclipsando el luto ciego:
Siete carros triunfantes , que tiravan
Tantas quadrigas de anhelante fuego
Vultos de Capitanes ostentavan.
Que sujetó su diestra en marcio juego,
Simulacros del belico decoró,
Quos nombres publican letras de oro.

LXVIII.

*Forman de sangre Mares excesivas,
 Con miseros lamentos , con querellas,
 Pendientes de los carros cien cautivos,
 Con sus carnes flechando las estrellas.
 Y quando en movimientos sucesivos
 Al limite declinan de sus buellas,
 Con aplauso comun , la gente infanda
 Las guarda por reliquia veneranda.*

LXIX.

*Muestra delante la soberbia pompa,
 Inclizadas insignias de la guerra,
 Que al ronco son de destemplada trompa
 Secos pielagos surcan de la tierra;
 Y porque el manto obscuro al aire rompa
 Que confusas imagenes encierra,
 Dà larga posesion à excelsas cumbres,
 Con negras achas funerales lumbres.*

LXX.

*Infunden en el Campo luz avara
 Las llamas de los fuegos inquietas;
 Qual si la tierra al Cielo amenazarà,
 Con portento de crinitos Cometas.
 Penetra la region de forma rara,
 Los orbes transcendiendo à los planetas;
 Misero llanto , cuio acento triste
 Retratos de dolor al alma viste.*

LXXI.

Elhonte volador vestido luto,
Sin adornos descubre ardiente celo,
Que en su pena oprimido el pecho bruto,
Dava fuentes de lagrimas al suelo.
Jafon, que à su dolor cede tributo,
Con flechas de suspiros rompe el Cielo,
Y como al hilo el termino remata
Sombras al alma de pasion retrata,

LXXII.

ma la trompa vn son con los lameros,
Que mueve à la mortal naturaleza;
Y los mas valerosos pensamientos
Abate à los sepulcras de tristeza,
La pompa Militar con pasos lentos,
Ya llegava à la rustica maleça
Del bosque, en cui fabrica sombría
Vigilando la noche duerme el dia.

LXXIII.

Las constantes hojas eterniçan,
Contra el tiempo las plantas naturales,
Cuios funestos troncos fertilizan
Los arroyos de sangre de animales:
Aras tres veces ciento se matiçan,
Con purpura viviente, en sus umbrâles,
Donde dava el Cultor de obscuro rito,
Vistimas à los Dioses de Cocito.

Amor.

LXXIII.

Amortiguada luz, sin fuego, encienden
 De los Manes confusos alaridos.
 Y sus fatales terminos no ofenden
 Los raios de las nubes escupidos,
 Del Sol en media el Auge, se defienden,
 Por escudo y los pampanos texidos.
 Están informes vultos por los huecos,
 Que abren los tiempos en los troncos secos.

LXXV.

Este sitio fatal encierra dentro
 De su seno, prodigios, que derrama,
 Que la tierra abrasada, de su centro
 Aborta el agua embuelta con la llama.
 Los troncos forman portentoso encuentro;
 Por bocas del Averno el Orco brama,
 Y los negros alientos de Acherrante
 Visten de horror el funebre Oriçonte.

LXXVI.

Los polos de la tierra se declinan,
 Brama en las grutas horrida Megera,
 A tanto horror las plantas ya se inclinan,
 Ya se levantan à estacion primera.
 Los vientos nunca al sitio se avecinan,
 Que enfrena Edlo su veloz carrera,
 Rio fatal de adusta sangre lleno
 Fertilizava el humedo terreno.

LXXVII

descansa el cuerpo en eminente
Lugar, que apenas lumbré avara viste,
Mirándole fason, con voz doliente,
Tal de su pecho rompe afecho triste.
Raio de Marte, espíritu viviente,
Que al Mundo asombro, triunfo al Asia
Reposa en tu valor, que no se encierra,
En los breves confines de la tierra.

LXXVIII

Al fin à las mortales metas,
Mas tu Deidad reserva el Hado eterno,
Porque entre los signiferos planetas
Rijas de Marte el Orbe sempiterno.
Prodiga luz virtudes mas secretas
Infunde en nuestro Militar gobierno;
Que influyendo tu lumbré peregrina,
Demos ultimo vale à Palestina.

LXXIX

marmoles de Paro los finceles
Abren retrato à tus memorias vivas,
Pues das al Campo Eliseo tus laureles,
Adquiridos en sombras fugitivas.
La fama inmortaliza los pinceles
Que matizan tus glorias sucesivas,
Y si los Hados tanto honor abonan,
De Marte las estrellas te coronan.

LXXX.

*Dijo , segures dan al sitio entorno,
 De la Ninfa los vltimos accents
 Del bosque inclinan el soberbio adorno,
 Pompa del aire , lengua de los vientos.
 Qual Boreas junta , en paramo contorno,
 La cumbre de la torre à sus cimientos,
 Que el son los orbes toca impenetrables,
 Tal forma el Monte estruendos formidables.*

LXXXI.

*Ta las plantas con llanto declinadas,
 (Supersticion del rito miserando)
 A las aras de leños adornadas
 El cadaver ofrecen venerando:
 En otras de cipreses coronadas,
 Por mas veneracion del culto infando,
 Se aplican los cautivos , que constantes
 Dan à los troncos ondas fulminantes,*

LXXXII.

*Vn terno de ministros dedicava
 A Libitina aplauso dolorosos,
 Cuias palidas vestes enlutava
 Del Erèbo el matiz caliginoso.
 De los nocturnos velos fabricava
 Vn globo en sus cabeças portentoso,
 Surcando el suelo con laton sonante
 Penhiente del remate del turbante.*

LXXXIII.

En el incendio à la funesta cama,
Con las serpientes tremulas de fuego,
Nadando de los Montes de la llama
Lucientes ondas por el aire ciego.
Tà la parte mortal, que el tiempo llama,
Y en piras busca el ultimo sosiego,
En el nativo polvo se resuelve,
Porque à su natural principio vuelves.

LXXXIII.

En la region del aire obscura
De bronce una serpiente voladora,
Fabrica de disforme compòstura
En quien la vida en humo se atesora.
Cubren tinieblas su materia dura
A quien nunca del Sol la lumbré dora,
En cuiò vasto cuerpo se eterniza
De los famosos Heroes la ceniza.

LXXXV.

Esta, que en aspectos formidables,
Tumulos representa de la muerte,
Se encierran las reliquias miserables,
En que la pompa humana se convierte.
Como los faustos son del Mundo instables!
Que varias las mudanças de la suerte!
Pues el lustre Maior, que en el resultà,
En informes cenizas se sepulta.

Ya à Apolo declinando à los umbrales,
 De la Deidad, que habita el Mar profundo
 Sepultando en sus piras de cristales,
 Transfiere el alma al luminar segundo.
 Cubrieronse de sombras funerales
 Con el dolor, los terminos del Mundo,
 Y la tierra los fenos encubria
 Al negro Imperio de la noche fria.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEXTO.



EL MACABEO.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

ARGUMENTO.

Epifanes à Maite à ofrecer viene,
Hecatomba en el bosque portentoso,
En Betheron con fiestas, entretiene
Nicanor à su campo numeroso.
La forma de su Exército previene,
Con methodo del arte milagroso;
Dorida por vengança de su intento
En alado Hypogrifo cotta el viento.

1.
En este bosque, donde el ciego rito
De la gentilidad aras fabrica,
Respiran los alientos de Ceiro
A quien sus holocaustos sacrifica.
Los Sacerdotes llama à su grito
Antiocho, que víctimas dedica
Al Dios airado de la quinta Esfera,
Por la victoria celebre, que espera.

II.

*La nueva Aurora , en candidos colores
 Convierte al Polo la tiniebla fria,
 Y despertando en talamo de flores,
 Con matices del Sol , ilustra el dia.
 Epifanes , que en belicos horrores,
 Dar libacion à Marte pretendia
 El bosque entra funesto , el son rimbomba
 De clarines , que aclaman la Hecatomba.*

III.

*Trecientos Sacerdotes de ornamento
 Purpúreo , i negro , en formas estupendas.
 Dan à las aras dedicado asiento,
 Para librar las víctimas horrendas.
 La pompa de estandartes surca el viento
 Conduciendo las belicas ofrendas,
 Asombros de vecinos Oriçontes,
 Terror de Valles , parto de los Montes.*

IIII.

*Cien amantes de Europa coronados
 De vencedoras plantas de Idumea,
 Cien monstruos en Hircania procreados,
 Cien furias de la estirpe de Nimea,
 Cien hijos de los cefiros alados,
 Cien licaontes , cuyo ardor se emplea,
 En las rapinas de sangrientos Mares,
 Dan el aplauso à sanebres Altares.*

V.

Fulminante acero al aire vierte
De varios brutos ultimas congojas,
Derramando sobre aras de la muerte,
En vasos de metal, las almas rojas.
La sangre, de los arboles convierte
En su color, las tremolantes hojas,
Que reflexos del Sol sanguinolentos
Visten de su matiz los Elementos.

VI.

Quedan inanimados cuerpos broncos,
Qual chalupas, que en purpura navegan;
Cabeças separadas de los troncos,
Al aire en puntas de la lança entregan.
De trompa militar los ecos roncós
De Marte al trono sempiterno llegan,
Las voces, que en el son festiva crecen;
Las alas de los vientos entorpecen,

VII.

En ara triangular formas dilata,
De grados transcendiendo el aire puro,
Cuya pompa en un punto se remata,
Que al Cielo escala el transparente muro.
En sus brillantes laminas retrata
De Marte la figura el bronce duro,
Y en remate del limite postrero,
Fulminava un relampago de acero

VIII,

*Este que con la punta rompe al Polo
 Los vidrios de los orbes superiores;
 Reverberando en él su lumbré Apolo,
 Produce duplicados resplandores,
 Qual vaga estrella en la región de Eòlo,
 Derrama nueva luz, nuevos fulgores,
 Tal la fulgente espada parecia,
 Lucientes formas repartiendo al día.*

IX.

*Ya del altar al sitio circunstante,
 Decoro de Mavorte, el Terno aplica
 Tres ferreos vasos de licor fragante:
 Que al culto de Niseo se dedica:
 Tres vierte sobre el ara militante,
 De la grana, que alientos vivifica;
 Y tres para los ambitos reserva,
 Del néctar de la planta de Minerva.*

X.

*Lustrosos suben por la pira arreos,
 Formando escalas de las floras llenas,
 Que usurpan a los mares Eritreos
 Los púrpureos corales de sus venas,
 Al viento dan los balitos Sabeos,
 Que del Cielo asfaltando las Almenas,
 En las alas del aire, a Marte sube.
 Sutil fragancia en pielagos de nube.*

XI.

La voz suspende al viento ponderosa,
Mirando en el Oriente lumbres bellas.
Que abre el aurora en porticos de rosa,
Por donde huyen exercitos de estrellas.
O tu, que de tu llama rigurosa
Infundes al espiritu centellas,
Dice tus sacrificios acompaña,
Y en esta libacion tus Orbes baña.

XII.

Al trono ardiente tu Deidad inclina,
Admitiendo el beligero holocausto,
Y opresa con tu iugo Palestina,
Humille el cuello à nuestro Ovante fausto.
Quando la excelsa espada se declina,
Del barbaro cultor prodigio infausto,
Abortando de extremos aparentes,
Va trueno, que fulmina tres serpientes.

XIII.

parecieron sobre el viento leve,
Su esfera abriendo con violentas quiebras,
Tres basiliscos, que en instante breve;
Devoraron del faego las culebras.
A grande admiracion la vista mueve,
Que el Hado amaga las vitales hebreas,
Pues dan los basilisco, por trofeo,
Labores al escudo Macabeo.

XIII.

Su buelo sobre el sitio se dilata

*Con mortales acciones , que describe,
Del prodigio fatal , que alientos ata,
Grande temor Antioco concive.*

*Mas ia el primer Ministro , que desalta
Su facundia ; en los animos escribe
Vital aliento , con que el campo alegra,
Huyendo del temor la imagen negra.*

XV.

*Quietad , dice , los pechos encendidos,
Que naturales terminos transcienden,
Que efetos de sus causas producidos,
En sus propios principios se defienden;
Siendo de nuestras victimas nacidos,
Si de fuentes gentilicas dependen,
Deste portento infausto la ruina
En la contraria hueste se termina.*

XVI.

*Librad los pensamientos de humo ciego,
Que plumas destos Monstruos arrogantes
Anuncian , que de nuestro propio fuego
Han de beber los raios fulminantes.
Propuso , el simulacro del sosiego
Abraçaron los pechos vacilantes,
Y aliento el coraçon renueva extinto,
Que el Orbe asalta del Planeta quinto.*

XVII.

Excelsas potestades de la guerra
Fragrante aroma ofrece el Culto terno,
Penetrando los gremios de la tierra
La trompa, que abre el Orbe sempiterno.
Sale la potestad, que el Orco encierra
De los profundos senos del Averno,
Por no admitir, de terminos remotos
Blandas ofrendas de vehementes votos.

XVIII.

Vertió la horrificá laguna
Tan alto por los troncos, por la rama,
Que estribavan los cercos de la Luna,
En los tremulos Montes de su llama.
Ta la Region del fuego de su cuna
Abrazados Estenapos derrama,
Que en alas rampen del contrario viento
Los polos donde rueda el firmamento.

XIX.

Andios derramando el bosque obscuro,
El murmuréo en sus ondas rompe el buelo;
La ronca voz formada en bronce duro,
En lenguas de la llama escala el Cielo.
Las piras penetrando el solio puro,
En sí convierten el corporeo velo
De troncados brutos, que eterna
El tiempo en los sepulcros de ceniza.

XX.

*Diez veces del Aurora la luz pura
 Vistió sus claraboias de candores,
 Y diez la noche ciega, en sombra obscura,
 Trocó la variedad de sus colores.
 A la palestra Nicanor procura
 Valientes conducir competidores,
 Que ia la fama aplausos apercive,
 Y en plumas de los cesiros escribe.*

XXI.

*Con Lisias, en teatro prebeminente,
 De un sitio à los confines se avecina,
 Vestido el velo del metal luciente
 De Colcos, recamado en grana fina:
 Abrasado de honor el pecho ardiente,
 Al vencedor los premios determina
 De belicos adornos, de instrumentos,
 Que ilustran generosos pensamientos.*

XXII.

*Ta la flor de los Heroes singulares
 A Belica Deidad cultos celebra,
 Dando principio à juegos Militares,
 El son, que en el metal acentos quiebra.
 Abriendo Nicanor à breves Mares
 Blandos reflujos, con facunda quiebra,
 Así la voz, que en el aliento corta,
 Los juveniles animos exorta.*

XXXIII.

luz del Asia , asombro de Naciones,
 De cuja diestra honor fove reparte,
 Que con celo de ardientes coraçones,
 Alientos dais por victimas à Marte!
 Sus fiestas celebrad , sus libaciones,
 Que propicio enarbole su estandarte,
 Porque al valor del animo absoluto
 Cedan las Parcas prodigo tributo.

XXIII.

volador del Heroe valeroso,
 Sediento en adquirir el triunfo claro,
 Terminaràn el curso presuroso
 Tres iguales piramides de Paro.
 El brazo , que en el termino dichoso,
 Mas diestro anticipare el golpe avaro,
 Quedando el fresno en troços dividido,
 A la comun fortuna es preferido.

XXV.

vencedor , por premio soberano,
 Una dedico espada milagrosa,
 A quien dieron , en fraguas de Vulcano,
 Los Ciclopes la forma luminosa.
 Un escudo , en que abrió la sabia mano,
 La esfigie de Medusa portentosa
 Es premio del segundo , i del tercero
 Una veste de laminas de acero.

Dixo

XXVI.

*Dijo : señales dió trompa canora,
 Que interrumpió los Orbes superiores,
 Los Heroes , donde esfuerço se atesora,
 Preceden à los vientos boladores.
 Arson , que de la estirpe del Aurora,
 Por linea varonil de sus maiores
 La generosa sangre participa,
 Al veloz movimiento se anticipa.*

XXVII.

*Esentase Etimandro à las arenas,
 Dé anhelitos surcando el aire ciego:
 Oton , en la menor distancia , apenas
 Le bebe el aura convertida en fuego:
 Parmenio , que en las fraguas de sus venas
 Marte no admite instante de sosiego,
 Es quarto pensamiento ; el quinto debe
 El precio à Orontes en el curso leve.*

XXVIII.

*Qual de nocturnas aves leve pluma
 Con mas destreça el buelo determina,
 Que entre las sombras de la negra br.ª
 Del aire corta diáfana cortina.
 Tal aivide los vientos breve suma,
 Que al belico decoro se destina,
 Y de Boreas el rostro circunstante
 Abraza con espíritu anhelante.*

XXIX.

cavallo de Arson , en sitio lento,
De un hoio , que vapor terreno encierra,
Cortando en su presteça el movimiento,
Igual mide espacios de la tierra.
En alas de su ardiente pensamiento,
Del volador feroz se desaferra,
Y à pie , siguiendo el rumbo adonde aspira,
El fresno en troços dividid en la pira.

XXX.

Etimandro furioso el diestro bruto,
Viendo en Arson del Hado las injurias,
Vaga sin orden por el golfo enjuto,
Qual nave herida de contrarias furias;
Negando à sujecion blando tributo,
Discurre en torno Militares curias,
Greñas al aire , vientos atropella,
Y en polvo apenas los vestigios sella.

XXXI.

freno muerde , el arte suspendello
No puede ; por los cerros , por llanos
Sacudiendo la crin , arcando el cuello,
Los pies levanta un tiempo con las manos.
Tal vez si el acicate imprime el sello,
Qual vaga el glovo por los aires vanos,
De las palas herido , en la derrota,
Contrarios fines Etimandro agota.

XXXII.

*Del aire rompen las Regiones puras
Voces , de Cintia penetrando el coro,
En variedad de acciones , de figuras,
La gente aplaude el festival decoro.
Ya mueve las piramides seguras,
El segundo de Oton golpe sonoro,
Ocupando los troços de los pinos
Las cumbres de los montes Palestinos.*

XXXIII.

*Orontes afrentado , que arrogante
Transcender de la lid las metas quiere,
Fatiga el animal quadrupedante,
Y al curso de Parmenio se prefiere.
Su lança de victorias anhelante,
Con impatible horror marmoles hiere,
Y rota con torcidos movimientos
En alas desvanece de los vientos.*

XXXIII.

*Imprime el quarto golpe en la columna
Parmenio , el hasta rota escala el Cielo,
Estimandro , siguiendo su fortuna,
Ya surca el aire , ya divide el suelo.
Armada estava en la terrestre cuna
De espinas una planta , donde el buelo
Termina , en cujas puntas eminescentes,
Tantas de Rojo humor deriva fuente*

XXXV.

riendas vaga por el campo sueltas,
El rostro embuelto en polvo, en sangre tinto,
Tal sitio en forma de confusas bueltas,
Describe un intrincado laberinto.
Las voces en festivo aplauso bueltas.
Ya se acercava al limite distinto
Destinados marmoles, que toca,
Con quien del bruto la violencia choca.

XX

ando à la pira intrepido combate,
Postrado el animal, la tierra mide
Qual nave, que en el Mar la roca bate,
Su boladora fabrica divide.
Su lança, que por ultimo remate,
La suprema Region del aire mide,
Convertida en cometa, vaga al viento;
Amenaçaba funebre portento.

XXXVII.

Non el primer premio en la palestra
Obtiene, si el segundo premia à Orontes;
El ultimo à Parmenio, cuius diestra
Repite el eco en varios Oriçontes.
A Arson, que preferir al Euro muestra
Una cota dedica que los brontes
Labraron; à Timandro un trueno ardiente,
Engendrado del humido Tridente.

XXXVIII.

*Mas ia forman las trompas renco acento:
 Que vaga por las belicas campañas,
 A cuió son vn raio escarcha al viento
 De una ficticia nube las entrañas.
 Del adorno , que ilustra el firmamento,
 Formas el arte representa estrañas,
 Y en estrelladas conchas dividida,
 Al suelo. aborta juventud florida.*

XXXIX.

*Dà Nicanor , à aquel cuiá fortuna
 Del palido bese el termino primer e,
 Vn Toro , que corona media Luna,
 Y su pelo el candor de Apolo entero.
 Del aire una consorte , à quien ningun
 Beber pudo el anhelito prostrero,
 Al segundo dedica ; un vaso de oro,
 A quien exalte el ultimo decoro.*

XL.

*Dando señal la trompa , escala al Cielo
 De Muros de diamante la firmeça
 Parte sin ofender Camilo el suelo
 En alas de su antigua ligereça.
 Ya Climeno en el curso de su buelo,
 Retrata de los vientos la presteça,
 Repartiendo Milon al Campo asombros;
 El candido animal pone à sus ombros.*

XLI

Bolando, dice, à vos, si en modo extraño
Los naturales limites precedo,
En mi valor mirad el desengaño,
De quanto à la comun Fortuna excedo;
Librad los pensamientos del engaño,
Pues que tantas ventajas les concedo
Porque con mas honor merezca solo
La esquivada Daphne que corona Apole.

XLII.

Or linea recta, que el espacio acorta,
Sus coturnos la tierra no pisavan,
Si con velocidad los aires corta,
Los cesiros sus plumas animavan:
Juzga del palio la distancia corta,
Que los primeros ia no le igualavan,
Y dando ultimo fin al ardua empresa,
Llega, toca la raia, el palio besa.

XLIII.

on mas ligero curso, que Atalanta
Ya Camilo los terminos trasciende;
Tras el Climenio à todos se adelanta
Que à penas con el pie la raia ofende.
Admirando Corion presteça tanta,
Como ia no igualar su paso entiende,
Con quiebra voluntaria, el campo sella,
Donde bolante turba se atropella.

XLIH.

Sin nombre innumerables percursores

Prosiguen en el curso sucesivo,

Del numero de cuerpos voladores,

En el suelo se forma un Monte vivo.

Mas el Toro incitado à los clamores,

Que el viento cortan del rumor festivo,

Precipitados ia de la Fortuna,

Coloca en arcos de su media Luna.

XLV.

Esta furia de Jove , que derrama

Enroscados anhelitos de fuego,

Aire respira embuelto en humo , en llama!

Que su candor enluta al campo ciego,

Rompe la tierra , en ronco acento brama

Temid la vida el ultimo sosiego,

Y dando horrores al ethereo coro,

Temblà la imagen del celeste Toro.

XLVI.

Vnos mata , otros buela , otros aplica

A las confusas tropas , que divide,

La forma de que el Monte se fabrica

Mas excelsos del aire espacios mide.

Milon , que à Marte su valor dedica

Intrepido el furor del bruto impide

Con la mano en su frente un golpe informa,

Que en la comun materia le transforma. El

XLVII.

Applauso comun , en sus acentos,
Daba à Milon el nombre victorioso,
Vagando hiere , en bocas de los vientos,
Umbrales del Olimpo luminoso,
Ta la fama le ofrece vencimientos,
I Nicanor con pecho generoso,
Al singular varon , el lauro ofrece
Con duplicados premios , que merece.

XLVIII.

Entra à Camilo , con triunfante adornos,
Premia Cothurnos de Climeno alados,
Con un vaso , à Corion labrado en torno,
De los vidrios en Chipre congelados.
Ta sucnan por el belico contorno,
Del bronce los alientos animados,
Que dan , con muerta voz , que el acto apresta,
Fivo principio à la Mavorcia fiesta.

XLIX.

males dando intrepidos de Marte,
La accion suspenden de abrasados Brontes,
Quando rompiendo el son , los senos parte,
A fabricas de dos preñados Montes.
El aire ondeando el gemino estandarte,
Que lustra los distintos Oriçontes,
Ta siguen Esquadrones divididos,
Vnos nieve , otros purpara vestidos.

L.

Representan imagenes de guerra,
 Qual si en el espetaculo presente,
 La estirpe de Agenor diese à la tierra,
 Los dientes de la Egíptica serpiente,
 Ya juventud florida desencierra,
 La forma de montañas aparente,
 Adornada de belicos despojos,
 Goços del alma , aplausos de los ojos.

LI.

De brutos , cuio buelo al curso excede
 Del alma procelosa de los vientos,
 La linea de su limite procede,
 Girando el circo en graves movimientos,
 De las armas , ornados , que concede
 La fama à generosos pensamientos;
 Reciprocando en ellos resplandores,
 Espejos dan al Pulo , à Marte horrores.

LII.

Cien truenos donde Boreas se retrata,
 Neptuno hiriendo la terrestre cuna;
 A cuio adorno en laminas de plata,
 Candor dieron los raios de la Luna.
 Con armas del imperio , que dilata,
 Denegando la lei de la fortuna,
 Da Polidante à cercos limitados,
 Emulacion de cesires alados.

LIII.

esto Filipo al campo conducia,
Ornados del Arabico tesoro,
Mostrando en el color, que Apolo avia,
Vestido el aire de sus raios de oro.
Si herrado pie los vinculos rompia
Del suelo, con estrepito sonoro,
En el reciprocicar de lumbres bellas,
Flechas buelan de luz à las estrellas.

LIIII.

volante Esquadron de Gorgias viene,
Cuija velocidad el buelo acusa,
Del que rompiò las venas de Hipocreno,
Que produjo la sangre de Medusa.
Telomeo à los limites previene,
Curso distinto; colera confusa,
De brutos, que conduce al marcio juego,
Con pies de pluma; espíritus de fuego.

LV.

En fuegos de Marte furias tasa,
De Arsenio, con valor, rienda sucinta,
En cuija piel Faëton el pelo abraza,
Y Erebo matiçò de obscura tinta.
Apolosanes limites traspasa
De ochenta pensamientos, donde pinta,
Telus, con sombras, Cintia con influxos,
Lustrosas variedades de dibujos.

LVI.

*Noventa , que el espiritu de Eibonte,
 Plumas anima en belica palestra,
 Honores aplaudiendo à Demosonte,
 Al circo ostentan generosa muestra,
 Trofeos arrogandose Trifonte,
 Cien alaçanes en el campo adiestra,
 En cuio adorno laços componian,
 Lagrimas bellas que las conchas crian.*

LVII.

*De Zenodoro , Archedn , Artabasano,
 El sitio ocupan numeros iguales,
 De alados brutos , que en el aire vandan
 Forman sus movimientos naturales.
 Su pie fogoso , su volante mano,
 No imprimen en la tierra las señales,
 Que cortando los pielagos del viento,
 Los buelve en alas, su abrasado aliento.*

LVIII.

*De Lisenio esquadron quadrupedante,
 Que vence el curso a plumas animadas,
 Usurpa de la abeja susurrante,
 El color de sus laminas doradas.
 Mas ia rompe la trompa resonante.
 Sus quiebras en los numeros firmadas,
 Y la voz repetida en bronce austera,
 Abre de Marte la abrasada esfera.*

LIX.

Esquadron vestido de candores
Conduce Polidantes valeroso,
De quien la verde edad doradas flores
Sembraba apenas en su vulto hermoso.
Hijo de Nicanor, cujos Maiores,
Lauro dan à su pecho generoso
Que ilustra à Marte el inclito gobierno
Glorioso triunfo del honor paterno.

LX.

Liseno, en otra esquadra se adelanta,
A quien ceden los tiempos su tributo
Liseno, que de Lisias tierna planta,
Daba por flores sazonado fruto.
Ya bate, hiriendo con sonora planta,
El animal feroz el campo bruto,
Ostentando el escudo, por blasones,
Insignias de secretas intenciones.

LXI.

Zefiro, con planta fugitiva,
Numero par alienta el curso leve;
Midiendo su carrera sucesiva,
Mentida duracion de instante breve,
Del pecho respirando llama viva,
El sobervio animal, que incendios bebe,
En parejas formando unidos buelos
Describe al aire iguales paralelos,

LXII.

Quien ia con las adargas se ápercive,
 Surcando el golfo con vivientes barcos,
 Quien à la diestra círculos describe,
 Quien abre el viento con siniestros arcos
 Texense las quadrillas, que recibe
 El sitio, que terminan Regios marcos,
 Y por bebras al límite distinto,
 Se buelven del Cretense laberinto.

LXIII.

Tal encendidos de amoroso fuego,
 Dividiendo el cristal de espuma can,
 Cortan Delfines, con lascivo juego,
 El pielago Carpathio; el Africano.
 No dando al curso treguas de sosiego,
 Ya por el elemento mas liviano.
 Ya con las plumas por las ondas sueltas,
 Al Mar describen intrincadas bueltas.

LXIII.

Mas ia conformes duplicados pares,
 Corren lustrando empresas vencedoras,
 Que el herrado talon abriendo hijares,
 Presta à los brutos plumas voladoras,
 Alternando las tropas militares,
 En alas de los aires cortadoras,
 Sus cursos, ia en el belico teatro,
 Volavan tres à tres; i quatro à quatro.

LXV.

mididos en numeros iguales,
Ya corriendo sin hierro dardos tiran,
Con escudos de pieles de animales
Se adargan, quando al puesto se retiran.
La roca de su estancia los umbrales,
Los que bolviendo su presteça admiran,
Vistiendo al Sol, de telas, de ornamentos,
Que tegieron las bastas por los vientos.

LXVI.

campo teatro de Mavorte ostenta,
Y con valor, con arte milagrosa,
Forman travada lid, que representa
Imagen de batalla sanguinosa.
La furia, que en el curso mas se aumenta,
Templar puede la trompa sonora,
Que penetrando senos de la tierra,
Pronuncia el fin à la festiva guerra.

LXVII.

Madre de las parcas ia fabrica
De negra sombra el estrellado velo,
Y el coraçon, que al Orbe vivifica,
Daba su influjo al declinado Cielo.
De Nicanor vn vando se publica,
Que abriendo al Mundo el esplendor de Delo,
Se disponga el Real, donde convierte
En fruto la esperança de su suerte.

LXVIII.

*Pasa en concilios de Heroes singulares,
 Nicanor la Region, que el luto encierra;
 Tratando en sus discursos Militares,
 Polificas razones de la guerra;
 Y en quanto el Sol, en los ceruleos Mares,
 Dilataba las sombras de la tierra
 Sus esquadras en orden disponia
 Por numeros de sabia fantasia,*

LXIX.

*Ta con Gorgias, con Lisias arrogante;
 Del campo mide el belico distrito,
 Disponiendo con arte Militante,
 La inmensidad del numero infinito.
 Estava à Beteron poco distante,
 Vn quadro por sus ambitos descrito,
 Capaz de posicion de gente armada,
 En formas de quinientos mil quadrada,*

LXX.

*Aqui, en virtud del animo valiente,
 Victoria anuncia al militar tumulto,
 Y con la voz, que rompe el pecho ardiente
 Las puertas abre el pensamiento oculto;
 Triunfantes vencedores del Oriente,
 A cuio honor la Parca esconde el vulto,
 Exortaros no debo à la conquista,
 Si falta nuevo Mundo, que os resista.*

LXXI.

solo porque quede por exemplo
a su nación rebelde, à las ajenas,
la llama respirad, que abraze el Templo;
con licor se extinga de sus venas.
resuelto en cenizas le contemplo,
la Deidad, que en el habita, apenas
pueda defender; que à nuestras manos;
ceden tributo imperios soberanos.

LXXII.

eros resistencia es imposible,
que si la vana pompa Macabea
a tanto mundo esparte indivisible,
Triunfais de la victoria sin pelea:
Las voces, el estrepito terrible,
Quando en el aire desatados vea,
Solo basta el terror al vencimiento,
Que es eficaz la accion del pensamiento.

LXXIII.

var todo el poder del Orbe junto,
Basta à tenerle el animo postrado,
Que la vista inducir puede en un punto
Verdadero temor al pecho elado.
Si en el contemplan su mortal trasunto,
Si en el ven su cadaver figurado,
De si los precipita el fin incierto
El rostro a tanto asombro descubierto.

LXXIII.

*El arte en forma de dragon fabrique
 Vn quadrado de gente en el terreno:
 Trecientos por trecientos multiplique,
 Grato à la vista, si de horrores lleno.
 Con las picas el aire densifique;
 Qual selva estrecha al viento en prado ameno,
 De cuios hierros candidas centellas,
 Comuniquen su luz con las estrellas.*

LXXV.

*Al portentoso cuerpo se disponga
 Vna ala diestra con lustroso arreo,
 Cuias pluma de esquadras se componga
 De Seronte, Philipo, Ptolomeo.
 Y porque horrible asombro al Orbe ponga,
 Verile la siniestra Candebao
 Bachides, Demofonte, cuias lanças,
 Producen prodigiosas esperanças.*

LXXVI.

*Capitanes sin numero de guardia
 Den disforme cabeça al monstruo borrendo,
 Que mi diestra darà por la vanguardia
 Alcuello funeral rostro estupendo.
 Lisias con el pendon por retaguardia,
 Represente espectáculo tremendo,
 Con cuió pensamiento furibundo,
 El Cielo asalte, ya vencido el mundo.*

LXXVII.

à cavallo las belicas colunas
Defenderàn , en torno el sitio bruto:
Los flecheros arcando medias lunas,
Vissan al aire tenebroso luto.
La gente aventurera , que à ningunas
Falanges cede Militar tributo,
Delante su estandarte dando al viento,
Preste à Mavorte lucido ornamento.

LXXVIII.

como para efectos temerarios,
Restan al campo innumerables sumas,
Entretendiendo Esquadras sagitarios,
Dupliquen alas con volantes plumas.
Qual aves vagando sitios varios,
Opuestos al rigor de Tracias brumas,
Descriven por las diafanas Regiones
La forma de ordenados esquadrones.

LXXIX

veron , Hircano , Arsenio , con Teodoto,
De Arabia , Armenia Egipto , de Tartaria
Formen Tropas en sitio mas remoto,
Ostentando su pompa temeraria,
Del parto volador que engendra el Noto
Tigrano de à Falanges gente varia,
Que armados , por el campo divididos,
Parezcan bosques de su luz florido.

Vest-

LXXX.

*Vestidos del adorno de los Brontes,
 Los animados fuegos de la guerra,
 Inclinen la soberbia de los Montes,
 Titubeando el ego de la tierra,
 Enlute de terror los Oriçontes,
 Su bruto aliento , que la luz desfierra,
 Y en tanta densidad , al Polo ciego
 Abranse , con anhelitos de fuego.*

LXXXI.

*En sitio separado ceda al arte
 Gorgias con otros numeros que anima,
 Si al Orbe dando asombro esfuerço à Marte
 La pompa Macabea al iugo oprima.
 Y porque en negras ondas su estandarte
 Por la lei de las Parcas se reprima,
 Disponga los intentos , que procura,
 Dando la noche al Mundo sepultura.*

LXXXII.

*Represente el Exercito admirable
 Sobervio aborto , que amenace al Cielo;
 El peso de las armas formidable
 Al bombro apenas lo sustente el suelo.
 El Sol en el acero impenetrable
 Desate à los Antipodas el velo,
 Porque refleja lumbre , que le embia
 Al oculto Emisfera lleve el dia.*

LXXXIII.

oi la lid suspendo; por oi solo,
 Quietud à los Exercitos ordeno,
 Ofrecere batalla, quando Apolo,
 Abriere el campo de Casir sereno:
 El Sol se incline al contrapuesto polo,
 Y bañe en nueva luz el sitio ameno,
 Porque despues escriba con centellas,
 Los triunfos en imagones de estrellas.

LXXXIII.

jo, quando divide el aire puro
 Incendio de relampagos ardientes,
 Qual en serena noche el velo obscuro
 Suelen romper estrellas aparentes.
 Vn Hipegriso al viento escala el Muro,
 Bajando por Regiones transpirentes.
 Y en medio del Exercito se humilla
 Mostrando prodigiosa maravilla.

LXXXV.

orida, que con ansias, con dolores,
 Fomenta al alma su abrasado intento,
 Rompiendo viene en hombros voladores
 Del bruto alado, paramos del viento.
 Sintiendo de Eleaçaro los rigores,
 Que acusa el amoroso pensamiento,
 Desciende i en alas de su ardiente furia,
 A dar satisfacion à tanta injuria.

LXXXVI.

*A la primera instancia mueve à espanto,
 La vista de la Maga portentosa,
 Mas sabida la causa del encanto,
 La celebran por suerte venturosa.
 Y viendo, que al estigio Radamanto
 Puede oprimir su diestra poderosa,
 El Gentil, que en su Magia fruto espera,
 Su vulto adora, su Deidad venera.*

LXXXVI

FIN DEL LIBRO DECIMO SEPTIMO.



EL MACABEO.

LIBRO DECIMO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Hierusalem, que en llanto se affigia,
Al Cielo pide auxilio en su tristeza,
A quien Dios cinco Arcargeles embia.
Que al Macabeo exalten la grandeza,
El Arcangel del Asia contraria
Con batalla mental à su pureza:
Pluton, que se le opone le obedece,
Y à Nicanor Andronico aparece.

I.

A representa la tiniebla fria
Imagen de temor al pensamiento,
Y en quanto duerme en tumalos el dia
Los ojos abre el Sol del firmamento,
Quando la tierra en medio sustenia
Un retrato de misero lamento,
Mostrando su apariencia soberana
A los candidos raios de Diana.

II.

Serafica Deidad del ara aplique,
Fuego à mis labios, que abra sus tesoros
Y mi conceto inmundo purifique,
Que el Muro escale à sus ardientes coros.
Con el Divino aliento vivifique
El rithmo de los numeros canoros,
Porque describa con sonoro canto,
La imagen de Salen resuelta en llanto.

III.

Vestida sombras de funesto luto,
Suspiros daba al Cielo transcendentés;
Mares surcando el rostro nunca enxuto,
Que exalaban espíritus ardientes.
A quien cedia el Orbe su tributo,
Ymperio dominante de las gentes,
Viuda oprime en su materna Cuna,
Constante adversidad de la fortuna.

IV.

Con el polvo tegió de humor sediento,
Enbebras de candor funebre tela:
Con la tristeza el rostro macilento,
En surcos, que abre el tiempo, quando buelto
Bañando el alma en el celeste aliento,
Que so'a en sus principios se desvela,
Para escalar los trenos sempiternos,
Así rompe la vez suspiros tiernos.

V.

Uma Deidad , principio del tesoro,
Que deriva las fuentes de la vida,
Mira à Salen de Angelico decoro,
A terminos mortales conducida.
La que fue de la lumbre de tu coro,
Con universo aplauso obedecida,
Haces, Señor, en transitos presentes,
Juego del mundo, afrenta de las gentes.

VI.

transferida ves à Imperio extraño
La infausta Rcina, en quien furor derramas,
Y mal puedo librarme al propio daño,
Si contra mi peder los tiempos llamas.
En mis oprobios siento el desengaño,
Suplicio del incendio de tus llamas,
Si tanta Magestad de tanta ofensa,
Recibe en lo finito recompensa.

VII.

Constituiòme en sì la culpa mia,
De libertad, de honor, de pompa aghena,
Mirad quantos pasais la inculta via.
Si puede aver dolor como mi pena?
Si bebo avaro, el esplendor del dia,
A tinieblas su lumbre me condena,
Porque en lugar de centicos tributo
Tristes lamentos al perpetuo leto.

VIII.

*Mis hijos van tras su fortuna ciega,
Siguiendo de la suerte el desvario,
Qual vagante rebaño , à quien se niega
Pasto del valle , humor de ageno rio.
Su receloso espiritu navega
Del vndoso Aquilon el jaspe frio,
En cuias negras ondas se levanta;
A sus culpas hidropica garganta.*

IX.

*Rendidos al rigor de infausto ielo,
Les niega el polo natural reposo,
De las aves mortiferas del Cielo
Devorados , con diente venenoso.
En los remotos limites del suelo,
Influxo de los Astros riguroso,
Vierte diluvios , donde forma el viento
Miserandos sepulcros à su aliento.*

X.

*Qual globos por el aire conducidos,
Con impulso del braço furibundo,
En tu furor , por climas divididos
Los diste à quatro terminos del Mundo.
En procelosas Mares sumergidos,
Qual plomo , solicita lo profundo;
Y por sus repugnancias los sepulta
En gremio del abismo sombra oculta.*

XI.

*sin tu favor golfos abrimos;
Como desesperados de la suerte,
Que en liga de amistad concierto hicimos
Con el infierno ; pacto con la muerte.
Dolor dentro del alma concebimos,
Que en su naturaleza la convierte,
Y miro quando el parto se avecina,
De auras vivientes funeral ruina.*

XII.

*Escubres en el misero destierro,
Donde mis pensamientos no aseguro;
Los cielos , como laminas de hierro,
Y en sí la tierra como bronce duro.
Opones en los limites del hierro,
Entre tu resplandor un velo obscuro,
Densa nube , murando las estrellas,
Que à tu Deidad no pasen mis querellas*

XIII.

*mo , Señor de Exercitos, consientes
Este Pueblo entregarse al ciego olvido,
Si de tu amor en vinculos ardientes
Por las hebras de Adan fue conducido?
Si entre la inmensidad de varias gentes;
Fue de tu pecho el hijo mas querido,
Porque furor paterno le procura
Del Caos confuso eterna sepultura?*

XIV.

*Del globo , que en sus ombros fija Atlante,
Se junta todo el fausto populoso,
Para poner con brazo Militante,
A mi dura cerviz iugo afrentoso.
Del imperio del Asia dominante,
Mi cuello inclino al golpe riguroso;
Si à tanto acero de piedad desnudo;
Los Cielos no interpones por escudo.*

XV.

*Quiere romper con diestra rigurosa
Tus pactos este inculto Barbarismo,
Entregando tu herencia generosa
A negra confusion del ciego abismo;
Quiere extinguir de lira sonora
Canticos de alabanzas de ti mismo;
La gloria , el culto de tu Templo Sacro,
Transferir à mentido simulacro.*

XVI.

*Si el Gentilico vulgo se aniquila,
Por lei de Adan , que tu Deidad compara
A rocío , ò vapor , que se distila,
Resuelto en partes de sustancia rara;
Como sobervias huestes recopila?
O como contra mi su fuerza ampara?
Como , Señor , del siglo me apartaste,
Si para mi los tiempos fabricaste?*

XVII.

represento imagen soberana;
Del Templo impireo , de tu solio terso?
Si en Palestina viste sombra humana
El que ha de redimir el universo:
Convierta tu poder su pompa vana,
En polvo , al rostro del aliento adverso;
Para que mire el tiempo en mis umbrales;
El bien , que espero , en evos inmortales;

XVIII.

concetò , Señor , con fuego escriba,
Delante de tu aspecto , mis enojos;
Quien darà à mi cabeça el agua viva;
de lagrimas fuentes à mis ojos?
Quien abrirà corriente sucesiva,
Mares formando de cristales rojos,
Al coraçon , que en nada se resuma?
Porquè en mi propria sangre se consuma;

XIX.

ra tantos Dragones à mis plantas
sus pompas oprimiendo Militares;
sus pies ate el abismo ; sus garganta
deban las ondas de purpureos Mares.
Si prometen , Señor , falanges tantas,
De tu nombre violar Sacros Altares,
Quando su accion mortal Aleçto incite,
diestra en tu furor se precipite,

XX.

*Si el cuello à Leviatan tu brazo oprime,
 En el tajo de Egipto proceloso,
 El alma de tu Tortola , que gime
 No des al bruto en transito forçoso;
 Contra sus culpas tu furor reprime,
 Desciende de tu trono luminoso;
 Extingue de las gentes la malicia
 Juzga , Señor , tu causa en tu justicia*

XXI.

*Dijo , los ojos dando al firmamento;
 Los ojos ; que elevados los sentidos
 Quecáron por virtud del pensamiento,
 De su profundo afecto suspendidos.
 Al Sol la forma , la materia al viento
 Entrega , por misterios no entendidos,
 Y al raito de cristal desaparece,
 Qual humo , que en el aire desvanece.*

XXII.

*Ya la oracion con pasos peregrinos,
 Vestida los candores de la Luna,
 Escalando los Muros cristalinos,
 Penetra umbrales de la impirea cuna:
 Besando los alcaceres divinos,
 A los tronos seraficos se aduna,
 Donde , con rostro de humildad jocundo;
 Se ofrece à la Deidad , que abraça el Mundo.*

XXIII.

Voz dedica al inefable objeto,
Que comprehende el ambito infinito,
El vivo simulacro del conceto
En su profunda mente deja escrito,
El Autor de las causas, el efeto
Determinando en termino prescrita
Del vivo carro, en su presencia luego
Convoca cinco espíritus de fuego.

XXIV.

, dice, que en tronos abrasados
Mas puro objeto con la vista miro,
Que sin materia fuisteis precreados
Del amoroso aliento, que respira,
Bajad à los imperios rebeladas,
Exhale Orontes ultimo suspiro,
el Macabeo honor, por raro exemplo,
Proseos enarbole de mi Templo.

XXV.

: quando Seraficas centellas
Dividieron los porticos al Cielo,
Del firmamento ofrecen las estrellas,
A tanto resplandor corporeo velo.
En su materia informan luces bellas,
Que dan cuerpos fantasticos al suelo,
Cual belleza insignias asegura,
De aver vencido al Sol su lumbré pura.

XXVI.

Forman de los Planetas las escalas,
 A sus acelerados movimientos,
 De su candida luz fabrican alas,
 Con que rompen la tela de los vientos.
 Vense patentes las impireas salas,
 Con mas fulgor lustrar los elementos,
 Y parece del Polo abierto el muro,
 Que vagan Soles por el manto obscuro.

XXVII.

Bajando por los aires transparentes,
 Del coro ardiente el esplendor Divino,
 Se le oponen Exercitos valientes
 Al curso de su diafano camino
 Del Asia son espíritus ardientes,
 De nueva luz, de adorno peregrino
 Cuyo ductor batalla hacer intenta,
 Contra Miguel, que el Artico sustenta.

XXVIII.

La luz del Asia, dice, ese trofeo
 No permite la esencia soberana,
 Que si el lauro se arroga el Macabeo;
 Rompe las hebras de la estirpe humana.
 Que importa, que se estinga el culto Helénico
 Si del Templo las víctimas profana?
 Restaurense del mundo muertas almas
 Que al Cielo pueden dar triunfantes palmas.

XXIX.

Ambito del Asia purifique
 De espiritus à Dios nuevo tesoro,
 Para que el Orbe universal dedique,
 El animado aliento à su decoro.
 Que sola Palestina sacrifique
 Sus holocaustos al Ethereo coro?
 Si se debe al Autor gloria infinita,
 Parece que su imperio se limita.

XXX.

Atendamos à los Cielos su grandeza;
 Responda el Orbe , en resonante lira;
 Conozca la mortal naturaleza
 Los secretos del fin adonde aspira.
 Levantese en su Trono la bajeza,
 Que apenas por sus numeros respira,
 Que si ciega sus meritos infama,
 La Lei Natural al Cielo clama.

XXXI.

, del Aquilon elado adonde
 Conduce sus espiritus eletos,
 El Arcangel de luz asi responde:
 Arrojandole formas de concetos.
 Asi al Eterno Autor se corresponde?
 Quieres abrir sus intimos secretos?
 Derogas el termino absoluto
 Del orden , que promulga su Estatuto?

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura;
Y que si por una Alma de su gremio
Desate la universal compostura?
De tanta oposicion debido apremio,
Tu propio pensamiento te asegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus propios desengaños.

XXXIII.

Rindan las causas à su Autor tributo,
Pues todo à su poder el iugo inclina;
Que es orden promulgada en su Estatuto,
Decreto, que en su mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroso luto,
Llore su precipicio en su ruina,
Que Dios se glorifica, si se emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXVI.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta oposicion de sus intentos,
Mental batalla el uno al otro ofrece;
Fulminando contrarios pensamientos.
Mas en la eterna luz, que resplandece,
Como en vivo cristal, sus movimientos
Retratados se ven, i en lumbré estraña
Del Asia el defensor se desengaña.

XXXV.

Armas, la raçon de luz gravada;
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El conceto en sus mentes producido;
Yà la lumbré del Asia declinada,
Yà su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor ià rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su gobierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos buelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Vie.
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que roto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimienta,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbré,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

Pues

EL MACABEO

XXXVIII.

*Pues si con tanto numero excedemos
 Sus lucientes Esquadras , sus Legiones,
 Qué causa puede aver , que no postremos,
 De Miguel los ardientes Esquadrones?
 Si perdimos sus Tronos , no perdemos,
 De su naturaleza los blasones;
 Vença tanto poder , porque el trofeo
 Sepulte en nuestro triunfo al Macabeo.*

XXXIX.

*Asi propuso , i la Tartarea trompa
 En breve instante abrid los Elementos;
 Porque en disforme acento se interrompa
 El curso à sus contrarios movimientos.
 Yà forma su Esquadron funesta pompa
 De Genios , de las alas de los vientos,
 De la tierra Onoscelios , Sangos de agua,
 Estenopos ardientes de su fragua.*

XL.

*El animado bronce , en sombras muertas;
 Repite de la guerra las señales;
 Asalta el eco las Tartareas puertas,
 Temblaron las Cavernas infernales.
 Yà las gargantas del Abismo abiertas,
 Vomitaron espiritus mortales
 Las entrañas del centro tenebroso,
 Qual atomos al raio luminoso.*

XLI.

Opuesto à brumas , que limita Apolo;
Tira una lança el celestial guerrero:
Suena la trompa , que circunda el Polo;
Corresponden los ecos del Crucero.
En las alas el son buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino postrero,
Ondea por Vanderas arrebales,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

XLII.

El Estenopo vn tanto se retira,
Midiendo el cerco à la Region primera;
Y à los celestes Esquadrones tira
Con todo el Orbe de su ardiente esfera.
Mas el Arcangel , que su impulso mira;
De la luz , que en su rostro reverbera,
Fabrica raios , con que al monstruo ciego
Sepulta en fraguas de su mismo fuego,

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lúcidas campañas,
Arrojándole raios de Vulcano,
Que aborran de las nubes las entrañas.
La diestra del Arcangel soberano,
Que aparencias al Mundo muestra estrañas,
Con ardientes estrellas forma tiros,
Que saltan oi por campos de cañeros.

XLIV.

*El Sango abre al abismo mas profundo
 La niebla obscura en su ceruleo velo,
 Y por boca de Boreas furibundo,
 El Mar le arroja convertido en ielo.
 El Onoscelio muda el centro al Mundo,
 Tirando el globo de la tierra al Cielo,
 Sus furias la Deidad celeste aplaca,
 Qual resuelve la luz la sombra opaca.*

XLV.

*Ta por remotos climas , por Regiones,
 Se estiende el son terrible de la guerra;
 Oprimen la Seraficas legiones
 Sobervia potestad , que el centro encierra.
 Ya rompen los Etereos Esquadrones
 Las tinieblas al seno de la tierra,
 Y a los que el agua , el aire , el fuego habitan,
 A sus mismas Esferas precipitan.*

XLVI.

*Bajaron al Varon , i en marcio juego
 Sus arduas esperanças le aseguran;
 Y dos mantes de espiritus de fuego
 Su diestra animan , su siniestra muran:
 Los tres , luces vertiendo al aire ciego,
 La sujecion del Barbaro procuran,
 Que armados de candores fulminantes,
 Se oponen a las huestes Militantes.*

XLVII.

Se vive descuidado el Macaben,
Del orden de la barbara arrogancia;
Que al coraçon vencido del deseo
Despierta la celosa vigilancia.
Ya forma para el belico trofeo,
Exercitos armados de constancia.
De fe, de amor, de esfuerço guarnecidos;
Mas en breves supuestos divididos.

XLVIII.

No daba à sus Varones singulares,
En campo forma de quadrado asiento;
Mas dividiendo ordena por millares,
Su numero fatal cien veces ciento.
A diez veces cien Heroes Militares
De mas alto valor, que el pensamiento;
Jonatàs se prefiere; cuius diestra
Gades corona con lustrosa muestra.

XLIX.

Doner, à quien trofeos inmortales
Ilustran, la siniestra le acompaña
Abesalon, con numeros iguales,
Y Zacheo adornaban la Campaña.
Sigue à Joseph, que palidos umbrales
De la muerte en licor purpureo baña,
Azarias Sosipatro reduce
Tantas al orden Huestes, que conduce,

Dice

L.

*Diez numeros por ciento multiplica
 Dositeo , prestando asombro à Marte;
 Simon la Retaguardia fortifica,
 Formando la Corona al Estandarte;
 Eleaçaro , que nubes densifica
 De raios , que al Exercito reparte,
 Quebrando al Mundo los fatales fueros;
 Por los cercos conduce Aventureros.*

LI.

*Imaginar dos Campos, vno informe,
 Otro sitio de Estrellas luminoso
 Infunde el espectaculo disforme,
 Un horror à la mente deleitoso
 Estaba en proporcion , tan desconforme
 El breve , que se opone al numeroso,
 Como de mensurar certo destrito,
 Comparado con ambito infinito,*

LII.

*El Barbaro celebra inmensa gloria,
 Menospreciando Esquadras convecinas;
 Su triunfo anticipando à la victoria,
 Las tierras se reparten Palestinas.
 No imprime en su fantastica memoria,
 Que las huestes de Arcangeles divinas,
 Descienden con potencia soberana,
 A postrar la mentida pompa humana.*

LIII.

Mal del Gigante ciega exorbitancia,
En nada estima el animo desnudo
De la humildad, que opuesta à su arrogancia,
A Dios lleva en el pecho por escudo;
Mas el Pastor armado de constancia
De Fe, que menosprecia el hierro agudo,
Con piedra desengaña, que le imprime,
Que el Cielo Montes de soberbia oprime.

LIV.

Al el Gentil fundado en el derecho
De infinidad de Lanças, de Pendones;
Con proterva arrogancia de su pecho,
Desprecia los inermes Esquadrones.
Anima el Macabeo al trance estrecho
El valor de celosos coraçones,
Executando en numeros discretos
Del Arte Militar sabios precetos.

LV.

Manda, que se publique vn Estatuto
Al Campo, el generoso Macabeo,
Que el timido, el que diò nuevo tributo
Al conjugal aplauso de Himenco;
Y aquellos, que prometen anuo fruta
De nuevas heredades al deseo,
Desamparen la guerra, que no impida
Sus triunfos, la esperança de la vida.

En

LVI.

*En un Caballo el sitio cerca en torno,
 Ciegos rompiendo de temor los velos;
 Discurre por el belico contorno,
 Describiendo Celestes paralelos:
 A quien, concede Militar adorno,
 Llamas al coraçon , que escarchan ielos;
 A quien, ofrece premios merecidos,
 Laureles à los pechos no vencidos.*

LVII.

*Con sereno semblante representa
 Valor, que en los objetos multiplica,
 Breves falanges con la vista aumenta,
 Dispone , ordena , ampara , fortifica.
 Los celosos espíritus alienta,
 Los elados alientos vivifica;
 Todo lo rige , ilustra , lo modera.
 Qual Sol , que anima la estrellada Esfera*

LVIII.

*Un Collado eminente el breva huelo
 Del circulo postrero determina;
 Donde con llamas de piadoso celo
 Reparte su facundia peregrina:
 Tal de Gigantes , en que estriva el Cielo,
 Raio solar desata nieve Alpina,
 Derramando en los Valles el tesoro,
 Que vierte de Amaltea el blanco Toro.*

LIX.

Armas ; dice , en Armas señalados,
Que reprimis las furias del profundo,
Y de Celeste Espiritu animados,
Os viené corto el ambito del Mundo,
Si con tantos Exercitos armados,
Asombra el Enemigo furibundo,
Si contra su poder el Cielo buelve,
En polvo , en humo , en nada se resuelve,

LX.

Al de vuestros maiores el trofeo,
Quando oprimieron al Egipcio duro,
Qual les formaron ondas de Eritreo
De movable cristal constante Muro.
De Galaatas mirad pomposo arreo,
Vestido de la muerte el velo obscuro,
Mas de jo los exemplos infinitos,
Si en vuestro pecho están con fuego escritos,

LXI.

Por vos en las Batallas , que vencimos,
Con el paterno honor de Mathatias,
Y de quantos triunfamos , conocimos,
Que pelean Celestes Gerarquias.
Pues si visibiles los efetos vimos
Del raio , que me ofrece Geremias,
Quien ha de ser cobarde , si nos llama
El mismo Dios por lenguas de su llama?

Mm

No

LXII.

No tan itud la accion estorve

De triunfos , que promete el santo zelo
 Con las llamas de fè se oprime el Orbe;
 Si con ellas tambien se asalta el Cielo.
 Mas si el temor los animos absorbe,
 Y su fuego inmortal convierte en ielo,
 Captivo el Pueblo en su materna cuna,
 Fuego sera de misera fortuna.

LXIII.

Mirad si el cautiverio nos pretenden;
 Pues nos tienen por pacto los Paganos
 En libertad vendidos , porque entienden;
 Atar al Cielo las triunfantes manos.
 Animad las intentos , que trascienden;
 Al limite de coros soberanos
 Y contemplad la idea , que imagina,
 A vuestros pies llorando à Palestina.

LXIII.

Mas no sin causa , no , misterio encierra;
 Juntarse tanto numero diverso
 De los remotos climas de la tierra,
 De angulos , que esprima el universo;
 Si no , que en corto instante en esta guerra
 Se resuma el poder del Mundo adverso,
 Porque al Asia sepulte en breve punto,
 Con la gentilidad del Orbe junto.

LXV.

¿Sais, que sus Esquadras, sus Legiones,
 Pueden regirse en termino distinto?
 ¿Que sirve tanta turba de Esquadrones,
 Sino de un ciego Caos? de un laberinto?
 Sus voces, alaridos, confusiones,
 Bien bastan à dejar su campo extinto;
 Porque tanto rumor de gente armada
 Divierte ejecucion imaginada.

LXVI.

¿Sais, que esta union del Mundo adversa,
 Derramar nuestra sangre determina?
 ¿Que importa al Indo, al Camo, al Cita, al Persa
 Que Epifanes domine à Palestina?
 Gente discorde en uso, en lei diversa,
 En sí promete funebre ruina,
 ¿Que si manifestar su accion pretende,
 La torre de Babel se lo defiende.

LXVII.

¿Mas Yo soi Capitan de un Pueblo invicto,
 De una fe, que un poder inmenso adora,
 Con quien mi diestra en belico conflieto.
 Siempre obtuvo la palma triunfadora;
 Valor en la memoria tengo escrito,
 Que en vuestros coraçones se atesora:
 De la lanza, que al pecho el golpe libra;
 Bien reconozco el brazo, que la vibra.

LXVIII.

De que Espada en la hueste Macabea,
 No señalo la diestra, que la esgrime?
 Què flecha corta el aire, que no vea,
 La corva Luna, que su buelo imprime?
 Conozco, que el valor, que en vos se emple,
 A la cerviz del Barbaro reprime,
 Dejemos, pues, al Orbe por exemplo,
 Anua restauracion del Sacro Templo.

LXIX.

Que si es con el poder, que el Mundo informo
 Nuestra robusta mano alimentada,
 Vercis de este Dragon la infausta forma
 En su misma arrogancia sepultada.
 Dijo; i de nuevo espíritus reforma
 El campo, i con el aura respirada,
 Por miedos abre intrepidos caminos,
 Alientos respirando peregrinos.

LXX.

Resueltos ia los inclitos Varones,
 De la muerte à romper la imagen fria,
 Que sembrando en el alma sus raçones,
 Renace al coraçon nueva osadia;
 Ordena el Macabeo à sus Legiones,
 Que en quanto el polo declinare el dia,
 Salgan à las huestes del Pagano,
 Dando treguas la sombra al trato humano.

LXXI.

la llama en sus cenizas muertas,
que penetra los Orbes celestiales,
que el zelo de Dios abre las puertas
del coraçon , à triunfos inmortales:
el carro de la luz las tiene abiertas
à Tetis en su lecho de cristales;
el manto desplegó la noche fria,
en breve instante buid del aire el dia.

LXXII.

veces mostrò el Sol clara apariencia,
tres la noche tenebroso luto,
que aflito en el rigor de la abstinencia,
el Pueblo daba à Dios glorioso fruto.
contemplando la suma Omnipotencia
rendia el alma prodigo tributo,
que à si santo temor la fortifica,
quando con atricion se purifica.

LXXIII.

el silencio de las sombras , parte
el Varon con sus raios peregrinos,
talando vñ un cerro por la parte,
que bebe al Sol arroyos matutinos.
por velos resplandece el Estandarte,
que coronan Exercitos Divinos,
quiere el rumor , los vientos se entorpecen;
nieblas del Erebo le obedecen.

LXXIII.

Deja el contorno del Real fulgente,
 Con la luz de los fuegos encendidos;
 Porque el incendio al aire represente
 Ostentacion de Exercitos mentidos.
 Gorgias conduce al sitio varia gente;
 Engañando en las llamas los sentidos,
 Por el opuesto rumbo, donde el Monte
 Mira de Apolo el funebre Oriçonte.

LXXV.

Llegando al sitio vè, que el campo ondea
 De fulminante grèña forma rara;
 Piensa, que el Real la hueste Macabea
 En las alas del miedo desampara.
 Sierras escala, paramos rodea,
 En quanto Cintia ofrece lumbre avara;
 Buscando por los Montes el despojo,
 Qual Licaon sediento de humor rojo,

LXXVI.

En Betheron la gente divertida,
 Mide sin orden la campaña inculta,
 Qual con licor de Baco reprimida,
 En profundo letargo se sepulta;
 Qual en nocturno olvido sumergida,
 Que la tiniebla imagines oculta,
 Aplicar el cuidado solo intenta,
 Al ocio, que la noche representa.

LXXVII.

Nicanor con la so movimiento,
Facilando en los actos de su suerte,
Daba la accion del propio sentimiento,
A la secreta imagen de la muerte;
Alli lo que imagina el pensamiento,
En vi ones fantasticas convierte,
Que de tanto color Morfeo embia,
Las sombras à la varia fantasia,

LXXVIII.

Andronico miraba la figura
Vestida horrores de corporeo velo,
Por que de Region transciende obscura;
Sus incultas entrañas le abre el suelo.
De adusto humor la palida estatura
Brotando fuentes, erizando el pelo,
La vista funeral, el rostro horrendo,
Formaba un espectáculo estupendo.

LXXIX.

La barba, aspecto formidable,
La cara en polvo, en sangre macilenta.
Retrato de la muerte inexorable,
Que assombros a la vida representa;
Con suspiros, el llanto miserable
Daba à la tierra del humor sedienta,
Nicanor, à quien el miedo impide
Su voz en el anhelito divide.

LXXX.

O raio , ò trueno , ò sombra , ò luz sincera,
 Deidad , que en el Eliseo campo habita,
 De què rueda voluble , de què esfera,
 La fortuna tu pecho precipita?
 La imagen de esperanças verdadera,
 Què victorias al Asia facilita,
 Què poder de los Hados la convierte,
 En disforme apariencia de la muerte?

LXXXI.

Quan diferente Andronico venias,
 Vibrando el hasta en tu cavallo Etonte?
 De què valor los animos vestias
 Del campo de Apolonio , de Seronte?
 O quantas , quantas buestes , que rompias!
 Con quantos triunfos coronaste à Oronte!
 Què lauros , què trofeos , que victorias,
 Lustraron de los tiempos las memorias.

LXXXII.

Adonde el orden và del Mundo ? adonde,
 Guian los Hados los celestes giros?
 Andronico , que à nada le responde,
 Su pecho quiebra en funebres suspiros.
 Ai Nicanor , ai Asia ! el rostro esconde
 Que flecha el Cielo penetrantes tiros!
 Ai , que esta de su parte el vencimiento!
 Y al mismo instante se resuelve en viento,
FIN DEL LIBRO DECIMO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO NONO.

ARGUMENTO.

De noche el Macabeo, el campo asalta
De Nicanor, sin orden divertido:
De Azaria, Joseph, con sangre esmalta
El sitio bruto, el Barbaro atrevido.
La batalla se enciende, Lasis falta,
Huyendo de su limite debido,
Con inmortal valor, con pecho fuerte,
A Filipo Rosmira dà la muerte.

I.

A Tal saçon, en belicos empleos
Exorbitavan truenos de la guerra,
Repartiendo los raios Macabeos
Fulminantes incendios à la tierra.
Ya rompen de gentilicos trofeos
La pompa universal, que el mundo encierra,
Las llamas animadas de las iras
Del Austro, forman tremolantes piras.

Ya

II.

Tà Nicanor desata del sentido

Laços, donde el mortal reposo estriva,

Y en su mismo discurso suspendido,

Admiraba del Caos la imagen viva.

Qual fuego por las selvas compelido

De la furia de Boreas excesiva,

O rapido torrente, que al contorno

Roba à los Campos el florido adorno.

III.

El Pastor, que los horridos acentos

Escucha de los riscos levantados,

Pasma de ver contrarios Elementos,

De su nativo albergue desatados.

Asi formaban del licor sangrientos

Mares, solo de humano leño arados,

Donde al ultimo fin fortuna ciega

La pompa universal del mundo entrega.

III.

Fulminaba el Varon, que el Cielo inflama

En el sitio fatal inmerso estrago,

Y de la propria sangre, que derrama

Surcan los cuerpos el purpureo lago.

Comun aliento en sempiterna llama,

Sepulta el miedo del tremendo amago;

Que el asombro, el horror, que el pecho viente

Golpes anticipaban la muerte.

V.

*Inexorable incendio de las Gentes,
A tanto aspecto en polvo convertidas,
No dà golpe , que no abra adustas fuentes,
Fuentes , que no derramen varias vidas.
Rompiendo van los animos valientes,
La noche con las lumbres encendidas,
Que del herido acero las centellas
Ocultan el candor de las Estrellas.*

VI.

*La Serafica luz , que resplandece,
Con su fulgor los Barbaros espanta,
Qual por nocturnas sombras aparece
En proceloso mar la lumbre santa.
Crece la tempestad , la furia crece,
Que del Gentil los animos quebranta,
Muestra la confusion , que el campo informa,
Que el Caos se abraça con diversa forma.*

VII.

*Morfeo en semejanzas de la muerte,
Del aura respirante el pecho priva,
Que el Macabeo espiritu convierte
En el original su imagen viva.
Del sosiego los animos divierte
Torrente del estruendo sucesiva,
Que al Campo , ni dormido , ni despierto;
Ya resucita del sepulcro incierto.*

Qual

VIII.

*Qual libre apenas del profundo sueño,
 No determina el sitio, en que sosiga,
 Que de la confusion mirando el ceño;
 Indiferentes pielagos navega.
 Qual, no rigiendo accion de propio dueño;
 Al Orco funeral la vida entrega,
 Qual huiendo el temor por sombra oculta,
 En buesles Macabeas se sepulta.*

IX.

*Como en luto vestidos Oriçontes,
 Manto de confusion, disfraz de engaños;
 De purpura sedientos Licaontes
 Asaltan los pacíficos rebaños.
 Los mastines vigilia de los Montes,
 Mirando insultos de presentes daños,
 Libran latiendo, rústicos sentidos
 En el profundo Lete sumergidos.*

X.

*Asi las cuidadosas centinelas,
 Que al campo ostentan vigilante cargo
 Despiertan en horribonas procelas
 Los palidos semblantes del letargo.
 Del estambre vital rotas las telas,
 El funesto Acheronte toma à cargo,
 Para beber los ultimos alientos;
 Dilatar sus Tartareos pavimentos.*

XI.

*Tà voces de instrumentos sibilantes,
 Desatan el confuso barbarismo,
 Con acentos de quiebras penetrantes,
 Responden las cavernas del Abismo.
 Las Armas toman Heroes Militantes,
 Qual primero adornandose à si mismo;
 Porque solo imagina, que mas presto
 Al sitio ocupa el limitado puesto.*

XII.

*Tà Nicanor, Filipo, Tolomeo,
 Lisias, Jason, ardiendo en ira estraña,
 Parten vestidos el Vulcano arreo,
 Qual raios dividiendo la campaña.
 Babilides, Demofonte, Candebeco,
 De quien Marte las furias desentraña;
 Usurpando à las Parcas el derecho,
 Vierten prodigas llamas de su pecho.*

XIII.

*Conduce sus Exercitos Hircano
 Con furia ardiente de sañudo Torc;
 Qual gigantes, Tradonico, Tigrano,
 Muros asaltan del impireo Coro
 Tisandro, Arsenio, Arson, Artabasano,
 Lisaniàs, Etbimandro, Zenodero,
 Con la pompa del Mundo numerosa.
 Dan la corona al sitio portentosa.*

Con

XIV.

Con nuevo ardor, el campo se apareja,
 Camino abriendo a la confusa plaza,
 Como de redes de sutil madeja,
 Diestra mano las bebras desenlaza.
 El fuerte Nicanor, por orden deja
 El Caos, que las falanges embaraça,
 Ya desbecho el Dragon, que furibundo
 Con torvo aspecto amenaçaba al mundo.

XV.

O invictos Heroes, dice, à quien en vano,
 El Macabeo estrepito acomete!
 Corred, corred, asid con presta mano;
 Asid calva Deidad por el copete.
 Romped, romped, que el Cielo soberano
 Del mundo las victorias nos promete,
 Mirad, que altos trofeos, glorias ciertas
 Vienen abriendo à tanto honor las puertas!

XVI.

El campo cubren ya huestes armadas,
 A miedo el espectáculo provoca,
 Cuias ondas de furias animadas
 Baten del Heroe la constante roca;
 Tal sierpes de cristal precipitadas,
 El Mar recibe con sedienta boca,
 Que de rios hidropico, que bebe,
 Sus destinados limites no mueve.

XVII.

De ejquadrones del Barbaro arrogante
El adusto licor los campos baña,
Huyendo el volador quadrupedante,
Huella a su proprio dueño en la campaña.
Forma del Macabeo diestra Ovante,
De cuerpos nuevo asombro de montaña,
Que el cielo, porque al mundo este seguro,
De sus contrarios le fabrica el muro.

XVIII.

Qual ceta el Toro su rebaño tierno,
De la voracidad de hambriento Lobo,
Que arma de ceño el rostro, inbiesta el cuerno,
Opuesto al trance donde amaga el robo.
Tal se muestra el Varon, que al llanto eterno,
Transfiere alientos del terestre globo,
Donde el furor de Marte predomina,
Alli su diestra rompe, alli fulmina.

XIX.

Braço con braço, el vno al otro alcança,
En estrecha prision tan enlaçados,
Que no puede vibrarse espada, ò lança,
Por densidad de bosques intrincados.
La flecha, que con rapida pujança
Solo rompe los aires inflamados,
Si en ellos no se abraza, si descende,
Del mismo, que la tira el pecho ofende.

XX.

*En nuevo incendio, vn nuevo aliento informan,
 Al Aquilon en llamas convertido,
 Donde globos, que arrojan se transforman
 En diluvios de plomo derretido.
 Tantas voces vn son tremendo forman,
 Tanta diversidad vn alarido;
 [Qua! si gimiesen centros infernales]
 Por bocas del abismo funerales.*

XXI.

*Será muertes contar de los paganos,
 Que en sinos de Cocito el Orco encierra;
 Sumar al Sol los atomos, los granos
 De que se aduna el globo de la tierra;
 Qua! del pecho los hairitos humanos
 A sempiternos tumulos destierra,
 Y abiertas de coral fuentes estreñas,
 Tropieça con los pies en sus entrañas;*

XXIII.

*Hija de Erebo, que en ti misma encubres
 Del aurea fama el immortal tesoro,
 Y en negras alas la victoria cubres,
 Digna de ver el Sol en cercos de oro.
 Si con imbidia el manto no descubres,
 Por que no resp'andezca su decoro
 A tanta sombra opuestas luces bellas
 La escriben con caracteres de estrellas.*

XXIII.

Qual pasado la boca el dardo bronco,
Vomita embuelta en luto el alma roja:
Qual sin cabeça en pie sustenta el tronco,
Que alientos derramando no se afloja:
Qual puesta el aura en vn suspiro ronco,
En la tierra tendido, al aire arroja,
Qual con matiz de purpura, que salta,
El blanco adorno del contrario esmalta,

XXIV.

Huyendo iba el lucero en el Oriente
La presencia del Sol, con presto buelo,
El blanco volador, de cuiá frente
Pende vn carbunco, con que ilustra el Cielo,
Con lança, que respira fuego ardiente,
Rompe los senos del nocturno velo,
Medroso del fulgor, que le seguia,
Porque no muera donde nace el dia,

XXV.

La estirpe de Simon eterno luto
A las vidas del Barbaro reparte;
Cediendo al campo, en prodigo tributo,
Incendios del amor, furias de Marte.
De Nicanor, de Lisias tierno frato,
Que amor cultiva en mas interna parte,
Polidantes, Lisenio valerosos,
Se coronan de lauros victoriosos.

XXVI.

Judas, i Juan osombros Militantes,
Se abrenen à los raios de su cumbre,
Quil los hermosos Astros fulminantes,
Que quiebran en su diametro la lumbré.
De Judas el enqüentro à Palidantes
Temblar biço la inmensa pesadumbre,
Miraba el Polo en estas luces bellas,
Si del se precipitan las Estrellas.

XXVII.

Las Lanças divididas, las Espadas
Fulminaban los aires transparentes,
Y en forma de relampago vibradas,
Imágenes describen de serpientes.
Las Armas de los golpes castigadas,
Respiraban sus laminas ardientes
Vivas centellas, que en region suprema
Las transferia el Sol à su Diadema.

XXVIII.

Con negra tinta al tiempo memorable,
Formada de la sangre, i polvo ciego,
Escribia la muerte inexorable
La tragedia con calamos de fuego.
Ya cede Palidantes miserable
A las cunas del ultimo sosiego,
Porque un golpe del pecho le deriva
Purpureas flores donde el aura estriva.

XXIX.

De Lisenio , de Juan , que junto al centro,
Combaten del inculto Barbarismo,
Los varios ecos del sonoro encuentro,
Repetian las bocas del Abismo.
Del tierno coraçon , que engendra dentro
Alentado valor al pecho mismo,
Ardiente juventud incendios vierte,
De amor imbiãia , asombro de la muerte!

XXX.

Un golpe forma Juan , corta las riendas,
Al contrario animal , que fuego pace,
Y rompiendo del aire ocultas sendas,
Ya Lisenio postrado en tierra iace.
Ya muerto , enluta el Sol sus aureas tiendas
Otro nuevo Jacinto alli renace,
En cuiã bella flor la muerte fria
Los ùltimos acentos escriuia.

XXXI.

El fuerte Mathatias , que à despecho
De un Mundo , sus acciones acredita,
En las ardientes fraguas de su pecho
Valor de sus maiores rescuita.
Usurpando à la muerte su derecho
Su imagen en la diestra lleva escrita,
Con cuiã insignia derramando horrores,
Corta del Campo las vitales flores.

XXXII.

*Yà Nicanor , qual Tigre Hircana asoma,
 Y mirando sus huestes reprimidas,
 De manos de las Parcas segur toma,
 Para cortar el beno de las vidas.
 Hiriendo oprime , atropeliando doma
 Las fuerças Macabeas no vencidas,
 Como raio de nubes desatado,
 Buelve en ceniza el monte fulminado.*

XXXIII.

*Al hijo vè , qual tierna clavellina
 Cortada ; à penas mueve el pensamiento,
 Que en trances donde Marte predomina
 Se prefriere el valor al sentimiento.
 Su pompa del Caballo al suelo inclina,
 Y vertiendo en sus labios vivo aliento,
 La fuerça insiste del dolor profundo,
 Que en el transfiera espíritu segundo.*

XXXIV.

*Con claro exemplo , dice , al Mundo enseñas
 De amor empeños al comun govierno,
 Pues con tu propria vida descompañas
 Lo que à la Patria debe honor paterno.
 Del transito mortal palidas señas,
 Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
 Que el nombre , que en tu sangre se matiza
 En vivos simulacros se eterniza.*

XXXV.

Pagaste el censo al termino absoluto,
O cara prenda! en tus floridos años;
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dár à las vidas desengaños:
Mas si à mi coraçon perpetuo luto
El Hado ofrece en aparentes daños,
Harè , que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

XXXVI.

En sè , que en el concurso militante
Mal se refrena juventud florida,
Que de glorias , de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Pusiste por escudo , si tu herida
Acredita mi honor , el Hado ordena,
Que ostente el vencimiento de mi pena:

XXXVII.

Si de la passion , que apenas cabe
En el alma , domò la accion estraña;
La pena simulando el rostro grave,
En triunfos del valor , que le acompaña.
A sus Tiendas le embia , i poraue acabe.
De fulminar qual raio la campaña,
Donde menos la fuerça se limita,
Con incauto furor se precipita.

XXXVIII.

*A donde, ò Judas (brama fiero) adonde
 Te ausentas? ¡a te aclama lumbré nueva
 Que es aguilá el valor, que no se esconde
 Mas en las fuentes de esplendor se ceba.
 Que bien à tu soberbia corresponde
 El ciego impulso de nocturna prueba!
 Ven, ven, conoceràs tu cobardía,
 Que en espejos de luz percibe el día.*

XXXIX.

*Joseph se opone intrepido à las iras
 Del barbaro, que el polo abrir presume;
 Exalando del pecho ardientes piras,
 Que dentro de las armas le consume.
 Deten Joseph, que el brazo con que tiras
 En su primer principio se resume,
 Que ¡a te libra el Cielo en tu enemigo;
 Por ocultos misterios el castigo.*

XL.

*El uno, el otro, indomita pujança
 Dan al acero, en el combate duro;
 Que en el confuso troço de la lança
 Volado avian por el aire obscuro.
 Hombre con hombre, escudo à escudo alcança
 Los pomos baten el viviente muro,
 Los montes repitieron incumbrados
 Los golpes de los ielmos abellados.*

XLI

Tanto se retiran , luego empieza
Batalla , que en su cerco el Sol escribe:
Joseph à Nicanor por la cabeça
Un vertical intrepido describe.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura vive,
Si la muerte à romperla no se atreve
En arroyos de purpura la bebe.

XLII.

Ve Joseph , así frutos opimos
Cede a la Parca en funebres despojos,
En polvo Nicanor convierte , en limos,
A quanto ofenden furias de sus ojos.
Qual rustico , de Baco los racmos;
O qual cultor , de Ceres los manojos
En el solsticio ardiente al suelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

XLIII.

Este à su furor corre Azarias,
Que armado el pecho de celosa rabia;
Renueva de su edad las llamas frias,
Qual fenix en los balsamos de Arabia.
Hierre con nuevo ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente sabia,
Que del fiero gentil brazo robusto
Le embuelve el aura en el licor adusto,

LXIV.

*Muere Azarias, corta el enemigo,
 A los dos Heróes las triunfantes vidas,
 El Cielo en sus decretos, el castigo
 Reserva à las ofensas cometidas.
 La culpa suele ser el fiel testigo
 Contra si misma à partes ofendidas;
 Que el oculto misterio soberano
 La luz ignora del discurso humano.*

XLV.

*A mucha Nicanor gente sin nombre
 Extingue de la vida las centellas,
 Mas no sin fama, no, que su renombre
 Se eterniza en la luz de las estrellas.
 Y porque tanto honor al Mundo asombre
 O Barbaro, tus huestes atropellas!
 Que para reprimir tu impulso mismo,
 Te pierdes dentro en ti como en abismo!*

XLVI.

*Apenas de Eleazar no se atreve,
 La parca à sustentar el duro encuentro;
 Que es rapida procela, que remueve
 Del mar la superficie con su centro;
 Diluvio, que sobe vias montes mueves
 Nube, que engendra los prodigios dentro;
 Raio, que abre los senos del profundo
 Terremoto, que vibra el eje al mundo.*

Qua

XLVII.

*Qual del Austro el furor seplando gime
 Por bocas de confusos Oriçontes,
 Que no tocando paramos , imprime
 Su furia en la firmeça de los Montes:
 Tal por la multitud la espada esgrime,
 Que el estrepito vence de los Brontes,
 Concediendo las vidas al pagano,
 Que no resiste al brazo soberano.*

XLVIII.

*Drama Jason por las confusas ondas,
 Donde estas , que te busca tu enemigo?
 Donde estas , Eleaçaro? no te escondas,
 Que soi Jason , ò furia que te sigo:
 Si te sepultan las cavernas hondas,
 Alla te guarda Andronito el castigo,
 Que executar en ti debo sus iras,
 En quanto el vostro de los astros miras.*

XLIX.

*(Discurriendo Eleaçaro furibundo)
 La voz percibe , el trance se dispone,
 Vibrando una kasta , amenazando el Mundo,
 Al curso de sus iros se antepone.
 Si pretendes , le dice , que el segundo
 Trofeo de la fama te corone,
 Qual la suerte de Andronico sportuna
 En mi diestra hallaràs igual fortuna.*

L.

*La postrera razón , el brazo junto
 Se movieron , con furia portentosa;
 Qual Boreas , i Austro hiriendose en un punto,
 Temblar hacen la tierra de medrosa.
 Hirió à la muerte el palido trasunto
 Del Barbaro la vida temerosa,
 Que Fleazaró vertiendo al campo asombro,
 Le abre camino por el peto al hombro.*

LI.

*En la tierra caió , con voz terrible,
 Sus ojos eclipsò la sombra eterna,
 Y desatando el cuerpo el alma horrible;
 Fisiò de horror la gruta sempiterna.
 Eleguo galán , Marte invencible,
 Estampa en el valor , que le gobierna,
 La imagen del asombro , en brazo fuerte;
 Abriendo los caminos à la muerte.*

LII.

*Lisas , que al hijo encuentra sin aliento,
 Qual flor robada del tirano Octubre,
 El interno dolor del sentimiento
 Con suspiros , con lagrimas descubre.
 Transfiere al fuego la Region del viento.
 Que ostente la señal , que el alma encubre,
 Que la pizca de amor , que el pecho inflama;
 Se publica con lenguas de la llama.*

LIII.

Veces, dice, à transitos mortales
Tributaste, porcion del alma mia,
Que el Hado por decretos naturales,
En ti mi vivo alicnto transferia.
Tantas quieren los Dioses celestiales,
Que beba el ielo de la muerte fria,
Que el aura, que te usurpa el grave sueño,
En mi traslada amor por dulce empeño.

LIV.

Muriera Yo, ¡Yo si, no tu belleza
Cediera al estatuto de la suerte
Que restaurara en ti Naturaleza
Los ultimos estragos de mi muerte:
Renovaràs al Mundo la grandeza
Del padre, que animò tu pecho fuerte,
Que ordena amor, que la memoria viva
En archivos de estirpe sucesiva.

LV.

Que si eres Sol, que en sombras se me oculta,
Por dar perpetuo luto à mis ojos,
El mar, que en el Ocaso te sepulta
Formaràn las corrientes de mis ojos.
Con el llanto abrirè la tierra inculta,
Que esconde de mi vida los despojos,
Con suspiros el aire, con las manos,
Abraçarè los Cielos soberanos.

Profe-

LVI.

*Proseguia , las fuerças portentosas,
De Jonatas le romper el discurso,
Oponense sus gentes belicosas
Al rauto movimiento de su curso.
En tanto ia las huestes numerosas
Declinavan del barbara concurso,
Propinquos à los ultimos desmaios,
Con tanta oposicion de tantos raios.*

LVII.

*Ya Jonatas con diestra Militante
De Iffias la soberbia pompa atierra,
Cede à su pecho su firmeça Atlante,
Con que sostiene el peso de la guerra.
Ya Simon con la espada fulminante,
Qual Sol tinieblas funebres destierra,
Postrando las Esquadras enemigas,
Como del campo palidas espigas.*

LVIII.

*Qual rauto torvellino furia enseña,
En adornos del monte desigual,
Que la raiz uniendo con la greña,
Se truacen los asientos naturales.
Inclinada la rustica reseña,
Besando de la tierra los umbrales,
Por la misma Region , con paso lento
Sin ballar resistencia nada el viento.*

LIX.

Tal Jonatas, Simon, Gades, pendones
Arrastrando en la belica conquista,
Declinada la furia de esquadrones,
Apenas se halla en pie quien les resista;
Si argentava el Aurora sus balcones,
Oculta los objetos à la vista,
Que de niebla, de polvo una espesura,
Tegia el manto de la noche obscura.

LX.

En este nuevo Caos del aire impuro,
Que no vencen del Sol las luces bellas,
Ostenta de la noche el velo obscuro,
Los hierros de las lanças por estreilas.
Huyendo iba la muerte el fulgor puro
De lumbres de Seraficas conietlas,
Que viendo de la vida los trofeos,
No toca los umbrales Macabeos.

LXI.

De Jonatas, que el pecho en ira enciende,
La diestra, con un diametro, robusta
De Lissas al valiente brazo ofende,
Que arreios derivò de sangre adusta.
Las armas le divide, el ierno hiende,
Mas à su suerte el Barbaro se ajusta,
Lissas huyendo vàs, si no rendido,
Tributas los despojos de vencido.

LXII.

*El campo desampara en breve instante,
De sus esquadras numerosa suma,
Qual suele del Exercito volante,
Cortar los vientos animada pluma.
Y para que en su llama tremolante
La gentilica pampa se consuma,
Los sigue Jonatas , que en el segundo
Diluvio de la sangre anega el Mundo.*

LXIII.

*Fabricando el Varon de troncos muertos
Excelso Monte en la fatal pelea,
Volando el resto surca los desiertos,
De Gaseron , de Jamnia , de Idumea
Simon ia por los campos descubiertos,
Se encuentra con la esquadra Tolomea,
Dando las Parcas de vitales frutos
Al Acheronte prodigos tributos.*

LXIII.

*Tolomeo al encuentro se presenta,
Ostentando arrogancias à la muerte
Qual pujança de maquinas violenta
Combate de Simon el muro fuerte.
Mas el Varon , que à Marte representa
Con vn golpe su sangre adusta vierte,
Las cumbres de Corch , que el son oieron
Los ecos por instantes repinteron.*

LXV.

Siete laminas rompe del Escudo

*Al Barbaro Gentil con furia tanta,
Que rotò el hierro , fija el dardo agudo
En el mismo Pegaso , su garganta.
Ya sale aquel espíritu desnudo,
Que la negra Region de Eríbo espanta,
Y del peso mortal su aliento grave
Por grutas de Cecito apenas cabe.*

LXVI.

*Cades su diestra contra el mundo mueve,
Alternando los golpes sonorosos,
Cuio valor invicto al campo lueve,
Diluvios de la muerte portentosos.
Tal abriendo el granizo el aire leve,
En bocas de los vientos procelosos,
Baja al proprio lugar de donde sube,
Ya rotò el seno à la canora nube.*

LXVII.

*Encuéntrale Trifontes ciego en ira,
Que con furia mortal de Herculea mano,
En el hombro siniestro un golpe tira,
Que las laminas rompe de Vulcano.
El Barbaro cobarde se retira,
Mas como raio , el Heroe soberano
Tras él corre à vengar el fiero insulto,
Al centro del Gentilico tumulto.*

LXVIII.

Solo contra un Exército el valiente

*Gades de nuevo enciende la batalla,
Esgrimiendo el relampago fulgente,
Cortando acero, desatando malla:
Monte forma de muertos eminente,
En cuya defension Trifontes halla,
Junto el caballo, cuerpo à cuerpo cierra,
Y del diestro animal le desaferra.*

LXIX.

Asíole con la diestra en sangre tinto,

*Preso sigue burlando su derrota,
Con los brazos ceñido por la cinta,
Los extremos vibrando el aire acota:
Tal la serpiente en anclas sucinta
Del Ave, que penetra el Sol inmota,
Los pies con la torcida cola abraça,
Y en intrincados círculos enlaça.*

LXX.

*Y porque oflente en tan famosa prueba
Emulacion de Alcides valeroso,*

*No permite su aliento el Orco beba
En las Cunas del último reposo.
Desde el aire la muerte el alma lleva,
Al uno de Pluton caliginoso,
Que es el cuerpo, que el centro abrir no
Aas leve, que el espíritu desnudo.*

LXXI.

Del Cielo de Rosmira un raio parte,
Que los vitales terminos limita,
Que con flechas de amor, llamas de Marte
Fulminados incendios precipita;
Al Alma infunde ardor, laminas parte,
El pecho abraza, los alientos quita,
Quanto domina escribe sus victorias,
En la perpetuidad de las memorias.

LXXII.

Metan, ò Polante, triunfadores
De los tiempos, mil veces venturosos,
Que bebeis à la muerte los horrores,
De la vida en disfraces amorosos.
Mirando de Rosmira resplandores,
Descendeis à los Reinos tenebrosos,
Donde rompiendo las nocturnas nieblas,
Ilustrais del olvido las tinieblas.

LXXIII.

Oponese Filipo, que rendida,
Su dulce libertad, quiso la suerte;
Que entregando las fuerças de la vida,
Ostente amor los triunfos de su muerte.
No siendo del Rosmira conocida,
En ielo el coraçon se le convierte,
Que viva imagen del futuro estrago
Le representa al animo presago.

LXXIV.

*La esposa de Títon, candida Flora,
Por sus dorados porticos vertia,
Para ver la batalla de otra Aurora,
Que matiza los talamos al dia.
Anticipado el Sol las cumbres dora,
Que el oculto emisferio pretendia
Ser presente testigo al vencimiento,
Porque lo escriba todo el firmamento.*

LXXV.

*Corren, quedan las hastas divididas,
En bocas de los Austros abrasadas,
Qual Naves de furias combatidas,
En su propia violencia contrastadas.
Raios multiplicando en las heridas
La lengua de serpientes inflamadas,
Abre Filipo fuente en mano hermosa,
Que vistió de su púrpura la Rosa.*

LXXVI.

*Ilueve golpes Rosmira, en el Pagano,
Mas uno en el Cavallo se limita,
Y con los pies batiendo al aire vano,
En la tierra con él se precipita.
Baja la diestra Palas, del Tirano
Buscando la cabeza, el yelmo quita,
Descubriendo su lumbré al Oriçonte,
Que escurece el honor de Termodonte.*

LXXVII.

*Qual rustico , enroscada entre las flores,
Que coge incauto , la serpiente mira,
Asaltando la vista los temores,
Se bebe el mismo aliento , que respira;
Tal del Tirano viendo los horrores,
Un tanto se suspende , se retira,
Medrosa no , que engendra en el aspecto
Inopinado goço el proprio efecto.*

LXXVIII.

*Filipo imaginando , que presente,
Mira el Motor de los celestes giros,
Del Cavallo oprimido , voz doliente,
Asi despide en quiebras de suspiros;
Si lumbrés de tu Sol resplandeciente,
De amor fulminan penetrantes tiros,
Què mas gloria tendrè , què triunfo , ò palma;
Que dàr la vida à quien me lleva el alma?*

LXXIX.

*Tu à tantos rigores me condena,
Tu condicion de Hircana rigurosa,
O què dulce morir , què dulce pena;
Pues nace de tu causa milagrosa;
Que si disposicion del Hido ordena,
Que ceda à tu crueldad mi vida honrosa,
No es muerte , pues no usurpa de mis ojos
Contra naturaleza sus despojos.*

LXXX.

*Mas quien pretende honor , pretende gloria,
 Què gana en ser cruel contra el vencido?
 Si no se alcançan triunfos de victòria
 En dár la muerte à vn misero rendido.
 Si imprimes, ò alma mia , en tu memoria,
 (Pequè si he dicho mia , de atrevido)
 Quanto te adoro , debe tu presencia,
 A la Lei natural correspondencia,*

LXXXI.

*Mira la fe de vn animo constante,
 Que bebe de tu sol la hermosa lumbre,
 Si como Esposo no , ni como Amante,
 Me oprime en miserable servidumbre:
 O me destierra al Clima mas distante,
 Donde viva en perpetua pesadumbro,
 Que alli daràs la luz al alma mia,
 No llegando à sus terminos el dia.*

LXXXII.

*Rosmira quedò vn tanto suspendida
 En la neutralidad del duro empleo,
 Que entendiendo la Dama, que es querida:
 Secreto ardor engendra en el deseo.
 Quisiera la piedad darle la vida,
 Mas venerando honor del Macabeo
 Ekaçaro su Padre , al pecho llama.
 Y à voces su rebelde aliento aclama,*

LXXXIII.

Con fulminante acero, el brazo fuerte
Divide la garganta al enemigo,
Mi padre, dice, triunfa de tu suerte;
Mi padre es quien te ofrece este castigo,
Arrojos de licor purpureo vierte
El tronco informe del odioso amigo,
Atando en su corriente sucesiva,
Un mortal ielo el alma fugitiva.

FIN DEL LIBRO DECIMO NONO.



EL MACABEO.

LIBRO VIGESIMO.

ARGUMENTO.

Prosigue la batalla el Heroe invicto,
 Dorida de si misma es homicida,
 A Nicanor, en belico confliito,
 Judas corta los laços de la vida.
 Obtiene la victoria : en el distrito
 Ya del gentil la pompa reprimida,
 Asaltan a Salen, y por exemplo
 Dà la restauracion al Sacro Templo.

I.

NO puedo, ò Musa del profundo olvido
 La imagen restaurar de esta victoria,
 Si tu umbre lastando mi sentido,
 Sus tinieblas no rompe à la memoria.
 Aplicame al contento preser.d.,
 Conforme p'echo à tu Sagrada historia,
 Porque quando mi Lira el fin celebre,
 En mas sonoro ritmo acentos quiebre:

II.

*Ya se repite el eco resonante,
Que el aire anima en el metal canoro;
Retrocede el Oriente ; mas constante
Guia el Jordan su liquido tesoro:
Temblaren con terror Olimpo Atlante,
Moviò sus cumbres el terrestre Toro,
Abortaron prodigios las montañas,
La madre buelve el hijo à sus entrañas.*

III.

*El son despierta de las armas bronco
Entre el rumor al misero lamento,
Vagando en ecos del murmuréo rano,
Por los remotos pielagos del viento.
Vibrò la tierra el mas inmovil tronco,
Siguiendo el trepidante movimiento,
De cuiò encuentro Zefiros veloces
Formaron nuevo asombro de las voces.*

IV.

*Ya Dorida templava flecha ardiente,
En vengativas fraguas del desseo,
Porque el alma ofendida no consiente
La pena remitir de injusto empleo.
Pretende en remision de su accidente,
La vida de Eleacaro por trofeo,
Y la suerte ocasion dando oportuna,
La embebe en arcos de su corva Luna.*

V.

*En ti, dice, se alienta mi esperanza,
Y viera el coraçon gusto excesivo,
Si le dieras de amor justa vengança,
Sin traspasar la parte aonde vivo.
Mas pues mi suerte tanto bien no alcança,
Prosiguiràs tu curso fugitivo,
Y donde hallares, que mi Alma anima,
Alli tu fuerça, tu rigor se imprima.*

VI.

*Tirò, mas no penetra, que es mas duro,
Que las Armas su pecho valeroso;
Eleaçarò rompiendo el polvo obscuro,
Sus pasos sigue en curso presuroso.
Dorida previniendo lo futuro,
En el disfràz de engaños cauteloso;
Volando se entra por vn sitio llano
Desde el principio ignoto al culto humano.*

VII.

*Apenas imprimiendo el paso leve,
Circundaba el incognito distrito,
En vn negro animal, que el curso mueve,
Incitado de alientos de Cocito.
Parò junto à vna fuente, donde bebe
Sus cristales el termino descrito,
Del Cavallo descende, en sus espejos
Percibe de su imagen los reflejos.*

Con

VIII.

Con delicentes suspiros , sus enojos
Entrega à la Deidad del culto ciego,
Y destilando el alma por los ojos,
Espiritus del agua bueive en fuego.
Del coraçon vertiendo los despojos,
Que dâr pretende al ultimo sosiego,
Lagrimas , que en aljofar convertia,
Visten con ceños de nublado al dia.

IX.

O pura fuente , dice , que à mis males,
Encubres en tu centro la figura!
No imprimas, no , en diafanos cristales,
Belleça , que persigue la ventura;
Miserâ , si retratos naturales
En tus lunas estampas de hermosura,
Ocultas mi desdicha , ò clara fuente!
Como las tiernas flores la serpiente.

X.

Las perlas de mis ojos derretidas
Recibe en la corriente , que dilato,
Conducelas al Mar como perdidas,
Pues no pueden mover un pecho ingrato;
Que siendo de las ondas recibidas,
Por desden natural de injusto trato,
Engendre desamor su elada bruma,
Que tambien el amor nasciò de espuma.

Retra-

XI.

Retratas clara fuente à mis sentidos;
 En nativo brotar de amor las fraguas;
 Los dolores del alma producidos
 En el perene influjo de tus aguas;
 Los antojos del animo mentidos
 En los espejos liquidos , que fraguas;
 En tu copia mis males : i mis penas
 En el numero igual de tus arenas.

XII.

Mas puedes irte en paz , que tu pereça
 No sufre el raptó curso de mi buelo,
 Porque no puede vnir naturaleza
 De mi pecho la llama con tu ielo.
 Mas quando en tu diáfana pureça
 Imprimieres imagenes del Ciclo;
 Culpalas por ingratas , de sus menguas,
 Con el blando murmureo de tus lenguas.

XIII.

Llegá Elcaçaro , mira los enojos
 Fundados en tiranico derecho;
 Con repentino asalto de sus ojos,
 Le bate el coraçon dentro en el pecho;
 Mas Dorida engañada en sus antojos,
 Opresa la raçon en laço estrecho,
 Desata así con vista recelosa,
 Lamentos de la parte cuidadosa.

XIV.

Puesto, que en esta injusta competencia,
Con tanto afecto reprimida veo
El alma en el rigor de tu presencia,
El corazón en llamas del deseo;
Rendida à sugesion de tu inclemencia
En el ystero transito, deseo
Por vicio o decreto de mi suerte,
Goçar mi vida, ò abraçar mi muerte.

XV.

Como, cruel, mis penas se te esconden,
Mirando en, eños de mi se constante?
Si por lei natural se corresponden
Los afectos, que engendra una alma amante?
Si las voces del animo responden
Al amor con reciproco semblante,
Como en brutalidad, ciegas tirano,
Là accion vital del sentimiento humano?

XVI

No da la obligacion lugar al ruego,
Que del amor las leyes tiraniza;
Mas ai! si mis suspiros son de fuego,
Yà se quedan resueltos en ceniza,
Si à tu riguridad postada llego,
Y en tu valor tu nombre se eterniza,
Quando tu voluntad lo determine,
Un tanto de su trono se decline.

XVII.

O como ingrato escucha mi lamento,
 Daràs à justo premio injusta ofensa;
 Si permite el amor , que el pensamiento
 Se pague de contraria recompensa.
 Mas si puede obligarte un firme intento;
 Que ni de tu crueldad busca defensa,
 Templan mis rigurosos accidentes
 Engaños de razones aparentes.

XVIII.

Yo te seguí , venció tu resistencia,
 Por mas , que de la Magia puse el resto;
 Advierte , que en domestica presencía,
 Tambien se engendra amor del trato honesto.
 No quiero ya con arte , con violencia,
 Moverte de tu firme presupuesto,
 Mas pido , que en afectos de amor pruebes
 La misma obligacion , que à ti te debes.

XIX.

No pido , no , à la sed del apetito
 Blanda satisfaccion en dulce empleo;
 Al carácter de amor con fuego escrito,
 Concede las prisiones de Hymeneo.
 Del Rei , que rige el termino de Egipto,
 Con sucesivo nombre Tolomeo,
 Hija heredera soi , suerte importuna
 Me rinde à sujecion de tu fortuna.

*Mas si Reinos entregan el tributo
Por tiempos à la Parca vencedora;
Mi voluntad , Señor , te hace absoluto;
Del imperio del alma , que te adora;
Si ellos limitan en tartareo luto
El curso de la vida voladora,
Este tiene inmortales impresiones
En la perpetuidad de duraciones.*

XXI

*Y quando por decretos de mi suerte,
De ti meresce ser aborrecida,
No me niegues el precio de quererte;
Donde estriva la vsura de mi vida.
Y si tanta raçon no ha de vencerte,
De ti , de amor , del Cielo perseguida;
Al Mundo morirè , porque en mi llama
Se sepulten memorias de la fama.*

XXII.

*Dijo: mas el Varon , en quien se encierra
Un coraçon , que en Dios vive abrasado;
Sus ojos no levanta de la tierra,
Porque en ella los fija su cuidado.
Con sereno semblante , que destierra
Las procelosas furias dei nublado,
Dolor interno en su modestia esconde,
Y así con blando afecto la responde.*

XXIII.

O Dorida, al proceso de mi vida
 No tan remota està la luz de Febo,
 Que no responda el alma agradecida
 A ofrendas amorosas, que te debo.
 Tu voluntad del tiempo no vencida,
 En quien de tu valor constancias pruebo,
 Me empeña el coraçon para entregarte
 Las prendas, que el amor pudo obligarte.

XXIV.

No te opriman fantasticos enojos,
 Que serè defensor de tus querellas,
 En quanto en los cristales de tus ojos
 Revertere la luz de las Estrellas
 Mas entregar del Alma los despojos
 Al rigor de tiranicas centellas,
 Me lo defiende el general edito,
 Con el Dedo de Dios en piedra escrito.

XXV.

Esta raçon mi suerte determina,
 Y de la culpa ingrata me defiende,
 Que si mi voluntad à ti me inclina,
 La raçon de la lei su accion suspende.
 Bien veo, que tu ofrenda peregrina
 De mi talento el limite transciende,
 Mas producen mercedes admitidas
 La misma obligacion, que recibidas

XXVI.

*Dorida en los sentidos vigilantes
Acciones de Eleazaro representa,
Cuya vista con rayos fulminantes,
Por campos de su objeto se apacienta.
Abrir quiere en indicios circunstantes
Los secretos, que obrar fortuna intenta,
Y del amor sintiendo las injurias,
Así rompe del Alma ardientes furias.*

XXVII.

*Traidor, no eres humano, en tu retrato
Miro de fiera las incultas señas,
El Caucazo engendró tu pecho ingrato,
Y el corazón formado de sus penas;
Tigres te procrearon, que en tu trato
De su naturaleza el alma enseñan,
Que no puede animar la que en ti veo
Los pampanos del tronco Macabeo.*

XXVIII.

*Qué miro! qué esperanza me suspende,
Que no pruebe del tiempo el desengaño!
Mudo semblante? no, ni se defiende
Al duro sentimiento de mi daño!
Miróme? ni à mis ojos àr pretende
Favor mentido en aparente engaño;
Con que ansias del espíritu mortales,
De mi pasión ofienta las señales?*

Tarta-

*Tartarèos Dijos, Suma Omnipotencia,
 Que esta Fabrica riges Soberana!
 Como sufris de un hombre la inclemencia,
 Que de vuestra Deidad cultos profana?
 O como permitis, que en competencia
 Eclipse vuestra lumbré sombra humana?
 Pues veo, que no cede su fortuna
 A imperios de la funebre Laguna.*

XXX.

*Mas Yo la causa soi; mi pena fiera
 Se aumente en ondas de mi llanto tierno,
 Pues te conduce à parte, en que pudiera
 Tu vida sepultar en luto eterno.
 Mas donde amor domina, no se espera
 De la raçon politico gobierno,
 Procreðse à mi pecho un dulce engaño,
 Aspid mortal, principio de mi daño.*

XXXI.

*Mas si en tanto dolor vengança cabe,
 Tu daràs à la Parca su tributo,
 Que oprimirà tu vida el peso grave
 De un vasto cuerpo de Elefante bruto.
 Cruel, permite el Cielo en llanto acabe,
 Quien viste un coraçon de infausto luto,
 La nueva al centro, donde el Orco mora,
 Me llevará la Ninfa olivadera.*

XXXII.

To morirè , que en fuego me consu
En que el amor me tiene transformada,
Perfeguirete así resuelta en humo,
Espíritu , fantasma , sombra , ò nada
Y si en estos principios me resumo.
De donde fuere el alma colocada,
Te seguirá con formidables ceños,
De dia en sombras , i de noche en sueños.

XXXIII.

Que pues eres la causa de mis males,
(La voz en esto el llanto la divide)
Y el dolor en los senos animales
La accion de los espiritus impide.
Obligado de empeños naturales,
Con la amante el Varon sus braços mide,
Porque en tanto desmaio sustentada,
No caiga en precipicios de la vida.

XXXIV.

Dorada à tu pasión lauros concede,
Pues que por ella triunfos me eciste;
Que el deliquio de amor alcançar puede
Los premios , que sin èl nunca adquiririste.
Si a las fuerzas del alma el llanto excede,
Otra virtud mas fuerte le resiste,
Que enextingui amoroso , tus deseos
Suspende de sus braços los trofeos.

XXXV.

*Rejmira , que con timido discurso
 Le sigue entre dudoso sentimiento,
 O porque vid vestigios de su curso,
 O porque anuncia el daño el pensamiento,
 Llegò ; no viendo à su afliccion recurso,
 Ya rota la prision del sufrimiento,
 Asi forma , aclamando las estrellas,
 Del coraçon celoso las querellas.*

XXXVI.

*Què bien en sì tu pensamiento encierra
 Empleos de amorosas voluntades?
 Asi se suele en triunfos de la guerra,
 Los nombres consagrar à eternidadse?
 En tiempo que arde el Orbe de la tierra,
 Y se confunden Regias Potestades,
 Truecas campos de Palas amorosos,
 Por talamos de Cipria belicosos?*

XXXVII.

*Quedate , ingrato , quedate en los laços
 Donde prende amor por premio justo,
 Que no me ofende , no , ver en tus braços
 Agena posesion del propio gusto,
 No engendra en el mirar tiernos abraços
 La amorosa passion , celoso susto,
 Que solo este dolor de envidia llora
 Por desprecios el alma , quando adora.*

XXXVIII.

*Vela su fuego amor , si considera
De sus mismos agravios el retrato,
Renace el escarmiento , i persevera
En el duro exemplar de un pecho ingrato;
Acabese el querer ; pues degenera
Del orden natural de humano trato,
Fabricarà mi eterno sentimiento
Pyra al amor , i cuna al escarmiento.*

XXXIX.

*Irè siguiendo el curso à mis enojos,
Pues à ti te acompañan desvarios.
Jamàs , cruel , los raios de tus ojos
Sus imagenes formen en los mios.
Goça , goça de amor dulces despojos;
Resuelta el alma en pensamientos pios,
Callò , cortando el aire en breve instante,
Con pluma de los Zifros volante.*

XL.

*Qual el que en blando sueño se sepulta,
Con mentidas imagenes se espanta,
Que quiere abrir la voz del pecho oculta,
Y el mismo horror la impide en la garganta;
Si corre , el movimiento dificulta,
Y apenas de la tierra se levanta,
Que fingen los fantasmas naturales
La confusion de acciones animales.*

XLI.

Tal à neutralidad suspenso cede

*El Heroe en tanto objeto transportado
Fretuede responder , prueba , no puede,
Que forma vn laberinto su cuidado:
En el diestro animal sube , que excede
Al curso volador del viento alado,
Dexa la amante , i sigue à quien le inspira,
Que el alma llora quando amor suspira.*

XLII.

*Mas Dorida , à quien ciego ardor lastima,
Que sin aliento sepultada iace,
Aquella aura vital , que el cuerpo anima,
Restaura à los principios donde nace.
No ve la prenda , no , que el alma estima,
Del coraçon màs furia le renace,
Las riendas dilutando al sentimiento,
Asi retrata en ira su lamento.*

XLIII.

*Fuiste qual sombra espiritu desnudo,
Con luz febea , en nada reunida;
Mas como este traidor dejarme pudo
En los ultimos trances de mi vida?
Su/pensa miro , temeraria dudo,
Cen que fortuna el hado me combida,
Pues no pu/den rendir à vn Joven tierno
Horribles Potestades del Averno.*

XLIII.

*Mas ai ! que esta dudosa fantasia
Tiene mis pensamientos reprimidos,
Que confusion al animo varia,
Que divierte el discurso à mis sentidos?
Mis vengas la razon si amor porfia,
Suspenda la vengança à mis genidos,
Muera el tirano , ai triste , què imagino?
Sacrilegos intentos determino.*

XLV.

*No muera , mas si à mi su muerte debo,
Ceda tributo à transitos fatales,
Que digo? donde esto? por què no pruebo
A domènar las furias infernales?
Dijo , à nativos porticos de Febo,
La imagen de los globos celestiales
Formò en la tierra , circunscrita dentro,
Poder invoca del Tartareo centro.*

XLVI.

*Deidad Etigia! aliento de la fama,
Que de su cerco el limite transciende!
Espiritu abrasado , que derrama
Serpientes con que Alecò al Orbe ofende!
Si excede del amor la ardiente llama
Al fuego que en tu centro al agua enciende,
Presta à mi injuria vengadores tiros.
Si tanta obstinacion mueven suspiros,*

LVII.

*Erifile, Laudamia, Fedra hermosas;
 Pocris, Evadne, cuiu ardiente Idea,
 Se eterniza en la selva lacrimosa,
 De plantas verde benor de Citherea.
 Asi el dolor del alma cuidadosa
 Sus esperados terminos posea,
 Què abrais el paso à mis gemidos roncoss,
 Por las eternidades de sus troncos.*

LVIII.

*Tu, Sol, que cerraçen del mundo ciego,
 Rompes el manto de su eterno luto;
 Tu Cintia, que enbrada de su fuego,
 Nunca mira el mar con rostro enjuto:
 Y tu Hecate nocturna, que à mi fuego
 No concedes reciproco tributo
 Castigad, castigad atriz delito,
 En rebeide Cuiter de vuestro rito.*

LIX.

*Mirò luego en las linfas fugitivas
 Elara señal de funebre portento,
 Que llevan sus corrientes susivas
 Formâ aparente de licor sangriento.
 Vistió de palidez colores ritas,
 Si de funesto luto el pensamiento,
 Que estampa en el cristal, que mana instable
 La imagen de su muerte incurable.*

L.

*Ya veo , dice, en llanto transformada,
De mi fortuna el trance peligroso,
Que al curso de mi vida desdichada
Previen el Hado el termino feroçoso
Mas ai! si à tanto estremo condenada,
Vivo al dolor en llanto lastimoso,
Mal se puede templar , si no se alcanza,
En tan injusta ofensa la vengança.*

LI

*To muero , el Cielo ordena me persiga
Rigor infausto de contraria suerte,
Bien basta por castigo , que le siga
El formidable asombro de mi muerte.
Cruel hierro movió diestra enemiga,
Que contra sus entrañas se convierte,
Prodigos , inundando inculto lecho,
Los vivientes rubies de su pecho.*

LII.

*Qual en prado risueño , donde Flora
Se corona , la tierna clavellina,
Si el campo inunda tempestad sonora,
Rendida à su rigor el cuello inclina:
Tal agravada en lagrimas , que llora,
La belleça de Dorida declina,
Mostrando , como en laminas abiertas,
Retratos de la vida en sombras muertas.*

LIII.

*A compasion movidas las montañas,
 Sus ultimos accents precipitan;
 Y retas de la tierra las entrañas;
 En sus grutas el cuerpo depositan.
 Mas ia de las gentiles campaneas
 Los ultimos alientos se limitan,
 Y qual vapor de mares Eritreos,
 Los resuelven los soles Macabeos,*

LIV.

*Ya Nicanor con furias de Megera
 A mas dudoso trance se combida;
 Que quien de su fortuna desespera,
 En poco estima el precio de la vida:
 Con afeeto del ama considera
 La pompa de sus huestes reprimida:
 Ya por emulation de homosa suerte,
 Libra su aliento en manos la muerte,*

LV.

*De la sangre, que vierte se matiza
 El verde campo, à vidas no perdona,
 Qual Boreas proceloso tiraniza
 Los imperios de Fiora, de Pimona.
 La materia comun buelve en ceniza,
 Su diestra de memorias se corona,
 Asombros à los animos reparte,
 Le Pallas gloria, mulacion de Marte.*

LVI.

Con el ardor de temerario empleo
Presta à las Parcas prodigo tributo;
Alcances dando al fuerte Macabeo
Para cortar su vida resolutio.
Detente Nicanor, que tu deseo
Te precipita al limite absoluto,
Que pretende la muerte por despojos,
Beber tu fuente de licres rojos.

LVII.

Judas, à quien por varios Oriçontes
Repite en ecos de canora fama,
Las laminas llevaba de los Brontes
En purpura bañadas, que derrama.
Tal Licaon rapina de los montes,
A quien nativo ardor el pecho inflama,
Templada al coraçon la sed ardiente,
Se baña en mares de licor viviente.

LVIII.

Ofrece al campo temeraria Idea,
Vestida de vulcanicos resplandores;
Ofrenta su estatura gigantea
Al Mundo asombros, à la muerte horrores.
Retrato de la estirpe de Nemea,
En quien infunde el Sol nuevos fulgores,
Mas no se digna, no, de su decoro,
Porque es el Leon, que forma el signo de oro.

LIX.

De puro argento una ancora retrata
 El escudo, en un monte en el impreso,
 Y en quatro letras de oro por la plata,
 El inefable Nombre estava expreso.
 Simbolo de la fe con que dilata,
 En su pecho de amor divino excelsa,
 Y el campo que terminan varios riscos
 Cercan al rededor tres basiliscos.

LX.

Soberanos misterios dentro encierra
 Este escudo de luminas fulgentes,
 Que en diez de bronce circulos se tierra,
 Enroscados qual lyhicas serpientes.
 Brutaba el ielmo en golfos de la guerra,
 Al piso del mator llamas ardientes,
 Qual astros, quando iguala à sombras frias,
 La sacra Atrea el curso de los dias.

LXI.

Con deleitable horror en la palestra
 Ostentaba su aspecto soberano
 El celeste relampago en la diestra,
 Fulminando los raios de Vulcano.
 Tanto rinde el valor, que al mundo muestra
 Tanto reprime su violenta mano,
 Que con el grave peso el globo mismo
 Gime por bocas del profundo abismo.

LXII.

*Tà mira à Nicanor, con que reserva
 Exaltacion de goços immortales,
 Qual recibe el Leon la herida Cierva
 Acosada de rusticos Saiales.
 El Barbaro rompió furia proterva,
 Excediendo los terminos fatales;
 Tà del combate el eco se dilata,
 La tierra en densas nubes se desata.*

LXIII.

*Qual hieren en el Mar furiosos vientos
 Las plumas de las aguilas volantes,
 Que imprimiendo contrarios movimientos,
 Se afirman en las ondas inconstantes;
 Queda neutral la fuerza de Elementos,
 Igualmente de vn termino distantes,
 Que igual poder en limites dudosos,
 No declara trofeos victoriosos.*

LXIV.

*Tal se quedan inmobiles, que à contrarios
 Movimientos de iguales competencias,
 En proporcion de impulsos temerarios,
 Corresponden iguales resistencias.
 El arte en combatir círculos varios
 Describe en formidables aparentias;
 Con lineas por las laminas difusas,
 Verticales formando, hypotenusas.*

LXV.

Abren los golfes por el aire ciego
 Profundo seno à lúcidas centellas,
 Que luces dilatando de su fuego,
 El semblante del Sol se eclipsa en ellas;
 El rumor que responde al marcio juego,
 Vaga por la Region de las Estrellas,
 Y descendiendo al Artico Oriçonte
 Buela desde el Olinp à Termodonte.

LXVI.

Yà Nicanor vn diametro describe,
 Con vibrante esplendor de acero agudo,
 El fuerte Macabeo lo recibe
 En las torcidas sierpes del escudo.
 Yà por respuesta vn circulo apercibe,
 Que hacer fuente de sangre al ielmo puede,
 Y el suelo matizando, rubias hebras
 Engendran de Medusa las culebras.

LXVII.

El Barbaro, que mira el trance estrecho,
 Y con iras anima sus enojos,
 No cabiendo las furias en su pecho,
 Por los cristales rompen de sus ojos.
 Anima el parto del terrestre lecho,
 Bañado en fuentes de licores rojos,
 Vibrando el hasta excede al pensamiento,
 Portrocar por la vida el vencimiento:

LXVIII.

Uno con otro encuentra , i del invito
 Varon el animal , que al Euro imita,
 Del largo curso en belico conflicto
 Su alado cuerpo en tierra precipita.
 Qual de la ardiente lama el apetito
 La superior Esfera solicita,
 No toca el Heroe el suelo , el aire buella,
 Intrepido los vientos atropella.

LXIX.

Buelve el cavallo el inchito Pagano,
 Qui aguilas en seguir tímida liebre,
 Porque en su diestra el raio de Vulcano
 Vitales hebras fulminando quiebre.
 Asi , dice , el Tonante soberano
 Dispone , que tu fama se celebre,
 Que ostentarás tus lauros inmortales,
 Pagando à Nicanor censos fatales.

LXX

Amagando el acero el aire inflama;
 Mas fudas , que del tiempo espacios mide,
 Describiendo un relampago de llama,
 La diestra de su tronco le divide.
 El pielago de sangre , que derrama
 Sus vitales espíritus impide,
 Y opreso de la propia pesadumbre,
 Caído precipitado de su cumbre.

LXXI.

*Inclinò de la tierra el exe instable
 Peso mortal; del pecho furibundo
 La voz quiebra en gemido formidable,
 Que penetrò los senos del profundo.
 Acude el Macabeo memorable,
 De gentilica sangre sitibundo,
 Y armada le divide la garganta,
 Qual cede à la segur la tierna planta*

LXXII.

*Manda lleve la pompa vencedora
 De la parte mortal los miembros graves;
 La lengua, que blasfemias atesora,
 Para manjar sangriento de las aves;
 La diestra de victorias triunfadora,
 Se dà en trofeo à Zefiros suaves;
 La cabeça, que velos viste oscuros,
 Al chapitel supremo de los muros.*

LXXIII.

*Sosipatro, que el curso alli termina,
 Al Macabeo apie mira sangriento
 Del volador al suelo se declina,
 Qual animada pluma corta el viento.
 Al inclito varon à quien destina
 Suma Deidad del Orbe el vencimiento,
 Dà su cavila; buela en breve instante,
 En el de Nicanor fuego anhelante.*

LXXIV.

*El Macabeo al campo se abalança,
Que con purpureos livios arrebola;
Socipatro en el hierro de su lança;
La cabeça del Barbaro enarbola.
Sepultase gentilica esperança;
Tiembla de horrores la terrestre bola;
Miedos ostenta al aire el bulto inorme;
Asombros nacen del aspecto informe.*

LXXV.

*Ya la mortalidad vence à la vida,
Que en su tiniebla funebre convierte,
Y la naturaleza reprimida,
Inclina sus imperios à la muerte.
Ya del Orbe la pompa sumergida
Mira los desengaños de la suerte,
Que mal puede ofender su flecha aguda.
A inirme coraçon, que el Cielo escuda.*

LXXVI.

*Huie el gentil de horror el bulto feo;
Tartarea potestad su rostro esconde,
Victoria aclama el campo Macabeo,
El Cielo con sus ritmos le responde.
Rico despojo de glorioso empleo
A triunfos inmortales corresponde,
Mas el Varon piadoso lo suspende,
Porque ultimada accion de Gorgias pende.*

LXXVII.

De un monte asciende el Bárbaro la cumbre,
 Y de su sangre mirò bañado el suelo,
 De su gente la armada muchedumbre
 El ardiente furor convierte en ielo.
 La furca peñascos pesadumbre,
 Con fugitivos alas del recelo,
 Que si el temer elado le reprime
 Al leve curso el movimiento imprime.

LXXVIII.

Viendo Judas la bueste fugitiva,
 Que admira los celestes resplandores,
 Da permission al campo, que reciba
 Despojos de la guerra triunfadores.
 Siguiendo la victoria sucesiva,
 Parten los soberanos vencedores,
 En orden, à escalar el Sarro muro
 Del quadro, que en sí pinta el solio puro.

LXXIX.

Ascenden à Sion al campo abierto
 Lifonjas dan las piras eminentes
 Mirando como en rustico desierto,
 El populoso aplauso de las gentes.
 Con po'vo de la muerte indicio cierto,
 Con arroyos de lagrimas ardientes,
 Cubren sus frentes, inudando el suelo;
 Con flechas de oracion abren el Cielo.

Llegan

LXXX.

Llegando à los sagrados pavimentos;
Intrepidos aplican las escalas,
Formando à las distancias de los vientos
De su velocidad volantes alas.
Anima los ardientes pensamientos
Fulgor, que vierten las impireas salas,
Que de fuego inmortal lumbres serenas
Dividen como raio las Almenas.

LXXXI.

En catapultas, maquinas volantes,
Resuena el eco de los golpes duros,
De errado tronco impulsos penetrantes
Declinan la constancia de los Muros.
Sin resistencia diestras militantes
Por los breches caminos dan seguros:
Ya cede à los portentos de la guerra
La torre, que en tres angulos se cierra;

LXXXII.

Entranla descripcion del Cielo Santa,
En cuió fertilisimo terreno,
Sitio, que frequentò sensible planta,
Ostenta emulacion del prado ameno.
Mas de la Patria el zelo se adelanta;
Que engendra amor en su piadoso seno:
Al consagrado Templo se avecinan,
Que sordidos licores contaminan.

*Ta de nuevo las aras edifica,
 Con zelo ardiente, que su pecho inflama,
 Con piedras, que en cristales purifica
 Del sagrado Jordan la undosa llama.
 Al ara nuevos arboles aplica,
 Materia que del Sol fuentes derrama,
 Con arte, que en labor la vista ceba,
 Las interiores fabricas renueva.*

LXXXIV.

*En marmol triangular, con pio afeño
 Ceres dedica al sempiterno Coro,
 Y porque lustre el Sol su hermoso objeto,
 Viste los Muros de coronas de oro
 Ya reducido al limite perfecto,
 Dando al culto inmortal Sacro decoro,
 Por terminos ondea circunstantes
 Nube, que exala espiritus fragantes.*

LXXXV.

*Tendió la Noche el manto à los mortales,
 Rompiólo el Sol de su nativa cumbre,
 Por zonas de estrellados animales
 Abrió las fuentes de su eterna lumbre;
 De dos naturalezas desiguales
 Anima la terrestre pesadumbre
 Chiron, flechando de sus luces bellas,
 Al ceraçon de Escorpio las centellas.*

LXXXVI.

*Asi del Templo los gloriosos faustos
Restaura el Soberano Macabeo,
Formando à sus piadosos holocaustos
Aras el coraçon, llama el deseo.
Y à dedica à los mares nunca exaustos
La nave humana el inclito trofeo,
Dando festivo aplauso à sus altares
Curso del Evo en circulos solaree.*

FINIS

LAVS DEO.

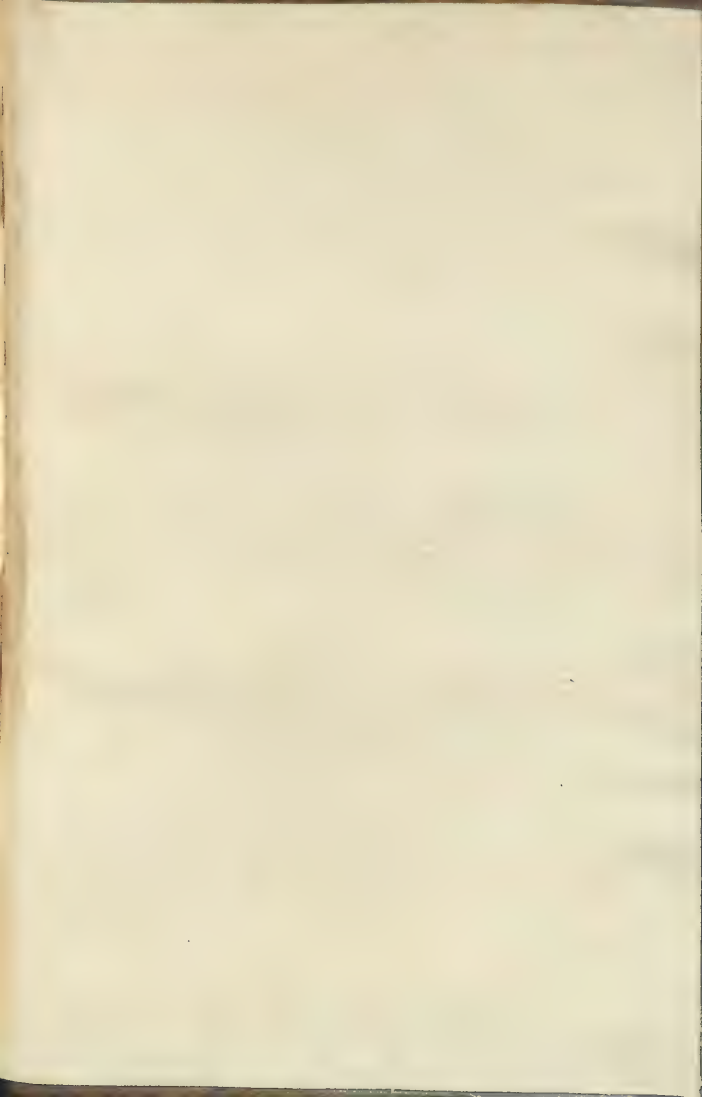


[illegible text]

[illegible]

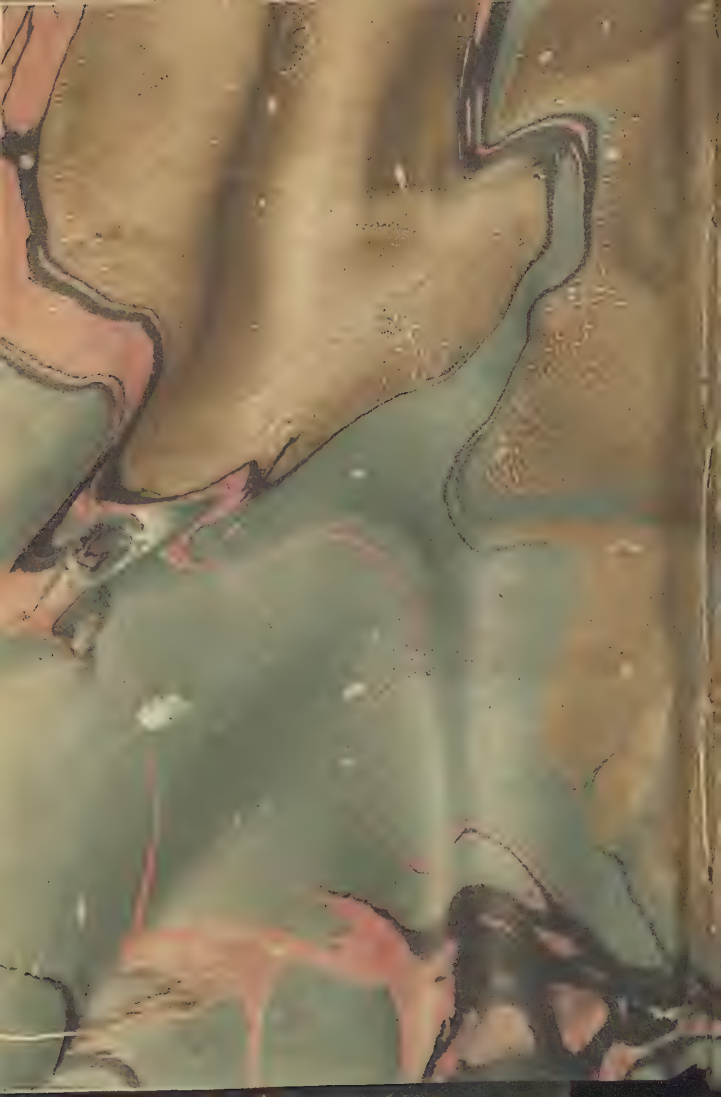
[illegible]



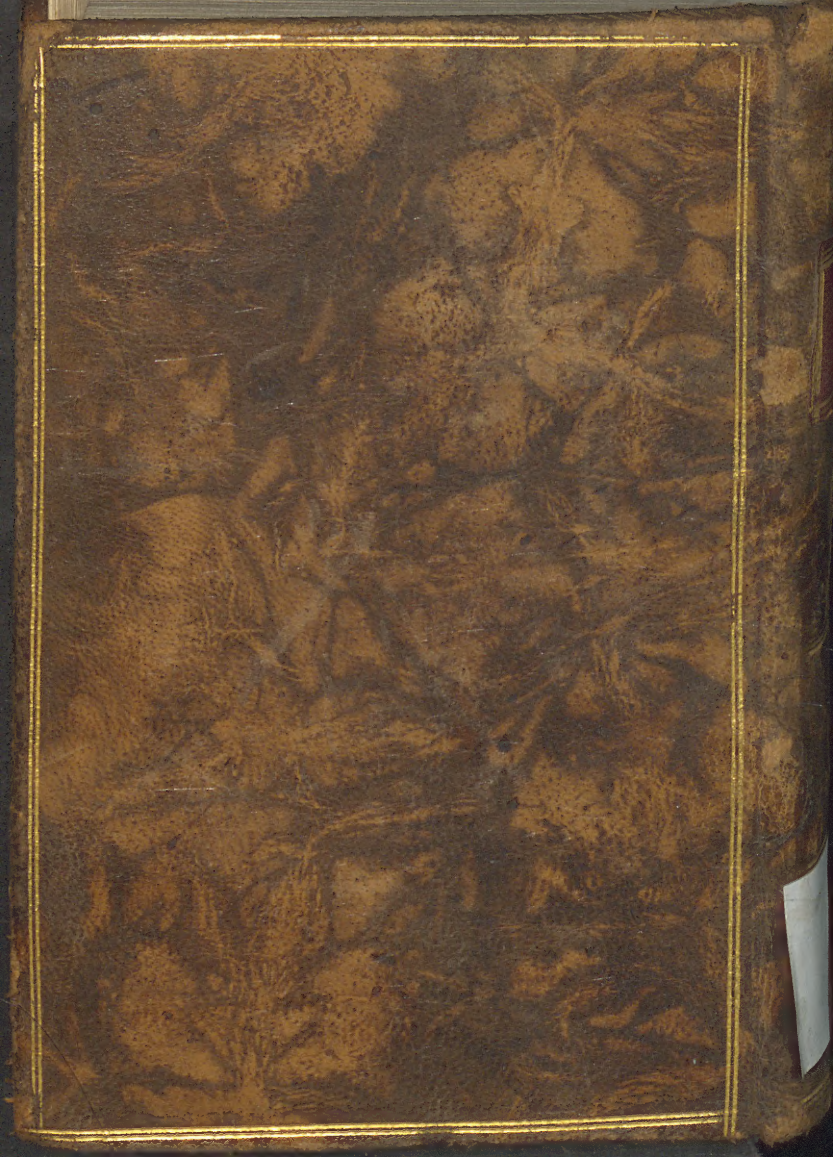












MA CABEO
DE SILBEYRA

316
383

colorchecker CLASSIC



calibrite